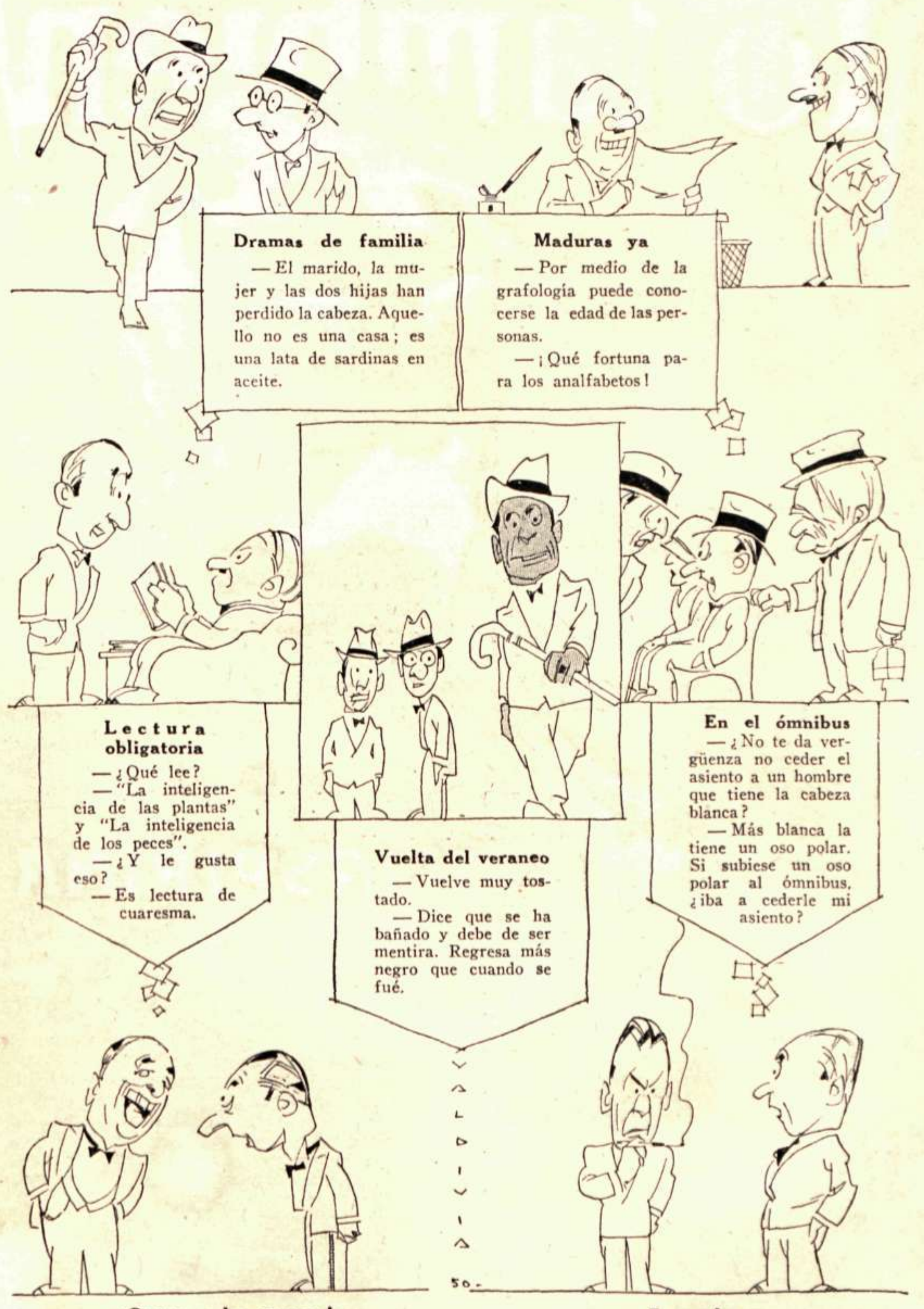


ÇARAS Y CARETAS

Yrigoyen. — Una de dos: o la campana ya no suena como antes, o nuestros fieles se están haciendo los sordos.

A PUNTA DE LAPIZ. Por VALDIVIA



¡Guerra a las moscas!

—Me ha gustado mucho tu poesía "¡Guerra a las moscas!" Debías hacer una tirada aparte.
—¿Te parece?
—Sí; en papel pegamoscas.

Recelo

—Desde que mi novia fuma cigarrillos me produce cierta desconfianza que me llame "mi negro".
—¿Por qué?
—Porque le gustan los rubios.

Bajorrelieve de

Por ALBERTO



Mr. Taft y el buen humor

MÍSTER William Howard Taft, fallecido en estos días, había sido en Estados Unidos todo lo que puede ser un ciudadano en aquella densa democracia. Empezó como pequeño funcionario judicial en una ciudad de provincia, llegó a ser presidente de la República y presidente de la Corte Suprema. Fué amigo y enemigo de Roosevelt. Sostuvo su política y combatió la política de ese gigantesco conductor de multitudes. Enseñó en la universidad, escribió en los periódicos, peroró en la tribuna callejera en las épocas de agitación electoral. Y ahora, al desaparecer, sus biógrafos señalan una modalidad esencial de su espíritu. Este catedrático de graves asuntos de derecho, este regidor de un pueblo fuerte y rico, nunca intentó realzar la importancia de su personalidad con posturas teatrales, ni sustrajo al conocimiento público los rasgos que definían su carácter. Su talla enorme, su voluminosa cabeza, su rostro redondo, se grababan en el recuerdo con la facilidad de una caricatura. Pero con más fuerza aun se grababan en la memoria de sus compatriotas las anécdotas que pintaban su buen humor y que revelaban en el estadista, en el magistrado, en el profesor, la naturalidad de un temperamento espontáneo. En sus controversias con los adversarios, no dejaba de ser el individuo de imaginación festiva, dado a la réplica ingeniosa, a la palabra ingenuamente alegre. Es éste un hecho que la raza sajona sabe estimar. En Norte América, en Inglaterra, en los países del Norte no se confunde fácilmente la seriedad con la solemnidad. El humorista hace reír, mas no por eso, lo que escribe o lo que dice pierde en transcendencia porque no ahueca la voz al decirlo o al escribirlo. Esa ponderación prudente del valor de las cosas en sí y de estimación del mérito con independencia de las formas externas a través de las cuales debe percibirlos la masa, representa un hábito de sencillez y de sinceridad. El hombre sajón no se compone un ademán visible para el escenario y un ademán invisible para la intimidad, esto es, no se adecúa a una doble manera de ser, como es frecuente en algunas sociedades donde la vida de la persona significativa se somete a un método calculado de ocultación y de preparación. El gran hombre inglés, alemán o yanqui no se cohibe para manifestarse en sus cualidades y defectos psicológicos. Es como es y no aspira a engañar a sus contemporáneos con una máscara dramática. De ahí ha de resultar posiblemente la diversidad de los tipos morales e intelectuales que se advierte en esas familias humanas. El sabio o político latino aparece en las biografías como un personaje desbrozado de toda apariencia de frondosidad. Se nos presenta estilizado, ajustado a una estructura uniforme de líneas, como concebido de acuerdo con un diseño de perfección académica. El hombre sajón, en cambio, se nos muestra en su irregularidad real de figura viviente, sin afinamientos esculturales y libre de ese dibujo convencionalmente clásico con que nos impresiona el prócer latino. Mr. Taft encarnaba esa propensión a la libertad, esa inclinación a no desmentir con gestos de estilo y con un idioma frío su esencia espiritual, y por esto, a pesar de sus admisible errores o por encima de sus aciertos, el pueblo que le dió la victoria y le hizo conocer más tarde la adversidad, le profesó un afecto tan profundo y tan constante.

X. X., fruticultor

X. X. se consideraba un hombre que había llegado a ser alguien en la vida. Tenía un empleo que le rendía unos cuantos centenares de pesos al mes, una casita simpáticamente instalada, con butacas agradables y pantallas de color pálido y, además, un automóvil que no estaba en concordancia con su renta y un apellido que justificaba el automóvil. Vinieron malos tiempos. Con la pérdida de su cargo burocrático se desvaneció el ligero y elegante vehículo y la necesidad, la pesada necesidad, le mostró su cara hostil. ¿Qué podía hacer? Realmente, X. X. no sabía hacer nada. Sus manos varoniles le servían hasta entonces para manejar el volante, para arrollar la vela del menudo barquillo en que gustaba navegar con sus amigos por los riachos del Tigre. Empezó a buscar en los establecimientos metropolitanos funciones compatibles con su capacidad. Se hizo comisionista, anduvo buscando negocios imaginarios, se ilusionó con perspectivas de improbable fortuna, hasta que asomó el instante penoso en que tuvo que persuadirse de su fracaso. Fué cuando decidió abandonar las tramitaciones quiméricas de las cuales presumía vivir y se radicó lejos, muy lejos de Buenos Aires, en el territo-

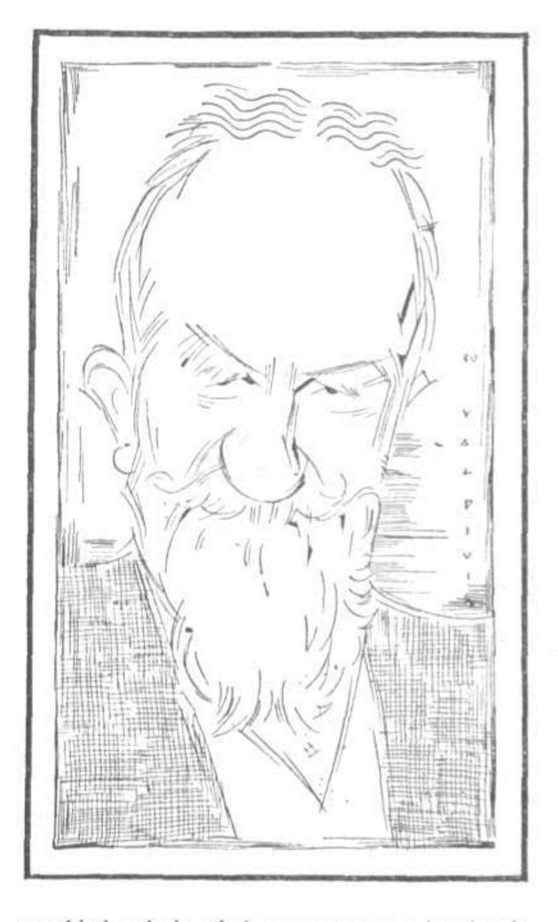
Alberto

algunos hechos

GERCHUNOFF

rio de Río Negro, en un campo de poca extensión. Y X. X., acostumbrado a pasear al atardecer por la calle Florida, a tomar ritualmente el vermut en el bar del hotel lujoso, a vestir con irreprochable sabiduría, se encontró de pronto en una zona desierta, sin halagos de sociabilidad, sin tertulia, con botas gruesas de campesino, metido en una chaqueta recia y en las varoniles manos una pala, una azada, una tijera de ásperas orejas para cortar vástagos y podar ramas. Un verano duro, un invierno de lluvia, de barro, de vientos cortantes tostaron su rostro fino, quemaron y arrugaron a ese individuo física y moralmente urbano. Poco a poco, le entró afición por su nueva faena. Veía reverdecer los árboles, crecer los que plantara en las madrugadas de cierzo silbador y de escarcha crujiente y por último, los carros cargados de fruta. X. X. se transformó, pues, en fruticultor, en habitante de provecho, de utilidad social, en un miembro activo del país. Lo encontré, hace una semana, en la avenida de Mayo. Vestía con el aliño perfecto de siempre, pero en su rostro se notaba algo de vigoroso, de afirmativo que nunca le conocí, y en sus ojos se advertía una expresión de orgullo alegre. X. X. me habló con satisfacción triunfal.

—He descubierto — me dijo — que soy un hombre.



Bernard Shaw, inédito

Un diario de Londres anuncia que Bernard Shaw decidió publicar un libro escrito cuando tenía veinticuatro años y que fué rechazado por los editores de aquel tiempo. La gente se pregunta: ¿Considera el gran escritor que cualquier obra suya, por el hecho de ser suya, ofrece un interés tan indiscutible como para exhumarla y entregarla a la curiosidad del lector, o cree que nadie debe substraer a la crítica del público lo que ha concebido, imaginado y realizado? De cualquier modo, los admiradores póstumos de un escritor o los explotadores de su memoria acostumbran a publicar todos los papeles que deja, sin excluir siquiera los documentos que se relacionan con su intimidad. Es lo que ha de haber pensado el insigne humorista, y ha preferido anticiparse a los que mañana se meterán en su casa, hurgarán los rincones de su biblioteca, para descubrir sus anotaciones al margen de los volúmenes leídos, su correspondencia con los miembros de la Sociedad Fabiana, las copias de los billetes que atestiguan en ese burlón implacable, en ese acerbo caricaturista de nuestra época, momentos de debilidad, pausas de desfallecimiento sentimental, con el objeto de darnos un Bernard Shaw inédito, en contraste, tal vez, con el Bernard Shaw universalizado y notorio. Efectivamente, el escritor no tiene derecho a escondernos sus defectos, ocultar a la posteridad o al contemporáneo sus tentativas iniciales, sus deslices de mediocridad, sus huecos penosos. El escritor que no es un practicante del arte por el arte, que se siente con una misión humana de protesta, de crueldad o de bondad, se pertenece a los demás, se debe a los que lo juzgan, condenan o veneran. Bernard Shaw es un maestro. Nos irrita con frecuencia, nos exacerba a menudo, como exacerban los excéntricos; nos impresiona por su libertad de espíritu, por su humor genial, por su coraje de pensador. Tiene un látigo de plata en la mano y se entretiene en fustear a diestro y siniestro. Y si es verdad que muchas veces lo agita para darse gusto, por capricho de virtuosidad, no es menos cierto que la humanidad necesita de esos sonoros chasquidos para inquietarse, para excitarse, para sentirse estimulada en su función de masa. Y en tal caso, no se equivoca el autor de "Juana de Arco", el autor de la "Vuelta de Matusalem", al estimar que su libro juvenil, compuesto hace medio siglo, interesa a la multitud mundial que lo lee, espía sus palabras, escudriña sus intenciones, examina el sentido de sus anécdotas de filósofo clownesco, de moralista tragicómico, de monitor. ¿Y no podría ser también ese libro olvidado, esa novela de los días inseguros de la juventud, una obra extraordinaria dentro de su obra numerosa de novelista, ensayista y dramaturgo? ¿Quién está en condiciones de tasar con rigor absoluto los valores literarios de un productor asiduo? El mundo colabora en la formación del escritor, mantiene, destruye, resurge su prestigio. Y el escritor vivo, el escritor no artificial, que es un eco permanente del mundo que lo modela y del cual recibe calor, inspiración y fuerza, se debe al mundo en la totalidad de sus desaciertos, de sus vacilaciones, de su producción desde el comienzo hasta la última de sus sílabas.

Gerchunoff

EN EL MUNDO DE LOS

Las dos mujeres extraordinarias

(A través de los recuerdos emocionantes Ezcurra, que es, actualmente, Deán

La primera mujer de Rosas, doña Encarnación Ezcurra. - La iglesia de nación, que se conserva intacto después de noventa años de haberse enterrado.

Por JUAN JOSE

Doña Encarnación

ERA *una santa...*

El venerable canónigo doctor Marcos Ezcurra, es quien me afirma, categóricamente, que doña Encarnación — primera mujer legítima de Juan Manuel de Rosas — vivió y murió como una santa.

— *¡Una santa!*

— ¿Por qué no? Ya lo veréis.

— *Sin ella* — dice Lucio V. Mansilla — *Rosas no hubiera sido nada.*

En efecto. Doña Encarnación — criolla capaz de pelear como un hombre y de amar como un ángel — lo plasmó a su manera. Despertó en él la conciencia del mando. Le transmitió la dignidad de su misión providencial. Le infundió sus virtudes. Ungió su aspereza de gaucho fatalista y burlón con el óleo divino de la fe de Jesús...

Muerta ella, Rosas pierde la brújula. Siéntese extraviado en su selva interior como un niño que, en medio de la multitud, se ve, de pronto, lejos de la mano materna. Faltándole el apoyo de doña Encarnación, sin el contralor de esa mujer tamaña, se encuentra de repente sin más ley que su instinto.

— *La muerte de doña Encarnación fué fatal para Rosas* — me dice el ilustre Deán. — *Pero, Rosas no llegó a valorar la magnitud de su desdicha hasta que el alma de su mujer, yéndose al cielo, lo dejó sin amparo.*

Rosas, viéndola muerta, intuye recién entonces su adusto porvenir de Sahara. ¿Qué va a ser de su vida sin ella? Llora. Jadea. Chilla. Ulula. Sufre como un caballo ardiendo. Se enclaustra en su habitación con el cadáver. Echa llave a la puerta. Echa tranca al postigo. Ordena, con un alarido feroz, que nadie se le acerque. Es supersticioso. ¿Teme que quien se llevó la vida de la bienamada, también le robe el cuerpo? Llora sobre los despojos como lloran los perros, como lloran las madres, como en el Olimpo han de llorar los dioses, rompiéndose la cabeza contra las montañas. Rosas llora su tragedia a gritos, golpeándose los huesos contra los muros de su cuarto. Su desesperación es tan sincera que, a veces, parece dolor de talento teatral. Su congoja es tan bárbara que pasa y vuelve, fácilmente, de lo sublime a lo ridículo sin que nadie pueda ver entonces la comicidad espeluznante de la transición. No satisfecho con vestirse de negro, enluta a los payasos de su bufonería. Engalana de merinos y crespones a la soldadesca. Ordena que hasta el papel sellado de la administración ostente un ribete fúnebre de duelo. Su pena es tan enorme que su casa le resulta pequeña para rendir honores a la muerta. Decreta pompas fúnebres para todo el país. En seguida, hace vestir de luto a su caballo. Está loco de angustia. Ha muerto el ángel tutelar...

Tenía razón Mansilla:

— *Sin ella, Rosas no hubiera sido nada.*

¡Ah! Empero, sin ella Rosas *fué de todo*... Mientras ella vivía, Rosas gobernaba reciamente, pero sin que su bastón de Ludovico el Moro se manchara jamás con la sangre de un crimen. Si alguna vez el genio de la raza lo desviaba de la ecuanimidad, la voz de la santa le decía muy quedo:

— *No, Juan Manuel. Así no...*

Fué suficiente que la Intrusa le arrebatara a doña Encarnación y lo privara de su gracia celeste, para que el lobo volviera a ser lobo.

Obsérvense las fechas: ella muere en octubre de 1838. Transcurren ocho meses.

MUCHACHOS VIEJOS

de Juan Manuel de Rosas

de su ilustre sobrino, canónigo Marcos de nuestro Cabildo Metropolitano)

Balvanera levantada a su memoria. - El milagro del cuerpo de doña Encar- La segunda mujer de Rosas. - Su historia novelesca. - Ultimo dolor de Rosas.

DE SOIZA REILLY

En junio de 1839 — tan pronto como Rosas sale de la capilla ardiente — su locura de amor hace crisis radiante. Sus dedos comienzan a mancharse de rojo. Se inicia la serie de los asesinatos sin explicación. Estalla el "Azote de Dios". Es Atila que, no teniendo enemigos por delante, se divierte matando corderos. Caen el doctor Manuel Vicente Maza y su hijo Ramón. (Allí debieran comenzar, en realidad, las *Tablas de Sangre*, que redactó José Rivera Indarte). Rosas se transfigura. Ya no gobierna: despotiza. Ya no perdona: mata. ¡Lejos están los tiempos en que, como un patriarca, junto a su mujer, bajo la higuera del patio familiar, Rosas hacía justicia, sonriendo con sus ojos azules a las mariposas y a los niños.

—*¡Ella ha muerto!*

Ahora, desde su cueva de Palermo, trama, intriga, pega con su chicote. Martiriza a sus "locos". Persigue a las mujeres para odiarlas. Persigue a los hombres para hundirlos. Y así la Mazorca — institución policial muy anterior a Rosas — se transforma en el eco de su amargura personal. La Mazorca es el brazo que ejecuta la rabia de su horrible viudez...

La iglesia levantada a su memoria

ERA una santa!

Me lo repite con tanta ingenuidad, con tal unción, que los ochenta años del ilustre canónigo don Marcos Ezcurra — gloria de la iglesia argentina, — me parecen los años de un muchacho. Bajo su aparente frialdad filosófica, se estremece de júbilo hablándome de ella. Ni siquiera se acuerda de que es sobrino de doña Encarnación. No piensa que lleva su mismo apellido, ni que en sus venas corrió la misma sangre suya. Para su espíritu exquisito, alejado del orgullo terreno, aquella mujer maravillosa irradia resplandores tan ajenos al mundo que él la concibe solo como un astro en los dominios de su fe. Hablando de ella con vocablos antiguos, sin frases y sin gestos, consigue conmoverme hasta el fondo de mi curiosidad. Monseñor Dionisio Napal, que me ha hecho el honor de traerme a la casa del prestigioso deán, escucha también con el alma en los ojos. Su fino corazón jesucristiano — corazón de artista, — tiembla con ganas de llorar ante el recuerdo místico de la mujer de Rosas...

—*¡Era una santa!*

Para serlo, no le faltó ni la calumnia.

"*Era mujer de Rosas y bastaba* — escribía Mansilla. — *Los partidos políticos contrarios a Rosas no se contentaban con los hechos, con los desmanes, con los crímenes. Necesitaron también de la calumnia...*"

Hamlet le dice a Ofelia:

—*Aunque tengas la pureza del lirio y la blancura casta de la nieve, no escaparás a la calumnia.*

Y el canónigo Ezcurra, en el silencio plácido de su casita de la calle Florida, 334, una vieja casa de cien años de edad que sobrevive como un templo entre los rascacielos circundantes, prosigue, con humildad, evocando la silueta de doña Encarnación.

—*En 1842, cuatro años después de su muerte, el pueblo argentino, conmovido por las virtudes de aquella noble dama, le levanta una iglesia.*

—*¿Una iglesia?*

—*La hoy iglesia parroquial de Balvanera. Fué erigida en homenaje a doña Encarnación, sin que mediara para nada la influencia política de Rosas. Dicha iglesia*

está consagrada a su memoria y al inaugurarla, en 1842, el presbítero Felipe Elortondo y Palacio pronunció una oración magnífica, burilando el elogio de la santa heroína. Al referirse a las acusaciones que la maledicencia infame hizo correr en desdoro de doña Encarnación, monseñor Elortondo y Palacio, dijo: "¡Y bien! Ante Dios, hasta los astros tienen manchas". No es extraño, pues, que una santa las tenga.

El milagro de su cuerpo

EL cadáver de doña Encarnación — continúa diciendo el canónigo Ezcurra — *estaba en el mausoleo de Máximo Terrero, en nuestra Recoleta. Hace cinco años, la familia resolvió trasladarlo al sepulcro de los Ortiz de Rosas. Se preparó una urna para las cenizas. Suponíase que el cadáver estuviera hecho polvo. Habían transcurrido desde su muerte ochenta y siete años. Pero, cuál no sería la sorpresa de todos cuando al abrirse el ataúd vimos que el cuerpo de doña Encarnación estaba intacto, incorrupto, tal como si acabara de morir. Los cabellos, la piel de la cara y de las manos, conservaban su integridad, lo mismo que el resto del cuerpo. ¿Qué milagro detuvo el proceso natural de la frágil materia? El cadáver — sin una sola disgregación orgánica, sin el más leve rastro parasítico, — vestía el hábito de Santo Domingo con que doña Encarnación fué sepultada. ¡Ochenta y siete años de tumba no bastaron a destruir el cuerpo de aquella mujer hondamente cristiana. ¡Qué digo el cuerpo! Ni siquiera el hábito, ni el peinado, ni las flores que el propio Rosas puso alrededor de su cabeza como un nimbo de santa, presentaban las huellas del tiempo. Todo estaba incólume. Hasta las flores secas podían reconocerse con facilidad. (Muchos parientes se llevaron, como recuerdo, algunas). En las manos mantenía el rosario. Y en el rostro purísimo, sin una sola arruga, brillaba una suave sonrisa viviente.*

No pudo utilizarse la urna para sus despojos. El cadáver fué inhumado por segunda vez, tal como estaba, en la tumba de la familia Ortiz de Rosas, en la Recoleta. Allí, a través del cristal, puede verse el rostro intacto todavía. ¡Noventa y dos años!

Los que niéganse a creer en un milagro, piensan, sin duda, en un gesto de Rosas. ¿No habrá sido él, acaso, quien galvanizó el cadáver de doña Encarnación mediante algún procedimiento puramente científico? Cuando se encerró a llorar sobre el cadáver de su preferida, ¿no habrá sido, quizás, para inocularle alguno de esos elixires fantásticos que los indios usaban para salvar a sus muertos del olvido de sus semejantes? Nada dicen los libros. Pero ¿poseemos, por ventura, la verdad sobre Rosas? ¿La historia nos ha revelado en alguna ocasión el secreto integral de esa vida violenta, tempestuosa, heroica y admirable? ¡No!... El odio sistemático contra el caído de Caseros, nos impide, a menudo, verlo en su estatura. Con cuánta razón Corvalán Mendilharzu, en su bello libro "Rosas", exclama melancólicamente:

— *¡El juicio contrario a Rosas es la peor dictadura que ha sufrido mi patria!*

La segunda mujer legítima de Rosas

CONTRAJO enlace Rosas en segundas nupcias?

Los historiadores, que basan sus afirmaciones en los documentos, declaran categóricamente:

— *¡No!*

Pero la historia no se hace sólo con documentos. Y así, los que, a semejanza del canónigo Ezcurra, están autorizados para hablarnos en nombre de la tradición, contestan:

— *Sí.*

Muchos años después de muerta doña Encarnación, Rosas contrajo nuevas nupcias con una hermosa criolla, Eugenia Castro, que era su ama de llaves.

— *Según los datos que recogí en mi juventud* — me declara el canónigo Ezcurra, — *Rosas y Eugenia se casaron, católicamente, en la capilla de Palermo. Los casó el obispo Medrano. El casamiento fué secreto para todo el país...*

Secreto, naturalmente, para todo el país, menos para la familia, que por orden de Rosas ocultó la noticia.

El dictador sentía hacia Eugenia, más que amor, gratitud. La admiraba por su belleza y por su carácter exquisito y modesto. Rosas temía ser envenenado. Desconfiaba hasta de sus propios familiares. Las horas de comer eran para el pobre gran hombre un suplicio de Tántalo. No bebía ni agua si la propia Eugenia no se la

Juan José de

llevaba. La sopa, el puchero, el asado, la humita, los pasteles, todos sus almuerzos y sus cenas, eran preparados personalmente por Eugenia que, silenciosa, dócil, sonriente, soportaba hasta el mal humor de Rosas, contenta de ser ella la única capaz de librarlo de los asesinos...

—*¿Ella lo amaba?*

Podría afirmarse que sí. Sin embargo, cuando Rosas tuvo que fugarse a Inglaterra, Eugenia no quiso seguirlo al destierro.

—*Rosas la llamaba siempre desde Southampton* — me dice el canónigo Ezcurra, — *pero Eugenia negábase a dejar su terruño, a cruzar el océano, temerosa de morir en una tierra extraña...*

No lo amaba, sin duda. Rosas debió comprender que el amor de Eugenia no era amor verdadero. (¡La china, viéndolo caído, no fué criolla, canejo! ¡Prefirió morir en su tierra antes que ir a morir de pasión en sus brazos!...)

Rosas padeció con denuedo el desengaño de sus ilusiones. La patria ensangrentada por su tiranía, se vengó con Eugenia del gaucho caído en desgracia. Aquella pena de amor en la vejez, debió ser el último y el más agrio tormento de su vida.

Al convencerse de que Eugenia lo abandonaba a su infortunio, dejó de escribirla. Rompió todos los documentos que la ataban a ella. No quiso después reconocer como hijo propio a ninguno de sus hijos legítimos. La mató moralmente. La odió hasta olvidarla...

Desde entonces, Rosas aumentó su cristiana devoción por *la otra*, por doña Encarnación, madre de Manuelita. Los años transcurridos hicieron florecer con mayor nitidez el recuerdo lejano.

Yo me imagino al viejo solitario de Southampton, al hombre formidable a quien San Martín regaló su espada de Libertador; yo me lo imagino en esta escena conmovedora que trasluce una carta de Manuelita Rosas:

"*De noche, en este invierno crudo* — dice Manuelita, — *cuando el viento muerde las ventanas, tatita se empeña en hablar de mi madre. Yo trato de cambiar el rumbo de su conversación, porque tatita sufre cada vez que habla de la muerta querida. Me conversa de ella con tanta pasión, que al final lloramos de rodillas frente al retrato de mi buena, de mi pura, de mi santa mamita...*"

Soiza Reilly

Una carta interesante del doctor Carlos Ibarguren

Diciembre 31/29.

Distinguido Sr. Soiza Reilly:

Me es grato responder a su atenta carta del 28 del corriente, suministrándole los siguientes datos: Rosas no contrajo enlace en segundas nupcias. Tuvo durante largos años una concubina, doña Eugenia Castro, hija del comandante don Juan Gregorio Castro quien al morir nombró por testamento tutor de su hija a Rosas. De ese concubinato nacieron cinco hijos: Nicanora, Angela, Justina, Joaquina y Adrián.

Rosas no reconoció oficialmente, por ningún acto jurídico, esa paternidad.

Nueve años después de la muerte de Rosas, el año 1886, esos hijos naturales patrocinados por don Rafael Calzada demandaron a los herederos legítimos de Rosas por petición de herencia, ante el juez civil doctor Basualdo, acompañando cartas de Rosas que si bien no importaban un reconocimiento expreso de paternidad eran muy sugestivas y la hacían presumir. Los tribunales fallaron declarando que no eran competentes para juzgar este asunto por cuanto Rosas había fallecido en Inglaterra, donde se abrió la sucesión, debiendo los presuntos herederos ocurrir a los jueces ingleses.

En el libro de memorias del doctor Calzada "Cincuenta años de América" están todos los antecedentes de ese pleito y las cartas de Rosas a sus presuntos hijos.

Creo que con esta información he satisfecho sus deseos.

Reciba un cordial saludo de su afmo. y S. S.

Carlos Ibarguren

Contesta el canónigo Marcos Ezcurra

Sr. Dn. Juan José de Soiza Reilly.

Distinguido señor:

Respecto del asunto del segundo casamiento de don Juan Manuel, lo que he oído en mi familia y a su misma nuera doña Mercedes Fuentes, es lo siguiente: Que después de muerta su esposa doña Encarnación en 1838, él dejó la antigua casa, calle de Moreno y Perú, y se fué a vivir en Palermo con su hija Manuelita, las personas de su servidumbre, y el bagaje de locos que lo acompañaba. Entre las personas que antes he dicho se hallaba doña Eugenia Castro, hija de un capitán o coronel de ese apellido y que desempeñaba en la casa el cargo de ama de llaves. Con ella se casó Rosas en la Capilla de Palermo con la bendición del obispo Medrano, pero el matrimonio fué reservado por razones de estado, diremos así. Sin embargo, toda la familia lo sabía y la consideraban como legítima esposa de su padre, que se confiaba totalmente a ella en cuestión de alimentos, temiendo que otros lo eliminasen. Esta señora era viuda y tenía dos hijos pequeños, que después cuestionaron ser de Rosas, pero sin éxito. Rosas desterrado en Inglaterra la llamaba a estar con él en Southampton, pero ella como criolla, nunca se animó a atravesar el océano y vivir en tierra extraña para no volver más a la suya. En cuanto a la partida de casamiento, de esos años son muy deficientes, y más en un caso como el de ese personaje tan poco sometido a las normas usuales; en este punto nada puedo decir, sino lo expuesto como tradición de familia.

Con este motivo me es grato saludar a usted con mi más atenta consideración y aprecio, de usted. S. S. y amigo.

Marcos Ezcurra

Buenos Aires, diciembre 17 de 1929.

Con los trastos viejos el

La mejor sombrerería del mundo. de galera. — El castellano solitario. "sangüichero". — Virtudes de la y el himno de

Por ADOLFO

¿Qué hace el Ejército de Salvación con las sillas rotas, con las camisas viejas, con las cajas vacías, con las ollas agujereadas, con los zapatos inservibles que recoge donde quieran dárselos? ¿Qué hace el Ejército de Salvación con los trastos viejos?

— Hace hombres — me dice el mayor Eduardo Palací, redactor de "El Cruzado" y "El Joven Soldado". — Cuando compone mesas, hilvana corbatas o reconstruye velocípedos, el Ejército de Salvación reconstruye hombres. ¿Quiere usted verlo? Vaya a nuestros talleres y depósitos de Nueva Pompeya. Vayamos un día juntos y admiraremos la mejor sombrerería del mundo, que la tenemos instalada nosotros al cabo de cuarenta años de acción en la República Argentina.

Un filósofo y las comparsas de galera

"La finalidad de esta casa es procurar el bien de muchos y no el de unos pocos" reza en grandes letras negras un cartel colocado en la entrada y en todas las salas y galpones del edificio de la avenida Sáenz, donde viven y trabajan alrededor de noventa ciudadanos de los abismos del mundo. Alemanes, sirios, españoles, italianos, argentinos y otros que no recuerdan o no quieren recordar dónde nacieron.

— ¿Usted es español? — pregunta de entrada mi acompañante a un hombre enjuto, de mirar esquivo, que empuña una pipa sin tabaco.

— ¡No! — le contesta con marcado acento extranjero.

— ¿Belga?

— ¡No!

— ¿Francés?

— No. Tampoco...

— ¿Qué hacía antes usted? — varió, insistiendo.

— ¡Bah!... — condesciende, al fin. — Yo estaba, yo era... filósofo — suelta roncamente, y añade: — Pero ahora, nada, y no tengo interés tampoco. Nada... — repite, y se aleja malhumorado, torturando entre los dientes a la pipa sin tabaco.

Hombres rengos, mancos, canosos y taciturnos, temblorosos casi todos, descargan los camiones y van clasificando el cargamento: papeles, colchones, chalecos, sombreros, galeras... ¡La mejor sombrerería del mundo! Ranchos nuevos, flamantes, aunque quizás algo pasados de moda para los elegantes, a 20 centavos. Galeritas igualmente flamantes, obsequio de una importante casa metropolitana de artículos para hombres, también a 20 centavos. Las comparsas del barrio se proveyeron de sombreros para el reciente carnaval en el Ejército de Salvación. No hubo máscara, chica o grande, que no luciera una galerita de color marrón, y aunque la venta alcanzó a 110 docenas, quedan todavía en existencia para dos carnavales más, sin contar los sombreros de señora, evocadores de abigarrados grupos de turistas.

Mujer ingrata y amigo desleal

Luis Longhoni, un italiano de 75 años de edad, revuelve los libros viejos y amontona aquellos que todavía pueden ser sometidos a reparación o enfarda toda clase de papeles. El Correo, por ejemplo, envía al Ejército de Salvación todos los talonarios y archivos de años y años, los que forman enormes estibas.

— Cuando yo vivía — cuenta plácidamente Longhoni — era fiambrero. Había llegado al país en 1881 y me ilusioné con las perspectivas de mi oficio. Después... no sé, no me acuerdo. Me parece que me enfermé, y anduve por las calles, creo que mucho tiempo, sin trabajo, sin comer ni dormir, hasta que un invierno me mandaron aquí.

— ¿Quién lo mandó?

— ¡Qué importa eso! De todos modos ya está muerto el que me mandó. Desde entonces, desde 1916, trabajo en este depósito revolviendo libros, junto con esos otros — termina, señalando con un movimiento de cabeza a los compañeros de tareas, viejos como él.

— ¿Son buenos amigos? — inquiero.

— ¿Amigos? ¡Ni los conozco siquiera! No sé cómo se llaman. Un día los sentaron a mi lado y ahí están todavía.

El mayor Palací me informa que uno de esos compañeros se llama José Gentile, italiano como el anterior y que también lle-

Ejército de Salvación hace hombres

— Un filósofo y las comparsas — Preocupaciones políticas del disciplina. — El respeto del público voces inarmónicas.

L A N U S

va muchos años amparado en el Ejército de Salvación. Apenas escucha estos informes, Gentile comienza a hablar a borbollones, precipitada y desordenadamente.

De joven, cuando llegó a la Argentina, comerció con huesos y reunió un pequeño capital. Se fué a Estados Unidos, donde vivió 16 años para aumetar sus ahorros y aprender inglés, idioma en que se expresa ahora mejor que en italiano y castellano. A su regreso, decidió comprar una casita; pero como la mujer lo había abandonado, deseaba que la casa estuviera a nombre de otro propietario, para no dejársela en herencia a la esposa si él moría antes que ella. Su previsión de hombre de negocios lo perdió. Fué una noche al Ejército de Salvación y expuso su pensamiento a un oficial, proponiéndole adquirir la casa a su nombre. El oficial rehusó, movido por sus convicciones espirituales. Entonces Gentile apeló a un amigo que se quedó luego con la casa y con tres o cuatro mil pesos más que tenía ahorrados. ¡La mujer, la hija, el amigo! ¡La casa! Las palabras se atropellan en los labios del viejo tembloroso de indignación, y cuando ya estamos lejos, su historia nos sigue con un sonsonete de injusticia herrumbrada por el tiempo.

Somos creyentes en la disciplina

Entre los obreros de las distintas secciones hay jerarquías resultantes de la capacidad e impuestas por la dirección del establecimiento.

"Somos creyentes en el valor de la disciplina. Si usted no puede conformarse a ella, retírese voluntariamente y haga así sitio para otro; por cada hombre que no quiere amoldarse hay diez que esperan la oportunidad de cooperar a su propia elevación", dice otro cartel.

Y es con ese concepto que el mayor Palací afirma con verdad que allí se reconstruyen hombres. De allí salen a la calle redimidos, victoriosos, con una inmensa comprensión que va iluminando su nuevo destino o se quedan en los talleres agradecidos al calor del hogar que abandonaron o no conocieron.

En la sala de ventas se registran 100 pesos diarios de caja, producto de los talleres allí instalados y en los cuales se refacciona todo.

El jefe o superintendente de todos los operarios — no son asilados ni viven de la caridad, porque trabajan — es el sargento Salomón, ex comerciante sirio. La depreciación del marco arrebató al sargento Salomón más de 100.000 pesos. Poco después perdió a su esposa y lo tronchó una amargura espantosa que amenazaba concluir con su propia vida, hasta que escuchó, no sabe por qué designio, el sermón callejero de un oficial salvacionista. Perdido en las sombras de la noche, evocó los principios cristianos de su infancia y al amanecer del otro día se presentó en demanda de una plaza de oficial en el Ejército de Salvación. Pero ya había cumplido con creces la edad de 30 años que fijan los reglamentos y se contentó con ser sargento. Gana 40 pesos mensuales, pero conserva de la antigua fortuna una casita cuya renta lo sostiene. Uno de sus yernos, con quien mantiene cordial vinculación, posee en Buenos Aires una importante fábrica de tejidos; y otros miembros de su familia radicados en el Uruguay disfrutan también de holgada posición económica. Pero el sargento Salomón no quiere ahora más fortuna que el dulce consuelo de su evangélica misión.

El castellano solitario

Oriundo de Castilla la Vieja, Luis Sáenz Arandía tiene bajo sus órdenes a once operarios en el taller de carpintería. Vino a América al cumplir los veinte años de edad, en 1888, y desde 1920, más o menos, trabaja en estos talleres, de los cuales es capataz. No tiene familia aquí ni en España, y la falta de ocupación, pues goza de admirable salud y se siente fuerte y animoso para el trabajo, lo arrojó junto al banco donde cepilla tablas y encola taburetes maltrechos. No tiene amigos. Ha hecho de su banco de carpintero una torre inaccesible al trato de los que con él conviven la existencia material. Pero no habla con ninguno de ellos y apenas si les dirige la palabra para darles una orden. Ni come en su compañía, sino que lo hace solo, aislado en su torre. Ni duerme tampoco en el dormitorio común. Junto al

banco, disimulado por un juego de goznes que lo mantiene adherido a un costado, tiene su colchón elástico, y en un armario con llave su ropa de cama. No sale a la calle ni se aleja diez pasos de su "morada", según él la llama. En los ratos de ocio lee.

— Es otra cosa — me dice, — triste, dolorosa. Un... — vacila como si la palabra no le pareciese exacta — un ambiete distinto... Estos, para mí, no son hombres sino por la corteza. Mírelos.

Y añade, con entonación sentenciosa:

— *"Dijo la zorra al busto — después de olerlo: — tu cabeza es hermosa, pero sin seso. — Como éste hay muchos — que, aunque parecen hombres, — sólo son bustos."*

— ¡Ja, ja!... — se ríe en nuestras barbas José de la Fuente, el "sangüichero".

Todos los restos de pan y jamón u otro fiambre que entregan algunas confiterías son recogidos y seleccionados por José de la Fuente.

— Vivo de sángüiche. No morfo ni el puchero ni el arroz que nos dan todo lo día. Eso sí: no le perdono el caldo, ni la fruta, ni el té, ni el mate. Y ¡meta sangüiche mañana y tarde! Soy de Villa Devoto, y como no me gusta andar de vago, me vine p'acá. L'otro día salí a votar. Me fuí pa dos comité, pero como no me dieron vento... ¡San die! ¡Ya viene el camión de lo sángüiche! ¡Chau!

Si más pudiera, más quisiera

A quién escribe usted? — pregunto a Telesforo Otermi, con un acento grande en la **o**.

— A mi hermana, en Navarra. Yo digo las cosas franco, ya ve usted. A buenas no me engañe nadie. Desde 1909 estoy en la Argentina rompiendo cardos para pasar el vía del tren. Después, aquí, por enfermo.

— ¿No tiene familia en América?

— ¡No! Si más pudiera buscar familia, más quisiera. Pero no tengo más.

Y mientras se dispone a reanudar la interrumpida carta que llevará a la hermana residente en Navarra quién sabe qué cosas de América, saluda con cordial ademán a Carlos Müller, el capataz de los choferes, a quien por su altura y extraordinaria fuerza muscular conocen todos por "Campolo", también con acento en la penúltima sílaba.

— Müller es alemán y tiene su historia — me anuncian.

— ¿También éste?

— Es un hombre inteligente — continúa pacientemente nuestro informante. — Trabajaba en muy buenas condiciones; pero el reumatismo lo postró y lo persigue con abrumadora saña. Además, el fallecimiento de la madre y una estafa de que lo hizo víctima un pariente, arrebatándole más de 10.000 pesos, lo trajeron a nuestra casa. ¡Oiga, Müller! — lo llama.

Pero Müller rehuye la conversación, se aleja, se esconde con un rezongo sordo:

— ¡No!... Nata. No confersa nata. ¡Pariente! ¡La más perro grante canalia que pisa todo el República!...

Himno de voces inarmónicas

A veces, cuando cobran su jornal de uno o dos pesos semanales, lo que ocurre los sábados, salen del hogar y recorren el barrio. Compran cigarrillos y de tarde en tarde alguno se embriaga, siquiera sea para revivir tiempos de vagabundaje y no perder del todo los antiguos amores. Piensan regresar a su vivienda transformados, levantiscos, pendencieros; pero apenas divisan un uniforme se desvanecen todos los ímpetus de rebeldía que engendró el alcohol. Renace en ellos, aun en los más recalcitrantes, recogidos en los más hondos abismos, el profundo sentimiento de respeto que inspira la acción de estos admirables soldados de Cristo Jesús. Saben cómo el mundo entero respeta al Ejército de Salvación.

Hace algunos años, en cierta pieza teatral, un cómico que goza del favor del público encarnó el papel de un oficial salvacionista, y la frialdad y el desagrado de la concurrencia determinaron el fracaso de la obra la misma noche de su estreno. El sainete no era peor que los demás que se representan; pero el público, fácil para la risa, rechazó la ridiculización del oficial salvacionista.

Por eso los ex hombres que esperan todavía recobrar su perdida personalidad y los "salvados" acuden contritos a los cultos que, dos veces por semana, se celebran en el hogar de la avenida Sáenz. No es obligatoria la asistencia a ellos; mas raros son los que no concurren a escuchar la lectura de los salmos y lavar el alma con el ejemplo de las parábolas o exégesis del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Por eso, a la hora del almuerzo, se eleva del rústico comedor un concierto de voces roncas, inarmónicas, destempladas, que aisladamente se expresan en todos los idiomas del mundo, pero que a esa hora se vuelca en un solo himno bíblico para dar gracias a Dios por el pan de cada día.

DISCO NACIONAL-ODEON

La fiel expresión del arte criollo

GRABADO POR EL MODERNO SISTEMA ELECTRICO VEROTON, ES EL UNICO DISCO DE FABRICACION NACIONAL SIN RUIDO DE PUA DE DURACION ILIMITADA

Dúo GARDEL-RAZZANO. Con acompañamiento de guitarras: BARBIERI-AGUILAR.

18805 a $ 3.25
- El cardo azul. Estilo. (Solo Gardel). Gardel-Razzano
- De salto y carta. Tango. (Solo Gardel). J. De Cicco-A. H. Acuña

18293 a $ 3.25
- Lloro como una mujer. Tango. (Solo Gardel). E. C. Flores-J. M. Aguilar
- Medallita de los pobres. (Virgencita de Pompeya). Tango. (Solo Gardel). E. Maroni-Scolati Almeyda

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica.

8921 a $ 3.—
- Flor de loto. Tango. A. Rubio Penades-A. Melina
- Matrera. Tango. J. J. Guichandut

8924 a $ 3.—
- Vibración criolla. Tango. A. O. Lagos
- Buena suerte. Tango. J. C. Suncho

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica.

4620 a $ 3.—
- Los caleseros. Fox Trot. (Arreglo de P. Henderson)
- Un sueño. Tango. A. Ambrosio

4621 a $ 3.—
- Ya no puedo llorar. Vals. D. Burke Fischer
- Corazón de criollo. Tango. A. A. Paredes

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica.

7838 a $ 3.—
- Pensalo bien. Tango. A. Calvera-E. López
- Grisolía. Tango. P. Clausi

BERNARDINO TERES. Director de la Compañía de Comedias Musicales.

12500 a $ 3.—
- No puede ser. Fox Trot. (Coro y orquesta). Pelay-Amadori-Terés
- Charles. Fox Trot. B. Terés

IGNACIO CORSINI. Con acompañamiento de 3 guitarras: PAGES-PESOA-MACIEL.

18600 a $ 3.25
- Entre sueños. Tango. F. García Jiménez-A. A. Aieta-J. Polito
- Arco iris. Tango. J. B. A. Reyes-Maffia-Piana

MARIO A. PARDO. Con acompañamiento de 2 guitarras.

6683 a $ 3.—
- Cuchillo de guapo. Tango. (Canto). E. Maroni-Scolati Almeyda
- Serenatas de ayer. Tango. (Canto). J. Cantuarias-V. P. Donato

CAMILA BARY DE ZAÑARTU. Con acompañamiento de orquesta.

11602 a $ 3.—
- Querida, prenda del alma. Trova. S. Zañartú-C. Bary
- Estoy queriendo a un huasito. Corrida. S. Zañartú-C. Bary

MASSOBRIO - CALDARELLA. Acordeón y guitarra.

614 a $ 3.—
- Canción de pena. Ranchera. (Canto por Caldarella). Brancatti-Massobrio-Caldarella
- Gaucho muerto. Ranchera. Massobrio-Caldarella

ALBERTO DIANA LAVALLE. Solo de guitarra.

1051 a $ 3.—
- María Rosa. Vals. A. Diana Lavalle
- La bota e'potro. Ranchera. A. Diana Lavalle

Trío GEDEON. Con acompañamiento de 3 guitarras.

25008 a $ 3.—
- Mejillones al plato. Potpourri. Trío Gedeón
- Andate no más. Tango. (Solo Caprara). F. Montoni-M. Orsi-A. Montoni

Disco Popular "DACAPO"

Dúo FLEURQUIN-FEBRE. Con acompañamiento de 3 guitarras: RODRIGUEZ-FLAIBAN.

D. 80501 a $ 2.50
- Flores para mi serrana. Zamba. (Dúo). Sáenz-Picena
- Dolly. Vals. (Solo Fleurquin). E. Garrido-Montes-Plá

Sintonice L. R. 4. (Radio Splendid), de 20.30 a 21.30 todos los días.



CONCESIONARIO EXCLUSIVO:

MAX GLÜCKSMANN

La alegría del hogar moderno



Un teniente asalta un banco en Kovno

Los empleados de un banco judío de Kovno estaban ocupados, no hace muchas mañanas, en el recuento del dinero que tenían en sus cajones para hacer frente a los pagos del día, cuando uno de ellos levantó la vista de su trabajo y vió que una muchacha muy bonita le estaba mirando a través del enrejado de la ventanilla.

El empleado se levantó inmediatamente para preguntar a la cliente qué era lo que deseaba, cuando se vió apuntado por dos revólveres de reglamento del ejército. La "bonita muchacha" era un teniente del cuerpo de ingenieros lituanos, que se había puesto una careta para que su entrada en el banco no despertase sospechas.

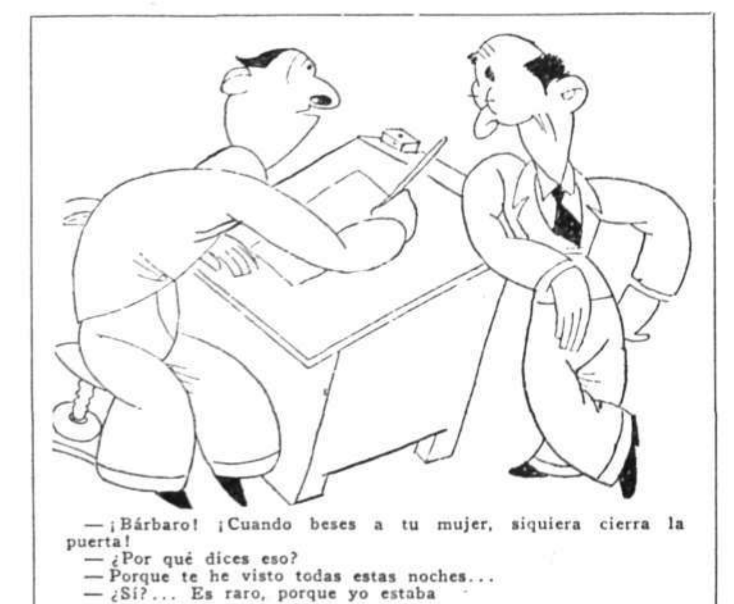
El teniente obligó a los empleados a que se alinearan junto a la pared, con las manos en alto, mientras él se apoderaba de una considerable cantidad de dinero en billetes, después de lo cual salió precipitadamente del banco.

Pero quiso su mala estrella que, cuando salía corriendo a la calle, se tropezase con un guardia, sobre el que disparó antes de que el representante de la autoridad pensase en detenerle. El guardia entonces disparó sobre su agresor que, naturalmente, se dió a la fuga.

Al ruido de los disparos acudieron otros guardias de servicio, que empezaron la caza del teniente. Este, viéndose seguido muy de cerca, no tuvo más remedio que rendirse al ser herido por sus perseguidores.

Según las investigaciones practicadas por la policía, el teniente se encontraba en una situación económica muy apurada. El banco asaltado por él tenía en su poder varios pagarés que no podía pagar por falta de dinero y que vencían a los pocos días. El hombre no halló otra salvación que el asalto que llevó a efecto.

El robo del teniente es el tema de conversación de aquella ciudad, donde su autor es muy conocido.



—¡Bárbaro! ¡Cuando beses a tu mujer, siquiera cierra la puerta!
—¿Por qué dices eso?
—Porque te he visto todas estas noches...
—¿Sí?... Es raro, porque yo estaba

Jamás conoció La Fontaine el amor

¿Créeremos que La Fontaine olvidó y despreció a las mujeres? Nada de esto. Al contrario. Vivió en medio de cotillones. La fantasía y la gracia femeninas lo encantaban; pero el amor es asunto que requiere algo más.

Juan de La Fontaine era extremadamente perezoso. Este gran distraído jamás supo colocar toda su atención sobre una mujer y tomarse el trabajo de amarla. Hubiera sido demasiado trabajo para un soñador. Se contentó, pues, con ser un excelente amigo de todas las mujeres que conoció, con algunos amores sin gloria, con modistillas y sirvientas, a las que adjudicó nombres tan bellos como Cloris o Amarilis. La más mínima molestia y la máxima satisfacción. La verdadera felicidad de un epicúreo. El mismo lo ha dicho: "Los delicados son desdichados".

¿Qué mujeres, empero, pasaron por la vida de La Fontaine?

El poeta debutó en la carrera amorosa bajo la benevolente mirada de su padre, en Chateau-Thierry. Sin embargo, su matrimonio constituyó, quizá, la más desventurada de sus experiencias amorosas. A los veintiséis años se casó con María Héricart, de diez y seis. No se amaban ni se amaron. Se soportaron quince años, engañándose abundante y frecuentemente, hasta que, sin lamentaciones y sin ruido, optaron por separarse. Y desde entonces nadie supo una sola palabra de madama de La Fontaine.

Fué aquí cuando el marido solitario, poco cuidadoso en lo que a reglas morales se refiere — desde luego, mucho menos severas en su época que en la nuestra — comenzó a buscar una amiga que lo ayudara. Fué, así, compañero asiduo y devoto, aunque sin amor, de muchas damas: la duquesa de Bouillón, para quien compuso sus cuentos licenciosos y encantadores; la de la Sabliere, quien por espacio de veinte años fué compañera de "su fabulista"; madama de Herwart, una nueva Silvia que, sin que él se percatara, cambióle sus ropas por otras nuevas; finalmente, madama Ulrich.

A todas estas Clímenes de la sociedad parisiense, nuestro fabulista prefirió siempre sus campesinas, que no necesitaban de amorosos suspiros.

Ninón de Lenclós que lo conocía, escribió: "Dudo que exista un filtro amoroso para La Fontaine".

El gran poeta tuvo muchas amigas y ninguna amante. Se sabe, desde luego, que las mujeres confunden el amor con la amistad. Es difícil, además, pasar de uno a otra. En todo caso, es preciso mayor perseverancia, la que no era una peculiaridad del poeta, quien pasaba de buen grado la mitad del día en el lecho y la otra sin hacer nada.

Y es que La Fontaine se contentó con hablar incesantemente del amor sin haberlo conocido jamás... Hombre poco delicado en lo que a voluptuosidades atañe, conservó su corazón.



— Al fin y al cabo, ¿qué sois las mujeres? ¡Una costilla! Eres una costilla mía.
— En ese caso, seré una costilla de cerdo.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

La vida en las lejanas Orcadas

La naturaleza implacable. - El hombre y la hostilidad del ambiente. - La solidaridad humana. - La misión científica.

Por JULIO INDARTE



IMPLACABLE, pero no invencible.

—*Piedra, nieve, cielo y agua. En verano, los pingüinos* — nos dice José Manuel Moneta, el jefe de la expedición que acaba de regresar, un muchacho de 29 años, muy elegante y muy porteño, con un aspecto opuesto al del lobo de mar y al del hombre de ciencia. — *No hay nada más en las Orcadas. Durante el invierno, una temperatura de 34º bajo cero.*

Estuvo en esas soledades en cuatro ocasiones: en 1923, en 1925, en 1927 y en 1929; en las dos últimas, como jefe.

—*Las primeras expediciones* — prosigue — *estaban integradas por extranjeros: alemanes, suecos, dinamarqueses. Aquí nadie creía que los argentinos estuviesen capacitados para resistir aquel clima. Se equivocaban. En las últimas se comprobó que la voluntad y la energía nuestras eran tan grandes como las de los europeos. La mejor prueba se dió en 1929, cuando todos los expedicionarios, en su mayoría jóvenes de 21 y 22 años, nacidos en nuestro país, soportaron valientemente un año en aquellos parajes.*

—¿Y todos se portan de igual manera?

—*Le diré. Hay hombres incapacitados para esas empresas. Razones morales o económicas les mueven a incorporarse a una expedición. Conocí el caso de un joven que aquí, en Buenos Aires, tenía entre sus amigos fama de audaz, de fuerte, de temerario y de alegre. Durante la primera semana de estada en las regiones del observatorio, su comportamiento no dejó nada que desear, ¡pero luego!*

Se interrumpe, menea la cabeza y continúa:

—*El que va a aquellos lugares debe ser egoísta hasta con sus penas. Las siente y las calla. Bien; el hombre a que me refiero, careciendo de capacidad para la vida solitaria, comenzó a manifestar su sufrimiento en voz alta. ¡Aguantar a un hombre así durante un año es un martirio! Y no quedó más remedio que aguantarlo, esperando llegar a Buenos Aires para despedirse de él... no muy amablemente. Esos son los tipos indeseables. Porque allá no se necesitan sabios, sino seres de voluntad, individuos de carácter que comprendan que se han alejado del bullicio de las grandes ciudades, que sepan que su dolor no ha de ser nada más que de ellos. Hay que aprender a disimular la pena: es el único secreto para esa vida de confinamiento.*

Se establece un nuevo paréntesis y luego prosigue hablando de la relación entre el hombre y el hombre:

—*El sentimiento de la fraternidad humana es constante y se cultiva diariamente, aunque a veces parezca que una nube hostil — consecuencia del trato frecuente — se cierne entre los compañeros. Poco a poco, esa nube se disipa. Ahora, en los instantes de descanso, una partida de truco o de póker; luego, una audición de victrola; más tarde, un recuerdo feliz, jocoso, y muchas veces, la lectura. ¿Que en un momento dado está uno absolutamente solo? Pues se medita. Le aseguro que en ninguna parte he reflexionado tan intensamente. ¡Qué bien se habla con uno mismo en esa soledad, lejos de los rumores y las vanidades ciudadanas!*

Moneta sonríe y tamborilea sobre la mesa de su despacho, se encoge de hombros y sólo dice:

—*Hay que saber olvidar.*

Ese escepticismo de sus veintinueve años es interesante, tanto que ni de él quiere hablar, y prefiere volver a los recuerdos de sus trabajos y sus ocios en las inhospitalarias islas lejanas:

—*Lentamente se ha ido realizando una gran obra en aquellos lugares. Las observaciones magnéticas y meteorológicas, que en las primeras épocas eran deficientes, se realizan ahora con toda facilidad. Y en cuanto a la radiotelegrafía* — agrega, sonriendo, como burlándose de nosotros — *me permito decirle que escuché buenas comunicaciones de Europa y de Estados Unidos antes que en Buenos Aires... ¡Ah!, un recuerdo. Estábamos al tanto de los detalles del naufragio del "Monte Cervantes" mucho antes que aquí, y escuchábamos los pedidos "rabiosos" que se hacían a Comodoro Rivadavia, a Puerto Madryn y a Ushuaia desde aquí, y lo único que sentíamos era que no pudiesen comunicarse con nosotros, a pesar de los esfuerzos que hacíamos para que nos escuchasen.*

Y, a fin de dar por terminada la entrevista, concluyó:

—*En fin: un año de soledad física y moralmente benéfica; un año de estudio, de observaciones y de meditaciones; un año de desligamiento del mundo, desligamiento solamente alterado por la comunicación radiotelefónica mensual con nuestras familias, merced a la bondad e inteligencia de la broadcásting dirigida por el señor Christensen; un año sin enfermedades de ninguna especie...*

—¿Y sin consecuencias de bebidas alcohólicas? — inquirí, sonriendo.

—*Otro error de ustedes. La expedición lleva un cajón de whisky y otro de coñac, nada más. Nuestra felicidad dependía de nuestra camaradería y de nuestro cocinero, Devoto, padre de ocho hijos, que, además de saber cocinar maravillosamente, tenía para nosotros una bondad, no de padre, sino de madre, pues hasta solía coser...*

Julio Indarte



LA CORRIDA DE SORTIJAS

Por SANTIAGO MACIEL

Escena rápida de los tiempos crudos

PERSONAJES

DON CRUZ. — *Comisario del pago.*
DON CIRIACO. — *Caudillo electoral.*
DON VENANCIO. — *Hijo de éste, y novio oficial de Inocencia — que antes tuvo amores con*
ANICETO — *mocetón que, debido a la persecuciones implacables del comisario, ha tenido que guarecerse en el monte.*
DOÑA CELEDONIA. — *Esposa del caudillo.*
DOÑA ELEUTERIA. — *Madre de Inocencia.*
DOÑA DEOLINDA. — *Amiga de ambas.*
DON RUDECINDO. — *Viejo payador impertinente.— Muchachas y mozos.*

DON CRUZ *(acercándose a don Rudecindo, que ha caído del caballo, al querer iniciar el juego).* — Lo basurió el mancarrón. Amigo, estos son juegos pa mosos... Di otra como ésa, se le v'arruinar la puesía...

DON RUDECINDO *(riéndose).* —

He visto en muchas voliadas
cair viejos y mosetones,
que la edá pa las rodadas,
se cuenta en los mancarrones...

(Risas generales)

DON CIRIACO. — Hay que levantar el flete, amigo, y pa eso se presisa juersa en el braso... y en los garrones...

DON RUDECINDO *(mirando con mala intención a don Ciriaco).* —

El agua sin juego no hirve;
y es juerte cualquier babieca,
cuando con maña se sirve
del poder e la muñeca...

DOÑA CELEDONIA *(en voz alta).* — Ahi v'a correr Venansio...



INOCENCIA *(colocándose para ver bien el espectáculo).* — Ya llegó... pero puso muy bajo el puntero...

DOÑA DEOLINDA. — El hijo el pulpero sí qu'es afortunao. Ha ensartao seis veses...

DON CRUZ *(mirando algo burlón a doña Deolinda).* — Cuando se tiene la prienda a la vista, hay que dimostrar baquía...

DOÑA CELEDONIA. — Dispués los hombres no tienen tanto empeño...

DON RUDECINDO. —

Se muestra el moso apurao
por agradar a la mosa,
pero dispués e casao...
se va cambeando la cosa...

DOÑA DEOLINDA. — Viejo antipático. Siempre s'está metiendo en lo que no l'importa... y es medio safao...

DOÑA ELEUTERIA *(con severidad).* — Y como tuitos le juegan risa, se propasa...

DON CRUZ. — Se mi hase qui ustedes son un poco bastante malisiosas. En tuito lo qui ha dicho, no hay nada e malo...

DON RUDECINDO *(con sorna).* —

La malisia'e la mujer
es como ají en el asao...
da más gusto de comer
porqu'es picante el bocao...

VENANCIO *(que llega con el rebenque en la mano, a Inocencia).* — Estoy sin suerte... Ni una ves siquiera...

DON CRUZ. — Disgrasiao en el juego... Si el matrerito probase fortuna... asertaba en tuitas las corridas...

DOÑA ELEUTERIA. — ¿Pa qué mentar los finaos?

INOCENCIA *(a Venancio, como si no hubiese oído nada).* — No se disconsuele por eso.

VENANCIO. — Tuito no se pue conseguir en el mundo, pero quería regalarle un premio...

DOÑA CELEDONIA. — Ya se lo regalará... Hay tiempo por delante... Tenga pasensia...

UNA MUCHACHA *(novia del hijo del pulpero).* — Más tengo yo, porque mi pretendiente ha ganao, pero si ha quedao con la ganansia...

DON CRUZ. — Como güen pulpero, no más...

DOÑA CELEDONIA. — Como el padre... disprendido el saco...

DON CIRIACO. — Y eso que tiene botones... pa vender...

DON RUDECINDO *(gritando).* — Vean... ahí se cayó otro... y ése no es viejo... me parese...

DON CRUZ. — La ganó, viejo. Aura tiene quien li alegue derecho'e propiedá... al terreno. Serqueló pronto...

DON CIRIACO. — Hay que darle derecho'e posesión. Puso los mojones más firmes que ninguno, porque cayó sentao...

(Aparecen varios mozos distribuyendo objetos obtenidos en la corrida, entre las muchachas, las que los agradecen, demostrando júbilo. Los hombres aplauden. Se oyen algunos estilos y tristes de guitarra).

DON RUDECINDO. — Me da envidia... Vi a probar otra güelta. *(A doña Celedonia).* Ansina cumpliré con la güena esposa'e mi amigo, la gran muñeca eletoral del pago...

DOÑA CELEDONIA. — Por mí no s'eche a perder la ropa...

DON RUDECINDO. —

Si otra güelta el pingo quiere
largarme... ¡qué le vi a haser!
No es el primero que muere
por servir a una mujer...

(Vase. Risas).

DOÑA CELEDONIA. — Es cargoso cuando est'alegre...

DOÑA DEOLINDA. — Y cuando no está...

VENANCIO. — Digalé a tata que lo sosiegue.

DOÑA CELEDONIA. — ¿A tu padre? Se le cai la baba... Encantao...

INOCENCIA. — Endeveras qu'es chichón, como jegén en tiempo malo...

VENANCIO. — Ahí salió taloniando el flete... *(Inclinándose para ver mejor).* Y ensartó por casualidá...

(Todos aplauden. Aparece el viejo con el objeto que ha ganado y se lo ofrece a doña Celedonia).

DON RUDECINDO *(sacándose el sombrero).* —

Pus'en usté el pensamiento;
llegué al arco; la nombré;
y ansina aserté al momento.
¡Es el triunfo de la fe!...

(Risas).

(Le ofrece el objeto. Ella lo rechaza violentamente con la mano).

DON RUDECINDO. —

No he visto en el mundo bicho
más raro que la mujer;
es vítima del capricho
hasta pa odiar y querer.
Viborita que s'enrosca
cuando acarisia o engaña;
nosotros semos la mosca
en la tela de l'araña...

(Risas).

DOÑA CELEDONIA *(riendo).* — Güeno, traiga... Mi ha convensido.

DON RUDECINDO *(con cara seria).* —

Cuando m'echan di algún rancho,
me voy, sin mirar p'atrás...



Si me llaman, me pongo ancho,
pero ya no güelvo más...

(Ofreciendo el regalo a Inocencia). .. ..

Se lo regalo, Inosensia,
flor'e los campos, fragante,
que nunca, por convenensia
ha dejao'e ser constante...

VENANCIO *(encolerizado, le saca de un tirón el objeto y lo arroja lejos)*. — No sea impertinente. ¿No ve qu'está incomodando? Vayasé di una ves...

DON RUDECINDO *(encogiéndose de hombros y con retintín)*. —

Hiso un chingolo su nido
en un árbol, sin reselo;
el viento dió un risoplido,
y el árbol se vino al suelo...

DOÑA ELEUTERIA. — Mal intensionao como él solo...

DON CIRIACO *(mirando con gran atención hacia el lugar donde está el arco)*. — Parese qui han llegao otros competidores. Dende aquí no se les puede conoser...

DON CRUZ. — Están di espaldas, pa mejor...

INOCENCIA *(con curiosidad)*. — ¿Quiénes serán?

DON CIRIACO. — Pronto les vamos a ver las caras.

DON CRUZ *(a un milico)*. — Andá a ver si los conosés, che...

(Vase el milico. Se oyen gritos y exclamaciones).

DON CIRIACO. — Parese que si h'animao la fiesta con el rejuerso...

VENANCIO. — ¡Qué fletes montan!

DON CRUZ. — Han'e ser gordos...

INOCENCIA. — Yo creo qu'hemos elegido el pior lugar, porque el otro lao, se destingue mejor a los corredores...

DON CIRIACO. — Siempr'es el mejor sitio, and' está l'autoridá.

DON CRUZ. — Y and'está el gran hombr'el pago...

DON RUDECINDO. —

No pongo nada, ni quito,
a elogios tan elocuentes...
pero dejen un poquito,
canejo, pa los presentes...

(Risas)

VENANCIO *(mirando con atención)*. — Parese que se van muchos jinetes... y la gente qui está di a pie dispara. ¿Qui habrá susedido?... Han voltiao el arco... y pasan los caballos pu ensima...

DON CRUZ *(a don Ciriaco)*. — El milico tarda en venir. Vamos a ver.

(En el momento de disponerse a salir, se oyen estampidos de armas de fuego. Aniceto, en compañía de varios matreros, atropella, trabuco en mano. Don Ciriaco, don Cruz y Venancio, intentan sacar armas, pero aquéllos se lo impiden. Las mujeres gritan y algunas se desmayan. Don Rudecindo se asusta, ocultándose. Se produce gran confusión por la sorpresa).

ANICETO *(en voz alta)*. — Naide se mueva. *(A don Cruz)*. Entregue sus armas, comesario. Aura la autoridá semos nosotros. Usté *(a don Ciriaco)*, gran caudillo'e los gauchos rejugaos, rindasé y ansina seguirá tallando la yunta brava, acollaraos los dos. *(A Venancio)*. Y vos, preferido 'e mi prienda ingrata, esperate a ver cómo cai la taba, qui aura v'a echar la suerte...

DON CRUZ. — La culpa la tengo yo... que no les tapé la cueva.

ANICETO. — Tiene tiempo pu alante... si la encuentra...

DOÑA CELEDONIA. — Esto es un atropello. *(A don Ciriaco)*. Llamen a los melicos...

ANICETO. — Han disparao como ñanduses. Los corrimos tirando al aire... A gatas quedaron unos cinco o sey dijuntos.

DOÑA ELEUTERIA *(a Inocencia, tomándola de un brazo)*. — Vamonós, m'hija...

ANICETO. — No doy permiso, señora... V'haser un paseito, conmigo, como premio a la costansia. Una ocasión le dije que pronto la ib'a ver mi recao... *(La agarra de la cintura y se la lleva. Ella forcejea para desprenderse y la madre, don Cruz y Venancio, intentan, en vano, oponerse, porque los otros compañeros de Aniceto se interponen. Redóblanse los gritos y las protestas. Los matreros desaparecen).*

ANICETO *(desde afuera, gritando)*. — Ayudemén cumpas, a ponerla ensima el caballo, porque parese que no quiere dir... Pronto... Ansina...

(En seguida huyen a la carrera. Doña Eleuteria llora con desesperación).

VENANCIO *(a don Ciriaco)*. — Y aura, tata, ¿qué vamos haser?

DON CIRIACO. — ¿Qué querés qui haga?

DON RUDECINDO *(saliendo de su escondite y cantándole a Venancio)*:

No te aflijás, que la perla
sigura en el monte está.
Cuando se cans'e tenerla,
él mesmo te la trairá...

Santiago Maciel



DIBUJOS DE HOHMANN

COMPRE BUEN TE

PERO HAGALO BIEN

En seguida que hierva el agua, se enjuaga la tetera. Luego se pone una cucharadita de te en ella, por cada taza que se necesite. Se deja reposar seis o siete minutos, dejando la tetera cerca del calor o cubriéndola con un cubretetera. También es conveniente enjuagar las tazas con agua caliente. Se llenan éstas de te, agregándole como medio dedo de leche cruda (nunca leche caliente o cocida). Si se le agrega un poquito de crema de leche, resulta delicioso.

LIBRITO GRATIS

Pida a los introductores de TE SOL, calle San Martín 195, Buenos Aires, el librito de recetas TE SOL, con gran número de recetas para hacer en casa, ricos postres y dulces.

Señores Introductores de TE SOL — Calle San Martín 195 — Bs. Aires

Sírvanse mandarme el librito de recetas de postres No. 5, que se envía gratis.

Señora...

Calle.................................... No. ....

Pueblo o Ciudad...

F. C. ....

(Si no se tiene el cupón, pídase el librito por carta)

C.C

INDIAN & CEYLON

PESO NETO 227 GRAMOS

FIVE O'CLOCK TE SOL

TE

El Museo del Arco de Triunfo

Veamos cómo refiere Carlos Kunstler una visita al expresado museo.

"—Pensé — dice — encontrar los recuerdos depositados desde hace años sobre la tumba del Soldado Desconocido. Para recogerme más, para prepararme mejor a la emoción que todos esos recuerdos tendrían que darme, no quise ni tomar el ascensor (cargado de extranjeros) y subí las largas escaleras.

"Nadie había en el estrecho pasaje ascendiente, alumbrado por una triste lámpara. Al débil rayo de esa lámpara, detrás de una puerta con vidrios, percibo una sala cuadrada donde están amontonados entre diarios amarillentos, palmas de plata, coronas de perlas, laureles de bronce, telas, cintas que fueron tricolores, placas de mármol, sobre las que se lee: "A nuestro querido Soldado". Todo ello revuelto, oxidado, polvoriento y poblado de arañas...

"No hay que equivocarse. Estos son los recuerdos depositados sobre la tumba del Soldado Desconocido. Pero... ¿y el Museo?...

"Continúo mi ascensión — prosigue el cronista parisiense — y llego a una gran sala de muros pintados de blanco.

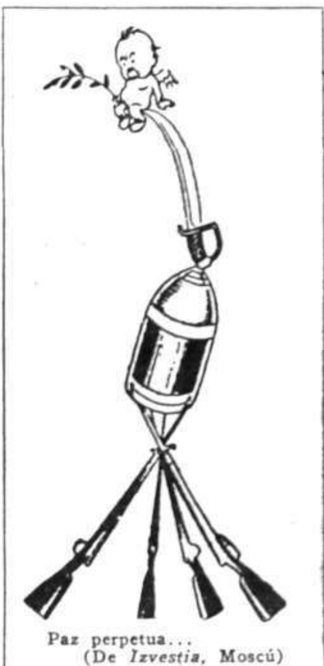
"¡Es el Museo!

"En medio de la sala, un busto de Napoleón en mármol blanco, y alrededor, muy espaciadamente, bustos de generales del imperio, inexpresivos y sin ningún valor artístico. En las paredes algunos grabados bastante mediocres representando hechos napoleónicos, copiando mal los cuadros del Louvre y de Versalles. ¿Esos grabados son para vender?... En una esquina del vidrio que los protege, rectángulos de papel blanco recién pegados, tapan las etiquetas que ayer apenas marcaban los precios... Porque toda la prensa se indignó, el día de la inauguración, al ver que se había anunciado ostensiblemente el precio de cada grabado...

"¡Este museo, para decir verdad, no es sino un bazar! En un escritorio bastante ancho están amontonadas las medallas, las plaquetas de bronce, los grabados en colores (el 1814 de Messonnier, entre otros), libros, entre los que aparece el discurso de Lyon por el teniente Napoleón Bonaparte.

"Vuelvo a bajar. Heme junto a la tumba del Soldado Desconocido. Está bellamente florecida. La llama arde. Los extranjeros, llevando aparatos fotográficos, están sentados alrededor de la tumba con el sombrero puesto. Hablan en voz alta, discuten sobre el plano de París y sobre el paseo que han de proseguir"...

Tal es el extracto fiel de la descripción hecha por el periodista francés sobre el Museo del Arco Triunfal...



Paz perpetua...
(De *Izvestia*, Moscú)

El estilo rococó

El rococó o el Luis XV de los franceses, es el estilo arquitectónico, si es que se le puede dar este nombre al más fragmentado y diminuto de todos. Oppenort y Meissonier fueron los fundadores de este estilo que divulgaron por medio de los dibujos y de las obras construídas. El estilo barroco fué muy combatido por la Academia de París, pues no era un estilo arquitectónico, sino simplemente decorativo. No daba ningún nuevo sistema para la planta y alzado de las arquitecturas, sino que se limitaba a la decoración de los interiores, al arte del adorno, construyendo graciosos muebles y puertas y revistiendo los muros y las cubiertas. A veces el rococó se presenta con una magnificencia severa decorando las paredes con cartelas y cornisas muy salientes, muy confuso y sin simetría, amontonando o escaseando los elementos según la medida del buen gusto, formando una red de arabescos finos, elegantes y curvados del *genre rocaille* mezclados con otros ornamentos naturales como flores, bustos, figuras de animales y utensilios de diversa especie. Su encanto decorativo, cuya gracia y variedad no ha superado ningún otro estilo, se realza por medio de la pintura, diestramente manejada, la cual se emplea no sólo en composiciones con figuras y en perspectivas arquitectónicas para las cubiertas, en pomposas imitaciones de mármoles en las paredes, sino que trata todo el conjunto como una totalidad pictórica, por ejemplo en verde, blanco y oro como una maravillosa dependencia del palacio de Bruchsal, lo más precioso de este estilo sobre suelo alemán. La condición previa para la perfección de este estilo era la maestría de los estucadores que en el estuco húmedo modelaban todos estos graciosos arabescos. Desde los canteros góticos, la técnica de estos artesanos no alcanzó nunca una tal perfección.



Editor. — Sus poemas evocan cosas tristes...
Poeta. — Es que en mi juventud fuí empleado de pompas fúnebres...

(De *Judge*, Nueva York)

Para comer con agrado

ensaladas, adobos, escabeches, mayonesas y cualquier salsa que deba condimentarse, es indispensable echar unas gotas del aromático

Vinagre Omega

de puro vino de producción nacional. que se vende en todas partes en botellas de un litro.

Lagorio & Cía. Ltda. S. A.
Buenos Aires.

MEDIDAS:

1.05 de frente,
1.70 de alto,
0.55 de fondo.

Fabricado con los mejores materiales con capacidad para todas sus prendas personales.

ROPERO

ESSENTIAL

Este modelo, $ 110.-
Descuento 10%, $ 11.-

$ 99.–

¡¡ALGO EXCEPCIONAL!!

Con motivo de nuestro GRAN ENSANCHE, REBAJAS GENERALES sobre todo nuestro colosal surtido en muebles de calidad.

ENVIAMOS CONTRA CHEQUE O GIRO POSTAL A:

MUEBLES BARZI

RIVADAVIA, 2201 — Buenos Aires.

LOS "YUYEROS"

En el consultorio de un ruso de la calle "Mideiros"

Por MARTIN MARTIRENA

Mi tío Miguel Martirena dejó de ordeñar en su *tambito chico no más*, para volcarse en la Capital Federal, recientemente.

—Ni el médico ni el curandero del pueblo, che, Martín, dando con el curación. Naide acertando con el enfermedá. Uno diciendo que yo tener el riñón flotante, igual que corcho de damajuana en el laguna Guaminí; otro, que yo teniendo el estómago caido, como chico golpiao de la cuna; otro más, que pronto yo estirando el pata, porque pulmón del lao de montar ya tan picao como perejil pa enancar en fideos con manteca. Por eso, che, haciendo tres días el rabona al tambito.

—*El doctor Pinchetti, mi amigo, tal vez...*

—¡No más dotores, che, Martín! ¡Basta! Demasiao ya ordeñando bolsillo de tu tío Miguel. Ni dotores ni curanderos, tanto machos como hembras. Más mejor, vos, che, me acompañando a casa de un yuyero ruso, que consultorio teniendo en calle Medeiros. ¡Ese sí que hace el curación! A paisano Errecalde, con fonda en el pueblo, cerquita estación, poniendo como nuevo, ¡sí, sí! ¿Me acompañando, che?

—*¿Hoy?*

—Más mejor mañana, tempranito y con el fresca. Diciendo paisano Errecalde que calle Medeiros quedando por el loma del diablo, no lejos eucaliptos del Facultá Agronomío. Lejos, ¿eh?...

—*Un poco; pero ubicándonos en un ómnibus, nos dejará cerca del "consultorio" del moscovita.*

—Güeno, che. Yo me voy a pasar el noche al fonda de paisano Aranzábal, cerquita plaza del Once, porque en tu pieza no más comodidá que pa uno.

Se encasquetó la boina, y se despidió bonachonamente.

—Hasta mañana, si Dios queriendo, que yo tempranito te despertando.

Casa de aspecto Modestino.

—*Pasen, siniores, pasen in salas consultorio.*

En los estantes de pino sin pintar, centenares de paquetes con yuyos.



—Voy a potreros di la Facoltá Agronomías, pir rigunta yuyos manzanilla hace bien dolor barrigas.

—*¿Quín istá la infermo?*

—Yo, Miguel Martirena, vasco y tambero no más.

—*¿Quí ti doicle?*

—Un vez riñones, y otro día el boca del estómago.

—*¿Impinas la codo in boliches campania?*

—Aura poco trabajo dando al gañote, sí, sí; pero más antes aura, amigo del caña y del ginebra tamién.

—*¿Cuántas copas diarias te ichabas in la buche?*

—Alrededor quince entre el mañana y el tarde.

—*¡Quí isponja!...*

—Paisano Goycochea más chupa que yo antes: treinta copas al día, y cortito en el cálculo quedando, sí, sí.

—*Va moiere dilirio tremens isa pirsona qui la dices.*

—Sano estando, sí, sí, y juerte tamién, capaz levantar un locomotora.

—*Copetín hace danio a la corta o a la largas. Vos tines riñones a la misceria, consicoencia di visitas a boliches di campania. Boieno, poies. ¿Comes carne?*

—Lindo churrasco por el mañana, sí, sí, tamién longaniza a la vasca.

—*Suprime carne, tanta carne in pochiero como carne asada o in la guiso.*

—¿Qué otro receta dando?

—*No bien ti levantes di la catrera, la dices a tu mojier qui ti haga cocemiento di yuyos ti daré di esa estante.*

—Tomando, sí, sí.

—*Premiera semana tomas cocemiento di yuyos di paquiete Nº 1; segunda semana, di paquiete Nº 2; y tercera semana, di paquiete Nº 3. Dispoés, ya no ti doiele nada, ni riñones ni istómago. ¡Santo rimedio!*

—Al pie del letra siguiendo el receta.

El ruso bajó los tres paquetes.

—Aura diciendo cuánto está el consulta.

—*Poca minega: quince pesos.*

—Sos güeno vos tamién... pa el ordeña.

Martín Martirena



El maestro Floro M. Ugarte.

Conversando con Floro M. Ugarte

El nuevo director artístico del Colón orientará su labor en un sentido serena y fervientemente nacionalista.

Por GUILLERMO DE LOJA

APENAS anunciamos al maestro Ugarte que deseábamos charlar un rato con él en nombre de CARAS Y CARETAS, el nuevo director artístico del teatro Colón, con llana y cautivante afabilidad, se mostró dispuesto a secundar nuestros propósitos.

Y así, sin más preámbulos, nos citó en su despacho de nuestro primer coliseo, brindándonos de entrada su mano cordial y ancha sonrisa.

Su personalidad y su obra

Floro M. Ugarte produce la reconfortante impresión de los hombres en quienes una vida de intensa labor no ha hecho más que aumentar su caudal de optimismo.

Joven cronológicamente, lo resulta aún más por su actitud dinámica y expansiva, que trasciende sin reservas a vigor y seguridad en sí mismo.

Nacido en Buenos Aires, donde realizó sus primeros estudios de música, se trasladó después a París, permaneciendo allí diez años, dedicado a perfeccionar sus conocimientos.

Considerable es ya la obra de compositor de Floro M. Ugarte. Ha escrito, para orquesta, "Cortejo chino"; "Entre las montañas"; poema sinfónico, y las suites "Escenas infantiles", "Paisajes de estío" y "De mi tierra". Para el teatro compuso "Saika", cuento de hadas en dos cuadros, estrenado en el Colón en 1920, y "Sigolene", ballet pantomima representado en el teatro de Variedades de Tolosa. Posee asimismo un nutrido repertorio de música de cámara, en el que figuran las composiciones "Cuarteto op. 19", "Sonata" y "De mi tierra" (reducción para piano), siendo por último autor de celebradas melodías para canto y piano, como "Baladas argentinas", "La barca", etc.

El nuevo director técnico del teatro Colón es presidente de la Sociedad Nacional de Música, miembro de la Comisión Nacional de Bellas Artes, catedrático del Conservatorio Nacional de Música y profesor suplente de la Universidad Nacional de La Plata.

Ha sido laureado en los concursos municipales de 1921, 1922, 1923, 1925 y 1928, obteniendo también el premio Breyer, hace siete años.

Habla el director del Colón

—¿Contento de su nuevo cargo? — le interrogamos.

—¡Imagínese! ¡Contentísimo! — nos responde de inmediato. — Mi puesto actual me permite colaborar con el intendente Cantilo en lo que constituye para mí una vieja y cara aspiración: la tarea de argentinizar en lo posible la escena del Colón, de identificarla con nuestros sentimientos, de nutrirla con nuestra savia artística.

—Según eso — argüimos nosotros, — orientará usted su labor en un sentido nacionalista...

—Por completo — nos dice el maestro Ugarte, con entusiasmo vehemente y contagioso. Y agrega:

—Mi actuación la inspirará un nacionalismo sereno y fervientemente sentido. Por lo tanto, y guardando, claro está, la línea exigida por la tradición de nuestro teatro máximo, en la temporada a iniciarse se representarán el mayor número posible de obras argentinas, confiándolas, hasta donde ello signifique un acierto, a intérpretes igualmente nacionales. Será la única forma, procediendo así, de avanzar en el ideal de tener un teatro lírico nuestro, para el que contamos con la base importantísima de los cuerpos estables de baile, orquesta y coros...

La temporada próxima

—¿Puede usted adelantarnos — le decimos — algunos pormenores de su futura labor?

—Sería prematuro — nos contesta nuestro interlocutor. — No resuelto todavía el punto vital de la licitación, nada en concreto podría comunicarles. Por el momento, estudio la organización de los cuerpos estables, susceptibles, sin duda, de perfeccionamiento. En cuanto a los concursos para completar la orquesta, puede usted anunciar que se realizarán en plazo muy breve.

—¿Conoceremos este año alguna obra suya?

—Es muy probable, siempre que con ello no se posponga la producción de algún otro colega.

—¿Se titulará su trabajo?...

—No lo he bautizado aún, a pesar de que lo tengo casi terminado. Es una ópera de carácter incaico, para la que, como hice con "Saika", he trazado yo también el libreto.

—¿En verso?

—No. Me inclino por la prosa rítmica, redondeada, le diría. Evita la monotonía y permite una más libre inspiración...

La Sociedad Nacional de Música

El maestro Ugarte desempeña desde hace cinco años la presidencia de la Sociedad Nacional de Música. Al referirse a la institución, lo hace con verdadero cariño.

—La labor de esa entidad — nos manifiesta — no puede ser más meritoria y efectiva. Se dedica a difundir nuestra música de cámara, organizando frecuentes y selectos conciertos, con lo que insiste sin descanso en el loable deseo de que su acción se sujete a un ritmo esencialmente nacionalista...

Cuando, poco después, nos despedimos del maestro Ugarte con un cordialísimo apretón de manos, ha ganado nuestro espíritu el convencimiento de que su actuación resultará fructífera al frente del coliseo municipal, a cuya comisión administradora ha pertenecido, por lo demás, durante los últimos años, el celebrado autor de *Saika*.

Guillermo de Loja.

Si los antepasados resucitaran en una ciudad moderna

Si fuera dado a un contemporáneo de Luis XIV revivir actualmente una noche en París o Buenos Aires, por ejemplo, es probable que la primera cosa que llamaría su atención sería la luz de la ciudad. El alumbrado artificial ha alcanzado, en efecto, en nuestros días una importancia sobre la cual no es necesario insistir. Es gracias a la luz eléctrica que el trabajo puede continuarse después de que se pone el sol. Ha permitido, por otra parte, fijando la seguridad de la calle, la vida nocturna característica de las grandes urbes actuales y de la que nuestro hombre del siglo lejano no llegó a tener ni una leve idea.

Las necesidades de un alumbrado cada vez más intenso, lo mismo para las calles que para los interiores, los establecimientos de trabajo y de placer, han provocado en los primeros años del siglo XX perfeccionamientos de todo género.

El manguito Auer y la incandescencia por la electricidad han traído la realización de los focos luminosos intensos, y las necesidades del anuncio han estimulado el desarrollo de ese alumbrado especial de los tubos luminosos que no sería el menor asombro del resucitado hipotético.

En esos tubos se hace pasar una corriente eléctrica a través de un gas o de un vapor metálico. Prácticamente, en la hora actual, se utiliza: primero, el vapor de mercurio; segundo, los gases llamados "raros" o "nobles" cuyos principios son, por orden de importancia: el neón, el argón, el helio. Tomemos como ejemplo el funcionamiento del arco de mercurio y mostraremos en seguida que los otros arcos tienen características análogas.

El tipo más antiguo es el arco Cooper-Hewitt (1902), que funciona en un tubo de vidrio y bajo corriente continua.

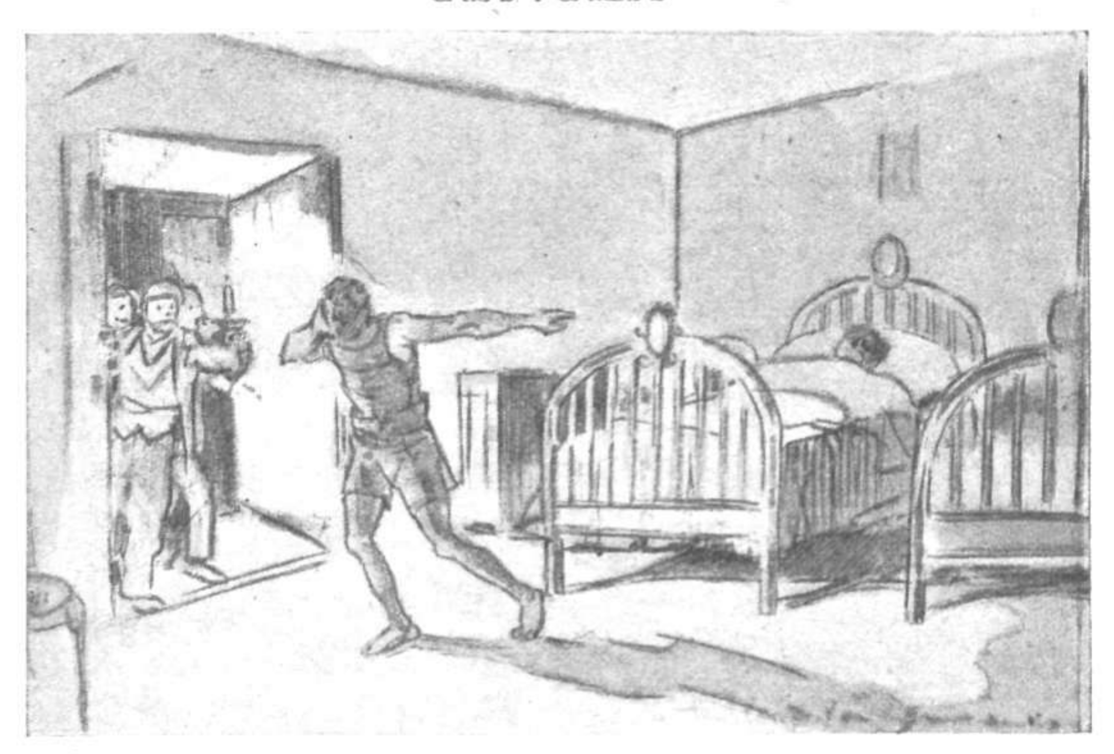


—Señor doctor: tengo un estómago insoportable. No puedo tomar ningún alimento.
—Bueno. No coma usted nada, y dentro de veinte días vuelva usted por aquí.

POLVOS de MYRURGIA

Deliciosamente perfumados y en los matices de moda; han sido creados para embellecer; se adhieren con tenacidad y nimban el rostro de suave y atrayente esplendor.





EL HUESPED DE UNA NOCHE

Por JAN NERUDA

JUGÁBAMOS a "Las Mil y Una Noches". Sentados a las puertas del café que da al Eskebia, cada uno de los presentes narraba, por turno obligado, las aventuras más notables experimentadas en sus viajes. Formaban parte del grupo dos checos recién llegados de las orillas del mar Rojo; el dueño del café, que era polaco; dos viajeros de paso a quienes nos acababan de presentar, uno magiar y el otro alemán; la camarera, checa también, y otro individuo, oriundo de Praga.

El polaco descendía de emigrados radicados en París. En su juventud se embarcó para América y recorrió este continente en toda su extensión, desde el Canadá hasta la Patagonia; ya hombre maduro, se había establecido en El Cairo, sin haber visto nunca la patria polaca. El magiar era un "kuman"; había pasado muchos años en el ejército, como soldado, y conocía Praga. Cómo fué a parar a El Cairo, donde se dedicaba a negocios en vinos, es cosa que no revelaba. El alemán trabajaba durante la temporada de invierno en el teatro de El Cairo y en verano daba lecciones de música.

La camarera, contenta con la ocasión de servir a compatriotas, permaneció sentada largo rato a nuestra mesa. Todos los demás clientes ya se habían retirado. Era más de medianoche. El silencio reinaba en esa parte del barrio. De vez en cuando oíamos ladridos de perros lejanos. Uno que otro transeúnte rezagado pasaba de prisa.

El cielo era de un color verde sombrío. Las estrellas titilaban como si aletearan por acercarse a la Tierra. Las grandes palmeras extendían en lo alto, sobre nuestras cabezas, sus penachos inmóviles. La brisa era suave y fresca. Sentados cómoda y lánguidamente, saboreábamos las bebidas a sorbos cortos y escuchábamos al narrador.

Llegó el turno de contar, por tercera vez, al músico, el alemán. Le llamábamos "el caballero", en razón del carácter romántico y caballeresco de su primer relato.

— Preparados para escucharle, señor caballero...

— Permítanme que encienda el narguilé, y estaré listo. Esta vez les contaré algo de Suavia, ¿eh?

— Muy bien.

Y comenzó diciendo:

— Viajaba a pie por Suavia. Con la mochila al hombro, empuñando un bastón y la pipa en la boca, iba, solo y contento, de pueblo en pueblo. A donde se le antojaba a mi fantasía, a donde el valle o la montaña me brindaban un motivo de solaz, allí iba, con firme y ligero paso. Pero llegó un momento en que me entró poco a poco fatiga de tanto caminar; mis ojos y mi espíritu se hicieron indiferentes a los encantos del paisaje a la vez que se embotaba la acuidad de mis nervios para percibirlos. Caminaba con la cabeza gacha y decidí detenerme a descansar en la posada de la primera aldea que encontrara.

"Cuando entré en el villorrio me faltaban aún tres días de camino para llegar a Augsburgo, que era el punto de destino que me había propuesto. La posada daba a la carretera principal y era más vasta que la que uno podía esperar en un pueblucho así. El vino era excelente; las viandas, apetitosas. A esa hora, en el anochecer, casi no había huéspedes ni clientes de la taberna. Mucho más tarde

comenzó a llegar la clientela habitual para jugar a los bolos. Es un juego que me gusta y por eso, no obstante la fatiga de la caminata, me uní de buen grado a los jugadores para acompañarlos en un partido.

"Era ya noche alta cuando saludé con las buenas noches y pedí al posadero que me condujera hasta mi habitación. Los demás continuaron jugando. Habían retirado de la casa todos los candeleros para alumbrar el terreno donde se jugaba.

"—¡No vaya a llevarse una vela de aquí! — me advirtieron imperativamente.

"—No, no — repliqué. — Basta con que el patrón me acompañe con luz para indicarme el cuarto, y él mismo, al volver, traerá el candelero. Pienso acostarme inmediatamente.

"El posadero me condujo, pues, hasta el dormitorio, situado en el piso alto, al que se subía por dos tramos de una escalera de madera inquietamente endeble.

"—Aquí tiene dos camas — me dijo al entrar en la espaciosa habitación.—Puede acostarse en la que quiera.

"Distinguí una cama a unos tres pasos y junto a ella una silla. No necesitaba ver más, y se lo dije al posadero, que se retiró inmediatamente con la vela.

"Dejé la mochila en el suelo, me senté en el borde de la cama y comencé a desvestirme, depositando la ropa en la silla. El juego continuaba con animación, precisamente al pie de la ventana de mi cuarto, y oía el ruido del choque y la caída de los bolos. Yo tenía "hambre de sueño", como se dice, y pregustaba la placentera sensación de estirarme a mis anchas en la cama. Involuntariamente imaginaba cómo, dentro de un momento, comenzaría a debilitarse el bullicio del juego, parecería cada vez más distante y acabaría por desvanecerse en una bruma azul.

"¡Alargar el brazo, alzar el cobertor de plumas y entregar el cuerpo a la muelle delicia!... Tendí la mano hacia la cabecera para palpar la almohada... y, horrorizado, di un salto atrás. Se me cortó la respiración e instantáneamente la somnolencia se me disipó. Quise lanzar un grito, pero sentí paralizada la garganta. Me quedé inmóvil, con el brazo derecho alargado en las tinieblas y los dedos extendidos convulsivamente. Tenía los dedos impregnados de una substancia húmeda, fría, viscosa... No; no me equivocaba: en esa cama yacía un cadáver con la boca abierta y rebosante de espuma... Yo había puesto la mano sobre los dientes que sobresalían...

"Por fin pude correr hasta la ventana y la abrí de un empellón.

"—¡Un crimen! ¡Un crimen! — grité. — ¡Detengan al posadero!... ¡No lo dejen ir!... ¡En la cama hay un hombre asesinado!... ¡Suban en seguida!... ¡Vengan todos!...

"Abajo estalló un tumulto de voces. Vi correr luces.

"—¡El hombre se ha vuelto loco! — exclamó el posadero. — ¡Vayamos! ¡Vengan todos! ¡Quizás sea preciso atarlo!

"Chirrió la escalera bajo los pasos rápidos y pesados. Yo, sin apartarme un paso de la ventana, permanecía con el brazo extendido y abiertos los dedos mojados.



"Abrióse la puerta y el primero en entrar fué el posadero, que traía luz. Los demás se agolpaban tras él, y casi todos traían también un candelero encendido.

"—Allí... allí... — chillé como un loco, señalando la cama.

"Pero, en vez de volverse hacia donde señalaba, todas las miradas se fijaban en mí. Entonces me precipité, tomé el cobertor y lo arrojé a los pies de la cama.

"Y quedó en descubierto el cadáver de un hombre anciano, completamente vestido, con la boca abierta y llena de espuma.

"El posadero se aproximó tranquilamente, acercó la luz a la cara del muerto y luego, dirigiéndose a su hijo, un muchachote corpulento, dijo:

"—Ya ves qué caminata inútil hubieras hecho... Yo te lo decía: "Déjalo que se vaya, Vitus", pero tú te empeñabas en ir a alcanzarlo en la carretera...

"Los demás miraban en grave silencio.

"—¿Pero qué es esto? ¿Qué ha pasado? — exclamé, exasperado.

"—Vino ayer y se acostó en seguida. Como esta mañana no bajó, pensamos que se había escapado durante la noche para no pagar la cuenta. Pero ya lo ve: ha resultado un hombre honrado y nosotros hablábamos mal de él. Vitus: vé en seguida a avisar al sepulturero para que se lleve el muerto. Y usted, señor, puede acostarse en la otra cama, ¿eh?"

JAN NERUDA

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

El cruce del Océano

El primero que tuvo la idea de establecer un servicio de navegación entre Nueva York y Europa fué un norteamericano llamado Scarborough. En mayo de 1819 intentó la aventura con un velero transformado en barco de vapor, y tardó más de un mes en efectuar la travesía.

Pasaron los años. La navegación a vapor progresaba muy lentamente.

De cuando en cuando se volvía a hablar de un servicio regular entre Europa y América; pero los hombres de ciencia no lo creían posible. En 1830 un sabio ilustre, el profesor Lardner, escribía una extensa memoria para demostrar científicamente que la travesía de Inglaterra a América por medio de la navegación a vapor era un sueño que no tenía la menor probabilidad de realizarse nunca.

Sin embargo, tres años después el vapor norteamericano "Sirius" realizó el viaje en tres semanas.

En 1840, en "Great Western" hizo la travesía en diez y seis días.

En 1866, el vapor francés "Wáshington" atravesó el Atlántico en veintiún días.

Los progresos se fueron afirmando.

En *1872* se empleaban doce días en ir de Inglaterra a América; en 1879, siete días y medio; en 1882, un poco menos de siete días; en 1896, seis días. Con el principio del siglo comenzó la gran lucha de velocidad entre los ingleses y los alemanes. ¡Cada vez buques más grandes! ¡Cada día buques más rápidos!

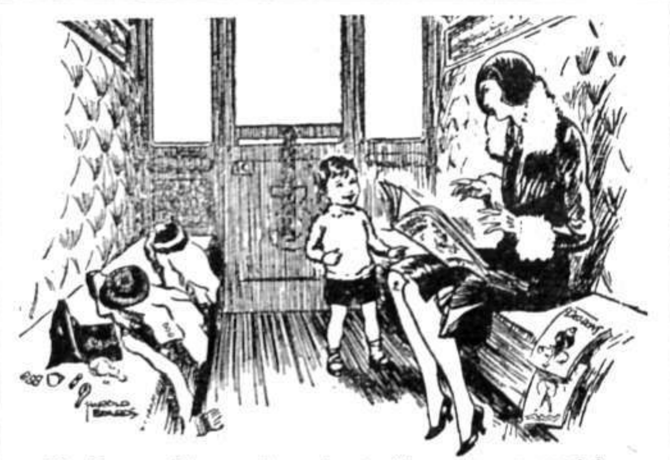
La guerra puso término a esa competencia. A no ser así nadie sabe hasta dónde habrían llegado los constructores de barcos.

Ahora los norteamericanos preparan, según parece, navíos capaces de hacer la travesía en cuatro días.

¡Cuatro días!... Poco tiempo es; pero, ¿por qué no?

En fin, ¡allá veremos!

Porque pronto se ha de ver si lo consiguen.



El niño. — ¿Cómo se llama la estación que hemos pasado?
La madre. — No sé. Y cállate, hijo mío, que estoy leyendo.
El niño. — Pues es una lástima que no lo sepas, porque mi hermanito se quedó allí.

(De *The Passing Show*, Londres)



Crema de Afeitar
PALMOLIVE

La siempre interesante leyenda egipcia

En la orilla izquierda del Nilo, cerca de Medinat-Abu, en las ruinas de lo que fué Tebas, "la de las cien puertas", unas estatuas desmesuradas, que la tradición llama los colosos de Memnon, triunfan de los siglos. Los egiptólogos no pueden hacer más que protestar tenazmente y decir en todos los tonos — en serio, Rawlinson; en erudito, Máspero, y en humorístico, A. Moret — que los colosos representan al Faraón Amen-hotep III, monarca de la dinastia XVIII, es decir, de la misma que ha popularizado Tutankamón. Pero el error perpetuado por la leyenda no tiene trazas de ser rectificado en la boca del vulgo. La explicación no carece de interés. Los viajeros griegos, al enfrentarse con los colosos, preguntarian que a quién representaban; les dirian que a *Amen-hotep;* pero en Grecia era harto conocido un personaje *Memnon*, hijo de Tithon (hermano de Priamo) y de la Aurora, que acudió en socorro de Troya, mató a Antiloco, hijo de Néstor; combatió con Ayax y pereció a manos de Aquiles. La leyenda lo hacia también rey de Egipcio y Etiopia, y otra, soberano de Persia; tal vez ésta es la causa del equivoco entre el nombre Amen-hotep, que nada significaba para los griegos, y el del fabuloso héroe y rey egipcio Memnon.

Otro suceso coadyuvó aún a divulgar el conocimiento y el nombre erróneo de este monumento. El temblor de tierra ocurrido el año 27 antes de Jesucristo rajó uno de los colosos y derribó al suelo la parte superior; acaso porque penetraba el rocio en las grietas de las piedras, o debido a los bruscos cambios de temperatura, es lo cierto que al amanecer brotaba de la mole un sonido como si se rompiese, según frase clásica, "la cuerda de una lira", y esto se interpretó como el saludo de Memnon a su madre, a "la Aurora de rosados dedos", según dijera Homero. Gran número de inscripciones griegas y latinas atestiguan la afluencia de extranjeros que acudieron a disfrutar del breve concierto, que además era promesa de dichas y venturas, no desdeñando el emperador Adriano y su esposa Sabina acudir a escuchar el misterioso canto.

Desde tiempo de Septimio Severo, fecha en que por orden del emperador se restauraron toscamente los colosos, el fenómeno acústico cesó de producirse.

Al lado de esas imágenes, que presentan grandiosidad y técnica de arquitectura escultórica, ofrece el arte egipcio maravillas de primor y delicadeza; ahí tenemos dos mujeres, dos reinas: Teje y Nefertiti. No son egipcias; llegaron de lejanas tierras para ser esposas de faraones. Nefertiti — mujer de Amen-hotep IV o Kuen-Aten — atrae la atención en la singularisima efigie que custodia el Museo de Berlin; ella fué la inductora de la revolución religiosa conocida con el nombre de "herejia de Aten"; su faz, de misterioso encanto, que, sin ser bella, cautiva, la ha popularizado.



— Si regañas con tu novio porque tiene muchos defectos, le tendrás que devolver los regalos.
— ¿Por qué, si los regalos no tienen defectos?
(De *Buen Humor*, Madrid).

BELLEZA RESPLANDECIENTE



GERTRUDE ASTOR, famosa estrella de la Universal Pictures Corporation.

El arte mágico del embellecimiento.

En una sola noche, y como por arte de magia, la Cera Pura Mercolizada redime al rostro femenino de todas las imperfecciones que lo afean y envejecen. La Cera Mercolizada, en forma rápida, y mientras está usted acostada, provoca el desprendimiento, en partículas imperceptibles, de la cutícula exterior de su piel, haciendo que a la superficie venga a resplandecer el nuevo cutis, fresco y bello como en la plenitud de la juventud. Provéase de Cera Mercolizada en lo del farmacéutico y haga metódico y continuado uso de ella, siguiendo las pertinentes instrucciones.

Un secreto contra los barrillos.

Los puntos negros, la graseza del cutis y la dilatación de los poros cutáneos del rostro son molestias que en general nos asaltan juntas. Pero, tenemos la ventaja de poder combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua caliente una tableta de stymol, que, al disolverse, produce una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha cesado, se usa el agua, así "estimolizada", para bañarse el rostro, secándose, luego, con una toalla. Los intrusos puntos negros salen del cutis para desaparecer en la toalla; los grandes poros grasos se contraen como por encanto y se borran de la cara; y todo esto sin que el cutis tenga que sufrir ni la más pequeña acción de fuerza, violencia u opresión. Merced al stymol, que se halla en venta en todas las farmacias, la piel queda alisada, blanda y fresca, sin experimentar daño alguno. Repitiendo algunas veces este tratamiento, con intervalos de tres o cuatro días, se logra rápidamente la limpieza total del rostro, dando a este embellecimiento un carácter de permanente y definitivo.

El antiguo

Atenas fué, principalmente, la ciudad - teatro de los griegos. En un principio, los medios de que se disponía para las representaciones debieron ser muy sencillos. Como la relación que en tiempos remotos tuvo la fiesta con el mito de Dionisos se había ya olvidado, y los festejos que se celebraban ante sus templos se trasladaron a lugares más adecuados, la tarima colocada ante el altar alrededor del cual danzaba el coro y acaso el ara donde se inmolaba la víctima del sacrificio, vino a convertirse en tribuna para el actor único. Esquilo introdujo una especie de tienda, la *escena*, para que aquél pudiese entrar y salir. Por lo regular, estas tiendas, en la parte anterior, tenían tres puertas, colocándose más fácilmente ante ellas el tablado del comediante. Delante de la tienda danzaba el coro a ras del suelo, en torno al altar; a su alrededor se colocaba el público en semicírculo, cuyos extremos terminaban junto a la tarima del actor, llamada *proskenion*. Rodeando el espacio circular destinado a los coros y que llevaba por nombre *orkestra*, pronto se construyeron tribunas de madera en forma de gradas, y así nació la disposición básica del teatro griego, disposición surgida de un modo natural y derivada lógicamente de las necesidades de la representación.

El teatro griego fué, pues, en un principio, una modesta construcción de madera, y, en ella, el espacio destinado a los espectadores no tenía otro techo que el cielo libre. Regularmente, pasadas las fiestas, solía desmontarse, hasta que al fin, y por motivos de seguridad, se pasó a un arte constructivo más sólido. Las graderías para los espectadores se colocaron apoyadas sobre la pendiente rocosa de la Acrópolis, obteniéndose así unos cimientos de mayor consistencia, y en el siglo IV la primitiva tienda - escenario vino a convertirse en un sólido edificio de piedra. Tras una evolución como la indicada surgió en Atenas el primer teatro permanente, cuyos restos, conservados hasta la actualidad, comparados con los ruinas de los de Epidauro, Eretria, Megalópolis, Esparta, Pérgamo, Aspendus, Segesta y Mileto, nos permiten dar la siguiente descripción:

La escena, convertida a menudo, con el transcurso del tiempo, en casa - escenario, era una construcción muy estrecha, larga, con techumbre

DISTRACCIONES



— En el momento de salir del agua noté que no llevaba mi traje de baño...
— ¿Lo había perdido?
— No: se me había olvidado ponérmelo.

teatro

de tejas, a la que se añadieron más tarde dos pisos ornados de columnas; servía de fondo para los actores, los cuales, en los tiempos más remotos, tal vez representaron al mismo nivel de la *orkestra*, según opinión de Dörpfeld y Reisch. La escena tenía tres puertas: la del centro llevaba el nombre de *puerta real;* las de los extremos, *puertas de los actores.* A derecha e izquierda de la escena la construcción presentaba dos alas salientes, los *paraskenios*, que comprendían entre ellos un espacio donde se levantó una tribuna de madera en los tiempos helénicos, más tarde de piedra, sostenida por columnas. Esta tribuna, de 2'5-4 metros de altura, servía para lo que modernamente entendemos por escena; era muy ancha, pero poco profunda. Para los efectos de la decoración se colocaban a derecha e izquierda, delante de los *paraskenios*, unos prismas triangulares, los *periaktes*, que giraban sobre pivotes y que hacían un papel en cierto modo semejante a los actuales bastidores. Estos *periaktes* se ajustaban a las pinturas del fondo escénico; los de la derecha de la tribuna ostentaban atributos concernientes a la patria; los de la izquierda, al extranjero. También pertenecía a la tramoya el *ekkyklema*, una pequeña tarima sobre ruedas que se hacía servir para las escenas nocturnas o que tenían lugar en interiores; se le hacía avanzar desde una de las puertas del fondo y de nuevo desaparecía, cuando la escena terminaba. Junto al *ekkyklema* se encontraban los *exostras* colocados en los pisos altos y cuya aplicación se ignora. Dioses y diosas aparecieron, tal vez, en la parte alta; por lo menos se ha hablado a menudo de una especie de tribuna para las divinidades, el *teologeion*.

Como accesorios decorativos figuraban altares, tumbas, estatuas de dioses, y rocas; más tarde, se añadieron muros, atalayas y faros. Se contaba con maquinaria escénica para simular truenos y relámpagos, así como con escotillones y fosos, sobre todo lo cual sólo poseemos noticias insuficientes. Tampoco podemos formarnos idea alguna de las máquinas que empleaban para elevar y hacer volar las figuras, usadas a menudo por Eurípides, para las apariciones de dioses en escena. Los primitivos griegos no conocieron el telón; si en los tiempos helénicos fué usado, es cosa que no podemos precisar.



—Estos ricos viven como quieren, Pablo. ¡Mira qué alfombra tan mullida han puesto en su puerta!
(De *Gutiérrez*, Madrid).

Predominio artístico de la Iglesia

En la Edad Media no sólo es rica y poderosa la Iglesia, sino que domina y dirige todas las manifestaciones de la actividad humana. No hay más arte que el alentado por ella, del cual necesita para construir y adornar sus edificios, cincelar sus marfiles y sus relicarios y pintar sus vidrieras o sus misales. El primer lugar de estas artes lo ocupaba la arquitectura, que en ninguna sociedad ha tenido jamás un lugar tan preeminente. Aun hoy día basta con entrar en una iglesia románica o gótica para recibir la impresión de la fuerza enorme que en ella se manifiesta y que, durante diez siglos, ha dirigido los destinos de Europa.

La pintura mural, que había sido el arte del cristianismo en sus comienzos, fué relativamente abandonada, tanto en la época románica como en la gótica. Obedece esto sobre todo a la arquitectura de las iglesias; las iglesias románicas eran demasiado sombrías; las iglesias góticas presentaban muy pocas superficies planas que decorar. En cambio, estas últimas tenían altas ventanas, que era preciso cerrar y embellecer mediante las vidrieras. El arte de las vidrieras es inseparable del arte gótico; durante el período del apogeo de este arte, en el siglo XIII, es cuando los pintores vidrieros prodigaron sus obras maestras en Saint-Denis, en Chartres, en Poitiers y en Saes.

La coloración franca y algo cruda que convenía a las vidrieras, ejerció, en el siglo XV, una innegable influencia sobre la pintura; fué necesario que pasase algún tiempo para que los ojos se habituasen a los tonos más fundidos y más discretos.

Junto a la pintura de vidrieras no dejó nunca de practicarse la de los manuscritos; pero solo pasada la mitad del siglo XIII produjo obras de un valor real. Hasta esta época consistió en dibujos iluminados, cuyos modelos se transmitían los miniaturistas y calígrafos; la originalidad aparece sobre todo en las letras iniciales y las orlas, ornamentadas en ocasiones con una fantasía asombrosa.



— ¿No trabaja ése en la fábrica de gas?
— Sí.
— Pues no me cabe duda que es de los que se llevan lo que pueden.

(De *Pages Gaies*, Iverdon)

Contra el sueño, unos; a su favor, otros...

Existen hombres cuyo espíritu es tan indiscreto, que hablan de sus negocios durante el sueño.
(Shakespeare: Otelo)

El sueño y la muerte son mellizos.
(Schiller: Los bandidos)

El sueño, dulce consolador de los humanos, les aporta el reposo y el olvido de sus penas.
(Tasso: Jerusalén libertada)

¡Cuántas veces no concedemos al sueño más tiempo del que naturalmente debiéramos darle! Nos olvidamos de que "zorro que duerme se queda sin bocado" y que "ya tendremos, en la muerte, bastante tiempo para dormir".
(Franklin: La ciencia de B. Richard)

Existe en nosotros una parte lánguida que siempre está dispuesta a dormir... El espíritu vigila y disputa contra el sueño.
(Bossuet: Panegíricos)

Si tengo deseos de dormir, no tengo más que leer cuentos; nada me adormece con más seguridad.
(Madama Sevigne: Cartas)

El sueño es dulce al trabajador, haya comido poco o mucho; pero los reproches del rico no lo dejan dormir.
(El Eclesiastes: Capitulo V)

LA ANECDOTA

Un día, un pobre diablo, un vividor, andrajoso, se presentó ante el doctor Carlos Pellegrini y con esa campechanía propia de los hombres de comité, le dijo:
—Doctor: he tenido un sueño y ese sueño puede ser una realidad. Es un proyecto de la más alta importancia, y con él podemos aliviar en muchos millones la deuda pública...
Pellegrini, que sabía tratar a esta gente y era hombre de corazón, lo miró bien desde arriba y echando mano al bolsillo, le dijo:
—Tomá, tomá estos cinco pesos y andate a dormir a cualquier fonda para que madures bien tu proyecto...

EL REFRANERO POLIGLOTO

LOS SUEÑOS SUEÑOS SON (CALDERON). — TOUS SONGES SONT MENSONGES (FRANCES). — GOLDEN DREAMS MAKE MEN WAKE HUNGRI (INGLES). — TRAUME SIND SCHAUME (ALEMAN). — SOMNIA NE CURES, NAM FALLUNT PLURIMA PLURES (LATIN). — NON BISOGNA FIDARSI NEI SOGNI (ITALIANO).

El sueño, este fortificante generoso, nos permite emprender las tareas del nuevo día con renovado coraje. ¡Hermosa ley de la naturaleza que crea el reposo así como ordena el trabajo!
(Thackeray: Historia de Pendennis)

Siempre he creído, y lo sigo creyendo aún, que el sueño es una cosa invencible.
(La Fontaine: Psyché)

El trabajador que ha trabajado bien y sin pesares y comido sin exceso, tiene siempre un sueño pleno y tranquilo al que las pesadillas no turban en ningún instante.
(Voltaire: Diccionario filosófico)

Soñamos en la vida con cosas tan hermosas que con frecuencia perdemos la felicidad al percatarnos de que no son más que sueños.
(Caylus: Academia de damas)

¡Sueño, dulce reparador de la naturaleza fatigada! Siempre está presto a visitar a aquellos que la fortuna favorece y a abandonar a los infortunados. Sus alas nunca cubren al malhechor.
(Young: Pensamientos de la noche)

La interpretación de los sueños es un sueño, y todos sus signos, engaños.
(Schiller: La novia)

El Sherlock Holmes ruso

El general Cochko, fallecido en Paris no hace mucho tiempo, ha sido, sin duda, uno de los detectives más atentos y penetrantes de nuestra época. Sus hechos reales sobrepasan en habilidad los de los héroes imaginados por Conan Doyle. En el congreso de criminología que se efectuó en Berna en 1913, Moscú, donde el citado general era jefe de los servicios judiciales, estaba a la cabeza de las grandes ciudades del mundo entero por el porcentaje de encuestas felices de la policia. Desde entonces y hasta la revolución bolchevique, el general Cochko dirigió el servicio central de las investigaciones policiales rusas. No se trata aquí de la famosa policia política, *Okhrana*, de tan mala memoria.

El general Cochko no capturó sino ladrones y asesinos. Las Memorias que dejó, y que hace poco se publicaron, describen con gran fidelidad y con un gran relieve el mundo criminal ruso. Se ven revivir los falsarios, protagonistas de tantos hechos célebres. Ese libro será un testimonio directo y muy característico de una época y de una raza.

En la primavera de 1910 el general fué informado de que el famoso ícono de la Virgen de Vladimiro, conservado en la catedral de la Asunción, en la cintura del Kremlin, y que los moscovitas rodeaban de una veneración secular, habia sido despojado de sus joyas. Ese robo sacrílego fué comentado con viva emoción por toda la Rusia. La familia imperial pedia diariamente noticias de la encuesta abierta. Pero, a pesar de la búsqueda más minuciosa para descubrir a los ladrones, nada se sabia. La inmensa catedral habia sido registrada hasta sus rincones más obscuros. El trono de Boris Godounov, las tumbas de los patriarcas, la cúpula, el iconostaso, todo habia sido revisado sin éxito. El juez de instrucción pensaba que el ladrón se habia escapado. Pero esa no era la opinión del general Cochko. Las ventanas, pensaba él, eran muy estrechas para permitir el paso de un hombre, por flaco que fuera, y por otra parte las cerraduras y los candados enormes de las puertas no habian sido tocados. Para el general, el ladrón habia encontrado un escondite en la misma iglesia. Obtuvo con gran pena que el culto fuese suspendido y colocó en permanencia sus mejores agentes. Asi pasaron cuatro dias y cuatro noches. El arzobispo se impacientaba, queriendo reabrir la catedral al público, el juez se hacia amenazador. El Emperador mismo estaba descontento. El general se veia casi destituido. Pero no se descorazonó, y continuó en guardia. Ganó así un dia más, cuando encontrándose en su gabinete de trabajo, un poco pensativo y preocupado, sonó el teléfono en su llamada. ¿Lo iban a echar?... ¡No! El ladrón acababa de ser descubierto. Como el general habia pensado, el pillo encontró escondite en la catedral; pero después de cinco dias de inmovilidad y de ayuno tuvo que salir. Hambriento y enloquecido, apareció como un espectro, según contaba la policia del general.



— ¿Le ha ocurrido a usted ya que un cliente no quiera pagarle un diente que le ha sacado?
— ¡Sí, ¡pero, en ese caso, le saco otro!

EL NEGOCIO DEL DIA

NUESTRAS MAQUINAS **SE PAGAN SOLAS** en poquísimo tiempo. ¡Consúltenos!

Rampa elevadora S. I. A. M., vistosa, segura, cómoda y eficaz. Funcionamiento perfecto. Duración enorme.

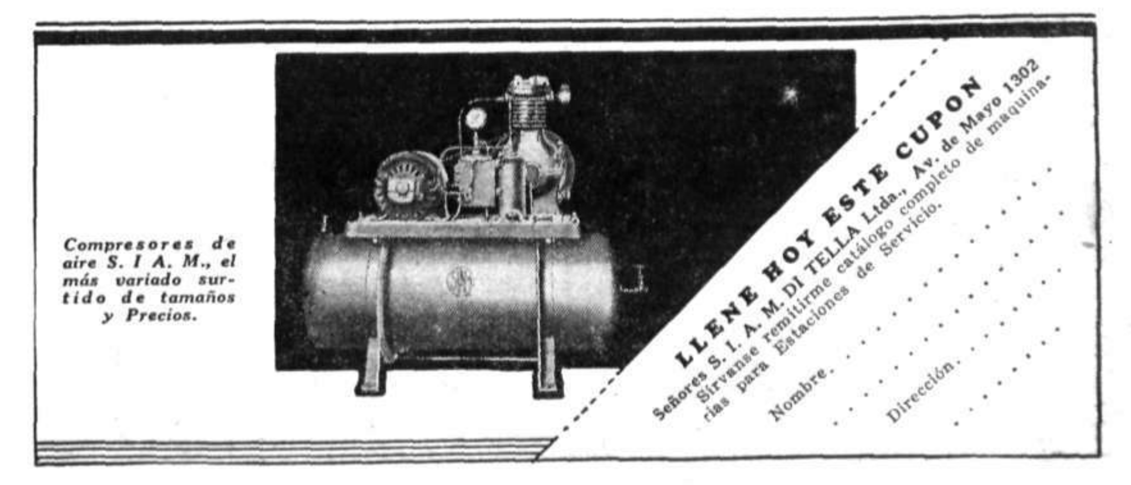
S. I. A. M. Flusher, máquina para lavar diferenciales y cajas de velocidades. Manejo sencillísimo. Trabajo perfecto.

Máquina S.I.A.M. para lavar automóviles. De indiscutible utilidad en toda Estación de servicio moderna.

ESTACION DE SERVICIO

Todo lo que necesita una Estación de Servicio moderna, en las mejores condiciones de calidad, precio y facilidades, las encontrará Vd. en nuestra casa. Muchas personas están obteniendo excelentes ganancias con Estaciones de Servicio instaladas por nosotros. Siga Vd. su ejemplo e instale un negocio moderno y lucrativo. Envíe hoy el cupón, sin compromiso.

S. I. A. M. Di Tella Ltda. - Avda. de Mayo 1302, Bs. As.



Isla flotante como aeropuerto

El primero de una serie de aeropuertos que se construirán para servir de campo de aterrizaje y estación de combustible a los aeroplanos, recientemente sometido a pruebas preliminares que han resultado satisfactorias, ofrecerá a los viajeros tantas comodidades como el más moderno y lujoso de los hoteles, además de estar perfectamente equipado desde el punto de vista de la mecánica. Tal ha anunciado el autor del proyecto, Edward E. Armstrong.

Consistirá este aeropuerto en una gigantesca plataforma montada en rieles de acero y boyas que descansan en el agua, formando así un amplio campo donde los aeroplanos pueden aterrizar cómodamente, recibir combustible y ser reparados. El primero de estos aeropuertos será localizado entre Bermuda y Nueva York.

En el centro de la plataforma habrá dos edificios los cuales serán usados exclusivamente como hangares. También se hospedarán en éstos los viajeros que vayan de paso y aquellos que deseen permanecer largas temporadas. Los aeroplanos se repararán y equiparán debidamente, a fin de prepararlos para continuar sus viajes. Allí se instalarán talleres de mecánica y plantas eléctricas que facilitarán el trabajo a los pilotos. Todo el trabajo de engrasaje también se realizará en estos talleres.

Bancos, salones de belleza, barberías y todas las comodidades de que gozan las ciudades modernas serán instalados en esta isla flotante. También habrá allí un espléndido salón de baile con cabida para ciento veinticinco parejas. Habrá, además, un gran salón de recepciones, parecido a los de los grandes hoteles modernos, y un salón de fumar para el uso de las personas hospedadas en éste.

Los dos hoteles que se instalen en este aeropuerto constarán de dos plantas. Los segundos pisos serán utilizados para dormitorios. Ambos edificios serán construídos en forma parecida a la del casco de un buque, a fin de que estén protegidos contra el mal tiempo y las tormentas.

Los salones de bailes en ambos hoteles serán construidos de tal manera que puedan convertirse en salones de cine cuando sea necesario. Cada uno estará debidamente equipado con un escenario y el equipo de luz necesario para la representación de cualquiera pieza teatral.

Ha surgido una cuestión relacionada con la venta y circulación de licores en estas islas, las cuales estarán bajo la jurisdicción de los Estados Unidos. Los promotores arguyen que una vez que éstas se mantengan flotando en medio del océano se convierten en islas privadas que no están bajo la jurisdicción de los Estados Unidos, puesto que pasan del límite de las diez millas.

Jaime Winston, que ha ayudado mucho a Armstrong en sus preparativos, dice que en las islas flotantes debe ondear otra bandera distinta a la de los Estados Unidos.

EL TURISTA MELOMANO

—¡Cómo me habría gustado oírla tocar el piano.


PERLAS
SOMOS LOS UNICOS CONCESIONARIOS DE LAS PERLAS EVAX.
Creaciones Montseny
MAR DEL PLATA: SAN MARTIN 2334-46
CENTRAL
CORRIENTES 789
ANEXO
GALERIA GUEMES
Consecuentes
con nuestra norma de conducta, no reparamos esfuerzo para ofrecer a la distinguida clientela que nos favorece, los últimos modelos que la moda impone en alhajas de calidad, buen gusto y distinción.
O 267, a $ 14.-
Distinguido modelo de aros ganchos de oro con brillantitos EVAX.
C 142, a $ 20.-
Elegante par de aros ganchos de oro con perlas y brillantitos EVAX.
C 222, a $ 16.-
Perlas, brillantitos EVAX y zafiros calibré en atrayente anillo de oro.
C 285, a $ 14.-
Interesante anillo de oro con brillantitos EVAX y zafiros calibré.
B 8, a $ 30.-
Collar de perlas EVAX de bello oriente con broche de brillantitos EVAX y zafiros calibré.
E 20, a $ 10.-
Prendedor de doble círculo en rubíes y brillantitos EVAX.
Perlas EVAX
E 295, a $ 26.-
Espléndido zafiro EVAX en modernísimo prendedor adornado con brillantitos EVAX.
SOLICITE CATALOGO QUE ENVIAMOS GRATIS AL INTERIOR.
EVAX

Conversando

CARLOS PELLEGRINI.

BENITO VILLANUEVA.

VICENTE F. LOPEZ.

JOSE DE CARABASSA.

VII

PELLEGRINI era Presidente. Estaba solo en el despacho, en actitud de gran preocupación, con la cabeza echada hacia atrás, sostenida por las manos entrelazadas a la altura de la nuca, mirando al techo, y los pies sobre la mesa. Así lo sorprendió Benito Villanueva.

Hay nombres que no requieren títulos, ni oficiales ni académicos, o porque no los necesitan o porque el público se acostumbra a designarlos familiarmente. El de Villanueva es uno de ellos. La gente le ha dicho siempre Benito. Del mismo modo lo llamaba también Clemenceau, quien una vez hizo al embajador Alvarez de Toledo, que había ido a visitarle, la siguiente recomendación: — Sé que Benito viene a París. Prevéngale que si no se presenta aquí, tendrá que habérselas de otra manera conmigo.

—¿Qué le pasa, doctor? — preguntó a Pellegrini Benito Villanueva.

—¡Qué me ha de pasar! Atravesamos una situación de todos los diablos. No tenemos un peso en caja. El Ejército y la Policía están impagos. Alem continúa conspirando. No sabemos qué hacer.

—¿Y cuánto necesitan?

—Unos once millones, por lo menos.

—Yo tendría el hombre capaz de conseguirlos...

—¡A ver, a ver!

—El portugués Alkaine...

Aludía, en la forma corriente, a un antiguo y acreditado corredor oficial, que prestó muy buenos servicios al país y al gobierno, en épocas de frecuentes apuros, gracias a sus vinculaciones con los banqueros, a su habilidad y a su corrección de conducta, y que por cierto murió pobre.

Pero había una dificultad para utilizarlo en aquel momento. Era ministro de Hacienda don Vicente Fidel López y no quería saber nada con Alkaine, condenado y proscripto por su orden de la Casa Rosada.

—Bueno — exclamó al fin Pellegrini, adoptando una resolución. — Yo trataré de convencerlo a don Vicente. Vea usted, entretanto, al portugués.

Benito Villanueva se puso en seguida en campaña. Alkaine sintió la emoción del hombre a quien recurre de nuevo un poderoso cliente, rindiéndole el homenaje de una rectificación que importa al propio tiempo un doble reconocimiento. El hombre debía mostrarse, pues, a la altura de las circunstancias. Era el momento de no fallar. ¡Qué papelón haría si Pellegrini ablandase a don Vicente y él no pudiera obtener y aportar la suma indispensable!

Pero no estaba desprevenido. En cuanto Villanueva le hizo saber de qué se trataba, el portugués Alkaine vió abrirse delante de sí el camino de la operación.

—Ya sé lo que hay que hacer. Acompáñeme.

Y unos momentos después planteaba Alkaine el asunto, presente Villanueva, al banquero Carabassa. El préstamo quedó en el acto consentido. Pero no sólo eso. Carabassa pidió una valija, introdujo en ella los once millones de pesos y se la entregó sin formalidad alguna al experto y afortunado corredor. Todavía al salir Alkaine, siempre en compañía de Benito Villanueva, Carabassa le gritaba:

—Tenga mucho cuidado; no se lo vaya a llevar por delante un tranvía.

Cuando llegaron a la presidencia Villanueva y Alkaine con su valija, Pellegrini preguntó sorprendido:

—¿Qué es eso; qué traen ahí?

La contestación fué elocuente:

—Los once millones...

Y por la boca bien abierta de la improvisada bolsa aparecieron los billetes, imponiéndose con su muda pero irrefutable realidad. Pellegrini sonrió. No había hablado aún con el ministro y le hizo pedir en seguida que concurriese a su despacho. Alkaine esperaría, tesoro en mano, en una sala contigua.

Veinte minutos más tarde, don Vicente interrogaba a Alkaine en esta forma francamente conciliadora:

—¿Y dónde se ha robado esos pesos, portugués bandido?

Así fué salvado el apremio y consumado el negocio. No todavía. Era necesario subscribir las correspondientes letras, y éstas no debían ser al portador, sino a nombre del prestamista. Entre tanto, Carabassa había recomendado a Alkaine que por ninguna razón de este mundo declarase a don Vicente, que no le quería nada, a causa de no sé qué antiguo incidente, ocurrido en Montevideo, la procedencia del dinero. Sin embargo, todo se arregló buenamente y el gobierno pudo respirar al fin con alguna libertad.

Ahora, ¿cómo y por qué tenía disponible Carabassa aquella suma y pudo entregarla tan de inmediato al corredor Alkaine? Era que acababa de vender al Banco de Londres y Río de la Plata su antiguo establecimiento bancario, y que no había dado giro aún a la cantidad que por este concepto le fué entonces acreditada. Esto bien lo sabía Alkaine, naturalmente, el día que Villanueva le ex-

Mariano

Por Mariano de Vedia

puso la situación del tesoro nacional y le formuló la pregunta consiguiente.

Cuando años después, siendo senador, sostuvo el doctor Pellegrini, en la alta cámara, un violento debate con el doctor Juan José Romero, ministro de Hacienda, este último se refirió a las dificultades financieras con que había tropezado la administración de 1890 y aludió a la triste suerte que una nave argentina debió correr por aquel entonces en los astilleros de Europa a que había sido encomendada.

Pellegrini se irguió indignado y apostrofó al doctor Romero en estos o parecidos términos: ¿Se atrevería el señor ministro a dar lecciones de patriotismo a alguno de los hombres que constituían aquel gobierno?

A lo que el ministro respondió, según mis recuerdos, que a nadie pretendía dar, pero que de nadie admitía, lecciones de tal carácter.

El encuentro produjo sensación, pero cada uno de los contendientes quedó en su lugar, del punto de vista de la autoridad moral, aunque del cuadro se hubiese destacado, por la figura imponente, la arrogancia tribunicia y el poder de su palabra, el formidable orador del Senado.

No puedo olvidar un diálogo muy cómico que oí en las antesalas la tarde de ese debate. Un diputado por Corrientes se acercó al ministro Romero y le dijo:

—Lo felicito, doctor, aunque mis ideas no están de acuerdo con las suyas.

Mientras el doctor Romero agradecía el cumplimiento, otro diputado, representante de Córdoba, hizo a su colega, poniéndole la mano sobre el hombro, esta risible interpelación:

—¿Y de dónde sale usted con ideas, viejito?

Aprovecharé este paréntesis para decir que no quiero verificar mis recuerdos parlamentarios en los diarios de sesiones porque temo dejarme llevar por la tentación de reproducir muchos pasajes y aún largos períodos. Es más de la índole de estas páginas una reminiscencia fugaz, una pálida vislumbre. Conversando, pues. El lector a quien interesara alguna comprobación o ampliación, sabe que están bien cerca las fuentes. Yo no sabría seguir el ejemplo de un amigo que inutilizaba los diarios de Buenos Aires, después de leerlos, cuando estaba en su estancia, para obligar a la familia y a sus huéspedes a informarse por intermedio de él de los más grandes acontecimientos del mundo y de los sucesos más interesantes del país.

Alguna vez hemos de volver sobre ciertos lances del Senado y otros que debieron producirse, determinando distinta cosa las causas más insignificantes. Dos casos habré de referir, sin embargo, antes de terminar la charla de hoy.

Pellegrini trató una vez con dureza a don Bernardo de Irigoyen, reprochándole que hiciera reír al Senado y a la barra cuando se trataba de dilucidar graves cuestiones. Y tan tocado se sintió don Bernardo, que algo dijo por este estilo: A fuerza física me podrá ganar el señor senador, pero no a seriedad o circunspección.

La información de don Bernardo sobre el estado político de las provincias era en sus últimos años bastante deficiente. Los nombres de su tiempo se habían borrado. Los elencos de la época de sus ministerios y de sus candidaturas presidenciales no estaban ya en los carteles. En cierta ocasión, ocupándose de la situación política de La Rioja, demostró no conocer sino a uno solo de los actores: el señor Mir Márquez, me parece. Lo que no le impedía, desde luego, ser siempre interesante y eficaz.

El otro caso comprende también a Pellegrini. El general Mitre llegó una tarde a su casa y refirió a su hijo Emilio que Pellegrini había dicho algunas cosas que él no hubiese querido dejar sin respuesta.

—¿Y por qué no le contestó? — fué la pregunta de Emilio.

—Busqué al senador Igarzábal en su banca, para llamarle a presidir la sesión, y no estaba en el recinto. Me pareció violento determinar una espera, pasando a cuarto intermedio, y tampoco creí del caso pedir que se designara un presidente ad-hoc. (El general Mitre era presidente provisional del Senado y el senador Igarzábal vice).

La historia de la política argentina perdió en aquel momento una contribución que hubiera sido, seguramente, del más vivo interés, como sufrió otra pérdida sensible la vez que don Bernardo hubo de plantear y no lo hizo por cualquier motivo incidental, un gran debate, en el que se proponía traer a cuenta el pasado y aludir a aquello que le había dicho el general Mitre, a propósito de su candidatura presidencial de 1886, señalándolo como el representante de una tradición sangrienta.

Algo por el estilo quiso hacer e hizo en parte el mismo don Bernardo en su réplica al doctor Quintana, ministro del Interior de don Luis Sáenz Peña, cuando el doctor Quintana abandonó enfermo su banca. El doctor Irigoyen, que fué desterrado a Montevideo, como conspirador en 1893, había planteado al volver una amplia interpelación.

de Vedia


JUAN JOSE ROMERO.


BARTOLOME MITRE.


EMILIO MITRE.


RAFAEL IGARZABAL.

Gentileza de bandidos

Cuatro asaltantes fuertemente armados penetraron hace poco en un lavadero de Chicago, en ocasión en que allí sólo se encontraban la señorita encargada del mostrador y cuatro choferes de los camiones de repartir la ropa a domicilio.

Los bandidos convencieron a los empleados de que nada les harían si no intentaban pedir auxilio o escapar, e inmediatamente se dirigieron a la caja de caudales para apoderarse de su contenido.

Los bandidos no lograron abrirla, y entonces preguntaron a la señorita si ella sabía la combinación.

— No — dijo ésta. — El único que sabe abrir la caja es el encargado, pero acaba de marcharse a su casa.

— Bueno: no importa — dijo el que hacía de jefe de los bandidos. — Hagan ustedes el favor de esperar aquí, mientras dos de nosotros van a buscarle a su casa.

Efectivamente: dos de los ladrones se marcharon en busca del encargado del lavadero, al que no tardaron en traer en un automóvil, bajo amenaza de saltarle la tapa de los sesos si hacía el menor movimiento que llamase la atención de los transeúntes.

Una vez en la tienda, el encargado no tuvo más remedio que abrir la caja de caudales, pues los bandidos le obligaron con el cañón de sus pistolas.

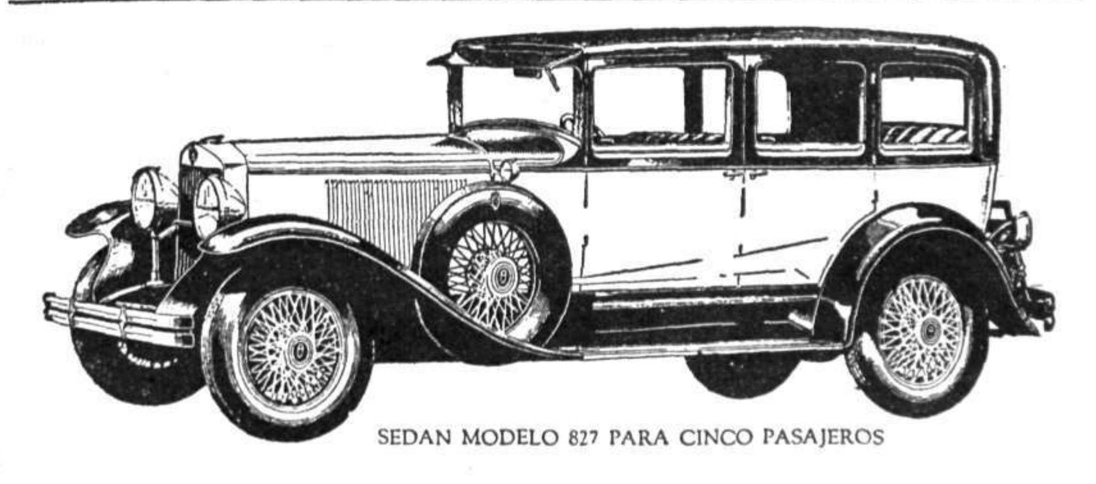
Con gran alegría por parte de los ladrones, la caja contenía mil dólares en metálico, que se apresuraron a repartir equitativamente entre los cuatro interesados.

Luego, dando pruebas de un buen humor extraordinario y de una audacia aún mayor, convidaron a todos los presentes a bocadillos y café, que uno de los bandidos fué a buscar a un establecimiento cercano.

Los cuatro ladrones, el encargado, la dependienta y los cuatro choferes formaron mesa redonda para comerse en amigable compañía las viandas. Claro es que durante el pequeño ágape los convidados no podían olvidar las armas cargadas de los bandidos.



— Yo soy andaluz, de Málaga, pero mi padre y mi madre son ingleses.
— Hablará usted en inglés, ¿no?
— Hombre, ahora sí, pero los primeros meses... tenía que pedir el pecho con intérprete.



SEDAN MODELO 827 PARA CINCO PASAJEROS

Un Funcionamiento Emocionante

Existen muchos automóviles de cualidades esenciales comunes. La mayor parte de ellos funcionan bien; pero entre el funcionamiento meramente bueno y el funcionamiento *realmente emocionante* hay una gran diferencia. Los coches Graham-Paige de seis y ocho cilindros ofrecen un funcionamiento emocionante y duradero. Además del *bien probado* cambio de marcha Graham-Paige de cuatro velocidades (con *dos* altas silenciosas y cambio de tipo *stándard*), reconocido como el adelanto automovilístico más grande desde la adopción de los frenos en las cuatro ruedas, estos coches tienen asientos ajustables, llantas de dimensiones mayores, carrocerías más espaciosas y otras ventajas. Gustosos pondremos a su disposición un coche para que lo maneje.

Joseph B. Graham
Robert C. Graham
Ray A. Graham



La Graham-Paige ofrece una variedad de estilos de carrocería, entre ellos Sedan, Voiturette, Cabriolet, Cupé y Faetón Sport, en cinco chasis de seis y ocho cilindros y en una amplia escala de precios. Todos los modelos, excepto el modelo 612, equipados con cambio de marcha de 4 velocidades.

IMPORTADORES:

VICTOR IRURETA, S. en C.
Otamendi, 534
BUENOS AIRES, ARGENTINA

HUIDOBRO & OCAMPO
Delicias, 1740
SANTIAGO, CHILE

FRUGONI Hermanos
Uruguay, 867
MONTEVIDEO, URUGUAY

GRAHAM-PAIGE



Nada hay que revele el verdadero grado estudios como

ERNEST KORNER & Co.

Fabricación Alemana

Regio instrumento en caoba lustrado a muñeca, frente muy vistoso con incrustaciones artísticas. Armazón extra fuerte de acero, precisión, voces sonoras y fuertes. Ofrecemos este piano en cuotas mensuales de $ **68.-**

Otros modelos de pianos garantizados desde pesos 40.— por mes.

Pianos automáticos

Importamos varios modelos de estos instrumentos, que son todos de funcionamiento perfecto, sencillo y garantizado, vienen equipados con mecanismo "standard" de 88 notas, con botones de expresión de alta sensibilidad, permitiendo así la interpretación personal de cada obra, en sus más pequeños detalles. En cuotas mensuales desde . . . $ **89.-**

Pianos Breyer

BREY

FLORIDA 414

LA CASA DE LOS

EN ESTUDIO, INSTRUMENTO

**con más elocuencia
de adelanto en los
un buen piano**





CUADERNILLO DE MAR DEL PLATA
POR FERNANDEZ MORENO

CARDOS

En recios batallones bajáis por los barrancos,
espinosos y verdes, dispuestos a luchar;
y con los tamariscos, de las espumas blancos,
disputáis las arenas infecundas del mar.

Soy vuestro admirador, cardos de las llanuras,
ya frescos y jugosos coronados de flor,
o hechos en el otoño quijotescas figuras
bajo patas y ruedas crujientes de dolor.

PIEDRAS

Aquí están todas las piedras
de mi infancia de español:
las blancas, las sonrosadas
y las de negro color.

Las redondas y pesadas
para mi honda de pastor,
las planas como monedas
que en el mar brincaba yo.

Aquí están todas las piedras
al agua, al viento y al sol.
El Océano complaciente
por mí las amontonó.

Fernández Moreno

DIBUJO DE HOHMANN.

El autor de "El Paraíso Perdido"

Milton, a quien llamó Lamartine "el Belisario de los poetas", rodeado de decepciones y de enemigos, retiróse a su casa de Londres, después de haber sido personaje de fuerte y combatida significación en la vida política de su país y en las controversias religiosas de la iglesia anglicana. Sumándose a todas las rebeldías contra la autoridad y los actos de Carlos I de Inglaterra, mereció la confianza del Protector, que le *nombró su secretario; pero* tampoco Oliverio Cromwell guardó fidelidad a su amigo en sus últimos tiempos. Quejándose de la ingratitud de sus amigos, no olvidaba los nombres de Galileo, de Torcuato Tasso, del cardenal Barbarini y de Holstein, el bibliotecario del Vaticano, con quienes trabó amistad durante su permanencia en Italia y con los cuales mantuvo siempre sinceras relaciones.

Cuando sus ojos se habían apagado y su vida era una concentración de recuerdos, resolvió dar cima a "El Paraíso Perdido", del cual había compuesto algunos fragmentos en los días más agitados de sus contradicciones políticas, y lo hizo, según Lower y Augustus Cecil, constreñido por la miseria que le rodeaba. Publicado su poema en 1669, no pudo cobrar las quince libras esterlinas en que lo había vendido a un impresor, hasta aparecer la tercera edición, cuando contaba sesenta años de edad.

Faltándole la vista, tuvo que recurrir a la ayuda de sus hijas, a quienes dictaba por las mañanas las concepciones poéticas que había soñado durante la noche. En la soledad y el silencio, mientras Londres dormía, creaba las vigorosas frases, sin paralelo en la literatura inglesa, y escuchaba, dentro de sí, en la obscuridad, la armonía de sus versos inmortales, puliéndolos, limándolos, dándoles flexibilidad y gracia, con la paternal solicitud con que se acaricia un hijo que no se ve.

Infeliz en su primer matrimonio con Mari Powell, pero reconciliado con ella cuando proyectaba casarse con otra mujer, aprovechó muchas de las sensibles y amorosas frases de su esposa, según la afirmación de sus contemporáneos, para cantar poéticamente la escena de perdón entre Adán y Eva después de la caída original, así como muchas de las frases más bellas de amor eran un melancólico eco de sus días felices al lado de su tercera esposa, Elisabeth Minshall, que fué el sostén y estímulo del poeta en las últimas crisis de su vida, cuando la ceguera, la ancianidad y la miseria combatieron aquella naturaleza extraordinaria de luchador en su juventud y derrotado siempre.

En Milton tenía perfecta aplicación las palabras del Dante: "No hay mayor dolor que acordarse de los tiempos felices en la desgracia"; y la grandeza y exactitud de esta frase de la "Divina Comedia" cayó de lleno sobre el alma del poeta de "El Paraíso Perdido", que, privado de la contemplación y recreo de la luz del sol, que antes admirara, necesitaba la visión de esa misma luz para bañar en claridades de cielo el espacio vacío y los mundos que acababan de nacer a la voz eterna de Jehová.



—¿Pero saben tus padres que estás aprendiendo a fumar?
—No. Quiero darles una sorpresa.
(De *Le Petite Gironde*, Burdeos)

Sensacional intervención quirúrgica

Un tren de excursionistas, que regresaba hace poco de Katoomba a Sydney, descarriló al tomar una aguja, quedando la máquina y el ténder volcados sobre un terraplén cercano a la vía, en las proximidades de la estación de Warrimoo.

La máquina quedó totalmente destrozada. El maquinista y el fogonero del tren quedaron muertos en el acto. Un revisor que iba con ellos en la máquina quedó aprisionado entre los restos.

Después de muchos trabajos se logró libertar los pies del revisor de los hierros que los aprisionaban; pero todos los esfuerzos resultaron infructuosos al tratar de libertarle una de las manos, apretada de forma que era imposible intentar rescatarla por la posición que ocupaba el cuerpo del revisor.

Durante varias horas estuvieron intentando salvar la mano del aprisionado revisor, que daba gritos horribles de sufrimiento, pidiendo que le matasen si no podían libertarle pronto de aquella horrible tortura.

Finalmente, dos médicos se deslizaron bajo los restos de la locomotora destrozada, y después de anestesiar al revisor procedieron a amputarle la mano, único modo de salvarle la vida. La operación, a pesar de realizarse en tan desfavorables condiciones, se llevó a cabo normalmente, y el revisor pudo ser transportado al cabo de un rato al hospital.

Ninguno de los viajeros sufrieron más que el susto consiguiente. El herido continúa en estado satisfactorio, y se espera que se cure si no se produce ningún contratiempo.



La esposa. — ¿Vas a hacerme una instantánea?
El marido. — Sí, pero ponte un poco más cerca del molino. Así tendrá más interés la fotografía.

(De *London Opinion*, Londres)

RESFRIOS

Un nuevo tratamiento del catarro.

Siendo estos días tan crecido el número de personas resfriadas, publicamos este aviso para hacerles conocer el tratamiento más rápido y eficaz.

Tómese por día 3 ó 4 cucharadas del jarabe de BRONQUIALINA RUXELL, seguidas de una taza de leche o ponche caliente y no salga sin llevar las pastillas. El resfrío se alivia de inmediato y la cura completa es cosa de poco tiempo.



En casa tome el jarabe. Si sale, lleve las pastillas de BRONQUIALINA RUXELL.

Bronquialina

VENTA EN FARMACIAS.

RUXELL

Unico Depósito: INSTITUTO BIOQUIMICO MODELO S. A. — Perú, 1645/55 — Buenos Aires. (Antiguos Laboratorios Biológicos Cárcamo).

Manantiales submarinos

La geología nos da a conocer las alternativas continuas que, desde el origen de los tiempos, han ido sustituyendo las tierras por los mares y viceversa. De ello resulta la legitimidad de la hipótesis de que en el fondo de los océanos actuales existen rocas idénticas a las que se encuentran fuera del mar.

Es sabido, por otra parte, que en los continentes aparecen numerosas fuentes de agua dulce o de agua mineralizada, más o menos relacionadas con la actividad volcánica del globo, frías o calientes, que deben su mineralización más o menos considerable a las rocas subterráneas.

Es lícito, pues, pensar que también en el fondo de los océanos actuales debe suceder lo propio y que, tanto de su suelo costero como del abisal y en el seno del agua ambiente, brota una multitud de manantiales fríos o termales y más o menos mineralizados.

Esta hipótesis está justificada por la observación directa de lo que ocurre en las regiones costeras, así como por el examen de los curvas densimétricas tomadas de las regiones abisales, o sean las curvas de salinidad obtenidas con muestras extraídas de una misma línea vertical a distintas profundidades. Cuando esta curva es una línea horizontal indica que el agua posee la misma salinidad en todo su espesor y que, por consiguiente, no brota ningún manantial del fondo.

Si la curva, sensiblemente rectilínea, se levanta en su parte inferior indica la existencia de un manantial de salinidad superior, que en algunos casos puede llegar a alcanzar la violencia de una erupción volcánica.

En fin, si la curva desciende, indica, por el contrario, la presencia de una fuente de agua de menor salinidad o aun de agua totalmente dulce. El caso puede presentarse a débiles profundidades, cuando el agua que brota del manantial o fuente no ha tenido tiempo todavía de mezclarse con el agua salada que la rodea.



UNA BUENA RAZON

—¡Cuán parecida está! ¡Son ésos precisamente su aire y su expresión! ¿No te parece, Luciano, que ésa es exactamente tu madre?

—Sí, y, por lo demás, yo la reconocí en seguida.

—¿En qué?

—En el vestido a cuadros, que lleva desde hace cuatro años.

AÑO XXXIII BUENOS AIRES 22 DE MARZO DE 1930 Nº 1642

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

Nuestros Próceres



José María Paz nació en la ciudad de Córdoba, el 9 de septiembre de 1791. Se disponía a terminar su carrera de abogado cuando estalló la Revolución de Mayo, y siguiendo la patriótica actitud de todos los jóvenes cordobeses, el futuro gran estratega abandonó sus estudios para seguir la suerte de las armas. Estuvo en todas las grandes batallas de la época, y en la acción de Venta y Media recibió una herida de cuyas resultas quedó manco. En el campo de Ituzaingó le fueron entregados los despachos de general. Fué él quien dió la última carga al enemigo. Unitario ferviente, venció a todos los caudillos federales. Llegó años después a ministro de Guerra de don Pastor Obligado. Escritor y militar, el gran Paz falleció en Buenos Aires el 23 de octubre de 1854.

GUARDACOSTAS "PUEYRREDON"

Eslora, *100 metros.* — Manga, *18 metros.* — Calado, *7 metros.* — Velocidad, *20 millas.* — Desplazamiento, *6.840 toneladas.* —Armamento: *2 cañones de 254 m/m., en dos torres; 10 cañones de 152 m/m.; 4 cañones de 47 m/m., para saludos.*— Máquinas: *2 máquinas de triple expansión de 13.000 H. P.; 2 hélices; 8 calderas cilíndricas.* — Radio de acción: *5.000 millas.* — Tripulación: *600 hombres.*



"Escribo a mi hermana que está en Navarra, y digo las cosas franco". — ¡Quién sabe qué noticias llevará a España esta carta de América!

Con los trastos viejos, el Ejército de Salvación hace hombres

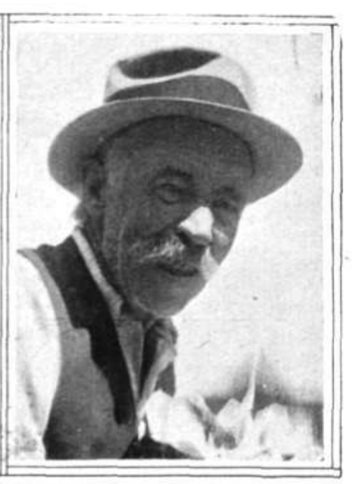
La mejor sombrerería del mundo. - Un filósofo y las comparsas de galera. - El castellano solitario. - Preocupaciones políticas del "sangüichero". - Virtudes de la disciplina. - El respeto del público y el himno de voces inarmónicas.

Un italiano de 75 años revuelve los libros viejos y va separando aquellos que todavía pueden ser sometidos a reparación.

"Vivo de sángüiche. No morfo ni el puchero ni el arroz, pero no perdono el mate. El otro día salí a votar y..."



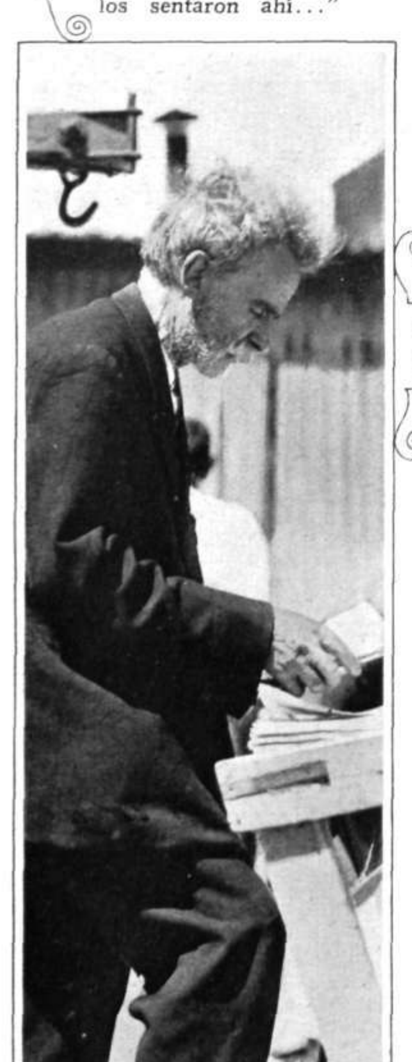




"¿Amigos? ¡Ni sé cómo se llaman! Un día los sentaron ahí..."

"Como no me gusta andar de vago, me vine p'acá."

¿Quién lo mandó aquí? ¿Qué importa eso? De todos modos ya murió.



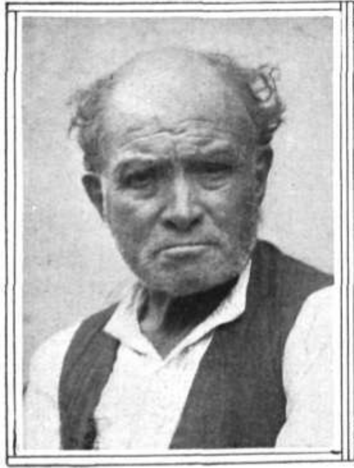
"Cuando yo vivía, era fiambrero. Después, me parece que me enfermé."



Papeles, colchones, chalecos, libros. La dirección de Correos envía al depósito talonarios viejos.



A la vez que compone mesas o reconstruye sillas, el Ejército de Salvación reconstruye hombres. Fernando Voight, tapicero alemán de 82 años, ha encontrado el mejor hogar para su vejez.



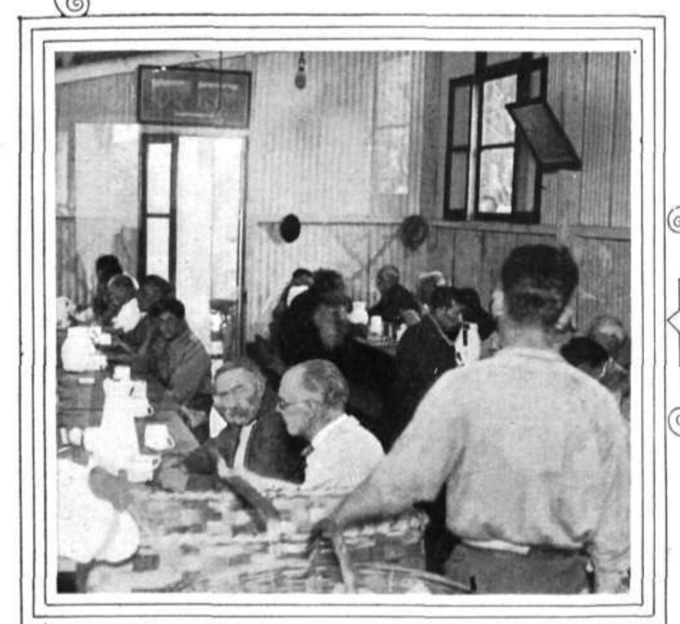
—¡La mujer, la hija, él! ¡La casa! — repite, apretando los dientes.

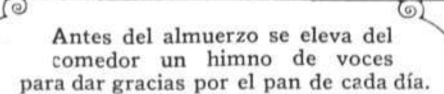


El castellano solitario apenas dirige la palabra a sus subordinados.

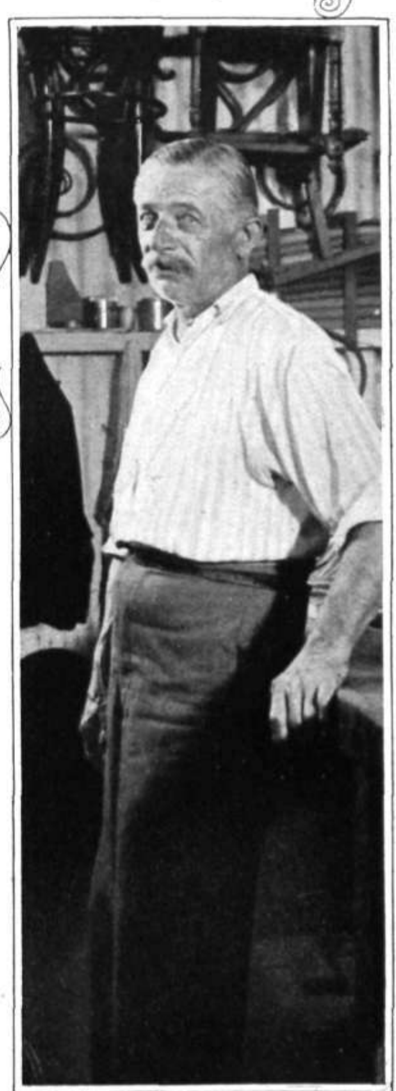


El más pequeño obrero de los talleres, huérfano de padre y madre.





Antes del almuerzo se eleva del comedor un himno de voces para dar gracias por el pan de cada día.



Por la edad avanzada se quedó sin trabajo, pero lo encontró aquí.



Todo tiene utilidad para el Ejército de Salvación. En la sala de ventas, que produce alrededor de cien pesos diarios, se amontonan los más diversos objetos.

En las primeras páginas publicamos el texto correspondiente a esta interesante nota, que firma Adolfo Lanús.

Transeuntes de Retiro





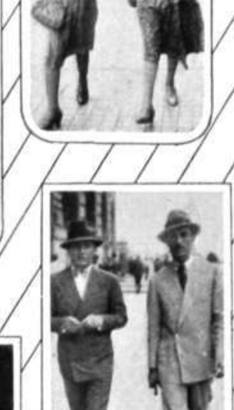
















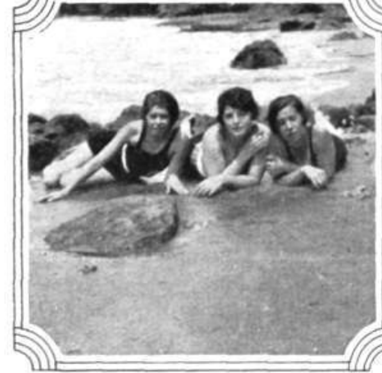

Ernst Deutsch y Mady Christians
En "Matrimonio de revolución"
El famoso artista alemán que despierta vivo interés en Buenos Aires



Familias de Fernández, Gandolfo, Ravagnan y Scala.



Luisa Guglialmelli Lynch.



Anatilde Trevisán, Luisa Guglialmelli Lynch y Mata Grass



José Marianito Gandolfo.



Señora de Soler y sus hijitos.



Señoras de Framiñan, Ravagnan y Fernández, señores Framiñan e ingeniero Fernández.



Señora de Ravagnan y señora y señorita de Fernández.



Carlitos María Guglialmelli.

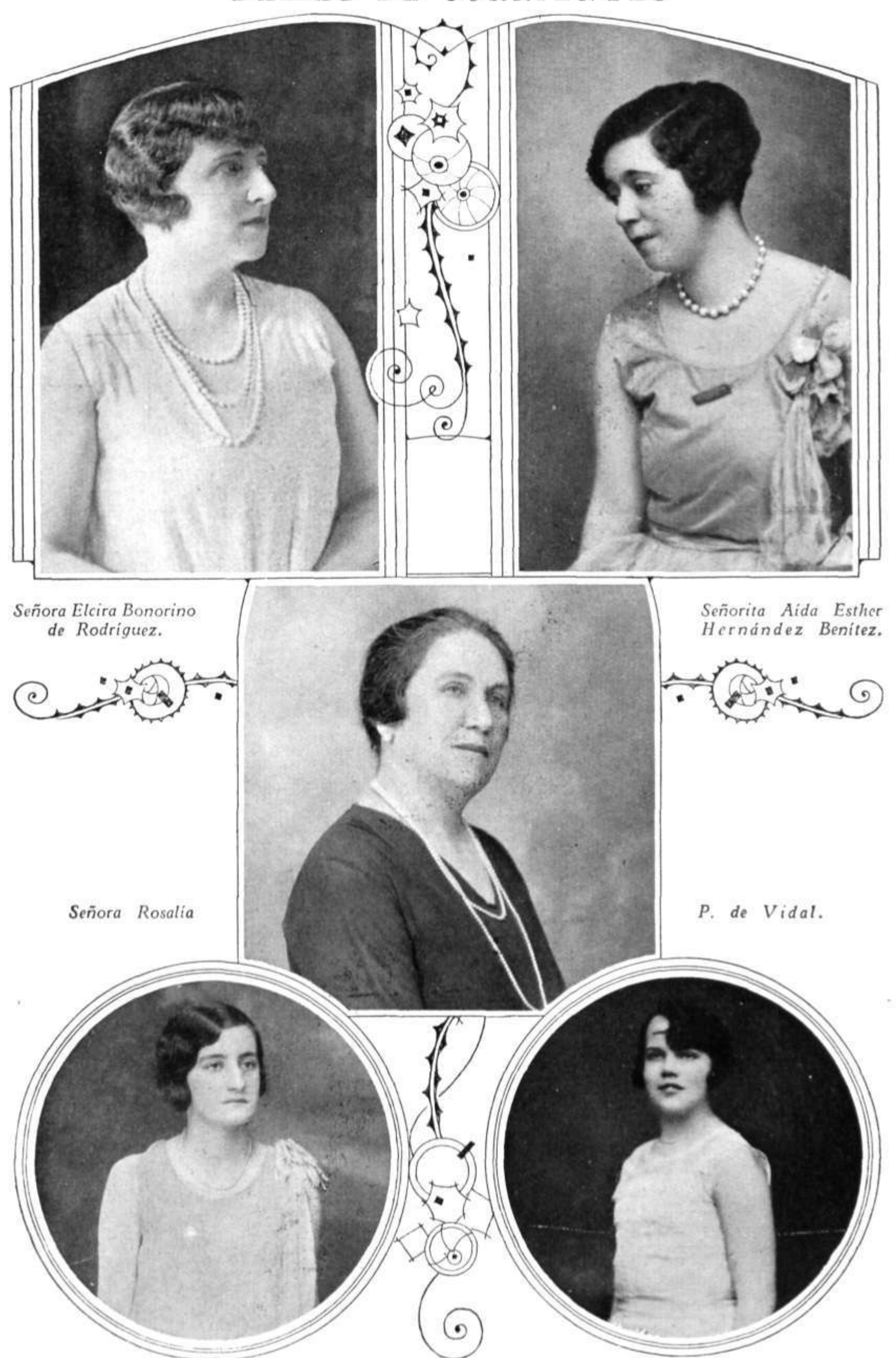


Niños de Schiappapietra, de la Cruz, Guglialmelli y Jurado.



Señoras de Fernández, Ravagnan y Gandolfo, Ing. Fernández y Dr. Ravagnan.

DAMAS DE CORRIENTES



Señora Elcira Bonorino de Rodríguez.

Señorita Aída Esther Hernández Benítez.

Señora Rosalía P. de Vidal.

Señorita María Sara Rojas.

Señorita María de las Mercedes Lubary Segré.



Señorita María Esther Balza, con el señor J. Alfredo Villanueva Ithurralde, en casa de la novia.

Señorita María Irma D'Andrea, con el señor Emilio Pierotti, en casa de la novia.

Señor Enrique Méndez Caldeira, que en breve contraerá enlace con la señorita Mary Rega Molina.

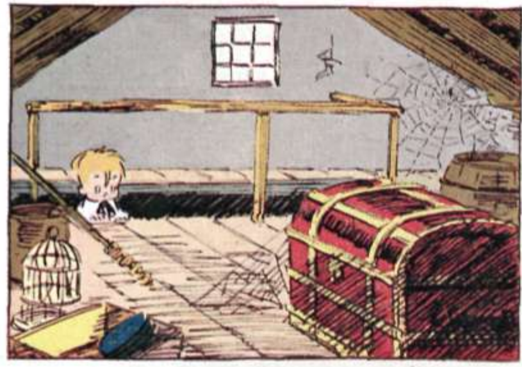
Señorita María Elena Rodríguez, que contrajo enlace con el señor Benito Eduardo Damonte.

Señorita Mary Rega Molina, que en breve contraerá enlace con el señor Enrique Méndez Caldeira.

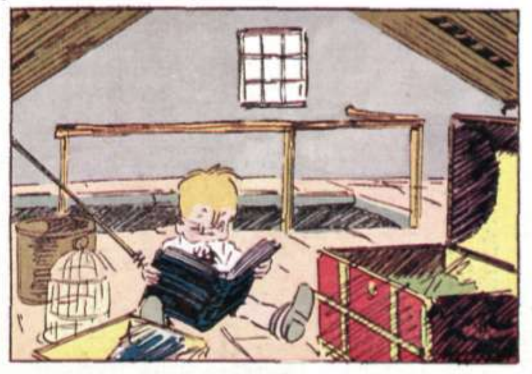
Señorita María Ferrari, que contrajo enlace con el señor Gilberto Scagnoli.

Las aventuras de Chingolo

Por Percy Crosby



—No sé quién dijo que el altillo es un sitio macanudo para pasar un día de lluvia.



—¡No te dije! ¡Tenía razón el tipo! Aquí hay un álbum de familia, morrocotudísimo.



—Este galeondo es Jeremías Chingolo. Nació en 1820. ¡Qué temprano! Si no lo llaman a almorzar sigue comprándose galera...



—¡Araca! En mi familia hubo mellizos. Aquí están de cuerpo presente Rómulo y Remo, cada uno con su respectiva chimenea.



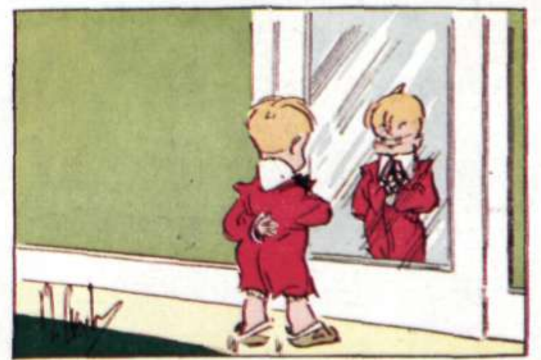
—¡Zambomba! ¡El valiente de la barra! Don Lucio con su cañoncito. Este es el que se puso a trabajar por su cuenta, cuando acabó la guerra.



—¡Miren qué barra de Chingolos! Parece que todos comieron en la misma mesa. ¡Qué punta de aburridos debieron ser mis parientes!



—Este nenito... se lo sacaron en una rifa mis abuelos... ¡Milagro que no tiene patillas!...



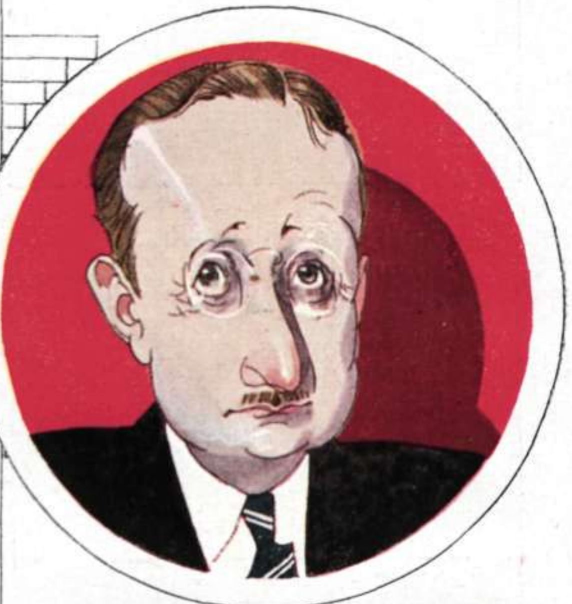
—¡Qué quiere la familia con su elegancia fulera! Aquí el único tipo que va a tallar fuerte con la pinta brava es... ¡ejem! este Chingolo...

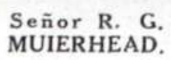
Las grandes instituciones bancarias

Por Valdivia



Señor **DINO POLI.**
Gerente del Banco Francés e Italiano.

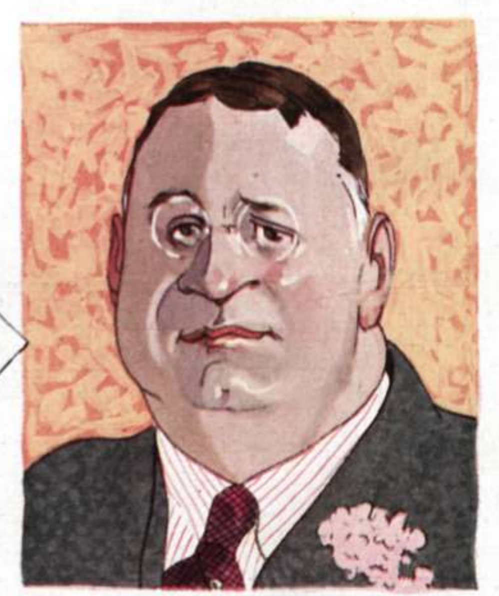




Señor R. G. **MUIERHEAD.**
Gerente general del Banco The Royal of Canadá.



Señor
WILLY BURHAUS.
Gerente general del Banco Italo - Belga.



Señor **EDMUNDO R. BOTTINO.**
Gerente general del Banco Holandés de la América del Sud.

EN EL MUNDO DE LOS MUCHACHOS VIEJOS

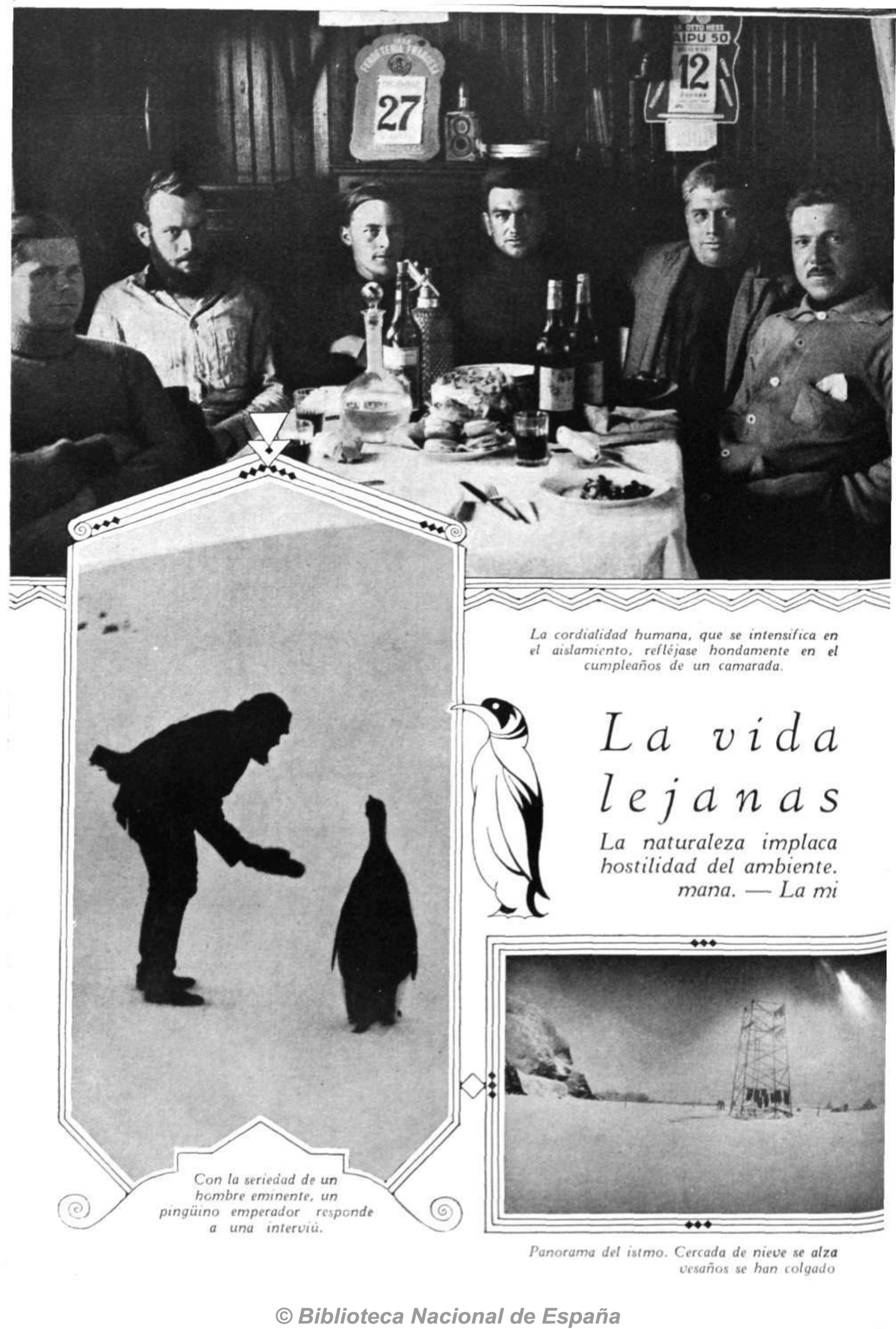
Las dos mujeres extraordinarias de Juan Manuel de Rosas

A través de los recuerdos emocionantes de su ilustre sobrino y amigo Marcos Ezcurra, que es, actualmente, Deán de nuestro Cabildo Metropolitano.



El venerable prelado acompañado por el vicario general de la Armada, monseñor Dionisio Napal y Soiza Reilly.

Lea en las primeras páginas el interesante artículo firmado por Juan José de Soiza Reilly



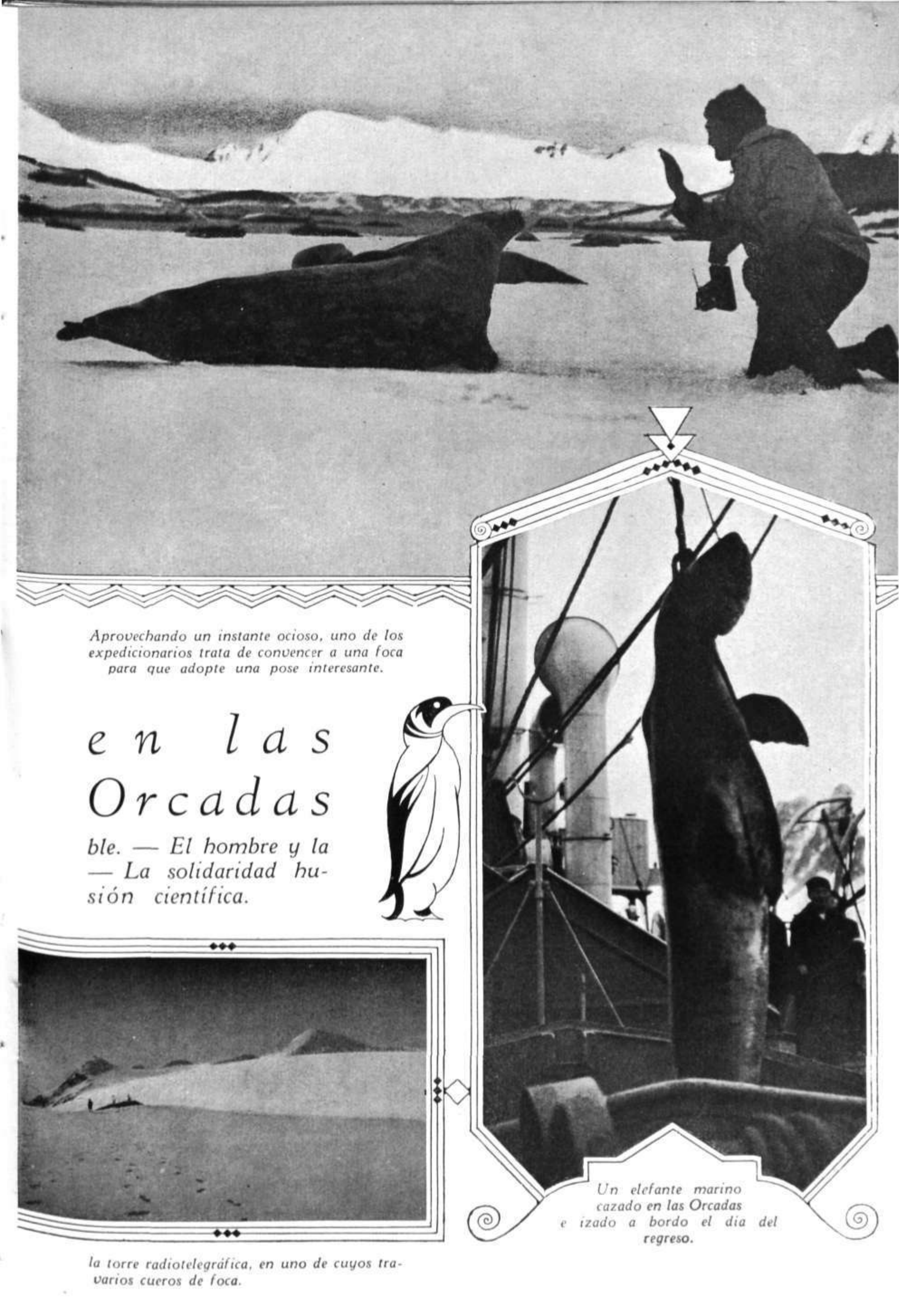
La cordialidad humana, que se intensifica en el aislamiento, refléjase hondamente en el cumpleaños de un camarada.

La vida lejanas

La naturaleza implaca hostilidad del ambiente. mana. — La mi

Con la seriedad de un hombre eminente, un pingüino emperador responde a una interviú.

Panorama del istmo. Cercada de nieve se alza vesaños se han colgado



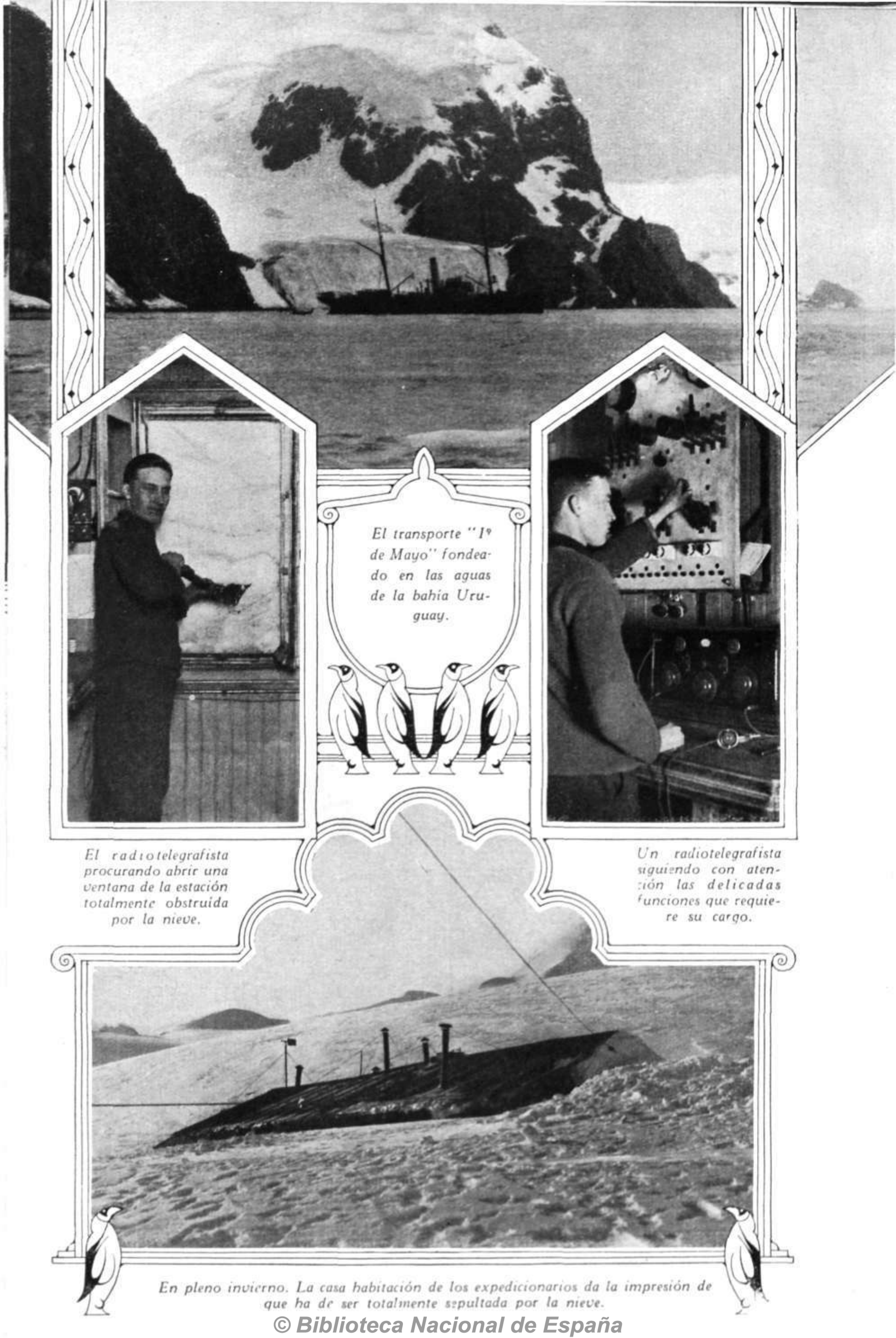
Aprovechando un instante ocioso, uno de los expedicionarios trata de convencer a una foca para que adopte una pose interesante.

en las Orcadas

ble. — El hombre y la — La solidaridad hu- sión científica.

Un elefante marino cazado en las Orcadas e izado a bordo el día del regreso.

la torre radiotelegráfica, en uno de cuyos tra- varios cueros de foca.

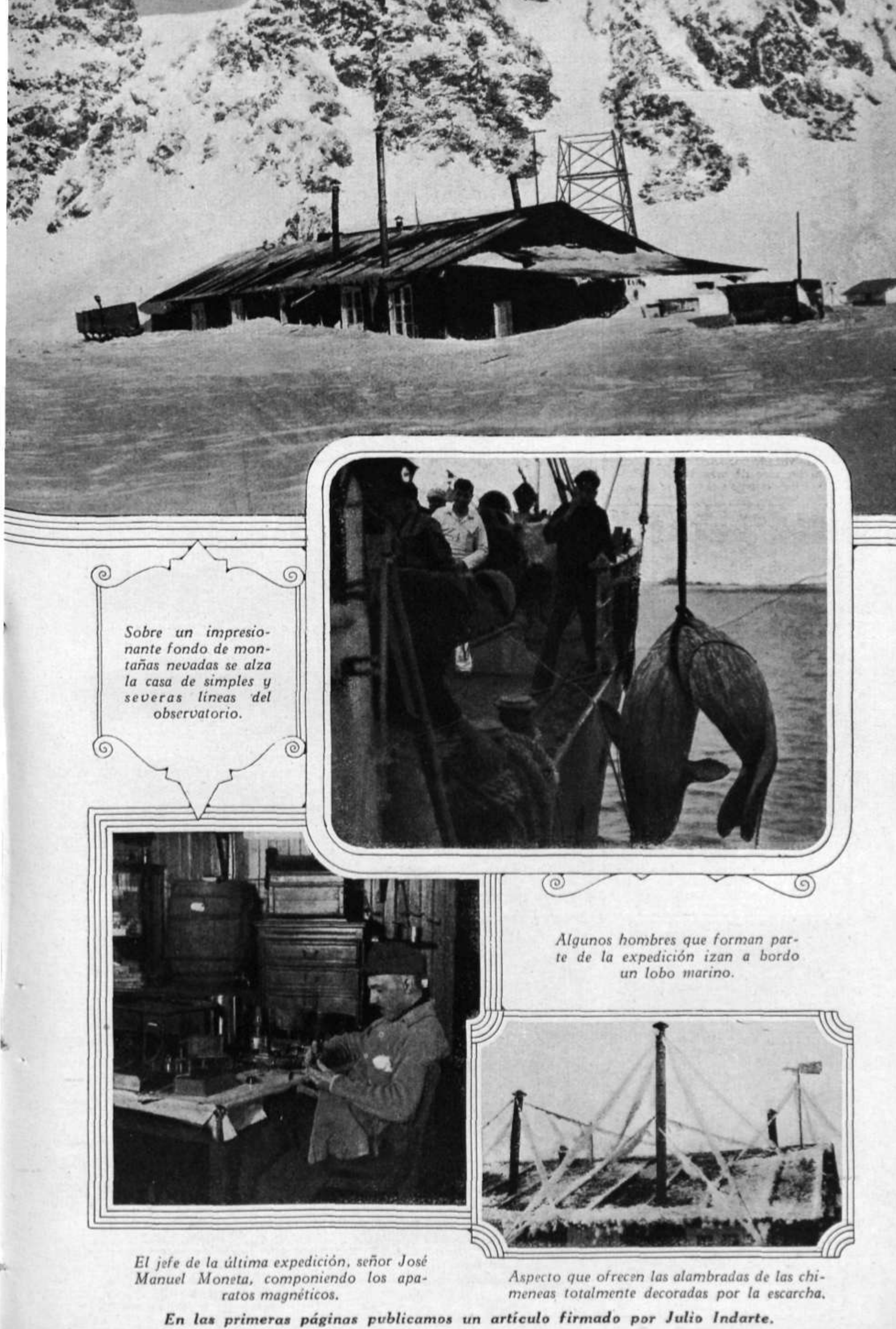


El transporte "1º de Mayo" fondeado en las aguas de la bahía Uruguay.

El radiotelegrafista procurando abrir una ventana de la estación totalmente obstruída por la nieve.

Un radiotelegrafista siguiendo con atención las delicadas funciones que requiere su cargo.

En pleno invierno. La casa habitación de los expedicionarios da la impresión de que ha de ser totalmente sepultada por la nieve.



Sobre un impresionante fondo de montañas nevadas se alza la casa de simples y severas líneas del observatorio.

Algunos hombres que forman parte de la expedición izan a bordo un lobo marino.

El jefe de la última expedición, señor José Manuel Moneta, componiendo los aparatos magnéticos.

Aspecto que ofrecen las alambradas de las chimeneas totalmente decoradas por la escarcha.

En las primeras páginas publicamos un artículo firmado por Julio Indarte.

P A L P I T A N D O

I N S T A N T A N E A S



EL CHOFER

— He votado por Dickman. No hay otro hombre de más H. P. ¡Unicamente que se le desboquen!



EMPLEADO NACIONAL

— Yo voté por los socialistas viejos, para llevarle la contraria a mi mujer. ¡Y me parece que mi mujer se va a salir con la suya!



EL CARTERO

— La lista radical no puede perder. Es un valor declarado.



EL MILICO

— ¡Un, dos, tres!... Repetto, Guillot, De Tomaso. ¡Un, dos, tres! ¡Media vuelta!...



EL PELUQUERO

— ¿Quién habla de los socialistas viejos? ¡Salga de ahí! ¡Un partido que no usa gomina!...



EL MECANICO

— Hay que renovar las "cámaras". Si no, ¿de qué viviríamos nosotros?



ENTRE MARINEROS

Marinero.—Dígame el santo y seña.
Otro. — Independientes, Radicales y Socialistas.
Marinero.—Seña puede que lo sean; pero santo no creo que sea ninguno.



EL VIGILANTE

— ¡Qué tanto embromar! Debían unirse los opositores y elegir por jefe a don Hipólito. Así estábamos todos arreglados.



LA SOLTERONA

— A mí me gustaría que triunfasen De Tomaso y sus compañeros. ¡Son tan jovencitos!

E L   E S C R U T I N I O

E L E C T O R A L E S



UN INDIFERENTE

— Guillot es el autor del proyecto de jubilación de los periodistas. Si triunfan los otros, le van a matar el punto con un proyecto de jubilación de los personalistas.



EL BOMBERO

— Gane el que gane, deberá concedernos íntegramente nuestro modesto pliego de condiciones.



EL PERIODISTA

— Yo voté por los socialistas independientes. En mi diario ataqué a los socialistas independientes. Así he quedado bien con mi conciencia y con mi diario.



CLIENTE

— Hágame bien la raya al medio. La derecha me la deja socialista y la izquierda radical.



EL ALMACENERO

— El peso pierde su valor. Que gane cualquiera, con tal que no tengamos que dar el peso justo.



EL POLITICO

— Todos los radicales son votantes. Pero eso no quiere decir que todos los votantes sean radicales.



LA LAVANDERA

— Yo les lavo la ropa a un socialista, a un radical y a un socialista independiente. Antes del escrutinio todos se quejaban del "jabón".



EL ESTUDIANTE

— Si ganan los radicales, ¡viva la huelga! Si ganan los socialistas, ¡abajo los profesores! Y si ganan los dos, ¡viva la reforma universitaria!



EL PEGADOR DE CARTELES

— Los carteles de los tres partidos decían cosas distintas. Detrás, todos tenían el mismo engrudo. Por eso he votado en blanco.

Las fiestas de carnaval







Q U I L M E S

Niñas que ocuparon el palco denominado "Invierno", uno de los más vistosos del corso.

Un interesante conjunto de aldeanas en el baile realizado en el club Quilmes Bernal, que tuvo gran lucimiento.

En la escalinata del Palacio Municipal, durante el baile ofrecido con motivo de las carnestolendas.





R O S A R I O

Una parte de la numerosa concurrencia que asistió al baile realizado en los salones del club checoeslovaco.

Durante uno de los intervalos en el animado baile que se llevó a cabo en la sala del club Saladillo.





R O S A R I O

Grupo integrado por las señoritas de Boldt, Gibbons y Bart y un joven de la localidad, en el baile del club Saladillo.

Uno de los autos en el corso de Roque Sáenz Peña, ocupado por las señoritas de Covero, de De la Torre, de Agnoli y de Bourdillon.



T R E S A R R O Y O S

Un aspecto parcial del baile realizado en el club Argentino, el cual congregó a lo más destacado de lo...

Enorme número de niños en el concurso infantil de baile organizado por la Intendencia ... de Tres Arroyos.

en las ciudades del interior



SANTA FE

Caballeros y señoritas asistentes al baile realizado en la casa de los esposos Niel-Garo, una de las notas bulliciosas de las fiestas carnavalescas.

SANTA FE

Una parte de los asistentes al baile del Club Español, cuyos salones se vieron animados por una concurrencia alegre y bulliciosa.



En la tertulia ofrecida por el Círculo Italiano, cuyas fiestas constituyeron un verdadero éxito.



TUCUMAN

Homogéneo grupo de máscaras que recorrió los corsos llamando la atención, por su espiritualidad, del numeroso público que asistió a los mismos.



TUCUMAN

Niñas de la sociedad tucumana ocupando un palco en el corso, que resultó una verdadera fiesta de alegría.



CORRIENTES

Algunas de las personas asistentes al baile ofrecido en los salones del Club Social.



CORRIENTES

"Las Incógnitas" y "Las muñecas Lency" en el citado baile del Club Social, que resultó animadísimo.



SAN LUIS

Vistoso aspecto que ofrecía el baile organizado por las Damas de la Sociedad de Beneficencia, y al cual asistió lo mejor de la sociedad puntana.

Mar del Plata



Sra. Celia S. de Murray y sus hijos Celia y José.

Señoritas María Inés y Emmy Lagorio y María Rosa y Elena Farrell.

Señoritas Lidia y Luisa Landini.



Señorita Rosa de la Vega.



Sr. Guillermo Cabello y Sra. María D. de Cabello.



Stas. María M. Espeche y Amalia Ghigliazza.



Señorita Josefina de la Vega.





Niño Juan J. Bonilla Rojas.



Niñas Zulema, Gloria Beatriz y Lidia Belén González Chaves.

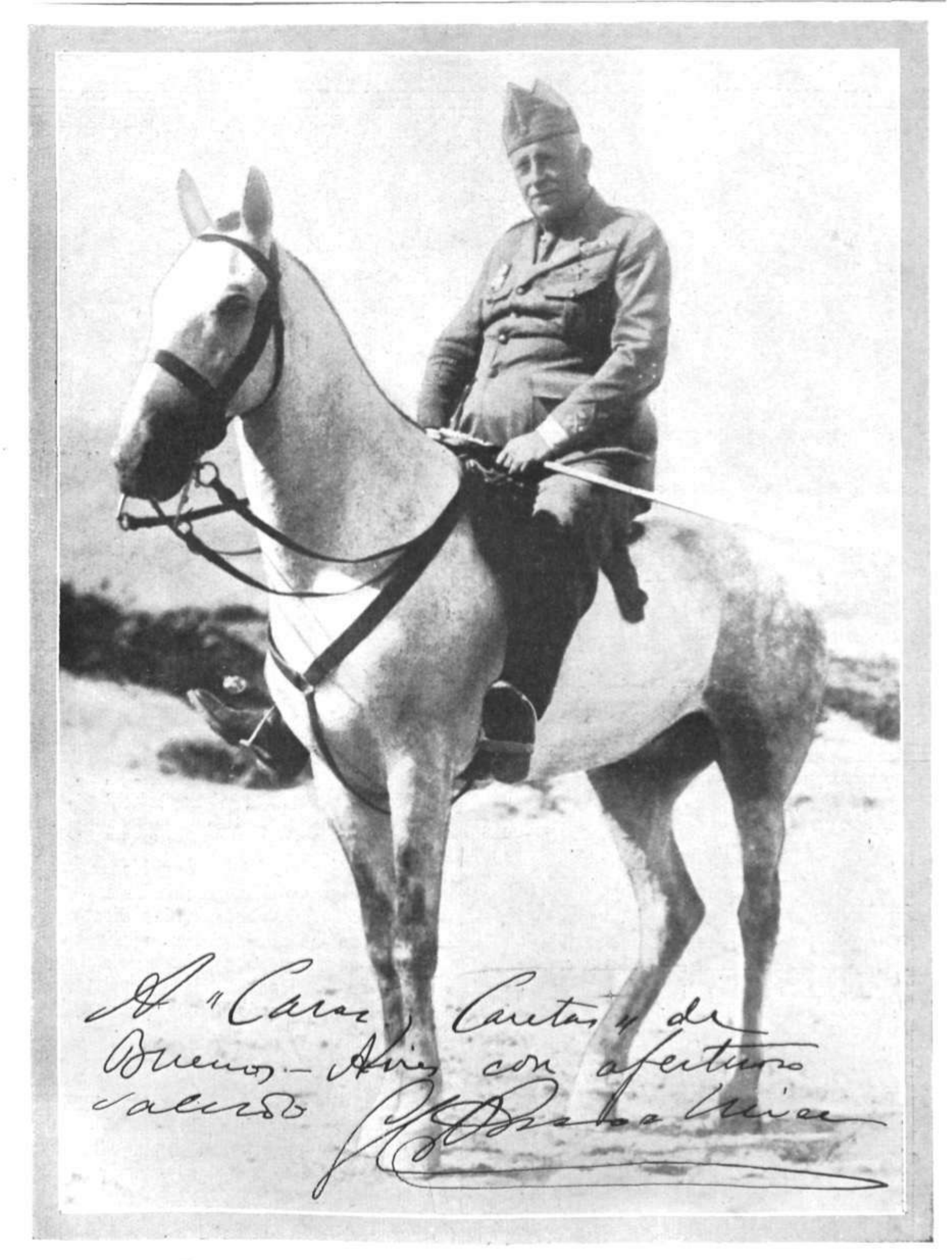


Niño Omar E. Blasco.

LA SEMANA DEL MAL TIEMPO



LLOVIENDO SOBRE MOJADO



Ha muerto Primo de Rivera

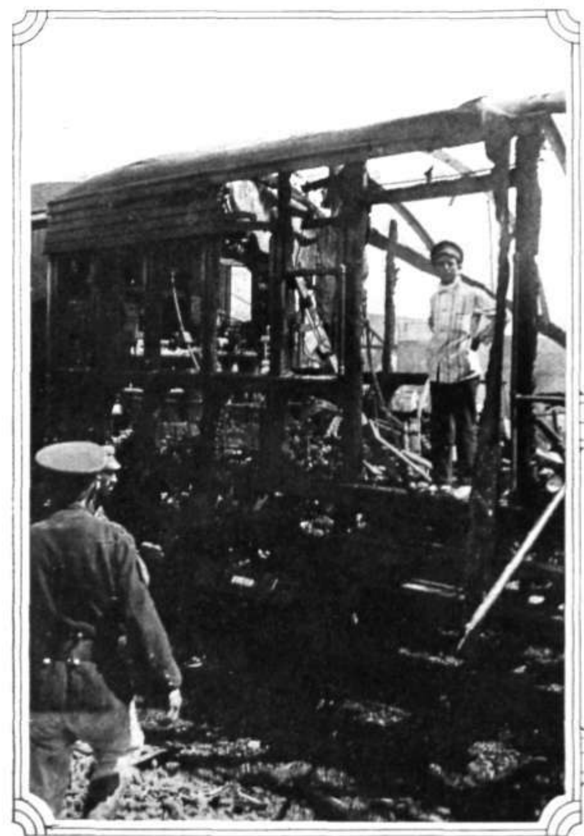
Se va con él una de las figuras más sobresalientes y discutidas de la España contemporánea. Tuvo, como los grandes hombres, su apogeo y su decadencia, y, como los grandes hombres, logró ser ídolo de las multitudes. Cuba y Marruecos supieron de su talento militar y su bravura. Su patria lo conoció reformador y conductor de pueblos. La hora del análisis no ha llegado aún, pero se puede afirmar que su vida se consagró por entero a construir la grandeza de la España que él imaginó. Su muerte implica para su patria la desaparición de uno de los espíritus más interesantes de la hora actual.

EL CONFLICTO

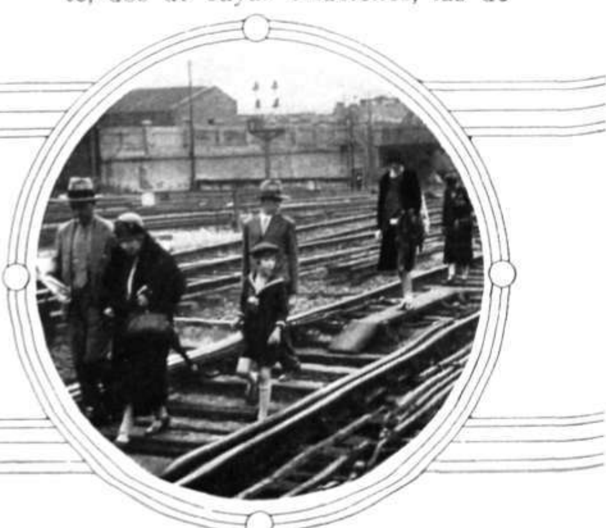
Las estaciones de Ciudadela y Villa Luro

Impresionante aspecto que ofrecían los restos de los vagones que fueron incendiados en la estación Ciudadela, del ferrocarril del Oeste, a raíz de los sucesos que son del dominio público.

LAS dificultades surgidas entre el personal obrero de las empresas ferroviarias y las direcciones de las mismas dieron origen a hechos lamentables, en especial modo en las líneas del ferrocarril Oeste, dos de cuyas estaciones, las de



Parte de uno de los coches quemados en Ciudadela, hechos lamentables que dieron lugar al entorpecimiento en el normal funcionamiento de los servicios.



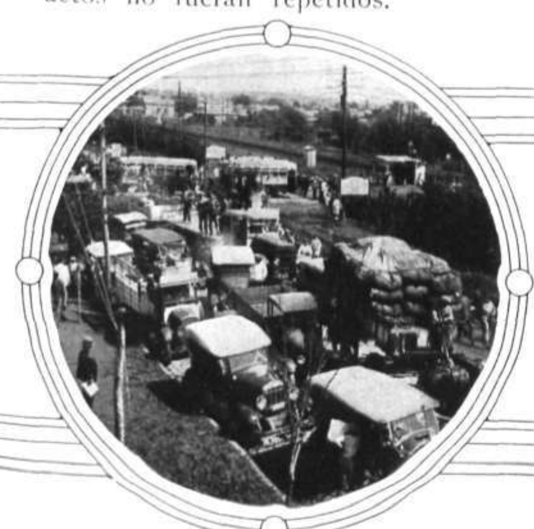
Algunos pasajeros que, resignadamente, hicieron a pie la distancia que media entre una estación suburbana y la Capital.

FERROVIARIO

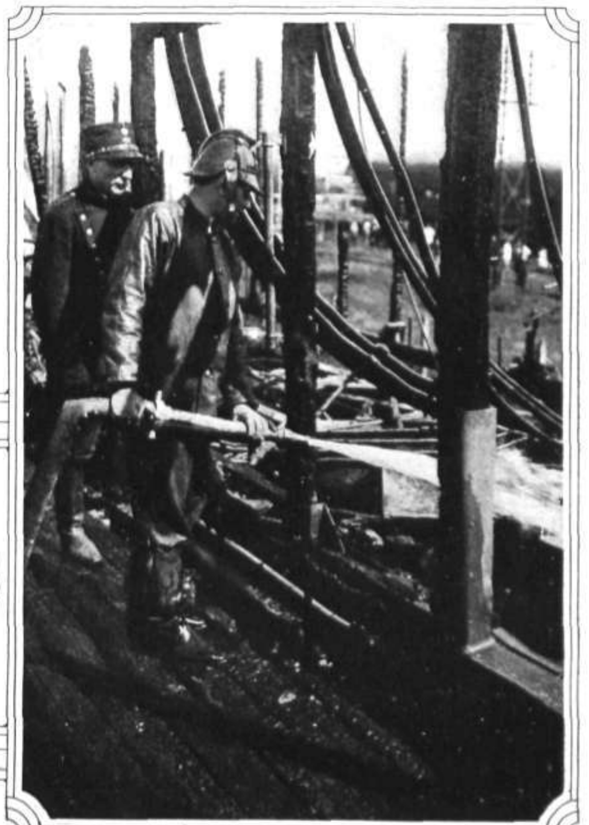
y varios vagones fueron incendiados

Vigas y travesaños carbonizados: lo único que quedó de un tren quemado en Villa Luro, otra estación del ferrocarril del Oeste que sufrió las consecuencias del movimiento.

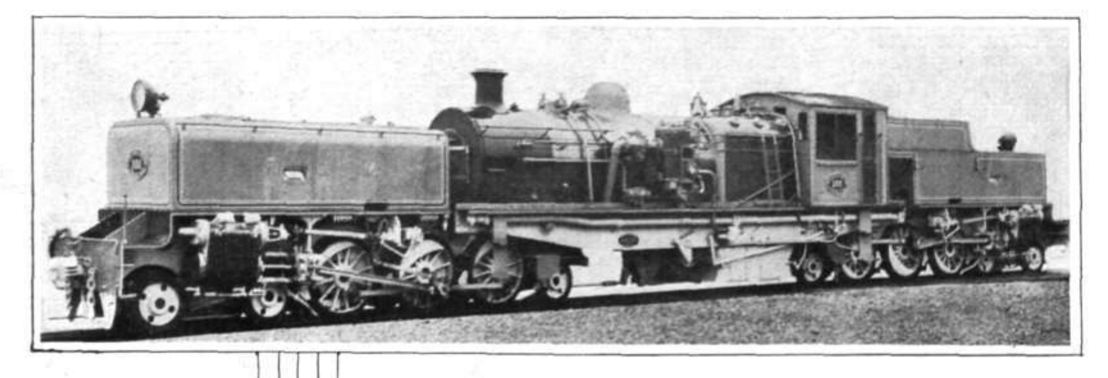
Ciudadela y Villa Luro, fueron teatro de escenas impresionantes, como las de los incendios de algunos de los trenes, que quedaron totalmente destruídos. Las autoridades civiles y militares procuraron que los actos no fueran repetidos.



El tráfico en la calle Rivadavia, a la altura de la estación Liniers, se hizo dificultoso, como muestra la foto, a raíz de los hechos acaecidos en las líneas del Oeste.



Un bombero procurando extinguir definitivamente un foco de incendio en uno de los coches que fueron destruídos en la estación de Villa Luro.



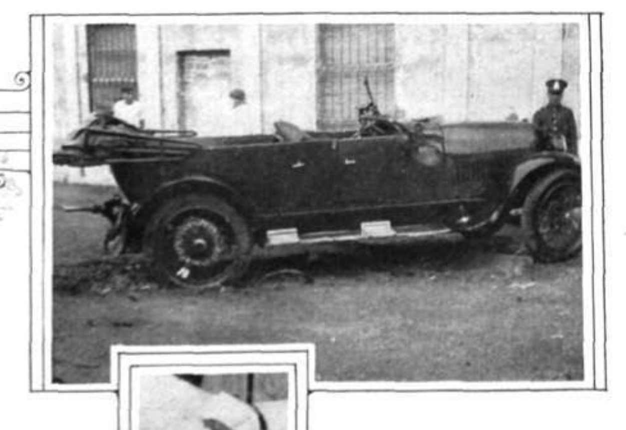
Locomotora Beyer Garrat, adoptada por el ferrocarril Midland de Buenos Aires. Su peso es de 116 toneladas y fué construída de acuerdo con el pedido de la empresa, que la pondrá en breve en servicio. Los areneros son también de tipo modernísimo.



Con las últimas inundaciones los caballitos criollos han readquirido en las localidades cercanas de la Capital su prestigio. En Gerli hemos sorprendido a éste, portador de seis chiquillos que lograron salvarse de la crecida en la citada población.



Las barreras del F. C. del Sud, en el cruce con la calle Manuel Estévez, después de ser embestidas por el auto 5437, de Avellaneda, accidente en el cual fué decapitado el chofer. El coche corrió luego 300 metros, sin gobierno, hasta chocar contra una pared.



Este es el auto 5437, de Avellaneda, que, después de derribar las barreras, subió a una vereda y chocó contra una pared, resultando con graves heridas los pasajeros. En ángulo: uno de los últimos.

El pailebote argentino "Chivo", cuyo hundimiento no ha podido evitarse, no obstante la labor de los bomberos y de los marineros de la subprefectura de Puerto Nuevo, en cuyas aguas estaba fondeado desde hace dos meses.





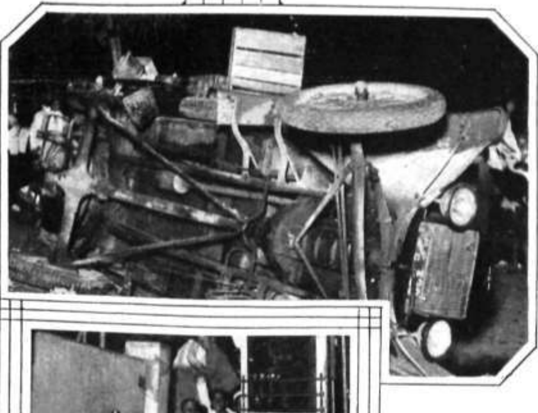


Maneca Tahillade, conductora del auto.



Sr. Flavio Colmegna, víctima del accidente.

El auto 892 de Matanza, conducido por la artista Maneca Tahillade, chocó contra un árbol en avenida Vértiz y Concepción Arenal. Uno de los pasajeros, el señor Flavio Colmegna, murió a causas del choque. Después del accidente, los que salieron ilesos intentaron huir, pero fueron detenidos.





El último temporal ha tenido efectos desastrosos. Hasta los árboles pagaron su tributo. Este, de la quinta del señor Andrés Garbarini, fué arrancado de raíz y lanzado a 10 metros de distancia.



El camión chapa 320, de Matanza, y el ómnibus 12.879, después de haber chocado en la esquina de Salas y Cachimayo. El conductor del primero resultó con heridas graves, y los pasajeros del segundo, que "arremetió" contra una pared, resultaron ilesos.

Lamentable estado en que quedó el ómnibus chapa 11.599 después de embestir una columna de alumbrado en la avenida Sáenz. Seis pasajeros sufrieron heridas de importancia y otros lesiones leves. El chofer, que resultó ileso, se dió a la fuga.







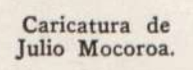
Los bomberos custodian fielmente la "opinión cívica" en el Congreso. En la foto de la izquierda los vemos leyendo y mateando después de un relevo. En la de la derecha, rígidos, guardando el pasillo que conduce a la sala donde están depositadas las urnas, arcas de la esperanza para los partidos que disputaron las elecciones nacionales.

LA SENSACIONAL PELEA

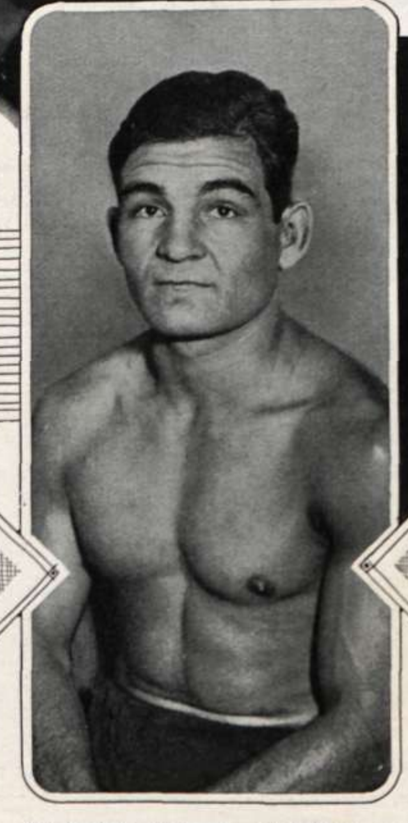
Justo Suárez y Julio Mocoroa, los dos invictos, disputarán el campeonato de peso liviano en un match que será un soberbio espectáculo.

"El Torito".

SUAREZ		MOCOROA
21. . .	Edad. . . .	24
61,237.	Peso.	61
1,67	. Estatura. . .	1,61
1,78	. Envergadura.	1,66
	RECORD	
14. . .	Peleas.	13
5. . .	G. p. K. O. . .	2
4. . .	G. p. puntos. .	9
0. . .	M. Draw. . . .	2
4. . .	G. p. abandono.	0
1. . .	Suspendidas. .	0



Caricatura de Julio Mocoroa.



El invicto platense, al pelear con Justo Suárez, juega la carta más brava de su carrera pugilística.



Caricatura de Justo Suárez.

LA ULTIMA APUESTA

Por

JUAN JOSE FRAPPA



Esa noche de agosto era particularmente pesada y calurosa. Una tormenta, que no se decidía a estallar, arrastraba a pequeña altura y a lo largo de las rocas de Calvados la amenaza de sus nubes espesas, cargadas de electricidad. A veces, a lo lejos, la luz de un relámpago revelaba bruscamente la línea de la costa, separando con una segunda el cielo y el mar, cuyas sábanas negras se confundían.

Sobre la terraza del casino de Deauville, algunos jugadores, huyendo de la atmósfera irrespirable de las salas de bacará, habían venido a sumergirse en los cómodos sillones de mimbre, esperando que la brisa marina se elevara para refrescar sus frentes húmedas. Un barman vestido de blanco renovaba ante ellos las bebidas heladas. Todos callaban, y no se percibía en la sombra opaca más que el vuelo lánguido de los abanicos. Sólo Ricardo Vigerie, a quien sus viajes a la India y California habían acostumbrado a las temperaturas excesivas, silbaba una especie de melodía exótica.

Repentinamente, en la abertura luminosa de la puerta apareció el gordo Oscar Bloch. Estaba colorado y se secaba el cuello con su pañuelo.

—¡Oh, eh! Mireille, Berta, Ricardo, Durbel, Cohen, Archibald — exclamaba, — ¿dónde estáis?

—Aquí, viejo amigo — respondió Vigerie, haciendo girar su pipa como un faro. — Pero, ¿a qué se debe esta agitación? ¿Habéis arruinado, por azar, a todos los apostantes del "privado"?

Antes de responder, el recién llegado se apoderó del primer vaso que encontró a mano sobre la mesa y lo vació de un trago. Entonces la voz de Archibald Johnson, cargada con acento británico, se elevó en la sombra.

—¡Qué imprudencia beber mi whisky, querido señor! ¿No sabéis que adquirí la lepra en Manchuria en el año 1906?

—¡No podía más! — dijo, riendo Oscar Bloch. Después, dirigiéndose hacia Ricardo, replicó:

—No, no he arruinado a nadie más que a mí.

Pero habéis hecho mal en salir. En este momento hay en la mesa una "mano" que ha acertado doce golpes... y continúa. Ha recogido cuatro veces quinientos luises. El tapete está cubierto con una montaña de fichas, placas y billetes. Es un lindo espectáculo. Yo he perdido hasta mi último centavo. ¡Vengan a ver, vengan!

—Gracias — murmuró con voz intensa el banquero Cohen. — Me siento incapaz de mover una pierna con una temperatura semejante.

Los otros no respondieron. Sólo Berta Lora, del teatro nacional del Odeón, se levantó.

—Yo os sigo, mi viejo Bloch. Estas gentes no saben más que hervir en su grasa. Son unos desanimados que nada les interesa.

Su marido, el abogado Durbel, le gritó cuando se alejaba:

—¡Déjame tu bolsa! Si vuelves a ese antro, me va a costar otra vez cien luises.

Pero ella estaba ya lejos.

EL silencio se extendió de nuevo en la terraza turbado solamente por el silbido nostálgico de Vigerie. Al cabo de veinte minutos, Bloch retornó, siempre tan trepidante:

—Ha fracasado al décimoséptimo golpe — anunció. — Había ciento ochenta mil francos sobre la mesa, pues al final nadie apostaba. Todo el Casino está revolucionado: no se habla más que de esto.

—¿Y mi mujer? ¿Qué habéis hecho de ella? — preguntó Durbel con inquietud.

—Se ha quedado para dar un buen golpe.

—Estoy perdido — gimió el abogado, retornando a caer en su sillón. — No me va a dejar ni con qué pagar el hotel.

Ricardo Vigerie se había levantado. Vació su pipa golpeándola sobre la balaustrada de piedra sobre la cual estaba apoyado.

—Hubo en Niza — dijo, — en 1919, una mano que acertó 31 golpes y estuvo mantenida hasta el final por el mismo banquero.

—¡Treinta y un golpes! Ese banquero no carecería de estómago — exclamó Bloch.

—Era una mujer.

—¡Qué gallarda!

—Es que la infeliz se jugaba esa noche todo su porvenir.

Cohen se enderezó en su sillón, interesado.

—¿Debió reunir una fortuna?

—Una pequeña fortuna, en efecto.

Vigerie dió algunos pasos alrededor del grupo; después, bruscamente, añadió:

—Hablemos de otra cosa, ¿queréis?

—¿Por qué?

—Porque se trata de una historia de las más dolorosas y trágicas que conozco. Su recuerdo me emociona.

—Yo adoro los cuentos terroríficos — susurró en la sombra Mireille.

—No es un cuento de novelista, mi querida amiga — replicó Ricardo, — sino una aventura viva, penetrante, como sólo la vida sabe imaginar. Conozco todos los detalles por Pedro Bolestra, que desempeñó en ella un papel, por cierto, poco lucido.

—¿Bolestra, el hombre de los petróleos, el millonario francés?

—El mismo. El amor le hizo cometer en esa época una acción deplorable, de la cual arrastra a través del mundo, desde hace siete años, el recuerdo y los remordimientos.

—Contadnos — ordenó Johnson.

—No, es muy largo. Y además, os lo repito, me impresiona mucho.

—Vigerie, no tenéis derecho a callaros ahora — añadió Cohen.

—Pues bien, sea. Al fin esto servirá para curar a nuestras bellas amigas de esta espantosa pasión del juego.

El abogado Durbel se levantó de un salto:

—¿Es una historia dramática y moral?

—Sí.

—¿Donde el juego causa catástrofes?

—En efecto.

—¡Un segundo, entonces! Permitidme ir a buscar a Berta. Debe oír esto y puede ser que llegue a tiempo para salvar unos billetes.

Partió con grandes pasos en dirección a las salas de bacará, de las que retornó, cinco minutos después, arrastrando a su mujer llena de cólera. En la terraza estalló:

—¡Sabes que no me gustan tus modales! El señor llega como un loco a la mesa donde jugaba tranquilamente, me ordena levantarme y, como yo le pido que espere que la paleta llegue ante mí, me lleva todo mi dinero.

—Todo "su" dinero... ¡Tiene la osadía de decir "su" dinero! ¡Le quedaban tres luises!...

—Con esos tres luises hubiera podido rehacer lo anterior... Y al fin...

Johnson intervino:

—Mis niños: sois encantadores pero peleadores. Callaos y escuchad.

Berta Lora se hundió en una poltrona cercana.

—Vigerie, somos desde este momento todo oídos.

Los amigos acercaron sus sillas, y Ricardo, con su voz grave y sonora, habló de este modo en aquella noche pesada.

JUANA Carrier era, en 1919, una joven encantadora de 25 años, de belleza fina, inteligencia singular, distinción de espíritu y modales excepcionales. Nacida de padres ricos, pero que la guerra arruinó después, se casó por amor, un año antes de las hostilidades, con Luis Carrier, un muchacho amable, sin fortuna, pero con una situación favorable en el Banco de las Industrias Francesas. Lo eligió, con asombro de los suyos y amigos, en medio de muchos candidatos ardientemente enamorados de ella, de los cuales el más brillante era Pedro Bolestra. Este último, aunque entonces no tenía la fortuna que adquirió después, era ya varias veces millonario. Además, era lindo muchacho, de agradable conversación y muy artista. Sin embargo, la joven prefirió al empleado serio, trabajador, sin un centavo, que la adoraba en silencio, osando apenas levantar su mirada hasta ella. ¡El corazón tiene sus razones!

"Por Pedro sentía estima, amistad, aun afecto, pero habiendo sido compañeros desde la infancia, se había habituado a considerarlo como un buen camarada, casi un hermano mayor, y le chocaba la idea de que podía ser su marido.

"Bolestra, según lo he sabido más tarde por él mismo, experimentó un dolor profundo, que trató de disimular; partió para un largo viaje y Juana no lo vió más. Al cabo de unos meses estalló la guerra, tergiversando todas las existencias, sometiendo a prueba, especialmente a esta joven, que veía morir sus parientes, uno tras otro, con algunas semanas de intervalo, mientras que su marido combatía heroicamente."

Luis Carrier partió como sargento y volvió sano y salvo, en 1918, capitán, caballero de la Legión de Honor, llevando sobre su cruz de guerra dos palmas y dos estrellas. Su brillante conducta aumentó aun más el amor apasionado que Juana sentía por él. Nombrado segundo apoderado del banco, Luis proporcionó a su señora, sino la vida lujosa que había tenido en su casa, al menos un buen pasar. Por lo demás, Juana, muy contenta, cuidaba su casa y no sufría en absoluto el cambio de su situación.

"Desgraciadamente, Juana Carrier tenía un defecto. Esta mujer inteligente, dispuesta, educada, buena, era jugadora."

—El juego es más que un defecto, es un vicio — interrumpió el abogado Durbel, pinchando el brazo de su mujer.

Vigerie continuó:

—Era jugadora y Luis no lo sospechaba. Creo que ella misma lo ignoraba. Cuando joven no había conocido más que los pokers entre amigos y algunos juegos íntimos sin importancia. El placer exaltado que demostraba en ellos no había llamado la atención de nadie.

"Unos meses después de su casamiento, en julio de 1914, obtuvo de su marido la autorización de tomar un carnet de juego en el Casino de Cabourg, y allí perdió en tres semanas una suma relativamente importante, pero Luis no supo nada, pues la mamá de Juana repuso esta pérdida. Durante la guerra, la joven señora de Carrier no tocó, por supuesto, ni una carta. Era como la mayoría de la gente que juega, porque la ocasión se le ofrece, porque le rodea este vicio, para emplear la expresión de Durbel, pero que ni piensan en si cometen o no un delito."

—Muy justo — murmuró Johnson.

—El drama se produjo al final del año 1919. Juana estuvo enferma de gripe en el mes de octubre y tuvo que ir a pasar varias semanas en el mediodía. Partió para Niza, donde Luis tenía unos primos, esperanzada en que si éstos no le brindaban hospitalidad, por lo menos la ayudarían a soportar esa soledad momentánea. Carrier le hizo abrir en la sucursal del banco en esa ciudad un crédito que abarcaba sus gastos de veraneo largamente calculados y una suma de treinta y cinco mil francos que él le encargó llevara ella misma, antes del 30 de noviembre, a una cliente porsonal que lo había comisionado para que le administrara su capital.

"No tengo necesidad de deciros que los famosos primos no fueron para la señora de Carrier una gran ayuda. Es una manía general, a pesar de las lecciones de experiencia, el fundar no sé qué esperanza en los parientes y amigos que habitan las ciudades a las cuales vamos como turistas. Estas gentes no se encantan generalmente de vernos, pues nosotros alteramos sus costumbres, y por nuestra parte en seguida tenemos bastante.

"Los de Luis invitaron a su prima a almorzar, aceptaron de inmediato la cena que ésta les ofreció y a estos dos cumplidos familiares se redujo todo.

"Sola, abandonada a sí misma, no teniendo otro tratamiento a seguir que el de pasear al sol, Juana no tardó en morirse de aburrimiento. La idea del juego se implantó de nuevo en su espíritu, y cuando las mujeres son incitadas por este espantoso demonio, nada les interesa, todo les parece insulto: música, teatro, excursiones..."

—El mismo amor — murmuró Durbel.

—La señora de Carrier pensó que sería una agradable sorpresa para su marido el que ella retornara con el dinero intacto, ese dinero que tanto le costó reunir para enviarla a Niza, con el agravante de que los negocios no habían sido tan prósperos como los meses precedentes... y tomó su carta de juego.

Oscar Bloch se levantó:

—Vuestra historia, mi buen amigo, es muy banau; yo podría, desde este momento, contar el final.

Vigerie se encogió de hombros.

—Usted adivina, evidentemente, una parte de la continuación, pero no toda la trama, pues mi drama, construído por ese gran autor dramático que se denomina el Destino, presenta dos sucesos bastante inesperados. Pero antes de continuar, permitidme remover mi pipa y refrescar mi garganta. ¡Mozo!: un whisky con soda, por favor.

Sacó de su bolsillo una tabaquera de marinero americano y se puso a llenar su pipa con una mezcla especial de tabaco.

Entonces, mientras los oyentes caían de nuevo en su languidez, se escuchó a Berta Lora que decía a su marido:

—Te aseguro que me siento en vena. Dame sólo 25 luises, y en una hora voy a recuperar todo lo que he perdido hoy.

Pero el "no" de Durbel fué tan neto, tan brutal, que ella no insistió más.

•

El narrador habló de nuevo:

—Como habéis adivinado, Juana Carrier, después de haber ganado durante los dos primeros días, conoció en seguida ese cambio tenaz de la suerte, en el cual, si los jugadores no saben detenerse, pierden con un ritmo regular todo lo que poseen. Juana perdió el dinero para sus gastos y no se atrevió a escribirle a su marido. La esperanza que cada mañana viene traidora a serenar el alma del jugador, le hizo exponer los treinta y cinco mil francos que no había llevado aún a la vieja cliente. Ganó algunos billetes ,los perdió; apostó de a dos mil francos y expuso después cinco por querer recuperarlos. En su desesperación se obstinó más y pronto no le quedó nada de la suma a ella confiada.

"Y fué esa noche precisamente que encontró a Bolestra. Había llegado la víspera a Niza, y su yate "Le Souvenir", brillando de blancura, llamaba la atención, en el puerto, a una multitud de curiosos. Su entrada en las salas de juego hizo sensación.

"Todos conocéis el prestigio que da el dinero. Si en una asamblea de jugadores se anuncia la entrada de un artista o de un sabio, son apenas dos o tres personas las que levantarán la cabeza; pero si el murmullo viene a anunciar que está allí tal o cual potentado, toda la gente se incorpora para ver al feliz mortal, en quien la riqueza reemplaza la inteligencia, el ingenio y la belleza.

"El pasaje de Pedro Bolestra, escoltado con respetuoso obsequio por el director de los juegos, despertó un vivo movimiento de curiosidad en los salones del Casino. Juana Carrier, que, habiendo perdido hasta el último centavo, permanecía de pie delante de su mesa sin poder alejarse, al oir murmullo de la sala dió vuelta la cabeza. Pedro Bolestra la vió. Atravesando la agrupación de curiosos, corrió hacia ella con una exclamación de alegría y de sorpresa, y de golpe la modesta jugadora, inadvertida hasta entonces, se encontró aureolada de gloria.

"Pedro llevó aparte a Juana, informándose de su salud, de su marido, bendiciendo el azar dichoso que le había hecho encontrar a su querida compañera de la infancia. Le hablaba tan sincera,



Berta Lora se hundió en una poltrona cercana.

tan alegremente, que la confianza de antes inundó en seguida el alma de la señora de Carrier. Hablaron bastante rato, evocando sus recuerdos de juventud, sus amigos, rememorando con risas miles de historietas pueriles, y Juana olvidó la terrible necesidad que la roía.

"Fué Pedro quien, sin sospechar, la trajo a la dura realidad.

"—¿Viene a menudo al Casino?

"—Casi todos los días. ¡Me aburro tanto sola!

"—¿Es feliz en sus apuestas?

"—¡Ay! He perdido mucho... demasiado.

"—Es necesario esperar el momento propicio para rehacerse. Estoy seguro de que juega mal. Si me permite, le voy a dar unos consejos.

"—Gracias... Para recuperar es preciso dinero... y no tengo más...

"El se puso a reír.

"—¡Oh, esto sí que es grave! ¿Entonces he llegado oportunamente?

"La señora de Carrier arrugó el entrecejo:

"—¿Qué quiere decir?

"Pedro le tomó las manos:

"—No se enoje. Su hermano mayor bien puede suministrar el medio de recuperar lo perdido. Comprendo que soy el único que puede permitirse esta libertad. Por otra parte, no le ofrezco dinero, sino que se lo presto. Usted me lo devuelve cuando gane y si la desgracia la persiguiera, su marido me lo reintegrará."

"Le puso varios billetes de mil francos en la mano y la condujo a las mesas de juego. Por indicación de él, hizo varias apuestas y ganó, recuperando en esa noche una parte de su pérdida. Quiso entregar a Bolestra la suma prestada, pero él se negó a recibirla:

"No, ahora no, ya me devolverá cuando esté a cubierto de sus necesidades."

"Al día siguiente perdió todo.

"Pedro Bolestra le suministró más fondos, disfrutando de verla jugar. ¡Qué representaban para él, os pregunto, las sumas que ella perdía! Como por tercera vez tuvo que recurrir a su bolsa, Pedro le dijo: "Escuche, mi Juanita, me resulta molesto entregarle aquí el dinero. Acabarían por darse cuenta de esto y produciría críticas innecesarias. Por este motivo tiene desde ya abierto un crédito a mi cuenta de cincuenta mil francos. Creo será suficiente."

"La señora de Carrier protestó, pero él se alejó riendo. En ese momento Juana pensaba en los treinta y cinco mil francos que debía llevar a la cliente de su marido, pues este último le preguntaba en cada carta por qué no había realizado la comisión encargada. Entonces se prometió a sí misma ir al día siguiente.

"En efecto, sacó del Banco la suma en cuestión; pero para llegar a la casa de esa señora era necesario pasar por delante del Casino... ¿Adivináis el desenlace? El crédito de Bolestra fué agotado ese mismo día."

Oscar Bloch interrumpió la narración:

—Es lo que yo pensaba. Con algunos detalles, preveí todo esto.

—Concededme unos instantes y seréis recompensados por vuestra paciencia. Ya llegamos al drama.

—Creo adivinarlo, dijo Cohen.

—Y yo apostaría que no lo sospecháis. Dejadme reconcentrar unos minutos para hilvanar mis recuerdos.

Ricardo Vigerie puso la cabeza entre sus manos y permaneció algunos instantes silencioso.

—Sí, es así, murmuró. Es así que los acontecimientos se desarrollaron.

Y, levantando la voz:

"Juana Carrier, después de haber perdido la suma puesta a su disposición por Bolestra, retornó a su hotel como una alucinada. La realidad, la horrible realidad, que había entrevisto en

medio de las excitaciones del juego, se aparecía ahora claramente, con todas sus inevitables consecuencias. El mal que no era grave cuatro días atrás, era en el presente irreparable. Nunca podría su marido, prevenido ya tarde, encontrar la suma dilapidada por ella sobre el verde tapete: los treinta y cinco mil francos de la cliente, los cincuenta y ocho o sesenta mil prestados por Pedro, a los cuales había que añadir sus gastos de hotel, también adeudados.

"Veía el rostro de su marido crispado por la agonía, parecía escuchar su queja: "¿Tú, mi querida, has hecho esto?... ¿Qué vamos a hacer?" Toda la noche sollozó desesperadamente. Al amanecer su resolución estaba adoptada. Se vistió apresuradamente y, sin pretender disimular la palidez de su rostro, ni sus ojos enrojecidos, corrió hacia el puerto.

"El día era radiante, un sol violento traspasaba con sus flechas de oro el agua transparente del Mediterráneo, tranquilo como un lago. Allá abajo, amarrado al ras del muelle. "Le Souvenir" desplegaba sobre un fondo lejano de casas grises, su blanca silueta a lo largo de la cual corrían filetes de cuero resplandecientes. Juana se presentó sin la menor hesitación en la planchada del barco. Le fué preciso insistir para que el *maître*, llamado por el marinero de guardia, se decidiera a llevar la tarjeta a Bolestra.

"Pedro, desde que supo que Juana estaba a bordo, se precipitó alegremente hacia ella:

"¡Qué feliz soy! — exclamó. — Ayer no pude llegar al Casino antes de las doce y usted ya no estaba. Temía que estuviera enferma.

"En ese momento observó el aspecto extraño, los rasgos desencajados de su amiga.

"— Pero usted sufre... La encuentro pálida...

"— Pedro, necesito hablarle.

"— Estoy a sus órdenes. ¿Qué sucede?

"Y la condujo al salón del yate, cerrando la puerta.

"— Estamos solos, la escucho. ¡Qué aspecto tiene, Juanita! Hable... ábrame su corazón.

"Reconfortada por esta acogida amable, la señora de Carrier puso al corriente a Bolestra de la situación desesperada en que se hallaba, de la catástrofe que amenazaba a su marido y a ella, si esa noche o al día siguiente a más tardar, la cliente de Luis no había recibido los treinta y cinco mil francos perdidos dos veces en el bacará. Habló claramente, pero por momentos la emoción ahogaba las palabras en su garganta y las lágrimas caían de sus ojos.

"Por fin terminó su confesión con estas palabras:

"Por eso mi querido Pedro, he venido llena de confianza. Usted solamente puede salvarme. Présteme esa cantidad y condúzcame usted mismo hasta la acreedora de mi marido. Después confesaré a Luis una parte de lo perdido, él me mandará dinero que, unido al de mis economías y al producto de la venta de mis alhajas alcanzará para pagarle su servicio. Usted me conoce, usted sabe que soy así, que procederé en esa forma.

"Contrariamente a su esperanza, Bolestra no respondió inmediatamente. Se levantó, dió algunos pasos por la pieza golpeando nerviosamente las manos. Por fin, con el rostro transfigurado, volvió a colocarse ante ella.

"— ¡Qué desgracia — murmuró — encontrarla en esa situación mezquina, verla tan asustada, llorando por una bagatela, usted que había nacido para las prodigalidades!... ¡Qué culpable es el que la condena a una existencia tan miserable!...

"Ella lo interrumpió:

"— Pedro, no hable así. Yo soy muy feliz...

"— No, no puede ser. ¡Ah! Juana, si usted hubiera querido, si quisiera todavía...

"Pedro se sentó a su lado y le tomó las manos.



Despertó un vivo movimiento de curiosidad.

"— Escúcheme, Juana. Hablemos seriamente. No llore más. Yo la salvaré.

"La señora de Carrier quería contener sus nervios, pero su cuerpo se agitaba con contracciones nerviosas y sus dientes castañeteaban.

"— Usted es bueno — dijo.

"— Sí, yo la salvaré, pero la salvaré completamente.

"Juana lo miró sorprendida.

"Sentándose ante ella, Pedro replicó:

"— Présteme atención. Hace días que quiero hablarle y no me atrevo. Pero hoy, al verla desesperada... no me interrumpa... Juana yo la amé locamente; usted prefirió a otro hombre. Sufrí espantosamente durante meses, años... Mis largos viajes, mis formidables empresas, triunfaron, adormeciendo mi dolor. Me creí curado... Pero al volverla a ver, al evocar mi juventud... Usted es todavía más bella, más seductora que entonces... He respirado su perfume. Quise disipar la turbación, pero en la soledad de mi cuarto

de marino, sobre este "Souvenir", bautizado así en recuerdo suyo, he debido confesarme que todavía la amo, que la he amado siempre, que no he dejado nunca de quererla.

" — Pedro, se lo ruego, cállese.

" — No, no, es preciso que le diga, que me escuche...

" Y Bolestra, con una elocuencia especial, desahogó toda esa pasión oculta durante seis años y que tanto temía revelar.

"— Yo no puedo vivir sin usted, concluyó él; usted es la mujer que la suerte me designó. Nunca encontrará la dicha sino a mi lado. Juana, sea mi esposa.

"— Usted está loco, Pedro, soy casada.

"— Ese casamiento fué un error, pero no hay nada irreparable en la vida. Divórciese.

" — Yo quiero a mi marido.

" — Usted cree quererlo. Es imposible que un hombre tan vulgar, tan mezquino, pueda acaparar el corazón de una mujer tan delicada, tan... La señora de Carrier se había levantado, presta a salir, pero Pedro le impedía avanzar.

"— Sea mi esposa, repetía. Escríbale a su marido que ya no lo quiere, que ha vuelto a encontrar a un amigo de la infancia con el cual desea rehacer su vida. Pídale su libertad...

"Juana Carrier se indignó:

" — Le repito que amo a mi esposo. Déjeme salir o llamo.

" Bolestra lívido, temblando, se inclinó y abrió la puerta.

" La señora de Carrier titubeando salió del yate y sin saber cómo ni cuánto había tardado, se encontró frente al hotel. Al entrar en su habitación halló una carta que el conserje había deslizado bajo la puerta. Era de su marido y antes de leerla ya imaginó su contenido. La carta era seca, terminante: si es que ella estaba enferma que enviara una persona de confianza a entregar el dinero.

" Juana se desesperó. ¿Qué hacer? No tenía más que un día y ya eran las diez y media de la mañana. Entonces salió por segunda vez y agotó los únicos medios que tenía a su alcance: vender sus joyas y pedir dinero a los parientes de su marido. En ninguna de las dos tentativas obtuvo resultado.

" Vencida, volvió a ver a Bolestra, esperanzada en que éste hubiese cambiado sus intenciones. Pero él fué inflexible: "Divórciese, sea mi esposa, repetía sin cesar.

" Por fin agobiada, sufriendo una decadencia física y moral, cedió:

"Haré lo que usted quiera, murmuró.

"Pedro dió una exclamación de triunfo. En seguida le trajo papel y pluma y le dictó la famosa carta que ella escribió inconscientemente sin comprender ni el sentido de sus frases.

" Cuando la hubo firmado, Bolestra le hizo escribir también, pues desconfiaba, un recibo redactado así:

" Reconozco que el señor Pedro Bolestra me
" ha entregado, en la fecha, treinta y cinco mil
" francos para pagar una deuda de mi marido, con
" la cual este último no podía cumplir por haber
" dilapidado los fondos. Esta suma le será de-
" vuelta a la vista de la presente obligación."

" Ahora, dijo Bolestra, vamos a terminar este enojoso negocio.

" Después de conducirla en su automóvil a casa de la cliente, a la que Juana presentó miles de excusas, colocó el recibo de los 35.000 francos en la carta destinada a Carrier y acompañó a Juana hasta el hotel. En seguida se separó diciendo:

" Vaya a descansar. Esta noche vendré para cenar juntos.

" Le besó la mano, dió algunos pasos y retrocedió diciendo a la vez que la miraba fijamente:

" No busque un medio de romper el compromiso verbal que acaba de contraer conmigo, ni de escaparse. A la primera tentativa, ejecutaré al señor Carrier con el recibo que usted firmó. Sea razonable. Es su felicidad la que yo construyo en este momento. Subió a su automóvil y se alejó.

" Después de haber escrito la carta y pagado la deuda de su marido, Juana Carrier entró, como he dicho, en el hotel. Creo inútil explicaros la desesperación de que fué presa.

" Cuando Pedro vino a buscarla, se excusó diciendo que se sentía indispuesta. Llorando amargamente pasó esa noche terrible, sin vislumbrar una solución para su espantosa situación.

" En cuanto a Luis Carrier, después de leer la carta de su mujer, se frotó los ojos creyendo soñar. Miles de hipótesis surgieron en su espíritu: ¿Habrá caído enferma y estas frases serán el producto del delirio de la fiebre?... ¿Una imprudencia la habrá hecho presa de un aventurero como hay tantos en las playas modernas?... ¿La habrán hipnotizado?... Y muchas cosas más...

" En seguida pidió permiso a sus jefes para ausentarse, porque su señora estaba enferma y tomó el primer tren.

" Cuando Juana lo vió entrar en su cuarto, dió un grito y cayó desmayada. Vuelta en sí en los brazos de Luis que sollozaba, la pobre mujer no pudo desempeñar la comedia que Bolestra le exigía y agobiada por las preguntas de su marido, confesó todo lo ocurrido. El infeliz vaciló bajo el golpe. Era un hombre bueno, trabajador, pero cobarde ante la adversidad. No pensó en nada ni en nadie, sino que se hallaba en un abismo profundo del cual no podía salir. Y apretando a Juana contra su corazón, murmuraba: "¿Qué has hecho? ¡Yo no puedo hacer frente a esa situación!" y se pusieron a llorar como dos niños.

" De súbito la señora de Carrier se incorporó. "Escucha, dijo, es verdad, estamos perdidos. Digo estamos, porque comprenderás que ni por un segundo he pensado separarme de ti. Si no podemos vencer esta adversidad, huiremos a las Colonias, a América; trabajaremos como dos mercenarios, o si tú prefieres nos mataremos. Pero hay un medio que podría salvarnos... Escucha, querido, no protestes... No digas nada... Déjame hablar... He aquí mi idea: el mal que el juego ha causado, el juego puede repararlo. Un sólo golpe feliz puede devolvernos toda esa suma enorme que he gastado miserablemente... Tentemos... y si no triunfamos... entonces...

"— ¡Estás loca!

" — No, créeme. Estos días pasados un hombre con quinientos luises ganó ciento veinte mil francos... ¿Por qué no puede sucedernos lo mismo? Es cosa corriente en las salas de juego. El golpe de la desesperación... Probemos. ¿Tienes dinero?

" — Mil francos escasos.

" — Es poco... Sería preciso juntar más. ¿Qué hacer, Dios mío?... ¡Ah! una idea: Tus primos me dijeron que querían confiarte unos quince mil francos para que tú los colocaras a interés. Vé a verlos, inventa alguna explicación por tu venida...

" Luis gritó:

" — ¡Juana! Jamás haría semejante cosa... Mi Juana, ¡tú has perdido el sentido moral!

" Pero la señora de Carrier estaba transportada

con su proyecto. Sus ojos brillaban y una especie de energía febril la transfiguraba.

"—No se trata, dijo, de perder el dinero de esa gente. Si ganamos, lo devolveremos, pero como siempre hay que prever lo malo, antes de ir al Casino, hacemos testamento, dejándolos herederos de lo que tú tienes en el Banco, mis alhajas, mis muebles...

"Luis Carrier se debatía contra la idea sugerida por su esposa. Esta encontraba a cada momento nuevos argumentos. El más fuerte, el que vencía la resistencia del pobre joven y que ella repetía sin cesar, era: "Es la sola esperanza, la única suerte posible, la última baraja."

"Finalmente, con la cabeza trastornada, la voluntad deshecha, él cedió. Los famosos primos no dudaron en dejarle la suma, dada la confianza que su pariente les inspiraba.

"Juana y Luis fueron a comer y a las nueve y media hicieron su entrada en el bacará del Casino de Niza. La partida estaba en su plenitud en todas las mesas. Juana pudo tomar sitio y Luis quedó detrás de ella, mirándola jugar. Y a pesar de su angustia, no podía dejar de admirar la calma de su mujer, su confianza en sí misma. La vió apostar sola contra la banca y ganar, dar tres buenos golpes, realizar en fin en unos cuantos minutos, tres mil francos. Ella se levantó y vino hacia él.

"—La vena ha vuelto — dijo. — He jugado prudentemente para tantear el terreno, pero no hay que seguir así. Es preciso aprovechar la suerte y apostaré cantidades mayores.

"—Pon atención, te lo ruego.

"—¿Qué arriesgamos?

"—Es verdad.

"—Juega por tu lado. Es la primera vez que entras en la sala y hay probabilidades de que ganes.

"Se dividieron los fondos y Luis, llamado por el inspector de los juegos, se instaló en una mesa lejana.

"Los salones se llenaban de una multitud cada vez más compacta. Las apuestas aumentaban. Casi todos los sitios estaban ocupados. Poco a poco se creaba esa atmósfera tan especial de las salas de bacará que os emborracha y os hace perder el sentimiento de lo real. Juana comenzó a jugar. Así como al principio apostó de a cinco y diez luises, ahora jugaba de a trescientos y cuatrocientos francos. La suerte parecía protegerla. Las apuestas iban en aumento y la jugadora veía amontonarse en el tapete una pequeña fortuna; esto le daba audacia para seguir apostando. Pero he aquí que de pronto cambia la racha y comienza a perder y sigue perdiendo hasta que sólo le quedan cinco francos.

"Se levanta y va a la mesa del marido. Este no había perdido, pero cobarde, conociendo el valor del dinero, no había querido arriesgarse recogiendo sólo tres mil francos.



—Pedro, no hable así; yo soy muy feliz.

"Ella por demasiada audacia, él por demasiada timidez, los dos habían dejado pasar el fugitivo período de vena que podía salvarlos.

"La señora de Carrier tomó de Luis la mitad del dinero que éste poseía y volvió a jugar. El la miró alejarse con una expresión de ternura dolorosa y las lágrimas inundaron sus ojos. Las mandíbulas contraídas, el rostro lívido, se quedó como embotado ante esa mesa, sobre la cual, las fichas, las placas y los billetes pasaban en un torbellino vertiginoso. Enfrente de él un gordo, jugador feliz, acumulaba legajos de billetes de banco, con una risa insolente y la idea del homicidio, atravesó por un segundo el espíritu del pobre Carrier. Para él había llegado la desgracia. Empezó a perder, poco por vez, pero regularmente. El inspector que le procuró el lugar, al verlo tan demudado, adivinando el drama (él fué quien me contó todos los detalles) le dijo dos o tres veces: "Deténgase un momento, señor, y espere que vuelva la suerte" Pero Luis no lo escuchaba ya.

"A la una de la madrugada, Juana, habiendo perdido todo, volvió vacilante a la mesa de su marido, pero éste ya no estaba. Con la garganta apretada, la frente cubierta con un sudor frío, preguntó asustada: ¿El señor que estaba aquí?

"El inspector que la observaba, se acercó:

"—Señora, su marido ha ido a tomar un poco de fresco. Como perdía yo le aconsejé que saliera. Me encargó que le dijera que volvería dentro de un momento y que no se inquiete. ¡Ah, me olvidaba! Al levantarse dejó caer sin darse cuenta, una placa de cien francos. El cambista la recogió y se ha servido de ella para marcar el lugar del señor Carrier. Justamente le va a tocar ser mano... Si quiere ocupar su sitio...

"—Sí... gracias — respondió Juana cuyas piernas temblaban.

"Se dejó caer en la silla y arrojó sobre el tapete la placa de cien francos, la última. Veía a la gente a través de una neblina y el ruido de las voces le llegaban ensordecido, como si sus oídos estuviesen tapados con algodón.

"Y el juego se sucedía con sus alternativas propias... Mientras que las personas colocadas alrededor de la mesa hacían sus apuestas, la señora de Carrier se daba vuelta para mirar si entraba su marido. No lo veía; por el contrario percibió a Bolestra que atravesaba la multitud para acercarse. Acababa de saber la llegada de Luis a Niza y sus ojos tenían un mirar odioso. Se colocó justo enfrente de su amiga de la infancia, dudó dos o tres segundos después con voz sorda dijo: ¡Banca!

"Juana lo miró, su boca hizo una mueca de disgusto.

"—¿Habéis dicho banca, señor? Perfectamente.

"Con valentía, haciendo deslizar las cartas, repartió los juegos rápidamente.

"—¡Ocho! — anunció triunfante el banquero.



—Estoy contento de no morir deshonrado.

"—¡Bravo, señora!, siga...

"Juana Carrier ganó este golpe, el siguiente, el tercero y el cuarto. Los dos se miraban. Las manos de ella temblaban; una transpiración caliente las mojaba y a cada instante tenía que frotar sus dedos contra el verde tapete. Y Juana ganó y ganó treinta y una veces seguidas. Entonces se levantó temblando, las pupilas dilatadas y en voz alta, dirigiéndose a Pedro, le dijo:

"—Señor Bolestra, un momento, os ruego. Estos últimos tiempos me habéis prestado dinero. Os debo ochenta y ocho mil francos? ¿Es eso?

"—Pero, señora, balbució, ya arreglaremos...

"—No, en seguida. ¿Mi deuda es de ochenta y ocho mil francos?

"—Por Dios, sí.

"—Quiero devolver ese dinero ante testigos, porque usted quiso aprovecharse de mi desgracia. Ahora, entrégueme el recibo que yo firmé.

"—Pero...

"—¡Lo exijo!

"Ella arrojó la suma ante Pedro y éste por terminar esa escena que amenazaba tornarse en escándalo, sacó el famoso recibo de su cartera y se lo dió.

"Después de cambiar su dinero y recorrido todo el Casino sin encontrar a su marido, Juana tomó un automóvil y se dirigió al hotel. Al llegar, bajó rápidamente y penetró en el "hall", donde la gente corría y hablaban unos con otros. Al verla se produjo un silencio general y todas las miradas se clavaron en ella, que tuvo que apoyarse para no caer. En ese momento, el administrador del hotel se acercó vivamente:

"—Señora, sea fuerte.

"—¿Qué pasa? — preguntó Juana con desesperación.

"—Su marido está enfermo... Todavía hay esperanza... Hemos llamado al médico... Ahora está con él.

"Juana en un esfuerzo supremo, corrió hasta su cuarto. Luis Carrier agonizaba acostado en el lecho. Una venda manchada de sangre envolvía su rostro pálido. Un revólver yacía en el suelo. La infeliz comprendió lo que acababa de acontecer. Con un grito bestial se arrojó sobre su marido, llamándole desesperadamente. El abrió los ojos y murmuró:

"—¿Eres tú, mi querida? Soy feliz de verte una última vez...

"—¡Luis, estamos salvados! he ganado, mira —y extendió los billetes sobre la cama. — Pagué a Bolestra... todo pasó... Mi querido...

"El la miró de nuevo con ternura y dijo en un soplo:

"—Estoy contento de no morir deshonrado... Gracias...

"Y al ver la pobre que ya no había remedio, retrocedió hasta la mitad de la pieza y cayó desmayada.

"Cuando se la pudo volver en sí, ya no era ella sino una enajenada.

"Si por casualidad visitáis un día el asilo de alienadas que se encuentra cerca de Menton, veréis en el jardín a una mujer, todavía joven, que todo el día juega a las barajas y a veces estalla de alegría diciendo: "¡He ganado! ¡He ganado!"

"Cuando Bolestra supo el terrible drama, se alejó, lleno de remordimientos, en su yate, y desde entonces va errante por el mundo. Todos los años envía una fuerte suma de dinero a la casa de salud, para que su víctima tenga todos los cuidados posibles. Nunca más se le ha visto en una casa de juego ni en un club. Pasa la mayor parte del año solitario, entre el cielo y el mar."

He aquí mi historia. ¿No es verdad que es dolorosa y trágica? Excusadme de haberos entristecido. Vosotros lo habéis querido.

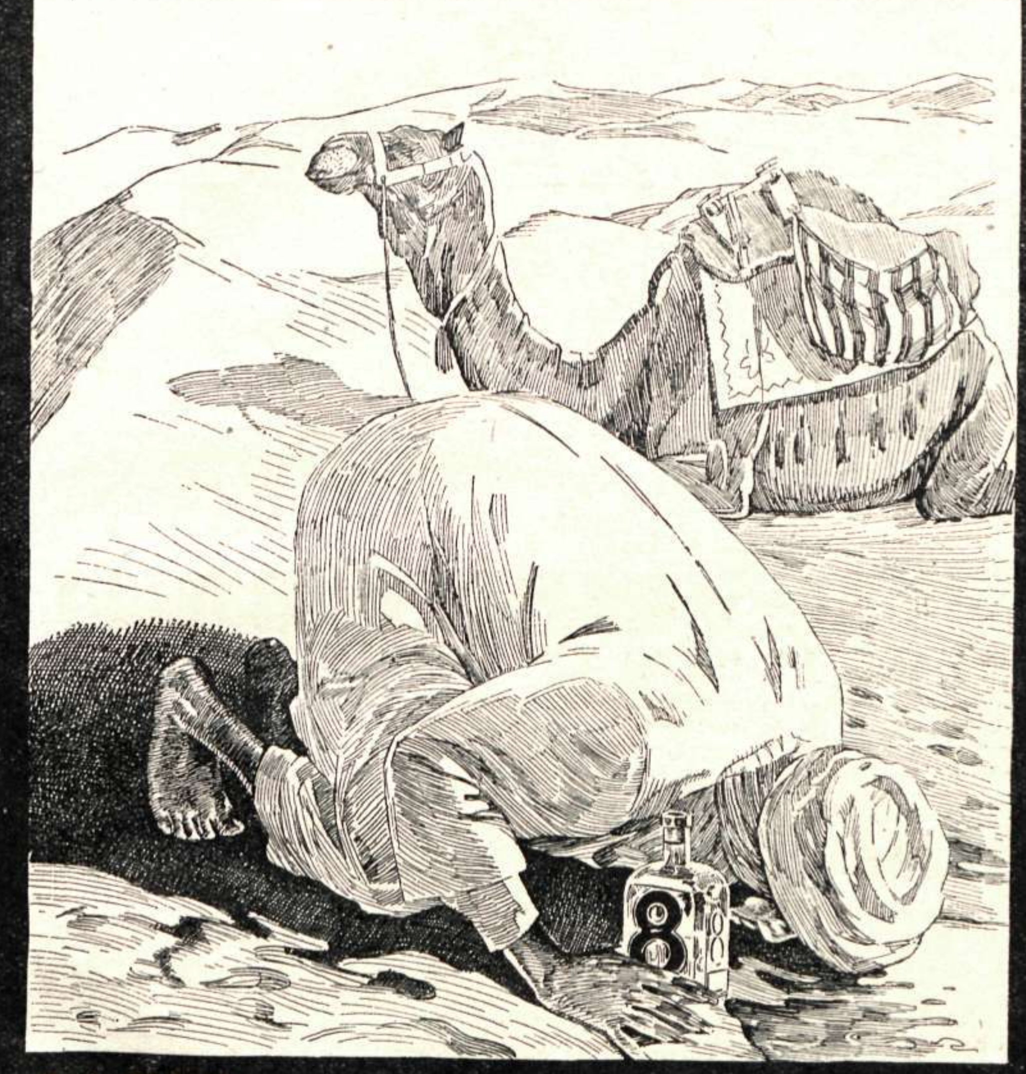
Ricardo Vigerie se calló y nadie habló durante un largo rato.

Al cabo de cinco minutos, la voz aflautada de Berta Lora, cortó el silencio:

—Querido, dame cincuenta luises. Antes de acostarme quiero rehacer mi pérdida. ¡Me siento en vena!

Traducción de C. V. de Dumont

---el agua sola no quita LA SED!.



LA SED, desaparece tomando 8 hermanos al beber agua---

"8 HERMANOS"

RADIOTELEFONIA

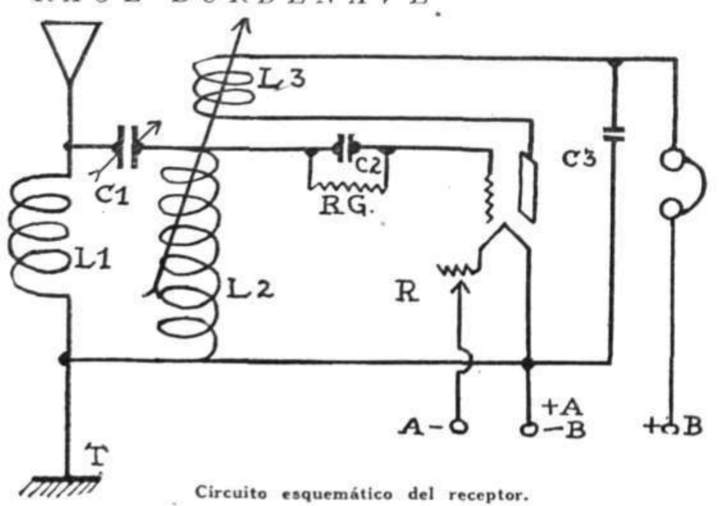
Construcción de un simple y selectivo receptor. El llamado "Perry O. Briggs" puede transformarse a este circuito con pocos cambios

Por RAUL BORDENAVE

Es éste un circuito regenerativo simple que ya hemos tenido ocasión de dar a conocer a nuestros aficionados y que repetiremos, por ser así el deseo de muchos que no han podido tener a mano los detalles necesarios para su construcción. Se trata, por otra parte, de un circuito que cada aficionado experimentador puede ensayar y comprobar sus cualidades, que son: sensibilidad, que lo hace apto para la recepción de estaciones distantes, como también la audición en buen volumen, de las estaciones locales, y, además, su buena selectividad.

De más estará decir que a este circuito pueden agregársele etapas de amplificación de baja frecuencia.

De la observación del circuito, el lector aficionado se dará cuenta de que basta cambiar una sola conexión para transformar a este circuito un receptor armado con el llamado Perry O. Briggs.



Circuito esquemático del receptor.

Materiales necesarios

Son necesarios, para la construcción de un receptor con el presente circuito, los siguientes elementos:

L1, L2 y L3. — Las tres bobinas del Perry o un variocupler (de los usados antes y que hoy tenemos en desecho). (Véase más abajo).

C1, Un condensador variable (cuidado que no se toquen sus chapas) de .0003 de mfdio. (más o menos, 13 chapas).

C2, Un condensador fijo de .00025 de mfdio., *con soporte*.

R. G., Una resistencia de grilla, fija de 3 megohmios.

C3, Un condensador fijo cuya capacidad debe elegirse entre .0005 y .002 de mfdio., según necesidad.

(Continúa en la página siguiente)


Adopte
un tono para su cutis
Su cutis puede poseer cualquier tonalidad; para cada una de ellas tiene un tono adaptable el Polvo Graseoso Leichner.
Vaya probándolos, y cuando Vd. acierte, verá entonces cómo realza la belleza de sus ojos, la forma de su nariz, el dibujo de su boca.
El Polvo Graseoso Leichner, se vende en los tonos: Rachel, Ocre, Ocre Rosa, Chair, Rosa y Blanco y en los selectos perfumes:
JAZMIN, VIOLETA Y HELIOTROPO:
CAJA GRANDE $ 1.70
Polvo Graseoso
LEICHNER
CAJA
$ 0.70
MEDIA

(Continuación de la página anterior)



La cantante española Carmen de Lerma, que toma parte en los programas de Radio Prieto.

Bornas, alambre para conexiones, etc.

Una válvula, tipo A 415.

R, Un reóstato de 30 ohmios.

Dos diales, uno para el condensador variable y el otro para el variocupler.

Baterías: 3 pilas de 1½ voltios cada una, conectadas en serie; una batería de 45 voltios.

Valores

El conjunto que forman las bobinas L1, L2 y L3 lo constituye un variocupler o acoplador variable, al que, para bobinarle la inductancia L1, se le dará unas 8 ó 10 espiras de alambre de 5 ó 6 décimas, sobre su bobinado fijo ya hecho. Cuando no se dispone de uno ya construido, puede construirse en la siguiente forma: El número de espiras de las inductancias L1 y L2, que se arrollarán en un tubo de 10 centímetros de diámetro, es de 8 espiras la primera y 50 la segunda, de alambre de 6½ décimas de milímetro, de doble capa de seda o de algodón. Ambos bobinados se hacen en el mismo tubo y en el mismo sentido, haciendo primero el de antena, L1, y a un centímetro de éste, se comenzará el de grilla, L2.

La parte móvil del variocupler, o sea la que corresponde al circuito de placa, se hace con un tubo de 5½ centímetros de diámetro al que se le bobinarán 25 espiras de alambre de tres o cuatros décimas, doble capa de seda o de algodón. Las bobinas L1 y L2 son fijas y la L3 girará dentro del tubo que mantiene a aquéllas.

El condensador variable C1 va conectado en serie entre los principios del arrollamiento de L1 y L2.

La sintonía con este circuito es igual a la de cualquier otro receptor común. Se busca la onda deseada con el condensador variable, haciendo actuar la reacción, con la bobina 3, en la forma acostumbrada en un receptor regenerativo común.





El concertista de guitarra Carlos A. Canaveri, que actúa en la broadcásting Radio París.



usando calzado común o de sports, con la legítima Suela de Goma Crepe, que evita el cansancio y permite la más amplia soltura de movimientos.

Muy indicada para niños, uso general y deportistas.

Pida un hermoso folleto con fotografías a **Publicidad Vaccaro** - Casilla de Correo 1403 - Buenos Aires

Compre para Vd. y sus chicos calzado con



The Rubber Growers' Association

Terminada en la misma plantación del Lejano Oriente.

LE NARCISSE NOIR

LE MIMOSA CARON

LA MODE 1930

Parfums Caron

10 rue de la Paix Paris

LE N'AIMEZ QUE MOI CARON

LE TABAC BLOND

Agente: JOSE CAUSA **Cevallos, 258 - Buenos Aires**

La Reina Victoria de Inglaterra y la muerte del príncipe imperial francés

La reina Victoria se encontraba en el Castillo de Balmoral cuando, el martes 19 de junio del año 1879, llegó la noticia de la muerte trágica del príncipe imperial francés, a quien los azules habían asaltado.

La princesa Beatriz entró en sus habitaciones con el telegrama en la mano:

— El joven príncipe francés ha sido muerto.

"Yo siento un escalofrío de horror", escribió la reina Victoria en su "Diario". "¡Morir en una muerte tan horrible!" "¡Pobre, pobre querida Emperatriz! Su único hijo!... Su todo, perdido para siempre. ¡Qué prueba! ¡Yo me siento en la más profunda aflicción!... Todo está triste. Yo no me he acostado sino en la madrugada y no he dormido".

Al día siguiente, la reina proseguía su escritura:

"Noche mala; agitada; perseguida por el pensamiento de ese terrible hecho, viendo constantemente ante mí a esos espantosos azules! Pensando en la pobre Emperatriz que nada sabe aún".

En medio de esos tristes pensamientos, la reina fué obligada a hacer sus preparativos para regresar a Londres. Allí la esperaban para celebrar el 42º aniversario de su coronación. "No pienso siquiera en las fiestas, en presencia de esta catástrofe", escribía también la sensible reina y emperatriz.

Mas, doña Victoria partió con la princesa Beatriz, y por un contraste deplorable del destino, fué recibida por todas partes con aclamaciones y flores. Pero su corazón estaba lleno de duelo. No podía separar su mente del hecho doloroso.

"Es horrible, es monstruoso — escribía también.—¡ Pensar que ese joven tan querido, el más precioso tesoro y la alegría de su madre, ha muerto tan terriblemente! En verdad es espantoso, aplastante... ¿Y no es inexplicable — se preguntaba — que sus compañeros de armas no lo hayan defendido?"

Es debido a estas palabras, escritas por la gran reina británica en su diario, que la historia contempla como un hecho lamentable y erróneo el fin del joven príncipe imperial de Francia.



EL PROPIETARIO DE LA CASA DESMONTABLE
— Margarita... ¡otra vez te quedó la ventana abierta!

C U A R T I L L A S



Vive el silencio en la casita pobre;
la mesa gravemente brinda entera
su línea generosa de horizonte,
que antes fué vertical entre la selva.

Pluma y palabra, ponen un sentido
marcando juntas la cuartilla blanca,
donde las letras como hormigas se unen
trayendo del cerebro una esperanza.

Surge una vibración del alma toda;
y el comentario de la tinta anima,
sobre el biombo de seda del recuerdo,
el vuelo suave de una golondrina.

Y cuando el barro vil se desvanece
y es en él nuestro espíritu un extraño,
como un retorno hacia nosotros mismos
nos queda el corazón entre las manos.

R i c a r d o   G u t i é r r e z

S O N E T O S

Soneto de amigo

Si al mirarme los ojos hallaras el invierno
y el reposo advirtieras en mi cabello cano,
podría retener en mis manos tu mano
y abandonar el habla a su decir más tierno.

Nunca le temerías al fuego de un anciano
que besara tu frente con un aire paterno;
la amistad restringida se diera sin gobierno
y fuera tan sencilla como andar por un llano.

Bien dichosa ventaja la vejez proporciona:
la vejez es sosiego; la juventud traiciona.
Alabemos el reino que nos guarda la edad.

Pero se abren tus ojos sobre tu piel de fuego;
entonces, ¡qué tristeza me produce el sosiego
y cómo me parece feliz mi mocedad!

Soneto de desesperanza

Idénticas ternuras hallo en cada persona:
mi amor lo han repartido y ni vive ni muere.
Todo llegó a mis manos y es mejor que no espere,
que este amor apagado no ayuda ni abandona.

Veo manos tendidas, mas ninguna aprisiona;
oigo voces de afecto, pero ninguna quiere;
el corazón ensueña la palabra que hiere
y el amor verdadero que abrasa y no perdona.

Me tortura ese instante de llama que eterniza;
quiero ver en mis manos el montón de ceniza
de ese fugaz momento que entorpece la voz.

Pero el amor, perdido por un cauce apacible,
ramificó en canales y ya nada es posible:
soy el que todos aman para decirle adiós.

G o n z á l e z   C a r b a l h o

DOMINGO DE 1915, PARIS



El ruido vago de las carambolas.
El café vacío. Un poco de humo y de esplín.
Dos o tres mujeres que cierran su alegría
a las nueve de la noche: ¡Esto no puede ser París!...

Un domingo fuera como de provincia.
La gente bien puesta: la elegancia color maní.
Un frío muy triste y las casas grises,
muy feas: ¡Esto no puede ser París!...

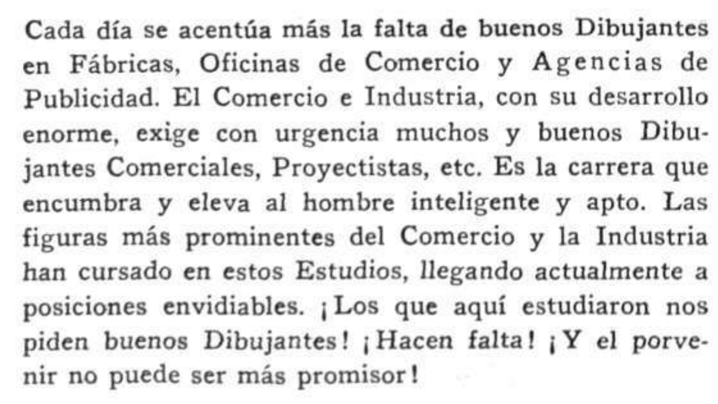
Mi alma, bajo el arco de los veinticinco años,
como el café, con un poco de humo y de esplín.
La vida lagrimea en la órbita estéril
de mis ojos de ciego: ¡Esto no puede ser París!...



Vizconde de Lascano Tegui



Hacen Falta Buenos Dibujantes



Cada día se acentúa más la falta de buenos Dibujantes en Fábricas, Oficinas de Comercio y Agencias de Publicidad. El Comercio e Industria, con su desarrollo enorme, exige con urgencia muchos y buenos Dibujantes Comerciales, Proyectistas, etc. Es la carrera que encumbra y eleva al hombre inteligente y apto. Las figuras más prominentes del Comercio y la Industria han cursado en estos Estudios, llegando actualmente a posiciones envidiables. ¡Los que aquí estudiaron nos piden buenos Dibujantes! ¡Hacen falta! ¡Y el porvenir no puede ser más promisor!

Los métodos modernos empleados por los Estudios Zier para la Enseñanza de Dibujo por Correo, son los únicos perfectos, los más eficientes y los que han probado su valer diplomando miles de Alumnos que gozan de envidiable situación.



Unica Casa que remite las lecciones por vía Aero-Postal, para mayor facilidad y rapidez.

Estudios "ZIER" - Lavalle, 900 - Bs. As.









Los rayos ultravioletas y el porvenir de la alimentación

Muy interesantes investigaciones han demostrado que la luz invisible ultravioleta será tal vez en el porvenir un agente de restauración de energía química. Ella posee la notable cualidad de acelerar los fenómenos biológicos en los vegetales. Los trozos de vainilla fresca no son olorosos. Pues hasta si son completamente verdes, se les puede madurar y hacerlos dar perfume en muy poco tiempo, si se los somete a los rayos ultravioletas. Al cabo de un tiempo variable se percibe el olor de la vainilla.

En los años de 1919 y 1920 se realizó en Extremo Oriente una experiencia que demostró la acción aceleradora de los rayos mencionados. El crecimiento y la maduración de los bananos y de las piñas (o ananás) se activan si se agrega a la radiación solar, tan rica en ultravioletas, la acción de una lámpara de vapor de mercurio con ampolla de cuarzo.

Hasta los primeros años del siglo actual había sido imposible reproducir artificialmente la síntesis realizada por las plantas, gracias a la función clorifiliana. Se la consideraba como un secreto de la vida.

Mas Daniel Berthelot y Gaudechon llegaron a demostrar que no hay allí una propiedad de la materia viviente, sino una propiedad de la luz. Bajo la acción de los rayos ultravioletas, ellos combinaron el ácido carbónico y el vapor de agua, dando nacimiento a hidratos de carbono y azúcares.

El descubrimiento es espléndido y su porvenir lleno de promesas. Los rayos ultravioletas fabrican alimentos a expensas de dos vulgares gases del aire. El ciclo comporta dos etapas: los alimentos son consumidos por el hombre que finalmente los transforma en ácido carbónico y en agua. Las radiaciones ultravioletas retransforman el gas atmosférico en alimentos, y el ciclo recomienza...

Entonces, se dirán muchos, ¿por qué tanta preocupación por cultivar la tierra? La usina de rayos ultravioletas y sus ingenieros reemplazarán la chacra y los agricultores...

Mas, la ciencia efectúa tan rápidos progresos que la realización, si no total, por lo menos parcial, de aquel porvenir en algunos casos particulares, no es tan quimérica como parecería a primera vista...

La química moderna dará mucho que hablar, y es inteligente esperar mucho de ella.

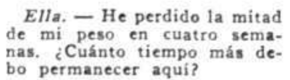
CAMBIO DE TELEGRAMAS





Ella. — He perdido la mitad de mi peso en cuatro semanas. ¿Cuánto tiempo más debo permanecer aquí?

El. — ¡Otras cuatro semanas!



Vistazo semanal por el

El alambre parlante será la ruina del fonógrafo. — a la cabeza de la industria: renovarse. — Un nuevo y eficaz

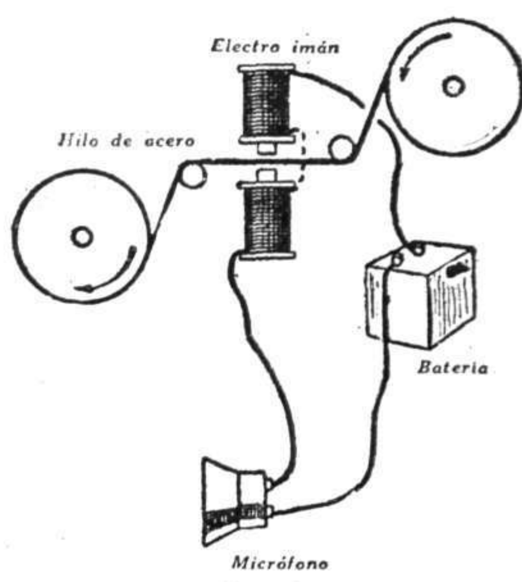


Figura 1

El micrófono recoge las vibraciones sonoras que registrará en el hilo mediante el electroimán.

El profesor Stille, en Francia, ha logrado presentar al público el "Hilo parlante" o, mejor, el alambre parlante. El invento consiste en registrar magnéticamente sobre un alambre de acero las variaciones magnéticas de un electroimán, proporcionales a las variaciones de corriente emitidas por un micrófono que, ellas mismas, como es sabido, modulan fielmente la imagen de la palabra o de la música que acaba de impresionar el aparato.

Por el esquema número 1 es fácil comprender cómo un discurso o un trozo musical emitido delante del micrófono producirá las modulaciones de corriente que recorrerán los carretes del electroimán. Si se hace pasar entre los polos de este último un alambre de acero, éste se imantará de manera más o menos fuerte, proporcionalmente a las variaciones de corriente del circuito influenciado por el micrófono.

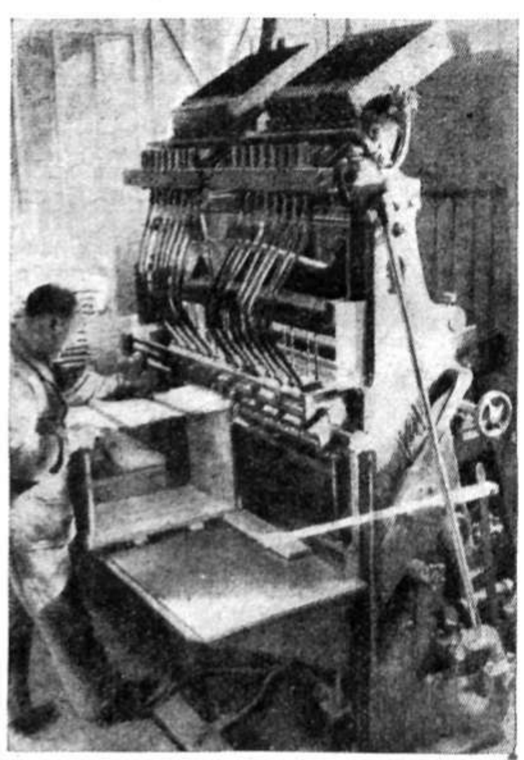
Si ahora miramos la figura 2 nos será fácil constatar que, efectuando la operación a la inversa, es decir, desarrollando el hilo imantado por entre los polos de un electroimán ligado a un auricular, éste reproducirá los sonidos anteriormente recogidos.

El profesor Stille pretende haber obtenido, después de pacientes ensayos, una aleación de acero que permite fabricar un alambre de unos décimos de milímetros de diámetro sobre el cual se registra magnéticamente y en forma casi indefinidamente estable cualquier sonido.

La revolución que el perfeccionamiento de este invento implicará en el campo de los aparatos musicales no tiene nombre. Concluirá con los fonógrafos y permitirá a cada cual impresionar para sí, como actualmente lo hacemos con la cámara fotográfica o con el film, los discursos y conferencias que le interesen.

Hombre-máquina o máquina-hombre? Porque ahora resulta que, si bien es verdad que las máquinas son las que eliminan al hombre, existe otra categoría de hombres que construyen máquinas. De todo lo cual se saca una conclusión o, mejor, un resultado, y es que los periodistas franceses tienen tema para una nueva encuesta.

Si se quiere permanecer a la cabeza de la industria, ha dicho Luis Renault, es preciso transformarse continuamente". Y, en materia industrial, el automovilismo es una de las más exigente, progresista y, por consiguiente, mutable. Las usinas productoras de ayer son juguetes comparadas con las del presente; y la maquinaria utilizada hace diez años resulta irrisoria junto a la



¿El hombre-máquina o la máquina-hombre? He aquí una nueva y muy oportuna pregunta para una encuesta. ¿La máquina que hace el trabajo del hombre o el hombre que construye la máquina para que ejecute su trabajo?

fecundo campo de la ciencia

¿Hombre-máquina o máquina-hombre? — Para permanecer anestésico. — La formidable energía de un gramo de radio.

que requiere el enorme número de coches que a diario deben salir de las fábricas para abastecer los mercados. En Billancourt, la ciudad francesa que más se asemeja a los gigantescos emporios fabriles yanquis, siempre bajo el acicate de la demanda de los mercados, se acaba de montar una prensa de mil toneladas con la cual se moldearán los largueros de los chasis de un solo golpe. Y uno se pregunta qué será de esta formidable prensa dentro de diez años...

Se han realizado últimamente con todo éxito en un hospital de Vancouver las experiencias para el empleo de un nuevo anestésico, el "sodium amythal", que puede administrarse a los enfermos y aun a los que padecen afecciones cardíacas.

Por medio de este anestésico, el paciente se duerme en menos de cincuenta segundos y despierta treinta y seis horas después. Empero, gracias al empleo de un antídoto, el sueño puede terminar en cualquier instante. Los experimentos se han efectuado dentro del mayor secreto.

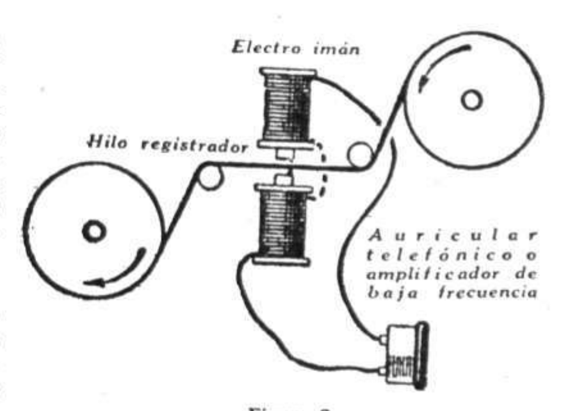
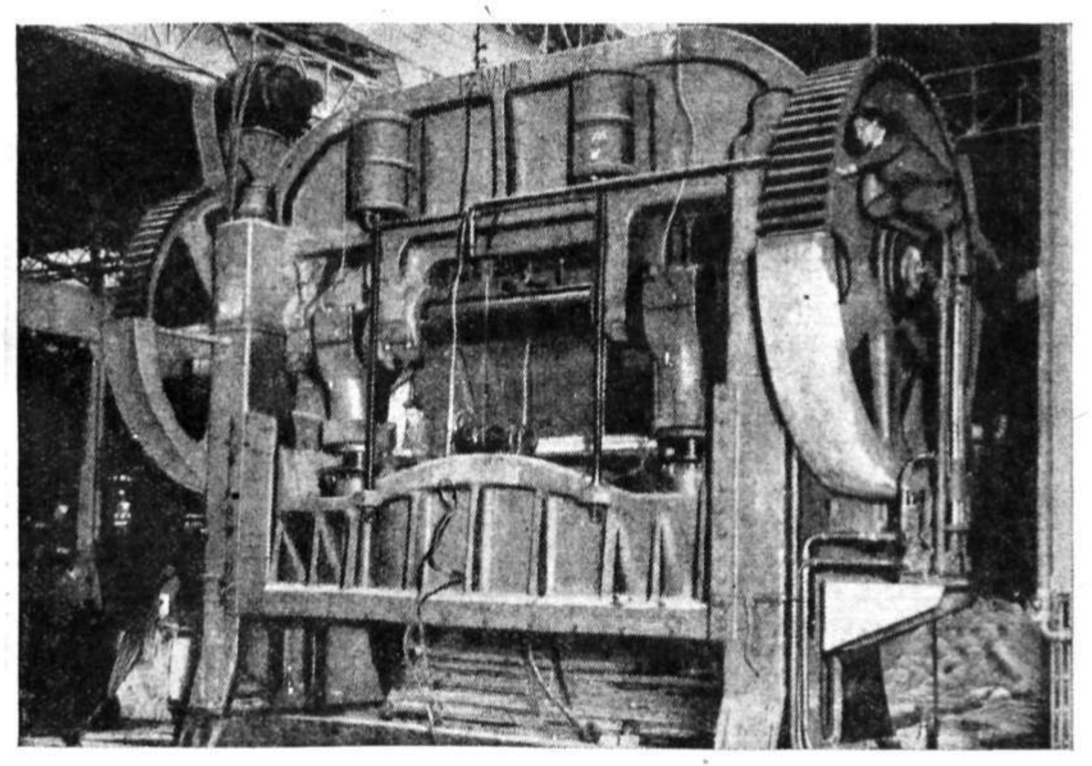


Figura 2

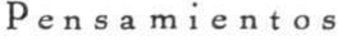
El auricular reproduce las vibraciones registradas en el hilo de acero y trasmitidas por el electroimán.

La energía desprendida por la transmutación de un gramo de radio equivale más o menos a la que sería necesaria para elevar a una altura de treinta metros a un trasatlántico que pesara cincuenta mil toneladas.



Una prensa de un millar de toneladas con la cual es posible moldear de un solo golpe los largueros destinados a los chasis de los automóviles.


Señora Angela Leonelli de Chobadindeguy, fallecido en Labardén.

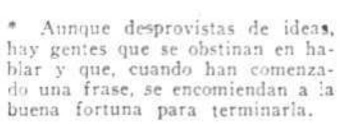


Pensamientos

* Sucede en la vida lo que en la nieve: el camino que se sigue fatiga menos que el que se hace.

* Los manuscritos tan alabados de ciertos autores tienen, al imprimirlos, la suerte de la sombra de la que se les sacó: como ella, mueren al recibir la luz.

* Menospreciar el mérito de un rival es hacer creer que uno no tiene más que ese medio para igualarlo; vencedor, es disminuir el valor del triunfo de uno; vencido, es agregarlo al de su bochorno.



* Aunque desprovistas de ideas, hay gentes que se obstinan en hablar y que, cuando han comenzado una frase, se encomiendan a la buena fortuna para terminarla.

* Se tiene más éxito en el mundo ocultando vicios que mostrando virtudes.

* El genio es una antorcha que ilumina en el porvenir los vicios y las virtudes de quien lo posee.

* Tan difícil es para una mujer joven saber que es fea, como ignorar que es bonita.

* La librea ha salvado a muchos amos de la afrenta de ser tomados por su criados.


Señor Pablo Navajas, que ha dejado de existir en Santo Tomé (Corrientes).


Señor Miguel Iragüen, cuyo deceso acaeció en Labardén.


Señor Julio H. Rojas, que ha fallecido en Lincoln.









¡SÓLA de noche en la casa ...un ruido estrepitoso en el piso inferior ... despues silencio! Utilice su Eveready, proyectando una luz brillante, segura, sin peligro de incendio.

La linterna Eveready, cargada con pilas Eveready, presta innumerables servicios en el hogar. Indiscutiblemente, la mejor del mundo — eficaz, potente y duradera.

De venta en los principales establecimientos.

¡Rechace imitaciones!



12-29

TORTURADOS POR EL REUMATISMO

Probad Este Tratamiento, — Gratis

¡OBSEQUIAMOS 10.000 CAJAS!

Los dolores constantes y entorpecedores, las articulaciones hinchadas y rígidas, el dolor de cintura, que señalan el principio del reumatismo no son sus síntomas más alarmantes. Son las consecuencias del estado reumático en el corazón que producen tanta ansiedad.

Es muy fácil decir que el reposo completo es necesario, pero ¿cómo van a abandonar sus ocupaciones la madre de familia que debe velar por el hogar y el padre que debe ganar el sustento? Por desgracia, muchísimos descuidan sus dolores reumáticos, hasta verse obligados a guardar cama.

Miles de personas han obtenido buenos resultados, gracias a este tratamiento con 40 años de éxito. Solicite un suministro de ensayo y al poco tiempo de tomar la primera dosis Vd. observará la rapidez de su acción. Las Píldoras De Witt no son un medicamento secreto. Su médico le explicará la bondad de la fórmula. Adquiera un frasco e inicie su cura hoy mismo. Vuelva al sendero de la salud.

Ponemos a su disposición un suministro gratis para ensayo. Envíe su nombre y dirección a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Depto. CC. 4), Casilla de Correo 1550, Buenos Aires.

El tratamiento Recomendado

Píldoras De Witt

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

PARA OBTENER SU CAJA GRATIS, ESCRIBA A LA DIRECCION ARRIBA INDICADA

F 2815

Comentarios a un testamento

En general, ha sido elogiado por la prensa parisiense el testamento hecho por la viuda del gran Anatole France. La viuda del ilustre escritor designa como testamentarios a los señores Couet, bibliotecario de la Comédie-Française, y Fernand Baudat, magistrado, que fué también testamentario de Anatole France. La testadora instituye heredero universal, aparte unos legados particulares, a París, especificando que el Museo Galliera deberá recibir las ediciones de arte de las obras de Anatole France, así como las cartas recibidas del maestro, cuidadosamente conservadas. Monsieur Clouzot, conservadôr del Museo Galliera, tiene pensamiento de organizar en dicho establecimiento cultural una sala Anatole France. La viuda del genial escritor francés ha tenido, al morir, un gesto digno de todo aplauso. Legar sus bienes a la ciudad donde su esposo luchó con denuedo y donde recogió los primeros frutos de su trabajo, es un bello colofón a la existencia de la que fué compañera del novelista insigne.

Cuando una mujer une su vida a la del *hombre de genio* — en las letras, en las ciencias o en las artes — debe existir una identificación tan grande en ánimo e ideas, que ha de traducirse forzosamente en hechos posteriores. Así madama Anatole France, cuando llegó la hora de su suprema partida, supo honrar la memoria de su compañero en un acto que el mundo de las letras aplaude hoy unánimemente.

¡Bello testamento el de madama Anatole France!

¡A quién mejor que a la ciudad *luminosa* — luz de saber y de actividades — legar esos bienes materiales y esas joyas, llenas de espiritualidad y de amor, cartas íntimas donde los más hermosos pensamientos de un hombre se fijaron un día para elevar el concepto del cariño y de la sinceridad!

Próximamente una sala del Museo Galliera conservará el seco perfume de un cerebro y de un corazón, sacrificados a las letras por un hombre que honró siempre, en sus creaciones, al país que *le vió nacer.*

El gesto de madama Anatole France pudiera ser imitado. Los tesoros espirituales de un genio deben conservarse para la satisfacción de un pueblo.



La pava y el pavo.

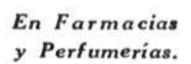


CREMA LECHUGA

J. BEAUCHAMPS

La mujer elegante emplea en su toilette esta renombrada crema de belleza, porque posee notables cualidades para suavizar y embellecer el cutis.





En Farmacias y Perfumerías.

CUERPOS SIN VIGOR



de espaldas encorvadas y hombros caídos. Caderas deformadas por el mal desarrollo. Vientres caídos. Pechos hundidos. ¡Anemia!

Libre a su hija de las consecuencias de la mala inclinación. Si usted observa en ella señales de decaimiento, no vacile, cómprele un "Juvenil", el sostén moderno para las niñas de 6 a 18 años.

El "Juvenil" no sólo corregirá su aspecto físico, sino que la dotará del mejor atributo de la mujer: La belleza corporal.

"Vale más un cuerpo esbelto que un físico hermoso".

"EL JUVENIL"

Corsé - Espaldera - Faja.

(PATENTADO).

En ortopedias y principales corseterías o en la

Antigua CASA PORTA

VICTORIA 755 - Bs. Aires

(Un interesante librito sobre el "Juvenil" se remite gratuitamente a quien lo solicite).



TELEFUNKEN
C. Pellegrini 450 - Buenos Aires

LA FALSA VERGÜENZA

impide a muchos enfermos de blenorragia tratarse convenientemente; se empeñan en ocultar su enfermedad en vez de pensar en la salud y dejan que su mal se vuelva crónico y grave.

ES TAN HUMANO TENER UNA ENFERMEDAD SEXUAL QUE TENER UNA TOS O LA GRIPPE y el primer deber de cada enfermo hacia sí mismo y su posible descendencia es tratarse sin pérdida de tiempo, eligiendo para ello el MEJOR remedio. En vez de perder tiempo con medicamentos fáciles de tomar, pero que por su naturaleza *no pueden* dar el ansiado resultado, y que al contrario engañan al enfermo dándole *una falsa seguridad* de curación con todos los peligros fáciles de imaginar, recomendamos a los pacientes el uso de la Combinación Heidisan, el gran específico alemán, conocido y apreciado en el mundo entero por millares de personas curadas, y recomendado por las autoridades médicas más prominentes. Le conviene leer al respecto el interesante folleto ilustrado "Lo que cada enfermo debe saber", que le remitiremos reservadamente, gratis y franco de porte, si lo solicita por medio de este cupón.

Droguería SUIZO-ARGENTINA Ltda. S. A.
RIVADAVIA, 2284 - Buenos Aires.

Sírvanse remitirme el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

NOMBRE. . . . .

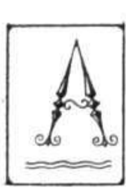
DIRECCION. . . . .

2 (Escríbase con claridad).



EL HARAGAN.

Por PEDRO AULINO



pocos metros del arroyo Cardalito estaba clavado el rancho de Ciriaco Anavitarte. Hacía treinta años que vivía por esos alrededores y nadie le conocía ocupación. Ciriaco era un gran haragán. Su mayor satisfacción era matear y dormir sobre un catre de tientos. Cuando venía de la pesca, su única ocupación, que ejercía por puro dilettantismo, constituía para él un gran placer acostarse sobre su clásico catre. Llamaba a uno de los chicos y le hacía cebar mate hasta quedarse dormido.

Allí vivía como los abrojos y los sarandíces, acompañado de su mujer y nueve hijos. El mayor contaba quince años y el menor nueve meses. Todos, a excepción de los cuatro más pequeños, descalzos y semidesnudos, iban al pueblo a vender diarios o a pedir limosna.

Catalina, su mujer, no era tan abúlica como Ciriaco, pero sus ciento veinte kilos de grasa le impedían hacer mucho movimiento. Desde el jergón donde estaba acostada, la mayoría de las veces, exclamaba:

—¡Che, Rafail!

—¿Qué quiere, mama?

—Traite la caldera.

Al rato llegaba el chico, muy despaciosamente, con todos los enseres. La pava en su exterior ostentaba un centímetro de hollín y en su interior el sarro parecía papel de lija. A la calabaza con su bombilla de lata, completamente oxidada, la mugre le había dado un color indefinido. Cuando el agua estaba fría y Catalina se había quedado dormida, el niño abandonaba los trebejos y se iba a jugar con sus hermanitos por alrededor del rancho.

Apenas llegaba Ciriaco con los pocos bagres que había pescado, los dejaba en un rincón junto con los aparejos y se acostaba sobre su desvencijado catre, exclamando:

—¡José! ¡Rafail!

Al rato llegaba alguno de los chicos y le ordenaba:

—Traite la caldera.

Como los gritos habían despertado a su consorte, el pequeño tenía que cebar mate por partida doble. Mientras mateaban, por lo regular siempre se entablaba el siguiente diálogo:

—¿Pescaste mucho, Ciriaco?

—Unos cuantos bagrecitos, no más. No picaban nada hoy a causa e la marejada.

—¿Juiste muy lejos?

—Ahi no más, al lado del puentecito.

Un pedazo de barro seco se desprendió de las paredes del rancho, que fué a caer casi todo sobre el catre de Ciriaco. Entonces la mujer le dijo:

—Hay que arreglar esto, Ciriaco, si no se nos va a caer encima.

—En eso mesmo estaba pensando yo aura. Pa este verano, si Dios me da vida y salú, lo tengo que quinchar y enderezarle la cumbrera.

—Hace como cinco años que decís lo mesmo y esto ya se viene abajo.

—¡Ah, pero pa este año no se me escapa!

Así vivían debido a la inercia, como las bestias, en la mayor miseria. El rancho amenazaba derrumbarse, la cumbrera estaba vencida en el centro, el alero ya casi ni existía; un viejo aljibe, construído por los antiguos moradores, estaba cegado; el alambrado, que circundaba la "estancia", ya había desaparecido y los postes habían ido a parar al fuego. Una gran costra de sordidez brillaba por todas partes. Los niños, desnutridos, esqueléticos y macilentos, parecían larvas que se movían alrededor de una osamenta.

Una tarde se hallaba solo Ciriaco en el interior del rancho, cuando uno de los chicos vino a avisarle que sus hermanos habían prendido fuego a la parva de cicuta y las llamas se habían propagado a las malezas y venían en dirección a "las casas". Ciriaco, por no moverse, debido a su inveterada indolencia, lejos de hacer caso, se acurrucó mejor en su catre al sentir el calorcito. De pronto empezaron a crujir las paredes y asomó una gran llamarada que hizo presa de él. Este, con las ropas encendidas, echó a correr despavorido hacia el río y los hijos detrás lo acompañaban llorando. Cuando llegó se precipitó al arroyo, pero ya era tarde. Las heridas que había recibido eran de tal gravedad que le causaron la muerte.

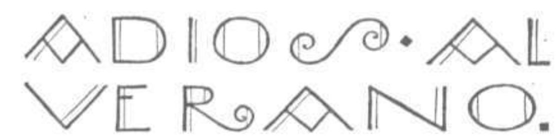
El llanto angustioso de los niños llenó de ecos el espacio.

Detrás del alambrado de una finca que lindaba con el río, una colmena de abejas, después de haber libado el zumo de las flores, depositaba en sus alvéolos la exquisita miel.

Sobre la cima de un sauce, justo en el sitio en que yacía muerto el haragán, una calandria empezó a entonar su trino, y para el poeta, narrador de este relato, fué como un canto al trabajo.



DIBUJO DE BERDIA



ADIOS AL VERANO.

Por ALBERTO PIDEMUNT

¡Adiós, Estío, que te vas llorando
con lágrimas de lluvia, y suspirando
porque se te despide con desdén!
¡Adiós, Estío flojo y miserando!
¡Adiós, Estío, que te vaya bien!
Con noches de fresquete y de bonanza,
y tardes que no invitan a la holganza,
y mañanas de helada amanecida,
tú no has sido un verano, ¡qué esperanza!
ni cosa parecida.
No ha habido una sequía inacabable
ni un calor insufrible,
ni insolaciones de orden espantable,
ni siquiera un bochorno irresistible.
¡Nos robaste la plata, miserable!
Pero no por ser tímido y flojón
y estar exento del poder fatal,
ha dejado la influencia de tu acción
de hacernos mucho mal.



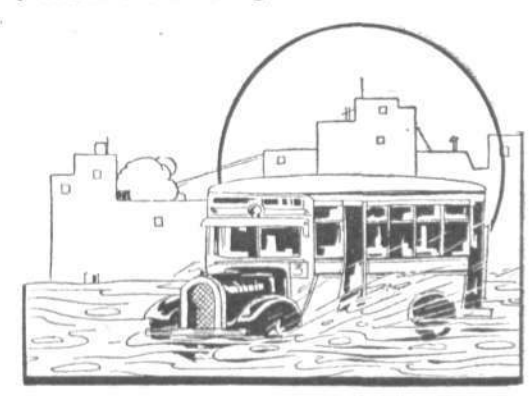
Bajo tu imperio débil y anodino,
la política nuestra se ha mostrado
revuelta como cóctel neoyorquino.
¡Menos mal que con soda se ha tomado,
por miedo de acabar perdiendo el tino!
La moda, por su parte, reclamó
los más extravagantes menesteres,



y a los varones el palm beach vistió
y desnudó el tobralco a las mujeres,
e impuso de buen grado,
mal inspirada en el matiz yodado
que las bañistas sin vergüenza ostentan,
las ricas medias de color tostado
con las cuales se nos ha indigestado,
pues las "medias tostadas" nos revientan.
También bajo tu imperio, ¡suerte impía!,
se efectuó una campaña electoral
que agregó a la tortura medioeval
de la oratoria cálida y vacía
el biógrafo arbitrario e insustancial
y la feroz radiotelefonía;
presagio de campañas no lejanas
en que no faltará orador de rango
que ilustre su dicción con bataclanas,



amenice con jazband sus macanas
y termine el discurso con un tango.
Trajiste aquí también la lluvia recia,
el terrible aguacero
que a la urbe transformó en una Venecia
sin el canto jovial del gondolero,
ya que, si alguien cantó, fué "pa'l carnero".
Bajo tu influjo el campo no ha brindado
el fruto del trabajo bienhechor:
como una maldición de tu reinado,
quebrantos vió nacer el hacendado
y deudas cosechó el agricultor.



Nos rompieron más tarde los oídos
los fúnebres bramidos
de un carnaval de tristes mascaradas
con Pompadours fané y descangalladas,
y Pierróts engrupidos,
y Colombinas emberretinadas.
También un escrutinio nos trajiste
en las postrimerías de tu imperio,
que al jovial candidato puso triste
y al funcionario alegre volvió serio.

Aunque caíste aquí como castigo
y lo merezcas bien, no te maldigo
ni te armo, como muchos, un belén.
Puente de plata tiendo al enemigo.
¡Adiós, Verano, que te vaya bien!

Alberto Pidemunt

DIBUJOS DE CABALLÉ

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio de la Nación


Samuel Fauxman.


Benito Porto.


Mateo Rolla.


Carlos A. L. López.


Mario Zolezzi.


Juan Dierna.


A. Gutiérrez.


David Wasser.


Angel Defilippi.


Angel A. Castro.


Rodolfo D. Cataldo.

Daniel A. García.

ARISTAS

Si quieres progresar, procura no estar nunca satisfecho de ti mismo.

—La propia alabanza es como el agua espejeante en que se miraba Narciso: a la larga somos esclavos del cristal.

—Esparce la semilla en buen terreno y sigue adelante, sin mirar atrás. Si la semilla es buena, la naturaleza completará tu obra.

—Cuando te quejas por el silencio de los demás, es porque no sabes hacer el silencio dentro de ti mismo.

—Nada te importen el dolor, la vejez y la muerte; si tú lo quieres, nada podrán contra tu alma.

—Di siempre: "Yo soy", y nunca: "Yo estoy".

—Lo que más abunda son las estatuas. El vulgo las hace de barro, todos los días.

—No mendigues favores; hazlos. No mendigues dinero; trabájalo. No mendigues la paz; conquístala.

—Cuando la mujer mire a tu alma y no a tu rostro, serás un conquistador eterno, pero tienes que transmutar en ti el Don Juan de la forma por el Don Juan del espíritu.



La curación de los tristes

por

Francisco Grandmontagne

Dos eminentes doctores alemanes, Burgis y Huhnerfeld, se han propuesto salvar a la humanidad de la tristeza, la melancolía, la hipocondría, el humor tétrico, la misantropía y el pesimismo. En dar apetencia de vida a los cansados de ella consiste el descubrimiento científico de ambos sabios.

Todo hallazgo transcendental tiene un largo proceso de tentativas, rebuscas, esfuerzos frustrados y penosos ensayos, hasta que ese rayo llamado intuición alumbra el camino del éxito, tornando en evidente lo que por tanto tiempo se escabullera a la inquisitiva y persistente mirada de la ciencia y de la sabiduría. No se ha quebrantado en el caso presente la regla a que están sujetos todos los descubrimientos, desde la carretilla de mano hasta el aeroplano, y desde la escoba para barrer el suelo hasta el telescopio para investigar el cielo.

Los primeros ensayos corresponden al doctor Burgis. Su estudio se basaba en la clorofila, o sea la materia a que deben su color verde las hojas. Una intrincada discusión reina entre los naturalistas acerca del origen y naturaleza química y física de la clorofila. Se sabe que las hojas son verdes por asimilación directa del ácido carbónico de la atmósfera bajo la acción de la luz del sol; pero quedan multitud de puntos obscuros sobre el proceso de esta coloración en sus infinitos matices. Claro que no vamos a entrar en el bosque de teorías para aclarar la causa de los colores del bosque. Además —inútil es decirlo — no conseguiríamos con nuestra corta ciencia en la materia suplir la impotencia de los sabios. Por otra parte, la finalidad de esta crónica no es resolver cómo y por qué se produce la clorofila, sino por qué y cómo ella ha servido de primer paso para hallar un suero que convierte a los tristes en alegres, a los hipocondríacos en regocijados, a los mustios en florecidos, a los melancólicos en exultantes y a los pesimistas, en fin, en gozosos optimistas.

El doctor Burgis, iniciador del descubrimiento, parte de esta observación: "La influencia del buen tiempo y del sol sobre el carácter y el humor de las personas está demostrado hace ya mucho tiempo. La alegre exuberancia de las poblaciones meridionales es una prueba de ello. El sol y la luz obran sobre las plantas, vivificándolas. La clorofila es el medio de hacer que la planta humana viva lozana y satisfecha, como si estuviera perpetuamente bañada por la luz del sol". Establecida la teoría, fundada en una observación tan racional, sólo faltaba dar con el procedimiento para "injertar" en el hombre una partícula de clorofila meridional, logrando darle la alegría que en ella está condensada. Voronoff produce el rejuvenecimiento por medio de inoculaciones glandulares de gorila. El complemento sería la clorofila para transmitirle un optimismo y un contento juveniles. Porque, ¿de qué le sirve a un hombre tornarse joven si su humor permanece siendo de viejo gruñón, entristecido y pesimista? Nada resuelve reducir a veinte años los novecientos de Matusalén si al mismo tiempo no se le procura un espíritu correspondiente a edad tan dichosa. Tal es la misión de la clorofila.

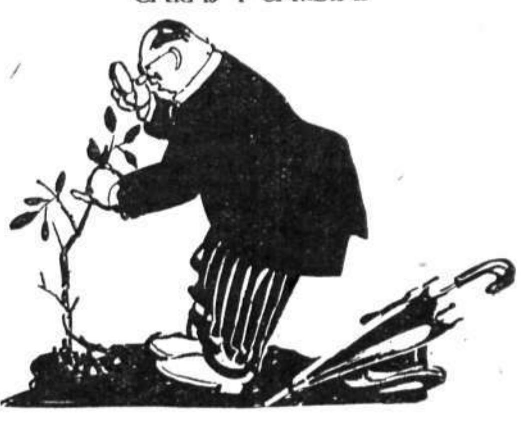
Siguiendo los pasos de Burgis — los sabios van siempre en pos unos de otros, — Huhnerfeld ha descubierto un producto químico muy semejante a la clorofila, que posee sus mismas virtudes. Realizado el hallazgo, comenzó, naturalmente, por preparar un suero, pues sabido es que toda la medicina reposa hoy sobre la sueroterapia.

Pero un buen suero no se encuentra de golpe. Ha de ser objeto de múltiples investigaciones y experiencias. Sólo al cabo de infinitas manipulaciones se ve su eficacia o su innocuidad, y, a veces, su acción funesta. Así ocurrió con el primer ensayo del doctor Huhnerfeld. El suero producía repentinamente alegre optimismo; pero ¡voto va al diablo! al poco tiempo influía en forma perniciosa sobre los huesos y ocasionaba una rápida alopecia o calvicie y se soltaban los dientes, andando en los alvéolos de las encías como bola sin manija. ¡Adiós alegría! Con los huesos quebrantados, la cabeza pelada y desarmada la boca, ¿qué espíritu puede permanecer alegre? Del consultorio del doctor Huhnerfeld se salía muy contento, pero se volvía a él muy triste, para siempre triste, porque el estropicio de los sueros en ensayo suele ser irreparable.

No desmayó el doctor Huhnerfeld. Los buscadores de sueros poseen una constancia a prueba de desengaños... en cabeza ajena. A fuerza de estudios y pacientes manipuleos, consiguió dar con una substancia que neutralizara los efectos nocivos del suero, sin que aminorase su eficacia regocijante. De este feliz resultado informa el doctor a la Academia de Medicina de Berlín en una extensa y prolija memoria, según la cual, el suero, debidamente corregidos sus efectos agresivos a los huesos, el pelo y los dientes, obra ahora directamente

sobre el espíritu, librándolo de la neurastenia, la melancolía y de todo género de penas y aflicciones morales.

El nuevo suero se llama hematoporfirina. Gracias a la medicina, el griego tiene cierta vigencia perdurable en todo el universo. Con frecuencia se desconocen las enfermedades, pero nunca faltan palabras de bella raíz helénica para calificarlas. Una nomenclatura apropiada suple la falta de conocimiento.



El doctor Huhnerfeld, ante los efectos de sus primeras experiencias, a las que se deben algunos calvos y desdentados, tuvo la previsión de hacer los siguientes ensayos con conejos. Los leporinos de Indias vienen sufriendo desde que se inventó la sueroterapia un constante martirologio en servicio de la salud humana. En ellos se ensayan todos los sueros, aguantando las mayores herejías de todos los investigadores. El conejo es hoy el campo de experimentación casi exclusivo de la ciencia médica. Cada suero fracasado le cuesta la vida. A mí siempre me ha inspirado ciertas dudas el método. Porque no siendo idénticas la naturaleza del conejo y la del hombre, cabe suponer que algunos sueros que han resultado mortíferos para el gazapo, quizá para el hombre hubieran sido salutíferos. Es posible que muchos sueros abandonados contengan grande virtudes curativas. Pero la ciencia retrocede ante el conejo muerto, teniendo la prueba por concluyente. La prueba contraria, sanar el conejo y morir el hombre, debiera sugerir a la ciencia la posibilidad de que bien pudiera curar al hombre lo que mata al conejo.

La hematoporfirina del doctor Huhnerfeld es un suero que constituye la felicidad de los conejos. Apenas inyectado, siéntense poseídos de una alegría alborozada, de un regocijo exultante. Brincan y triscan. Su natural timidez desaparece, convirtiéndose en tigres en retozo. Éntrales un voraz apetito, y ganan en un mes hasta 800 gramos de peso. Su optimismo les hace olvidar su triste condición de perseguidos por los perros y por los doctores, unos por puro deporte canino, y otros con fines humanitarios. El suero, en fin, resulta para ellos un tesoro normal, una fuente inagotable de gozos, de gratas sensaciones, de visiones felices. Las cuevas les parecen alcáceres, palacios encantados. El espíritu dichoso transforma en morada deliciosa al habitáculo más mísero.

De este experimento prodigioso deduce el doctor Huhnerfeld que la hematoporfirina cura en el hombre la neurastenia, la melancolía, el estado hipocondríaco, las depresiones de la voluntad y del espíritu, el tedio, la desgana de vivir y todas las aflicciones morales. No hay proceso frenopático, por avanzado que se halle, rebelde a la acción inmediata de este suero. El mayor pesimista, el mismo Shopenhauer, y aun el propio mentor de Martín Fierro, el viejo Vizcacha, cuya visión de la vida aun era más negra que la del filósofo alemán, lo verían todo de color de rosa bajo los efectos de la hematoporfirina del doctor Huhnerfeld.

La tristeza, según Spinoza, es una de las pasiones más primitivas, anterior a la alegría. El primer movimiento espiritual de la criatura humana es el descontento. Nadie nace riéndose, sino protestando. "¿Qué puede ser una vida que empieza entre los gritos de la madre que la da y los lloros del hijo que la recibe?"—dice el tristísimo Gracián. Después empieza uno a reírse algo, de los demás si es uno un poco inteligente y piadoso, y de los demás y de sí mismo cuando la inteligencia alcanza un grado superior.

Pero son innúmeros los desdichados para quienes el mundo y ellos mismos constituyen motivo de perenne tristeza. Leopardi, Heine, Becquer, Larra y otros escritores pesimistas hubieran cambiado todo su ideario tétrico con una ligera inyección de hematoporfirina. Y así, en vez de poemas y artículos lúgubres, nos hubieran legado una literatura risueña que hubiera ejercido también en nuestro espíritu los efectos de un suero optimista.

La etiología de la tristeza es sumamente obscura y compleja. Intervienen en ella causas intelectuales y afectivas, sensaciones vagas, inexplicables, propensiones nativas a ver el mundo como un calvario. Algunos psiquiatras atribuyen a la melancolía un origen hereditario. Pero el primer melancólico que hubo en el mundo, ¿de quién recibio la herencia? La cadena posterior sería lógica. Lo que no se explica es el primer eslabón.

En estos tiempos y probablemente en todos, en los pasados y en los futuros, una de las principales causas de tristeza es la falta de dinero. ¿Quién puede tener buen humor andando "sin medio", o en medio de la mayor "misiadura"? Oigo la objeción: también hay ricos tristes. Cierto; pero calculad el grado que alcanzaría su tristeza si no tuvieran plata. Por lo demás, la tristeza del opulento es una coquetería romántica de la cual no hay que hacer caso.

La mayor parte de los hombres entristecidos y malhumorados, antes que con el suero del doctor Huhnerfeld, se curarían con inyecciones del Banco de la Nación, o, mejor aún, con las auríferas de la Caja de Conversión...



Francisco Grandmontagne

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

San Sebastián, enero de 1930.

Apogeo de las

La literatura cristiana alcanza su apogeo en Aurelio Agustín, el *non plus ultra* del ingenio humano, según frase de Bossuet, que por la influencia extraordinaria de sus trabajos literarios es la figura cumbre en la historia de la cultura con quien acaso, en este aspecto sólo Aristóteles podría merecer los honores de la comparación. Sobre su vida, su formación cultural y su evolución espiritual, así como también sobre la sucesión cronológica de sus principales obras tenemos una información tal, aun por sólo sus escritos, como de ningún escritor ni aun del mismo Cicerón. Debemos documentación tan extraordinaria y auténtica no tanto a su biógrafo, el obispo Possidio, cuanto a dos de sus obras, únicas en su género, escritas por él mismo, a saber, las tan celebradas *Confessiones* y las llamadas *Retractationes* en dos libros que él compuso el 427, ya anciano, muy pocos años antes de su muerte. Contienen una enumeración cronológica de sus obras, con excepción de sus cartas (223) y de sus sermones (366) a las que han de añadirse unas diez más, posteriores a la referida fecha. Su elección para el episcopado constituye, en orden a su producción literaria, un momento de clara determinación; por esto trata de las obras anteriores (27) a dicho acontecimiento en el libro I, mientras relega al II las posteriores (77) a dicha fecha. Cuán importante sea catálogo tan auténtico lo muestra el hecho de que se hayan atribuído a San Agustín más de 300 sermones por el único motivo de que tal vez la muerte, suspendiendo su actividad literaria, le interrumpió quizá cuando se hallaba dispuesto a hablarnos de ellos, ya que había prometido tratar en sus *Retractationes* no sólo de las cartas, sino también de los sermones. Las *Retractationes* nos ofrecen asimismo interesantes detalles sobre la finalidad y contenido de sus obras así como también sobre sus opiniones corregidas o modificadas más tarde, y nos dan a conocer conclusiones y afirmaciones tales que únicamente su autor podía hacernos. Pudo tener como modelo en tal género biobibliográfico las dos bibliografías del conocido médico y polígrafo Galeno (siglo II a. de J. C.) — enumera y detalla 153 obras en 504 libros; —



La mujer del obrero (al aviador). — Si pasa usted junto a la torre, haga el favor de decir a mi marido, que está trabajando allí arriba, que la comida está ya preparada.
(De *The Passing Show*, Londres)

pero es muy dudoso si Agustín tuvo el menor conocimiento de esta obra, que por lo demás tiene un carácter muy distinto del de las obras a que nos venimos refiriendo.

Agustín nació el 13 de noviembre de 354 en Tagaste, ciudad de la Numidia. Muy niño todavía perdió a su padre, que se había convertido al Cristianismo en edad ya muy avanzada, por lo que su educación y formación corrieron a cargo de su madre Santa Mónica. Influyó ella poderosamente en su hijo hasta su muerte (387); en el libro IX de las *Confessiones* el autor le dedica perenne monumento de piedad filial. Estudió retórica en la vecina Madauros, patria de Apuleyo, y en Cartago donde se adhirió a la secta de los Maniqueos, a la que perteneció durante nueve años, para ser más tarde su más acerbo impugnador y su más irreconciliable enemigo. Enseñaban éstos la doctrina dualística del persa Zoroastro con sus dos divinidades: Ormuz, principio del bien, y Ahriman, principio de las tinieblas o del mal, que Manes, fundador de la religión oriental en 276, había introducido en el Cristianismo. Por lo demás, el maniqueísmo representaba una tendencia ascética bastante intensa con la que no se compaginaban muy bien los pecados y excesos de la juventud de Agustín. En 374 profesó la retórica en Tagaste y poco más tarde en Cartago. Diez años después, inmediatamente de su ruptura con el maniqueísmo, marchó a Roma atrayéndose por sus exitos la atención del célebre Simaco (Hist. I. I. 328) que le recomendó a San Ambrosio en sus pretensiones a una cátedra de Retórica en Milán. De esta suerte se dió el caso, verdaderamente fortuito e irónico, de que el inconmovible y genial defensor de las antiguas creencias (paganas) fué quien, sin darse cuenta, llevó hacia el Cristianismo a aquel hombre que estaba llamado a destruir por completo el ya ruinoso edificio del paganismo. Habiendo operado en Agustín una especie de conversión filosófica, provocada por la lectura del *Hortensius* "el rey de los diálogos de Cicerón", se volvió al neoplatonismo que presentaba varios puntos de contacto con el Cristianismo.



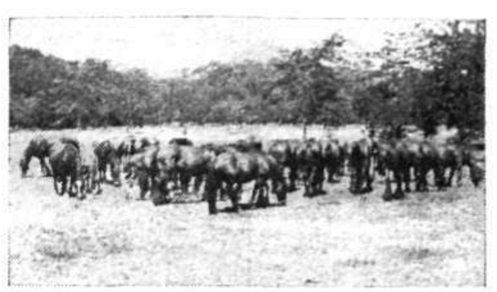
El amante de la naturaleza. — ¡Qué paisaje!
(De *Judge*, Nueva York).

EL MES DE LA ALFALFA

Por HUGO MIATELLO

CONSIDERAMOS al mes de marzo como el mes de la alfalfa, porque es el de su siembra mayor; es el mes clásico para esta operación, aunque puede sembrarse en primavera y también, si se siembra con trigo, avena o cebada, puede hacerse en pleno invierno, junio o julio, sobre todo en zona templada como lo es la de las provincias de Santa Fe y Córdoba. Pero no hay duda de que sembrando la alfalfa ahora en otoño, al llegar a principios de invierno las plantas han arraigado bastante, pasan esta estación desarrollándose lentamente y durante la primavera entran en producción y se les puede utilizar, ya para pastoreo, ya para corte. Efectivamente, en la gran zona mayor de la alfalfa ésta es la época preferida tanto por el estanciero que quiere extender los cuadros de sus potreros, como por el tambero deseoso de substituir los prados de pastos naturales por la noble leguminosa o el chacarero que alfalfa su lote de campo bruto que destina a pastoreo de los animales de trabajo.

En cuanto al modo de sembrar, algunos son partidarios de la siembra en línea, la que naturalmente asegura una mayor proporción de semilla germinadora y, por lo tanto, una menor cantidad de la misma a emplearse, pero la observación y la práctica nos han demostrado que en nuestras tierras, en general, abundan demasiado las malezas, y los espacios de tierra limpia y desnuda entre las líneas no solamente favorecen admirablemente el desarrollo de las malezas, sino también de los pastos naturales, duros o tiernos, que le disputan a la alfalfa el terreno con su insistente poder invasor. Por otra parte, y sobre todo en alfalfares para corte, el pasto fino y delgado es el preferido de nuestra forrajera mientras el sembrado en línea favoreciendo libremente el desarollo vigoroso de los tallos, hace que éstos adquieran un grosor excesivo. La siembra a voleo es, pues, para las condiciones generales de las tierras argentinas, la más adecuada y recomendable por lo fácil, rápida y barata, y solamente es admisible, y hasta obligatoria, cuando trátase de cultivo de secano, por razones y circunstancias que derivan del sistema mismo.



El pastoreo de los animales de trabajo en la chacra.

Ahora un detalle de la mayor importancia y trascendencia en esta operación es el que se refiere a la cantidad de semilla a emplearse o, en otros términos, si debemos efectuar una siembra rala o tupida. Contestando de inmediato,

(Continúa en la página siguiente).

"El Sol de Noche Nº 288"

No más alcohol, ni encendedores.

Se abre la manija, se arrima un fósforo encendido a las mechas y

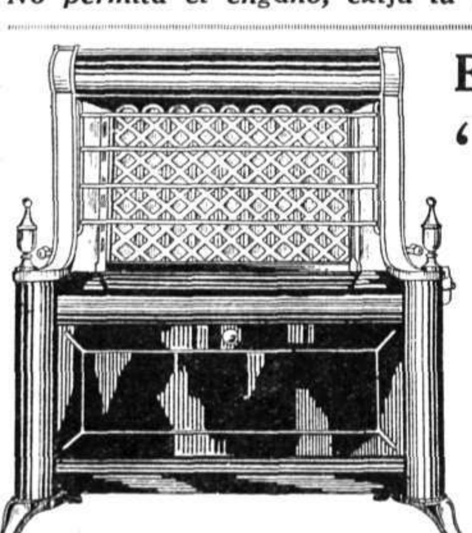
¡YA ESTA ENCENDIDA!

Sin calentarla para nada.

¡ES EL IDEAL REALIZADO!

Tiene aguja automática perfeccionada.
No tiene mechas interiores.
No admite comparaciones.

No permita el engaño, exija la marca estampada en el parafuego.



ESTUFA A NAFTA "PERPETUA"

VARIOS MODELOS

Es la última palabra del hombre.
Es la más moderna que se conoce.
Se enciende sin alcohol ni encendedores.
Se gradúa a voluntad.
Sin peligro, sin humo y sin olor.
Si Vd. la ve funcionar quedará maravillado.

Vale la pena que se moleste en visitarnos o pedirnos folleto ilustrado explicativo.

Se enciende como el gas

LA COCINA A NAFTA "PERPETUA"

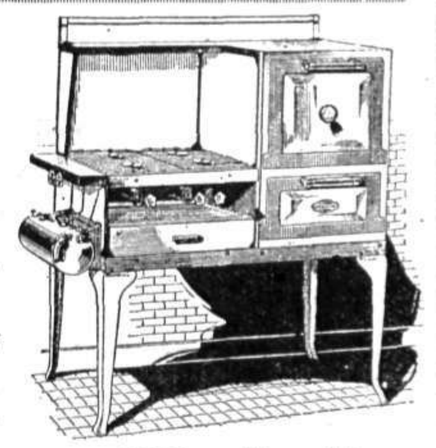
No NECESITA ALCOHOL ni AGUJAS como las antiguas que venden otras casas.

NO SE TAPAN NUNCA

por no tener mechas, filtros ni rellenos.

SIN PELIGRO, SIN HUMO Y SIN OLOR

ANTES DE COMPRAR vea nuestro hermoso surtido o pida el catálogo ilustrado gratis H 42.



RICHEDA & Cía. - Talcahuano, 262 - Bs. Aires

REVENDEDORES ACTIVOS NECESITAMOS

(Continuación de la página anterior)

podríamos decir que una y otra son regularmente buenas o necesarias, según el caso de que se trate. Veamos: la siembra rala es indispensable si el alfalfar se destina al pastoreo, necesitándose, en este caso, obtener plantas fuertes, robustas, bien macolladas y resistentes al pisoteo y al diente de los animales; también lo es cuando se trata de tierras livianas, sueltas, arenosas, de subsuelo análogo y profundo, en cuyas condiciones las plantas adquieren pronto y fácilmente su máximo desarrollo, penetrando sus raíces hasta las capas inferiores del suelo, y cuando, en fin, se disponga de semilla de la mejor clase, gruesa y limpia de semillas extrañas y de alto poder germinativo. Se podrá, en cambio, y hasta será necesario, efectuar una siembra tupida en condiciones contrarias u opuestas a las indicadas: cuando el alfalfar se destine al corte, porque para henificarlo, reducirlo a pasto seco, es más apreciado el pasto fino, delgado y tierno, lo que se obtiene con plantaciones tupidas. Cuando nos encontramos con tierras compactas, fuertes, arcillosas, en las que las plantas crecen despacio, dificultando su crecimiento aun más por el pisoteo de los animales que endurecen la tierra en su superficie y si no disponemos de buena semilla, en cuyo caso debemos cargar la mano en la siembra para obtener una población alfalfada suficientemente densa.

Pero, a pesar de estas normas que, por lógicas y claras, se imponen, hay siempre, entre estancieros y chacareros, una tendencia exagerada y antieconómica en emplear una cantidad de semilla de alfalfa excesiva, y para probarlo, basta un simple cálculo aritmético de fácil comprensión. Estando las plantas en el terreno, a 15 centímetros de distancia una de otra en todo sentido, tendríamos 45 plantas o matas por metro cuadrado, y con esto podríamos considerar al alfalfar bastante tupido, hasta con exceso; resultan, pues, 450.000 plantas por hectárea, para obtener las cuales serían necesarios otros tantos granos de alfalfa. Un kilo de semilla contiene precisamente, término medio, cerca de 500 mil granos, que con un escaso poder germinativo de 90 por ciento, resultan los 450 mil granos hábiles para producir otras tantas plantas. Ahora bien, ¿cómo es que bastando tan solamente un kilo de semilla de alfalfa para poblar una hectárea de tierra, necesitamos en la práctica 20 ó 30 ó más? Simplemente, porque muchas semillas quedan en la superficie del suelo, no enterradas y faltas de humedad o quemadas por el sol, o devoradas por las aves, no germinan. Otras germinan, pero no alcanzan a salir afuera por estar a excesiva profundidad; y otras más, en tierra dura y mal trabajada, fofa, no asentada, caen en los huecos así formados y no encuentran adherencia en tierra húmeda o mullida y no germinan.

Hay que evitar, pues, esta pérdida extraordinaria de semilla.


El pastoreo en la estancia.

Hugo Miatello
INGENIERO AGRÓNOMO



Creciendo a estirones

ALGUN día su hijo fuerte y sano, le agradecerá el haberlo alimentado con Quaker Oats en la edad crítica del desarrollo.

El Quaker Oats forma la base de una salud inquebrantable pues proporciona el alimento necesario para el desarrollo de los huesos y músculos. Hace crecer y robustece el organismo.

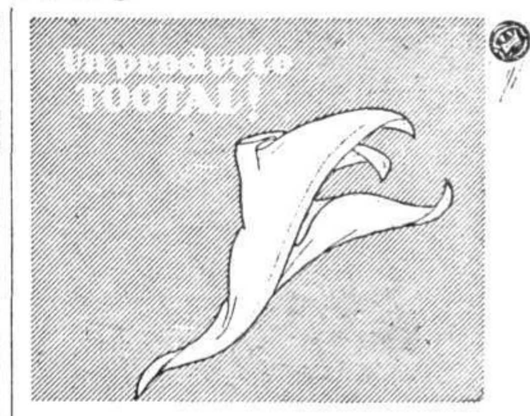
El Quaker Oats es un alimento sano y delicioso que a todos beneficia. Sírvalo todos los días, especialmente en el desayuno.





Quaker Oats

632



El Footballer

El "footballer" tiene que estar en buenas condiciones para poder resistir el juego.

El pañuelo PYRAMID es fabricado con el fin de resistir los frecuentes lavados y el largo uso.

Su gran variedad de dibujos de moda, brinda óptima satisfacción a todos los poseedores.

PYRAMID
REG.

PAÑUELOS PARA HOMBRE

En las buenas casas $ 0.75 c/u.

En blanco y colores garantizados.



Cada "Pyramid" lleva esta etiqueta.

Pida folleto ilustrado a "Pyramid" Sec. C, Alsina 1031.

FABRICANTES TOOTAL. MANCHESTER. INGLATERRA.

La presión atmosférica y la marcha de los relojes

Es sabido desde hace mucho tiempo que la temperatura tiene una influencia seria sobre la marcha regular de los relojes. Los relojeros llegan hoy a "compensar" exactamente los cronómetros de modo de hacerlos insensibles a esa causa importante de desarreglos.

¿Pero quién hubiera podido suponer que las variaciones de la presión atmosférica produjeran el mismo resultado? No obstante, eso es lo que sucede.

Usted se va a un reposo en la montaña con un cronómetro perfectamente reglado; el hotel en que usted se aloja está a una altura de mil quinientos metros sobre el nivel del mar... Y al cabo de algunos dias usted nota que su reloj avanza, y que este avance es continuo...

Los estudios seguidos de la cuestión hechos por los maestros relojeros más renombrados, han demostrado que la disminución de la presión atmosférica en las grandes alturas es la causa de ese adelanto gradual de los relojes cronométricos.

El balanceador en el curso de sus oscilaciones, lleva siempre consigo una pequeña cantidad de aire que interviene en el efecto regulador de esa masa total.

En las grandes altitudes el aire es menos denso. La masa total del balancetdor se encuentra así disminuida y su efecto regulador es alterado.

Si se reflexiona en que un balanceador de reloj tiene trescientas oscilaciones por minuto, o sea: diez y ocho mil en una hora, se comprenderá que un efecto, por leve que sea, multiplicado por un factor tan importante, termine por ser importante él mismo...



La madre. — Bueno, nena, ya has llorado bastante. ¿Qué es lo que querías?
La nena. — ¡Se me ha olvidado!...
(De *The Humorist*, Londres)

POLITO QUIERE HACER FORTUNA Por RAMIREZ



AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

RALLYE AUTOMOVIL MONTECARLO

Nos falta, sin duda, en el amplio programa preparado por las diversas entidades nacionales o de los países vecinos, algo que se asemeje al "Rallye" de Montecarlo. Se trata de una prueba original en sí, pero que despierta entusiasmo e interés en todo el mundo. No solamente casas fabricantes de vehículos concurren, sino que una gran cantidad de turistas se inscriben por su propia cuenta, y es dado ver que la verdadera "fine fleur" de los volantes del viejo continente espera con entusiasmo el "Rallye" de Montecarlo, para alistar su gran viaje. El concurso consiste en recorrer una larga distancia con su propio coche, y una vez llegado a la meta, participar en unas pruebas de cuesta arriba y otra del kilómetro lanzado para obtener una clasificación que surge de la distancia recorrida, cantidad de pasajeros llevados y tiempos empleados en las dos últimas pruebas.

Se reúne en una la carrera, el raid y el concurso, y todo buen turista está en condiciones de enfrentar esta prueba. Este año, por ejemplo, más de cien automovilistas han partido de todas partes de Europa para llegar a Montecarlo, y la aristocrática ciudad del pequeño principado recibió con verdadero entusiasmo a los concursantes. El príncipe Pedro en persona felicitó a los mejores clasificados, y entre éstos los había que habían partido de Roma, de Berlín, de Varsovia, de Jassy, de Bucarest, etc., para llegar a Monte Carlo. H. Petit, con Mathis, ganó el concurso, habiendo recorrido la mayor distancia y obtenido buenos tiempos en las pruebas de cuesta y velocidad, entrando en la clasificación de honor dos coches Fiat 525, un De Soto, un Studebaker y un Sumbean.

La organización de estos concursos, que son beneficiosos para el progreso vial del país y para el desarrollo del comercio automovilístico, podrían ser la base de una acción que fácilmente encontraría ambiente entre los socios del Touring Club Argentino, entidad cuyos prestigios son una garantía absoluta para el éxito de estas manifestaciones.

EL COCHE DEL FUTURO

De todas partes llegan noticias sobre nuevos inventos y proyectos para el coche del futuro. Hay quien piensa en la colocación del motor en el centro del chasis con doble propulsión, o sea delantera y trasera; los hay que piensan de otro modo, o sea eliminar por completo la propulsión apli-

AUTO MOTO-CICLISMO

cando un sistema directo de motor en cada una de las cuatro ruedas!

La forma de la carrocería parece destinada a una transformación completamente radical al 100 por 100.

Se nos habla de formas estrambóticas, de verdaderos salones, de cajas cuadradas con mucho confort, que uno piensa si la gente va con el tiempo a pretender que cada auto sea un chalet..

Pero la realidad nos lleva sobre un terreno más práctico, y es lo que sugiere el comentario que a diario nos hacen los técnicos norteamericanos, que en materia de automovilismo son los más prácticos. Nos dicen que por ahora existe saturación de ideas. Y debemos creerlo. Lo que para un buen motor, y el último podía interesar directamente al fabricante era la última fórmula dibujo de una perfecta carrocería. Todo esto está en poder del industrial que lo explota en forma perfecta.

Los motores del día son de compresión elevada, de regímenes máximos de revoluciones por minuto y de grande velocidad. Este último factor ha sido el último en ser obtenido en el motor de serie. Era lo que se buscaba y que se ha encontrado ahora. La estabilidad de la máquina ya es un hecho. ¿Qué falta, entonces?

Coches como los que se provee ahora, ¡más baratos!

Esta es la política Ford, y sin duda será la política de las demás compañías que siguen, a la fuerza, al magnate del automovilismo, en todos sus recursos, que son, por otra parte, enormes.

Para nosotros, el abaratamiento del automóvil no consiste en la reducción de su costo, sino en disminuir el precio de todos los demás factores que se hacen indispensables a la vida de un coche.

Nafta, aceites, garages, servicios, repuestos, y después, patentes y buenos caminos.

Esto es nuestro problema, y, francamente, nos interesa mucho más que cualquier rebaja de pocos pesos que pueda anunciarse de hoy a mañana.

COMO SIEMPRE, SAAVEDRA

El último capítulo es para el mendocino Saavedra. Perdíamos el Campeonato Ciclista Rioplatense de medio fondo, que se disputó el domingo 9 de marzo en Montevideo. Lo perdíamos, ya que por primera vez los uruguayos habían organizado una ofensiva con contornos de fantástica. El público ya gritaba el nombre de Juan Peveroni, ya lo veía ganador, y faltaban tan sólo dos metros para la llegada, cuando surgió la figura del mendocino Cosme Saavedra y arregló las cuentas en favor de la Argentina. Como siempre, Cosme llegaba a tiempo.

Formación y cuidado del césped

¿Qué de más agradable a la vista que un tapiz verde dando gracia a las plantas que lo rodean?

Según la naturaleza del terreno, el objeto que uno se proponga, o bien de acuerdo con el clima, se debe elegir la especie de grama apropiada. El *ray-grass* inglés y el *ray-grass de Paccy* son los más empleados; pero su duración es un poco corta, y cuando uno quiere formar céspedes más durables se les mezcla con otras gramíneas más resistentes.

En los terrenos secos, se emplea el *Lawn-grass*, por ejemplo; pero a cada especie de terreno, a cada clima, y para cada necesidad, las mezclas bien estudiadas responden muy felizmente.

La calidad de los granos para sembrar varía según la densidad y el desarrollo de las plantas y oscila entre uno y dos kilogramos por área.

Si ciertas especies pueden crecer bien bajo la sombra de los grandes árboles, es imposible establecer céspedes bajo las arboledas tupidas y, sobre todo, bajo los pinos.

En principio, se puede sembrar durante toda la buena estación, cuando se riegue bien; pero las mejores épocas son primavera y otoño.

El terreno se ara y se abona, si el caso lo exige, algún tiempo antes de la siembra. Después de haber sacado la piedra y de haber nivelado se le aplana. La siembra se hace al vuelo, lo más regularmente posible.

Cuando la grama llega a cuatro centímetros se la aplana de nuevo y después puede pensarse en cortarla con prudente frecuencia, procurando que el terreno esté siempre fresco, mediante los rocíos.

En la primavera se suprimen las yerbas extrañas y se vuelve a sembrar en los sitios despoblados. Cuando el terreno es pobre o que la grama es ya vieja, hay que echar abono de vaca.

La lama que aparece generalmente en los gramales o céspedes ya viejos, se destruye a voluntad con sulfato de hierro a razón de tres a cuatro kilogramos por área, en primavera.

Además de los diversos empleos que se le da al césped (golf, tenis, piso de recreo) se hacen bordes estrechos de un efecto delicioso.

Del cuidado del césped depende la belleza de todo jardín. El buen gusto y la diligencia de las gentes que residen en una quinta, se puede juzgar siempre por el estado en que se encuentra el césped.



El.—Mira, Catalina, aun no hace un mes pagué una factura de 200 pesos a tu modista y ahora llega otra de ciento cincuenta.

Ella. — ¿Y no te demuestra eso que empiezo a gastar menos?...


AHORA SI
da gusto oír estos magníficos grafófonos
"AMERICA"
recientemente llegados de Suiza, pues todos han sido dotados de los últimos perfeccionamientos de la técnica fonográfica moderna!
Llamamos especialmente su atención sobre los precios excepcionales que hemos fijado para estos aparatos y que regirán solamente hasta que se termine esta primera partida!
GRATIS remitimos el catálogo ilustrado
Nº 101
$ 35
Nº 109
$ 45
Nº 114
$ 55
Nº 14
$ 75
Nº 117
$ 89.50
Nº 6
$ 125
Grandiosa OFERTA!
Nº 400. — Magnífico grafófono "AMERICA"
Caja en finas maderas lustradas. Nueva membrana "Superfónica". Motor suizo moderno, de amplio desarrollo. Gran corneta esmaltada a fuego. Lo remitimos con 200 púas y embalaje gratis, al sensacional precio de . . $ 18.90
$ 18.90
Nº 400
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
Avenida de Mayo 959 Buenos Aires

Consultorio médico

Quilmeño preocupado. — Los dolores de la zona ilíaca derecha que usted siente se deben a la colitis ceco - ascendente, causa y efecto de su constipación. El régimen que sigue es en general bueno, pero hay que evitar la ingestión del repollo y demás substancias fácilmente fermentables. Los laxantes que le convienen son los suaves y aceitosos, pero asociados con tintura o extracto de belladona. En cuanto a los calambres, se deben a la autointoxicación intestinal que usted sufre.

Marinero - Lector. — Rosario. — No debe temer ninguna consecuencia perjudicial.

Persiam. — Buenos Aires. — El tratamiento radical de las fístulas no consiste en abrirlas y curetearlas simplemente; hay que extirparlas íntegramente con todo el tejido que las circunda. Dada la situación de sus fístulas, no creo que puedan ocasionarle los males que teme.

Francisca A. P. de F. — Buenos Aires. — Si se trata en su caso de una eczema crónica, puede hacerse pincelaciones con una solución de nitrato de plata al 5 por 100, dos veces por semana. El prurito o picazón puede remediarse con la autohemoterapia (10 inyecciones de 10 c. c. de su propia sangre).

E. J. M. — Flores. — El tratamiento instituído por su médico para la úlcera de la pierna que le aqueja es correcto. Si hasta ahora no le ha dado resultado, puede ser substituído por infinidad de métodos y medicamentos. Pida a su médico que le varíe el tratamiento, pues estando en asistencia con él, es lo que corresponde.

Un preocupado. — Chajá. — El único tratamiento radical de la hernia es la operación. En cuanto a los zumbidos de oídos, conviene que se haga practicar, ante todo, un examen de oído, para investigar las causas locales.

Lala. — Córdoba. — La irritabilidad e instabilidad de carácter, aparte de la variedad de sensaciones vagas que usted me describe, pueden depender de la existencia de una afección incipiente

Esta sección es atendida ex dencia. Las respuestas a las van apareciendo sucesivamen

o de un estado crónico de autointoxicación. En estas condiciones, la acción de los tónicos y nervinos es ilusoria, y nada ganaría usted con una receta complaciente. Su caso debe ser estudiado a fondo, para que la terapéutica sea eficaz.

M. L. Richardot. — Río Cuarto. — Insista en un tratamiento específico (mercurio o salvarzán) a pequeñas dosis, a pesar de la Wasserman negativa. Los aparatos acústicos de su referencia son buenos.

Lector afligido. — Buenos Aires. — Es común en los tartamudos la gesticulación, tanto más violenta cuanto mayor es la dificultad en la palabra. Está en un error el médico que le ha hablado de corea o de parálisis. Antes de empezar a hablar haga una profunda inspiración, retire la lengua hacia atrás y aproxime la punta al paladar, extendiendo al mismo tiempo los labios en sentido transversal, de modo que se aparten las comisuras (agrandar la boca); hable entonces rítmicamente y sobre todo sin apuro, pronunciando cada sílaba al compás de una palmada y de modo que la voz concuerde con cada golpe. La tartamudez no es hereditaria, pero sí fácilmente imitada por los niños predispuestos.

Juan Maglione. — Capital. — Su orina es normal. Los trastornos de la micción dependen, sea de una estrechez de uretra, sea más probablemente de una hipertrofía de la próstata: la duda sólo puede aclararse por un examen directo.

Isidro T. Gómez. — Témperley. — La flatulencia intestinal depende de fermentaciones producidas, sea por la clase de alimentos, sea por una enfermedad (dispepsia intestinal de fermentación,

Dr. JUAN

INFECCION PUERPERAL

Ignaz Philipp Semmelweis (1818-65) constituye, dentro de la medicina, un caso típico de lo que puede el amor a la ciencia cuando este sentimiento arraiga en el pecho de un observador genial.

Combatido con saña y perseguido por todos, Semmelweis fué quien demostró de una manera concluyente la infeccionidad de la fiebre puerperal, que en su época causaba verdaderos estragos en todas las maternidades, llegando en algunas de ellas a más del 20 % de mortalidad.

En el año 1846, Semmelweis concurría en calidad de asistente a la primera sala de



Obstetricia del Allgemeines Krankenhaus de Viena, donde la mortalidad por fiebre puerperal era tan elevada que las mujeres suplicaban llorando no ser llevadas a ella, y, cosa curiosa, en la sala segunda no sucedía lo mismo.

Intrigado por este misterio, Semmelweis decidió investigar la causa, y lo primero que observó fué que en la sala donde la mortalidad era más grande era justamente la sala a la que concurrían los alumnos de medicina, no sucediendo lo mismo en la segunda,

de "Caras y Caretas"

clusivamente por correspon-
preguntas que se nos hacen
te en estas mismas páginas

enterocolitis, apendicitis crónica, etc). Elimine de la alimentación toda substancia fermentescible (repollos, porotos, pan, etc), beba después de cada comida infusiones calientes de menta o anís, agregándole de 5 a 10 gotas de licor de Hoffman. También le serán útiles las preparaciones comerciales de carbón anisado y magnesia.

Radamés. — Capital. — El mejor tratamiento para los callos es su extirpación, previo reblandecimiento con un baño salicilado, todos los días, por espacio de cinco o seis días, al final de cuyo plazo, el callo se desprende fácilmente. Una vez eliminada la capa más gruesa, pincélese los callos con la mezcla siguiente, dejándola secar (esta operación conviene hacerla por la noche):

Acido salicílico . . . . . 5 gramos
Colodión elástico . . . . 50 „

Anciana diabética. — Entre Ríos. — La insulina puede ser prescripta por el mismo médico que dirige el tratamiento, y únicamente se usa en inyecciones. Los otros medicamentos antidiabéticos son: la sintalina, que se usa en comprimidos y por vía gástrica, el gluck - horment, la galerina, la ergotamina, el azufre y el petróleo (2 gramos por día). Todos estos medicamentos disminuyen la eliminación de azúcar, pero en cada caso hay que tener en cuenta la reacción y estado del diabético.

Eladio Fernández. — Buenos Aires. — Ya he dicho varias veces que la psoriasis no tiene remedio específico y que mejora con muchos tratamientos, y por eso, en casos rebeldes, hay que ensayar uno después de otros. El método clásico es el aceite de cade:

Aceite de cade . . . . 10 gramos
Glicerolado de almidón con
glicerina neutra . . . . . 30 gramos
Jabón negro . . . . c.s. para emulsionar

Con esta pomada, úntese por la noche, las zonas enfermas y a la mañana siguiente, lávese con aceite de oliva y tome un baño higiénico. Puede alternar esta pomada con el coaltar saponinado.

Interiormente tome 10 gotas por día de licor de Fowler o hágase practicar 20 inyecciones de 0,10 centigramos de cacodilato de sodio; y 20 inyecciones intramusculares de 0,06 ctg., de enesol. La insulina y los rayos ultravioletas son muy útiles también.

Un subscriptor ferroviario. — Santa Fe. — Primera noticia la suya de que la sífilis puede curarse con corrientes galvánicas. Aplíquese la electricidad si usted quiere (no creo que eso le haga daño), pero no deje de darse las inyecciones usuales.

Pelusa. — La Plata. — Mi contestación, aludida por usted, se refería a otra cosa. La destrucción radical del vello puede realizarse con la *depilación electrolítica;* pero tratándose de vello abundante, es obra de romanos. En cambio, el método siguiente (Meriam), da buenos resultados: aplíquese en la zona velluda pasta de jabón durante 10 minutos, enjuague y seque, y pásese una piedra pómez aplanada, hasta destruir los pelos, cubriendo después la región con una pomada de óxido de cinc.

José Peñaloza. — Campana. — Es evidente que en su caso hay algo más que hemorroides. Pero para decir con precisión de qué se trata, se requiere un examen directo. El otro fenómeno depende de una hipertrofia o congestión de la próstata, y para remediarla en lo posible, hay que evitar cuidadosamente la constipación.

Madre afligida. — 25 de Mayo. — Muchas veces he hablado en esta misma sección del acné y de su tratamiento. ¿Por qué no lee los números anteriores? Verá allí satisfechas sus preguntas y deseos.

A. MASSA

---

dedicada a la enseñanza de las parteras. Luego, eran los estudiantes los causantes involuntarios de la fiebre puerperal.

Continuando sus investigaciones, llegó a la seguridad de que la causa de la infección residía en el hecho de que los estudiantes asistían a la maternidad, practicando tactos, después de efectuar trabajos prácticos en cadáveres, y que eran las manos de éstos la causa de la infección.

Inmediatamente instituyó tales precauciones y aplicó tan severas medidas para el tratamiento de los partos, que la mortalidad descendió a 1.27 %, recomendando la desinfección de las manos con solución de cloruro cálcico.



Estos trabajos de Semmelweis, que años después de los descubrimientos de Pasteur se confirmaron, fueron objeto de violentas controversias y de tantas persecuciones e injusticias para con el autor, que éste, acosado por sus enemigos, no tardó en enloquecer, muriendo años después, cuando sus estudios empezaban a imponerse.

Su nombre, que quedará siempre unido al de la infección puerperal y a la septicemia, ocupa hoy un destacado lugar entre los sabios del siglo XIX.

El correo de la moda

Por A. T. de D.


I

UNA linda modalidad de la moda consiste en recubrir enteramente una *toilette* de crep satén o de satén con un largo abrigo de encaje, bien sea blanco, negro o marfil. Al primer momento os parecerá, como me pasó a mí, que esta fantasía es por demás extravagante; pero no lo es, os lo aseguro.

En primer lugar, si vuestro traje de satén o de crep satén está un poco ajado, el abrigo o *manteau* de encaje os ayudará a poderlo llevar todavía una temporada más; después, amigas lectoras, si encontráis que vuestra *toilette* es demasiado de vestir, el *manteau* le restará en lo sucesivo lujo, y así la podréis usar para una comida o una reunión íntima, sin llamar la atención por vuestro lujo.

Un modelo espléndido que pude admirar en casa de un gran modisto estaba hecho para el traje en moaré rosa carne, con un *manteau* de grueso encaje negro, y una combinación de otro *manteau*, pero en encaje blanco.

Así por el estilo, vi una serie de modelos, a cual más lindo; unos cortos, otros largos, con o sin mangas, de hechura derecha y cruzado a mano, otros sueltos, y todos bellísimos. Había uno de encaje plateado, sin mangas con *godets* abajo, y destinado a cubrir una *toilette*, bien fuera negra, blanca, rojo obscuro o *bleu de nuit*. En fin, un color que hiciera sobresaltar este encaje plateado. Como veis, la fantasía y el buen gusto tienen campo abierto para combinar lo práctico con lo elegante.

Otra iniciación que goza de gran favor entre las elegantes viene a ser este modelo de pequeño abrigo, si así se le puede llamar, que figura bajo el Nº III. Es una echarpe de fino terciopelo negro formando una capa corta; va adornado con un *renard* plateado en el contorno; cuello echarpe


II

(*Continúa en la página siguiente*).



ENFERMOS: Hay una rebaja apreciable en los precios de las Fajas Eléctricas

conmemorando los 30 años de éxito que han tenido las Fajas y Aparatos "HERCULEX ELECTRICOS" del doctor Sanden en la Argentina. Exito comprobado por miles de ex enfermos, cuyos testimonios están en nuestros poder. Aquí hay uno:

Quince Años sufriendo de Dolores de Espalda, Pecho, Cintura y Estómago.

1921, septiembre 19. Villa del Rosario, Córdoba.

Señor doctor Sanden. — Buenos Aires.

Muy señor mío: Me dirijo a usted para agradecerle los buenos resultados que obtuve con su FAJA ELECTRICA. He conseguido la salud, gracias a Dios y a su FAJA, que con sólo usarla un corto tiempo, han desaparecido los dolores de espalda, pecho, cintura y estómago, que venía sufriendo desde hace quince años.

Ahora estoy completamente restablecido, trabajo constantemente y creo no volver a sentir más esos dolores.

En honor a la verdad, puede publicar esta carta, si lo cree conveniente y se despide de usted agradecido su ex paciente. — Firmado: DEMETRIO SOWCHUK.

1929, noviembre 3.

El señor Sowchuk, nos comunica: "Después de haber usado su HERCULEX ELECTRICO, me hallo siempre bien de salud".

Provincia de Córdoba, Dep. de Río Segundo.

Como se trata el Reumatismo, Dolor de cintura, Dispepsía, Anemia, Debilidad general, Estreñimiento, Ciática, Parálisis, Neuralgia, Enfermedades de Señoras, etc., etc., mientras duerme; sin molestias y sin interrumpir sus ocupaciones. Se lo explicará los folletos "SALUD y VIGOR"; son gratis. Pídalos hoy. Consultas gratis.

Cía. "SANDEN" - Carlos Pellegrini, 105 - Buenos Aires.





EL CORREO DE LA MODA

(Continuación de la página anterior).

de terciopelo. Lindísima novedad resulta el *ensemble* A, para de noche: zapatos y bolso chico de piel glacé malva, con trenzado de cintas oro y plata.

Precioso y de actualidad es el modelo de toca, hecho con cinta de moda (Ariel) en los tonos *beige* y marrón. Os preguntaréis, y con razón, ¿qué es esta cinta de moda Ariel? Pues nada: una cinta ancha, flexible, con brillo de un lado y mate opaco del otro, que se presta a las mil maravillas para hacer encantadoras tocas y sombreros que están de gran moda en París.

¿Y qué me decís de los dos modelos de traje que aquí van? ¿Verdad que son bonitos?

El primero es una combinación de encaje, incrustado diagonalmente, y crep satén, que se anuda a un costado del talle, para caer en flexibles *pans*.

El otro modelo es de terciopelo negro, con pequeño saquito independiente del traje y forrado en satén claro. Unas *decoupes* adornan el traje. Original escote formado por dos tiras, que se cruzan adelante para terminar en el hombro.



A



III

A. F. de D.

París, febrero de 1930.

Curiosidades universales

Conocido es el admirable estado en que se conservan las momias de los antiguos faraones; parece ser que ello se debe, entre otras admirables preparaciones químicas, a que los egipcios empleaban para embalsamar los cadáveres aceite de ricino, que inyectaban en las venas en grandes cantidades.

*

El mayor animal que se cree ha existido sobre la superficie de la tierra, y del que se han encontrado restos en los terrenos antediluvianos, es el llamado brontosauro. Tenía cerca de 20 metros de longitud.

*

Cuando Alfonso IV se coronó rey de Aragón, celebráronse en Zaragoza grandes fiestas, bailes y funciones, en las que se dió el caso curiosísimo de que todos los invitados oficiales recibieron la orden de asistir a ellas afeitados, "las barbas raellas a navaja y aderezados los cabellos".

*

La esposa de don Sancho III, el Deseado, y madre de Alfonso VIII, el vencedor de las Navas, fué doña Blanca de Castilla, de la que se decía — y así consta en su epitafio — que era "Blanca de nombre, blanca de cuerpo y blanca de alma".

*

Fernando Felipe, duque de Orleáns e hijo mayor de Luis Felipe, rey de Francia, murió en París el 13 de julio de 1842, a consecuencia del vuelco del carruaje que le conducía. Lo curioso del caso es que el desgraciado accidente ocurrió ante una casa señalada con el número 13 y que el hecho tuvo lugar trece días antes de empezar el año 13 del reinado de su padre.



— ¿Está el jefe?
— No, señor, ha salido.
— ¿Volverá pronto?
— Sí. Ha salido con su mujer.

(De *The Passing Show*, Londres)

TRECE OPINIONES

y algo más sobre el matrimonio.

1 La luna de miel es el peligro mayor del matrimonio. De cien matrimonios desgraciados, noventa y nueve lo son por haber tomado en serio la luna de miel. No se encarecerá bastante la supresión o abreviación, por lo menos, de esa especie de sinfonía del matrimonio, que no armoniza con el resto de la obra y suele terminar con una discordancia. *(Jacinto Benavente).*

2 La mujer es bien advenedizo; no se cuenta entre las cosas que sólo una vez suceden: perdida una, es posible encontrar otra mejor. *(Séneca).*

3 La vida conyugal es un hábito, un mal hábito, sin duda. Pero lamentamos la pérdida de nuestros malos hábitos; tal vez es esta pérdida la que se lamenta más, porque era una parte esencial de nuestra personalidad. *(Oscar Wilde).*

4 Con frecuencia un hombre de mérito se convierte en el compañero de una bestia, o bien una mujer discreta cae entre las manos de un necio. *(Maquiavelo).*

5 El matrimonio es una trampa que nos tiende la naturaleza. *(Schopenhauer).*

6 Un presidario es uno de los pocos seres que pueden comprender con cuánta razón llamamos *esposa* a la mujer con quien nos unimos. *(Joaquín Bartrina).*



LA ANECDOTA OBLIGADA

La duquesa de Marlborough instaba a su esposo para que tomara cierto medicamento. El glorioso general se resistía.

—¡Ah! — exclama la duquesa, con el calor que le era característico. —¡Que me ahorquen si esto no te hace bien!

—¡Vamos, mi lord! — dijo fríamente el médico. —¡Tomadla! De una o de otra manera siempre saldréis ganando...

LO QUE DICE EL REFRANERO

Quien tiene mujer no tiene paz.

La mujer desea lo que el marido le prohibe.

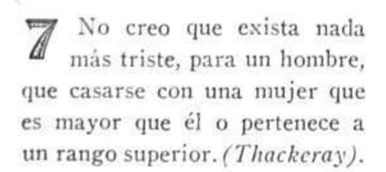
Quien en casarse acierta, en nada yerra.

Casar, casar: suena bien y sabe mal.

Casar y mal día, todo en un día.

Consulta a tu mujer, y haz luego lo que te parezca.





7 No creo que exista nada más triste, para un hombre, que casarse con una mujer que es mayor que él o pertenece a un rango superior. *(Thackeray).*

8 Muchos son los matrimonios; muy pocos los deliciosos. *(La Rochefoucauld).*

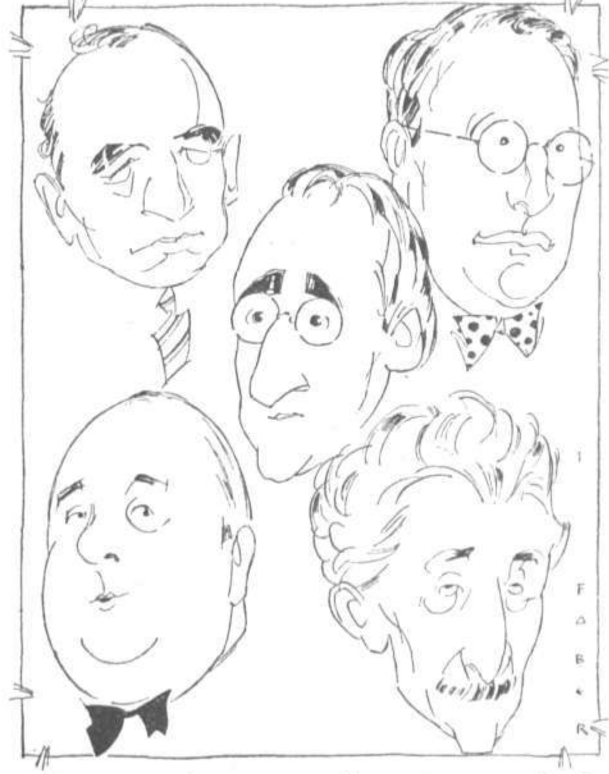
9 Pocas mujeres hay tan perfectas que impidan al esposo arrepentirse, por lo menos una vez al día, de tener una esposa. *(La Bruyere)*

10 A dos buenos caracteres unidos por el matrimonio les puede ocurrir lo que a dos vinos excelentes, que mezclados no son más que un brebaje. *(Varenne).*

11 El matrimonio es la piedra de toque de los caracteres: frecuentemente, lo que se creía oro sólo es cobre. *(Dupuy).*

12 De todas las cosas serias, el matrimonio es la más cómica. *(Beaumarchais).*

13 Para que el matrimonio sea feliz, la mujer debe ser ciega, y el hombre, sordo *(Alfonso de Aragón).*



Los platos fuertes del escrutinio metropolitano

Por FELIX LIMA

SALPICON DE CANDIDATOS

—Con *Repetto* a lo que está ocurriendo con la destapada del tarro del escrutinio metropolitano, te diré, che, viejo, que da *Pena* la cara que ponen los *Podestá* de la Casa Rosada. ¿Te das cuenta?

—¡*Giuffra!* ¡Vaya si me doy cuenta!...

—Ya mascan *Coca* y el *Saccone* les queda holgado, por más que se provean en el mercado *Spinetto*. No frecuentan el *Bard* de sus simpatías y hablan de irse a la *Sierra*.

—¿Irán?

—¡*Andréis*, sí!

—Algunos, los menos, optan por alejarse al *Boix* de quebrachos, y dejarse de macanas políticas.

—¡*Noble* actitud de los que han *de Tomaso* el rábano por las hojas!

—Tal vez el aceite *Rouco Oliva* les restaure el hígado después de tanto *Ruggieri* contra las inconstancias del electorado.

—¿Y del resultado final del escrutinio, qué pálpito tenés?

—Que todavía hay mucha *di Tella* que cortar, viejo...

CHINCHULINES AL PESTO

—¿Qué opinás de la actuación comicial de los "cirujas" de la 1ª, o sea la que limita con el partido bonaerense de Matanza?

—Que han "operado" en frío.

—¿Cómo?

—¡Sí, hombre! No han podido "anestesiar" a sus "berretines", y de ahí que hayan votado por las listas opositoras en el "mármol" del cuarto obscuro, verdadera "sala de operaciones" políticas.

—Una sorpresa, desde luego.

—Y a cargo, che, de "facultativos" que no tienen "chapa en la puerta"...

PILOTA A LA CATALANA

—No por mucho madrugar...

—*¿Tudavíe pelpita un rapunte para los suyos?*

—¿Y, no? Déjeles que lleguen a nuestra "5ª de fierro", a Flores, y después, te quiero ver, escopeta.

—*Al orden de factores no eltera al producto.*

—La "factura" se la vamos a dar nosotros, los partidarios del Viejo, que entraremos en la 6ª en punta y sin castigar.

—*¿Y daspués?...*

—Hasta la colorada de la 20ª no paramos, igual que en 1928, ¡salute!

—*Gracies...*

—¿Y usté votó?

—*¡La pragunta! Voté por la liste donde va anchufado un cumpetriota mío.*

—¡Araca! ¿Y quién es ese catalín?

—*Joaquín Coca, ascriba periodístico da raconocidos prastigios, ¡racorcho!*

PATITAS A LA VINAGRETA

—Para mí, don Nicola se ha portao como un perfecto "Legui". ¡Qué atropellada matemática!...

—¿El dotor Nicola Repetto?

—Sí, che, el "Legui" de los "socia" de la Casa del Pópolo. Al dar la señal del "vamos", se colocó tercero, y dejó que los otros "socia", los independientes, cacharan la delantera.

—Me fijé, sí.

—Cuando los "radicha" atropellaron de lo lindo al doblar el codo de los circuitos correspondientes a Mataderos, don Nicola no apuró su pingo.

—Tiene clase de piloto sin vuelta de hoja.

—Recién al acercarse al palo de Nueva Pompeya armó su flete, lo peinó y, atropellando, pasó como flecha a la punta, para llegar a la raya con caballo de sobra, en un tiempo récord.

—¿Qué pesa ese "Legui"?

—Desde que se afeitó la perita, corre de 50, corre.

PANQUEQUES

—*Esdo no puete seguir así, ¡oh, no, seniores! Liamen a Rifero y a Nefares y a la seniorida Rotriguez, inmetiadamende. ¡No faldaba más!*

Los tipos ya están en presencia del señor gerente de una importantísima casa importadora de máquinas para cortar fiambres.

—*¿Por qué liecó darde a su oficina, Nefares?*

—Estuve palpitando los resultados del escrutinio.

—*¿Y usdé, Rifero?*

—Idem de lienzo.

—*¿Y usdé, seniorida Rodriguez, qué diene que tecir?*

—Mi novio es candidato...



DIBUJO DE FABER

Cómo distinguir los conejos blancos

Lo que hay que buscar en una piel blanca es su tamaño, la densidad de su pelo, la uniformidad de su blancura y la espesura del cuero.

Una media docena de razas se reparten tales ventajas en la época presente, y los criadores frecuentemente se encuentran en dificultades para distinguirlas. Eso proviene del hecho que las razas unicoloras tienen pocos signos distintivos. Ello se complica aún con este hecho: todas esas razas son cruzadas y su carácter especifico se va atenuando.

El mismo hecho se produce desde hace veinticinco años con los conejos azules: se ha cruzado inconsideradamente el azul de Viena y el azul de Beveren. ¿Y quién será capaz de distinguirlos ahora?

No es, pues, inútil buscar lo que puede distinguir las diversas razas de conejos blancos, a fin de que tal aventura no los eche en olvido. Desde luego el vendedor honrado o el exponente advertido deben conocer bien la raza en que se ocupan.

El Ruso. Mencionémoslo por memoria, pues sus extremidades negras no permiten confundirlo con ningún otro conejo. Puede no obstante entrar en el cuadro de este estudio, puesto que la peletería no utiliza ni las patas ni la cola del animalito.

El abrigo de conejo ruso es perfecto. El único defecto que puede encontrársele es la pequeñez. El animal debe pesar lo más dos kilogramos y medio.

El Polonés. Es el *bantam* de los conejos. Adulto, no debe de pasar el peso de dos kilogramos. Su piel es maravillosa. ¡Es una bola de seda inmaculada! Su pelo es fino, muy corto, suave al tacto, espeso y brillante. Con el ruso, el polonés es el más buscado por los peleteros para *imitar la herminia.*

El polonés es fácil de reconocer en razón de su pequeño tamaño y de sus delicadas orejitas, desnudas por fuera, rosadas y transparentes como el nácar.

Pero no hay que ponerse a jugar con este conejo. ¡Es el más terrible de todos! Tiene un carácter espantoso.

Hemos querido en estos breves apuntes hablar de los mejores conejos de piel blanca; pero no hay que olvidar al blanco de Viena, al blanco de Hotot, al del Ural. Lo que recomendamos a nuestras lectoras que busquen piel de conejos, es no dejarse dar gato por liebre...



—¡Por caridad, señorita, estoy completamente loco!

—Ya me di cuenta cuando vi sus obras...

(De *Life*, París)

ESTUDIE
POR
CORREO

Profesora de Corte y Confec.	$ 40	a	$ 60
Cortador Sastre	„ 40	a	„ 60
Tenedor de Libros	„ 65	a	„ 90
Contador Mercantil y Judicial	„ 100	a	„ 150
Balanceador	„ 60	a	„ 90
Técnico Mecánico	„ 105	a	„ 150
Técnico Electricista	„ 105	a	„ 150
Idóneo en Farmacia	„ 110	a	„ 150
Químico Industrial	„ 110	a	„ 150
Técnico Mecánico Electricista	„ 115	a	„ 160
Constructor	„ 110	a	„ 150
Radiotelefonía	„ 30	a	„ 40
Mecánico Automovilista	„ 28	a	„ 40
Agrónomo	„ 40	a	„ 60
Maquinista Ferroviario	„ 40	a	„ 60
Vendedor	„ 40	a	„ 60
Periodismo	„ 100	a	„ 150
Procurador	„ 100	a	„ 150
Dibujo General Artístico	„ 80	a	„ 130
Dibujo Comercial Ilustrado	„ 100	a	„ 150
Dibujo Lineal	„ 25	a	„ 40
Dibujo Arquitectónico	„ 40	a	„ 70
Dibujo de Caricatura	„ 80	a	„ 130
Idiomas, con equipo fonográfico, etc., etc.			

ESCUELAS SUDAMERICANAS

(LAS ESCUELAS POR CORREO MAS GRANDES DEL MUNDO)

1059, LAVALLE, 1059 — Buenos Aires

Fundador y Director General: P. C. RYAN, Bachiller y Contador Nacional.

SIRVANSE ENVIARME FOLLETO

Me interesa el curso de. . . . .

. . . .

NOMBRE

. . . .

DIRECCION

. . . .

LOCALIDAD C. C.

Ronda, la de traza mora

La serranía de Ronda rodea con sus picachos a la bella ciudad, como odalisca a quien un celoso señor quisiera hacer vigilar por sus eunucos.

Mas allí donde la sierra falta, en la parte norte, se extiende lozana, exuberante, con muy bellas perspectivas, la preciosa campiña de Ronda, que tanta fama tiene.

No es el recuerdo de la antigua Munda lo que atrae a tan pintorescos lugares al turismo extranjero, pues la ciudad que trajo fortuna a las huestes de César y vió la derrota de las malhadadas que sostenían a los hijos de Pompeyo, borrada fué por la ciudad morisca, posada en lo alto de una muy alta roca y que oye a sus pies el charloteo del Guadalavín, corriendo impetuoso entre las piedras. Lo que llama la atención del viajero es la profunda garganta (de más de 200 metros de profundidad), conocida con el nombre de "Tajo de Ronda".

De los tres barrios en que la ciudad está dividida, el llamado "la Ciudad", es el más antiguo y en él abundan los vestigios del arte arábigo, con sus casas que ostentan arcos de herradura, ricos artesonados y arabescos preciosos.

Este barrio está separado del barrio del "Mercadillo" por la mencionada garganta o tajo, sobre el que hay tendidos tres puentes. Uno, el de los Curtidores, que no niega su origen romano, por la fortaleza de su construcción, destinada a resistir el embate de los siglos

El Puente Viejo fué tendido por los árabes.

El tercero, es el llamado Puente Nuevo y fué construido por un arquitecto de Málaga, José Martín de Aldehuela, el cual tuvo un modo originalísimo, aunque involuntario, de estrenar su obra. Cuando a ésta daba término, en 1788, José Martín tuvo la desgracia de tropezar en el andamiaje, cayendo al fondo del tajo, donde perdió la vida.



—Fíjate, ahí va Mabel con Jorge Robin. ¿Es que se ha enojado ya con Harry?
—No; sigue en relaciones con él, pero dice que Jorge le sirve mejor de parabrisas.

(De *London Opinion*, Londres)



Con sólo tomar hierro se transforman en breves días, las mujeres débiles, en sanas, robustas, de labios rojos y caras rosadas y bonitas.

Ningún razonamiento puede superar a la demostración de un ejemplo. La Srta. P. L. D., de Goya, dice:

"... y tengo el honor de manifestarle que desde que empecé el tratamiento con la Poción Tónica Collazo, he sentido una extraordinaria mejoría; ya no siento ese malestar ni decaimiento, me siento mucho más fuerte y con más ánimo para hacer cualquier cosa, estoy de muy buen color y hasta mi físico ha mejorado".

La Poción Collazo es el más perfecto de los ferruginosos y muy superior al aceite de hígado de bacalao, para hombres, mujeres y niños, y aunque cuesta $ 4.50 resulta muy económico por ser suficiente uno o dos frascos para reconstruir el organismo. Se toma como un vermouth.

URINARIAS

LO MAS EFICAZ, COMODO, RAPIDO, RESERVADO Y ECONOMICO.

(AMBOS SEXOS)

Sin lavajes, inyecciones, ni otras molestias y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos en las señoras) y demás enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, tomando, durante 3 semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pida folletos gratis a Específicos Collazo, Perú 71, Buenos Aires o a la Farmacia del Cóndor, Rosario. Precio, $ 6.50.

Departamento N. de Higiene, certificado Nº 5523. Venta libre.

Momento anecdótico



Las definiciones

EL MAZAGRAN

Este nombre tan grato en la estación veraniega lo debemos a uno de los episodios de la conquista francesa en el Africa, aquel que se refiere a la defensa de Mazagrán, en febrero de 1840. "La noticia de esta acción militar que puso término a la agresión de los árabes, puesto que quebrantó su admirable espíritu de resistencia, fué acogido con entusiastas aclamaciones tanto en Argel como en Francia entera — dice el capitán de ingenieros Abinal; — acució la imaginación de los poetas, el patriotismo de los cómicos y los aplausos de los legisladores." El entusiasmo público se exteriorizó en forma verdaderamente fabulosa." París, como siempre, bautizó una de sus calles con el nuevo nombre de la victoria, y el pueblo francés lo aplicó a la hoy popular mezcla de café, limón, agua helada y azúcar.

Pero ¿dónde está el origen de tan simple a la vez que agradable receta? ¿Por qué la bebida fué llamada y aun se llama *mazagrán?*

Eman Martín, en uno de sus interesantes estudios, supone que el origen del mazagrán fué el siguiente:

Los ciento veintitrés franceses que, bajo el comando del capitán Leliévre, defendían Mazagrán contra una fuerza de doce mil árabes estaban abundantemente provistos de agua gracias a un excelente pozo que se hallaba dentro del recinto fortificado; pero las provisiones de café y azúcar habían comenzado a escasear y el aguardiente faltaba desde hacía tiempo; ahí el origen del café poco azucarado y abundantemente mezclado con agua que, por largo tiempo, apagó la sed y engañó el hambre de aquel puñado de bravos.

Luego, una vez en libertad, los soldados habrán vuelto al café *como en Mazagrán*, y bien pronto, con el aditamento del hielo triturado y el limón, la bebida habráse difundido entre los militares y entre los civiles.

EL HUMORISMO DE EMILIO LOUBET

El ex presidente de Francia Emilio Loubet, que no ha mucho falleció, en el consejo de ministros tuvo a uno de Obras Públicas que batió todos los records de huelgas y conflictos obreros.

En cierta oportunidad el ministro llegó con retardo a una audiencia que Loubet le había concedido, e intentó disculparse:

— Su excelencia perdonará... — comenzó.

Pero Loubet le atajó:

— ¡Sí, sí! Ya me lo imagino: huelga de transportes.

DUMAS, AUGIER Y EL ESPECTADOR QUE DUERME

En la representación de una pieza de Emilio Augier, Alejandro Dumas hijo, que se hallaba ubicado al lado del autor, le dijo, indicándole un espectador dormido:

— ¡Mira! Ahí tienes el efecto que produce tu obra.

Poco tiempo después se estrenaba otra obra, pero de Dumas, y Augier, después de mucho mirar, descubrió un espectador profundamente dormido, que se lo indicó al autor.

— Querido amigo, ahí tienes el resultado de tu obra.

Alejandro Dumas le miró y repuso:

— ¡Ah, sí! Lo conozco: es el mismo espectador de la noche pasada; todavía sigue durmiendo.

SWIFT, EL SIRVIENTE, LAS BOTAS Y EL HAMBRE

Swift, listo para montar, pidió a su sirviente las botas.

— ¿Por qué están sucias aún?

— Como usted iba a salir he pensado que no valía la pena sacarles el barro.

Instantes después, el sirviente le pidió a Swift la llave de la despensa.

— ¿Para qué la quieres?

— Para sacar el desayuno — contestó el sirviente.

— ¡Oh! No te apures — exclamó Swift, — pues, como de todas maneras tendrás hambre dentro de dos horas, no vale la pena que ahora comas.

LEON XIII SABIA SER GALANTE

Un poeta y diplomático, aprovechando su viaje a Roma, solicitó una audiencia del papa León XIII.

Recibido por el Santo Padre, le presentó a su joven esposa, una de las mujeres más gentiles y bellas de su época.

León XIII le dijo, sonriendo, al esposo:

— Supongo, hijo mío, que no serás de aquellos que pongan los ojos en la mujer de tu prójimo.

LOS HOMBRES ALTOS Y LAS BUHARDILLAS VACIAS

Ante Jacobo I se presentó un embajador francés que, en lugar de mesura e inteligencia, demostró una excesiva banalidad en sus juicios y palabras. El monarca, un poco molesto, le preguntó a lord Bacon qué impresión le había causado el embajador, quien, en cuanto a su persona, era esbelto y bien parecido.

— De su cabeza ¿qué opinión tienes? ¿Te parece capacitado para el cargo?

— Sire — repuso Bacon, — las gentes muy elevadas y bien parecidas suelen ser como las casas de muchos pisos, en las cuales las buhardillas son los lugares más ordinarios y mal amueblados.

LA RISA DE CALIGULA

En medio de una comida espléndida, Calígula comenzó a reír estrepitosamente. Dos cónsules sentados a su lado, con tono adulador, le preguntaron qué era lo que tanto le regocijaba.

— Es que pienso — repuso — en que puedo, con una leve seña, hacer que os estrangulen inmediatamente.

LAS PREGUNTAS Y LAS RESPUESTAS

¿Cuáles son sus opiniones políticas? — le preguntó un cronista principiante al ex dictador Primo de Rivera, cuando éste llegó al poder.

— Eso depende, muchacho... Depende de la persona que me lo pregunta...

Notas sociales

Por La Dama Duende

ARGUMENTO socorrido y oportuno es el de la *nueva sensibilidad,* concepto que se repite como un *leit-motiv* en cuanto se insinúa alguna tímida censura respecto de la crisis profunda que sufre nuestro sentido moral. No falta, sin embargo, quien asegure que los cimientos de la sociedad argentina crujen, amenazando derrumbarse. La mentalidad más idealista sufre involuntariamente esa desconcertante evolución de los sentimientos que fueron siempre honra y prez de los hogares de arraigo colonial, mientras que los espíritus serenos, que observan el empuje avasallador de las corrientes modernistas, opinan que la nueva sensibilidad ha de ser pródiga en sorpresas de todo género.

EL concepto tan modernista de nuestras costumbres sociales, autoriza hoy al compañero de baile para estrechar exageradamente a la esbelta o frágil figura femenina, *aprisionada,* si así puede decirse, entre sus brazos; pero los defensores de la nueva sensibilidad afirman que esta licencia no encierra la más mínima idea de malicia; que en el ambiente nuevo, en este panorama luminoso de la vida de playa, los sentimientos se depuran y no prospera, por consiguiente, la mala intención... Indudablemente, los tiempos han cambiado; cuentan las crónicas de antaño que en la tertulia familiar, como en los saraos de fuste, el *bastonero* — cargo que, siendo un puesto de honor, tenía su analogía con los *animateurs* profesionales — vigilaba severamente la forma en que el caballero de la época romántica oprimía el talle de la airosa compañera, vestida con amplia y vaporosa falda de muselina; si el compañero llegaba a estrechar contra sí a la ideal figura, el bastonero advertía con autoridad implacable: "¡Más luz entre la pareja!", para obligarle a respetar el protocolo que imponía una distancia determinada entre ambos bailarines. ¡Cuán ardua sería hoy, y en Mar del Plata, la tarea del bastone

CABE consignar en esta página mía, lo mucho que hemos lamentado algunas de las espectadoras de la sucesión de escenas brillantes que se han desarrollado en la ciudad atlántica en honor de la augusta dama agasajada recientemente por nuestra aristocracia, que no se organizase en alguna de las estancias que le dispensaron tan suntuosa hospitalidad, un conjunto de danzas regionales, para que la princesa de la Gran Bretaña pudiera valorar el artístico recato, el señorío de nuestros bailes nativos; pero, indudablemente, el espíritu nacionalista se ha refugiado en las serranías de tierra adentro, y el afán con que nuestras playas reflejan las modalidades de la vida mundanas europea nos hace desdeñar como una manifestación de *cursilería* el amor por nuestras tradiciones.

ALLÁ en los valles que los pueblos serranos circundan, refieren las crónicas que una tarde de febrero turbó aquel apacible silencio bucólico, la alegre cabalgata que bajaba de la sierra por la pintoresca quebrada de Cruz Chica, para llegar al parque de una residencia privada, en la que se celebraba un interesante festival de beneficencia; los apuestos jinetes, trajeados a la usanza del paisanaje criollo, acompañaban a las jovencitas que habían consentido en interpretar, con toda la gracia de la criolla de rango, las danzas nativas.

ARDÍA la puesta del sol en las sierras, y el rasgueo de las guitarras acompañaba todavía la triste dulzura de las vidalas. ¿No creen ustedes conmigo, lectoras amigas, que esta escena netamente regional hubiera resultado una nota exquisitamente pintoresca para la ilustre viajera? Pero, desgraciadamente, la fiebre de los bailes modernos es la que impera, y no respeta ni siquiera las situaciones más expectables. Personalidades femeninas de gran prestigio han descubierto que en determinado centro social y con horario mañanero pueden disfrutar de la higiénica lección de baile, contando con el más discreto de los incógnitos, porque no ven en aquel salón a ninguna cara conocida... Sin embargo, y a pesar de creerse en los antípodas, tan aristocráticas figuras se destacan, sin pretenderlo, en ese ambiente renovado siempre por los elementos que surgen socialmente después de haber triunfado en el "struggle for life"; y no se aperciben de que tales elementos siguen con verdadero fervor la rotación de los astros sociales de primera magnitud, propalando con celo lleno de entusiasmo los nombres de las grandes damas — balarinas noveles — que toman su lección de baile, siguiendo el endiablado ritmo del jazz, en las primeras horas de la mañana.

MEDIA la tarde; después del baile, el juego... *Monsieur Potin* afirma, con su malignidad acostumbrada, que una de las autoridades que se cotizan más alto en la Feria de Vanidades es *madame Une Telle,* la profesora de bridge; las elegantes se la disputan, y la rivalidad que se establece y agudiza, en el anhelo de llegar a figurar entre las jugadoras preferidas, ha llegado a fijar un "cachet" fabuloso por cada hora de lección. Dice *monsieur Potin* que las diferencias de juego, en las residencias de gran tono, han llegado a cifras realmente fantásticas.

La Dama Duende

Mar del Plata, marzo de 1930.

LOS OJOS CIEGOS

¡Qué bella tarde! — dicen lejanas voces fuera...
¿Será más bella acaso que la que llevo en mí?
Ha mucho que contemplo un cielo todo mío
de pupilas adentro donde te llevo a ti.

Oro. Silencio. Polvo. Quietud de estanque helado.
Alma de los paisajes que ven los ojos ciegos.
Valles siempre floridos, cumbres siempre nevadas.
Lejanías azules más allá de los cerros,
y las noches profundas con sus lunas de plata.
¡Jardines interiores, cuánto tenéis de amenos!

Gozo de un modo extraño. Soy feliz a mi modo...
Alguien que no me entienda ya se reirá de mí.
Ha mucho que contemplo un cielo todo mío
de pupilas adentro donde te llevo a ti...

Margot Guezúraga

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

CARNAVAL EN LA PLATA


Familias en el baile ofrecido por el Club Español.


Señoritas de Díaz, Gasbano, Buscini, López, Busto y Melo.


Señoritas de Castanero, Danes y Benvenutto en el corso


Señoritas de Mazachessi, Alice, Atusi y Calomino.


Señoritas de Roca, Dilorenzi y Novoa.


Señoritas de Siffi, Balmoacida, Mateos, Gheza y Policamo.

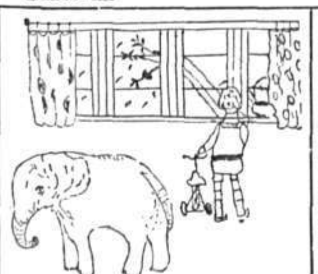

Señoritas de Ricci y Calantonio.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil". CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151.



4215 — Un día de tormenta.
Juan M. Zara.



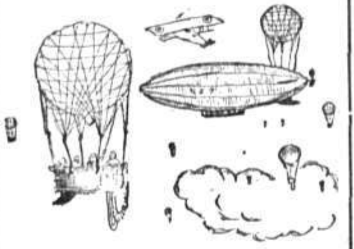
4216 — Una casa de campaña.
Fabiola Fabbian.



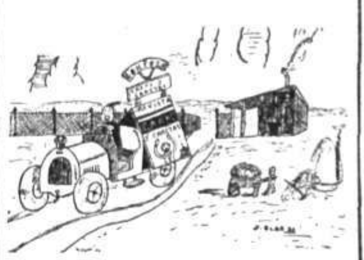
4217 — Expedición al desierto.
Angel Papetti.



4218 — El barrendero.
Edmundo F. Catalano.



4219 — Los globos cautivos.
Domingo De Bruno.



4220 — Un propagandista de "Caras y Caretas".
José Blas.

El personaje esencial de la película sonora

Visitaba un estudio cinematográfico una extranjera un poquillo más preguntona que la generalidad. Una vez que hubo agotado su repertorio de preguntas usuales, pasó a hacer otras no poco difíciles de contestar. Tanto, que el guía, que en un principio había contestado con el aire de quien todo lo sabe, comenzó a responder en esos términos vagos a que recurrimos cuando no estamos muy enterados de aquello de que tenemos que hablar.

— ¿Y quién será el que ha sido más fotografiado en estos estudios? — preguntó la extranjera mientras observaba a Bebé Daniels *evolucionando ante la cámara* en una escena de una opereta por terminarse.

El guía, que no era de los más aficionados a las estadísticas, se rascó la cabeza sin saber qué contestar. Al fin, visiblemente satisfecho de la idea que se le acababa de ocurrir, le dijo a la preguntona:

— A ver: ¡a que no lo acierta usted!

— ¿Bebé Daniels?

— No.

— ¿Richard Dix?

— No.

— ¿Rod La Rocque?

— No.

— Entonces, ¿quién?

— ¿Ve usted ese hombre que fotografiaron antes con un palo en cada mano? Pues, ése es el que ha sido más fotografiado.

— ¿Y cómo se llama?

— Pete Bernard.

— Jamás le había oído nombrar.

El guía entonces creyó oportuno dar su explicación. A fin de facilitar la sincronización de los elementos fotográfico y fonográfico, antes de comenzar la filmación parlante de una escena, se toma la impresión fotográfica y fonográfica de algo que pueda servir de marca para determinar después cuál es el punto inicial de la acción y del sonido correspondiente. En los estudios de la empresa, un individuo se coloca ante la cámara con un pedazo de madera en cada mano, y cuando ya todo está listo para tomar la escena sonora y el director auxiliar grita: "¡Marca!", aquel individuo — que se llama "marcador de sonido" — hace chocar los dos pedazos de madera, y se retira inmediatamente. Ese acto figura *fotografiado al principio* de la escena y el sonido correspondiente está indicado por una como explosión en el "rastro sonoro". Haciendo coincidir la fotografía del marcador con la impresión ocasionada por el sonido correspondiente se asegura la sincronización en el trozo de película así marcada. Pero una vez logrado ese resultado, se corta la marca; y, por consiguiente, el retrato del marcador va a dar al montón de los desperdicios.

— De manera — acabó diciendo el guía — que el pobre de Pete Bernard es absolutamente desconocido fuera de la casa, a pesar de ser retratado más a menudo que Bebé Daniels, Richard Dix y Rod La Rocque.

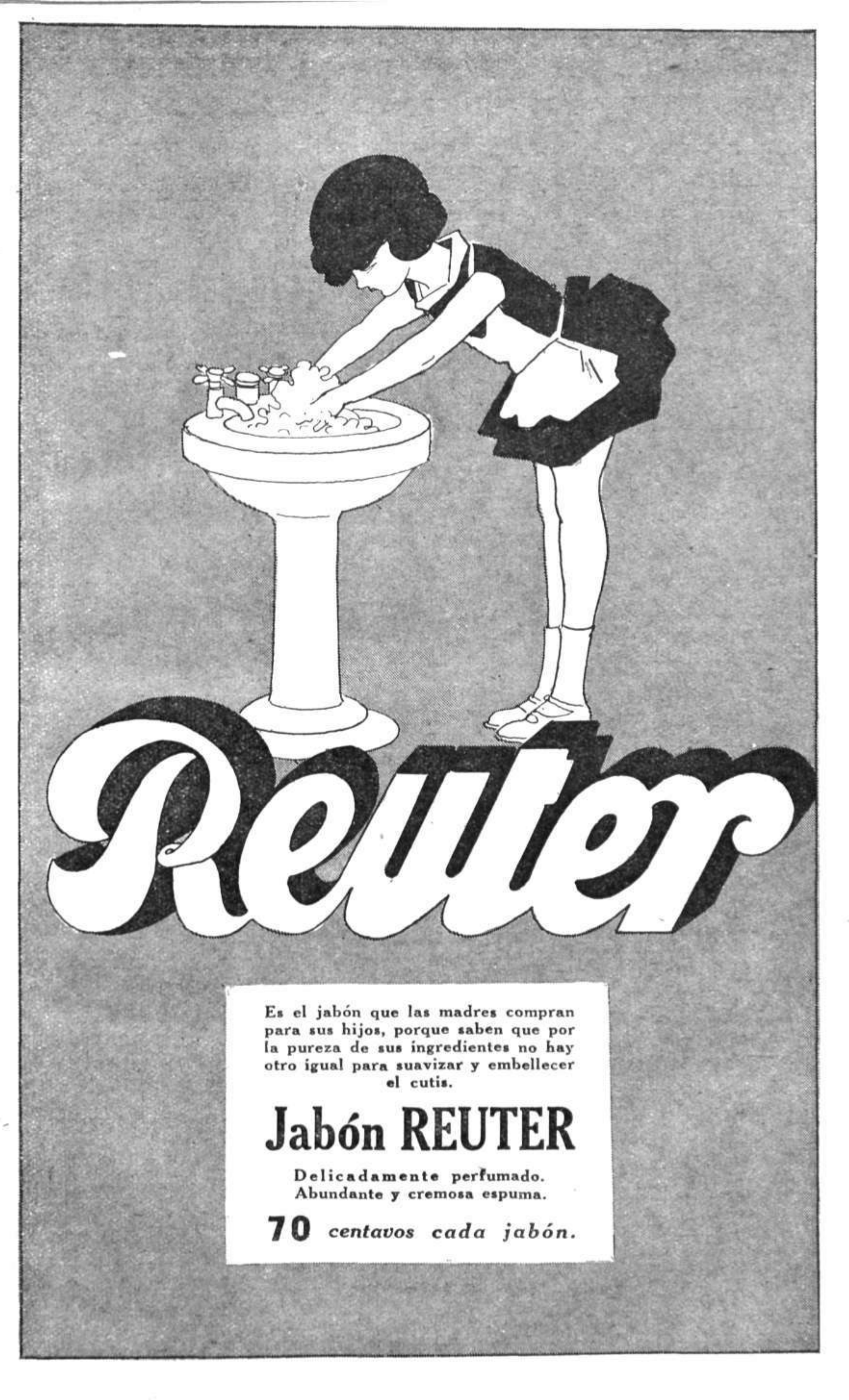
LOS BAÑOS DE SOL



El primer día.

El segundo día.

El tercer día.


Reuter
Es el jabón que las madres compran para sus hijos, porque saben que por la pureza de sus ingredientes no hay otro igual para suavizar y embellecer el cutis.
Jabón REUTER
Delicadamente perfumado.
Abundante y cremosa espuma.
70 centavos cada jabón.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151-155. Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 177.

Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

PENSAMIENTOS

Sepamos colocar el deber y la dignidad antes que nada.

Lacordaire

Una injusticia hecha a uno solo implica una amenaza para todos.

Montesquieu

Un paso fuera del deber puede conducir muy lejos.

Corneille

La generosidad sufre por los males de otros como si ella fuera responsable.

Vauvenargues

Como Antonino, mi patria es Roma; como hombre, mi patria es el mundo. Todos somos conciudadanos, todos somos hermanos; debemos amarnos, ya que tenemos el mismo origen e idéntico fin.

Marco Aurelio

La razón de estado es una razón misteriosa inventada por la política para autorizar todo cuanto se hace sin razón.

Saint Evremond

El juez se condena a sí mismo cada vez que condena a un inocente.

Publius Syrus

Unas buenas

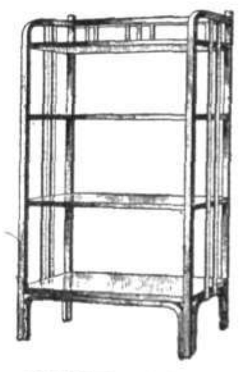
OCASIONES

para nuestros clientes del interior

COMEDOR estilo Reina Ana, frentes y costados enchapados en nogal, lustre a muñeca brillante, puertas decoradas con raíz. Compuesto de 1 aparador de mts. 1.65; trinchante, vitrina estantes de cristal; mesa ovalada con tabla de extensión; 6 sillas estilo, asientos tapizados en cuero búfalo, respaldos moldurados. Completo,

$ 650.-



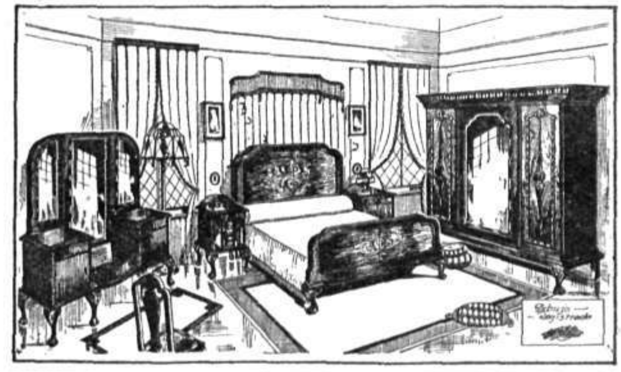


ESTANTE BIBLIOTECA de roble o caoba, artículo importado. Ancho mts. 0.80 por 1.25 de alto.

$ 38.-

DORMITORIO estilo Chippendale, construído interior en cedro, frentes tallados y decorados con raíz de nogal. Compuesto de 1 ropero de mts. 1.60, "toilette" probador, 2 mesas de luz distinta forma, 1 cerrada y otra abierta, 1 cama 2 plazas, elástico metálico, lunas biseladas, herrajes de bronce, lustre marrón brillante. Completo,

$ 480.-





JUEGO para "LIVING ROOM" estilo Enrique IV, construído en cedro ó nogal tallado, lustre patinado obscuro, finamente tapizado en felpa de Génova, colores variados. Compuesto de 1 sofá, 2 butacas, 1 mesa y 4 sillas. Completo,

$ 650.-



SILLON MORRIS, esmerada construcción en roble norteamericano, respaldos inclinables a varias posiciones, tapizado en cuero búfalo, colores variados.

$ 55.-









CORRIENTES 1170

BUENOS AIRES

LAS ULTIMAS GRANDES



La calle Paramaribo, que, a igual de otras de la ciudad, sufrió los efectos de las últimas lluvias copiosas.



La esquina de las calles Lacarra y Arroyo, que se vieron convertidas en verdaderos ríos. Las aguas alcanzaron grandes niveles.



Toda la calle Yerbal desapareció bajo la inundación, la que puso en graves aprietos a los moradores del barrio.

LA PLATA



Oficiales de la policía de La Plata entregando víveres y ropas a las familias perjudicadas por la inundación.



Los vecinos de La Plata que, junto con sus respectivas familias, quedaron en el mayor desamparo por la acción de las aguas.

INUNDACIONES



Fotografía de una parte del pueblo de Gerli, que fué uno de los más azotados por el temporal y la inundación.



Para no verse sitiados por el hambre, los vecinos de Gerli se vieron obligados a fabricar toda clase de vehículos flotantes, como el que se ve en la foto.



Una de las tantas familias de Gerli que vieron su casa invadida por la inundación y que sufrieron grandes perjuicios materiales.



Los cascos de alquitrán sirvieron a los muchachos de Gerli para navegar por las calles en busca de auxilios y alimentos.

EN UN ALLANAMIENTO



—Escriba: tres botellas de alcohol.

—Mi jefe, parece que fuera oporto...

(Un cuarto de hora después). — Ponga: tres botellas vacías.

Hangar inconmensurable

Se anuncia que el hangar donde será construído el super-zepelín LZ 127, está casi totalmente terminado.

Por lo tanto, la construcción del nuevo dirigible empezará el mes próximo. Este nuevo gigante del aire será una mitad mayor que el "Graff Zeppelin", y se espera que quedará terminado para la primavera de 1931.

Sus primeros vuelos de prueba los haría en este caso, en el verano del mismo año. Las cabinas de pasajeros y el salón, no serán colocados en la góndola de proa, como ocurre en el "Graff Zeppelin", sino en el interior de la aeronave, empleándose la góndola únicamente para el pilotaje y cámara de navegación.

Como el diámetro del nuevo dirigible será muy superior al del "Graff Zeppelin", se precisa un hangar como no existía ninguno, de dimensiones que no le era permitido construir a Alemania, en virtud del Tratado de Versalles.

El permiso especial de los aliados para la construcción del hangar, fué concedido hace dos años.

Glaciar trágico

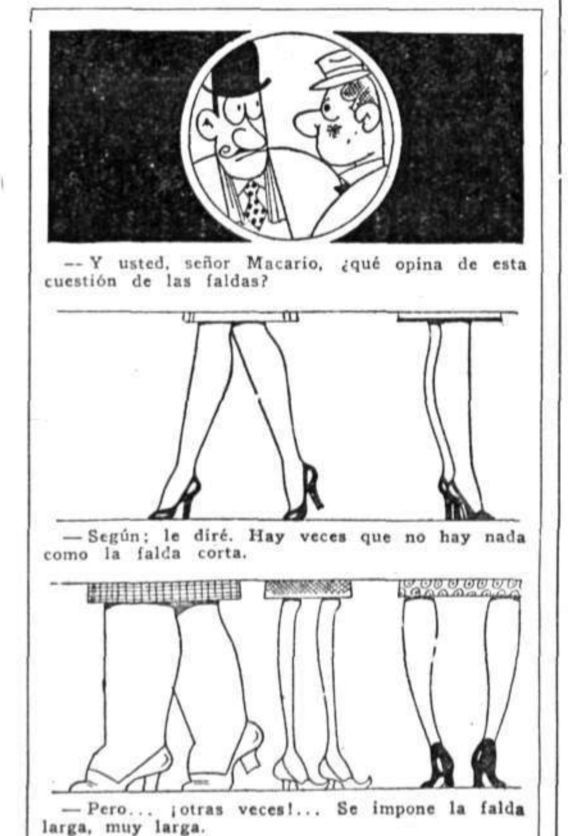
Ha causado extraordinaria sensación en Nueva Zelandia el hecho de haber perecido cinco personas que formaban parte de una caravana excursionista al glaciar del Gran Tasman del Monte Cook.

Los excursionistas fueron sorprendidos por una terrible tempestad de nieve cuando se encontraban en la parte más alta del glaciar. Al mismo tiempo, un viento huracanado hacía imposible resistir la violencia del frío. Cuatro mujeres que formaban parte de la excursión perecieron a causa del frío. Antes de morir, un joven estudiante que las acompañaba se despojó de todas sus rojas de abrigo para abrigarlas. Pero el sacrificio del estudiante resultó inútil. El viento separó unas de otras a las mujeres, y sus cadáveres han aparecido después de largas pesquisas.

El estudiante, llamado Edward Brumfield, intentó llegar hasta el próximo refugio; pero no pudo resistir la violencia del viento y la baja temperatura, y murió también de frío y extenuación.

El único superviviente ha sido míster Hilgondorf, que logró llegar al refugio de Ball después de una terrible lucha con los elementos. Arrastrándose por las pendientes, a causa de la intensidad del viento, que lo arrojaba al suelo en cuanto intentaba ponerse de pie, fué avanzando poco a poco, a pesar de las heridas que sufría en las manos y piernas, hasta dar, después de varias horas de lucha, con el refugio.

Aunque inmediatamente trataron de acudir al glaciar patrullas de salvamento, fué completamente imposible.



—Y usted, señor Macario, ¿qué opina de esta cuestión de las faldas?

—Según; le diré. Hay veces que no hay nada como la falda corta.

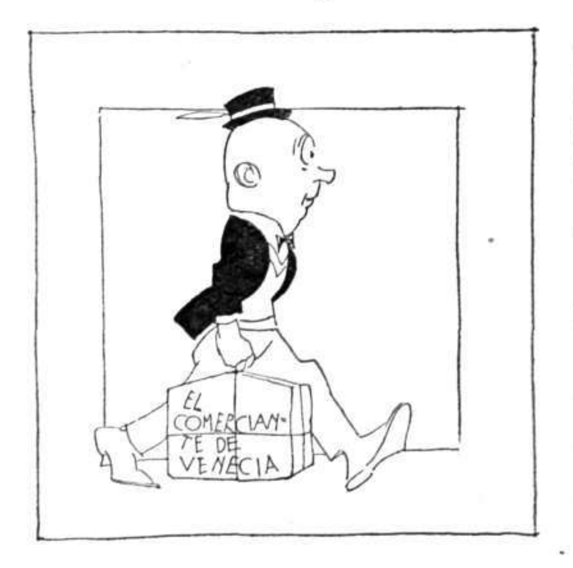
—Pero... ¡otras veces!... Se impone la falda larga, muy larga.

(De *Gutiérrez*, Madrid).

C H A R L A S

CARAS Y

(Diario de un bombero)



Sábado, de servicio en el Maipo

Ha debutado la compañía alemana organizada por George Urban, inaugurándose así en esta sala la anunciada temporada de teatro extranjero. La obra elegida para la presentación del conjunto ha sido "El comerciante de Venecia" ("Der Kauffmann von Venedig", según dicen los que conocen el lenguaje de Goethe, o como pueden, los que lo ignoran, leerlo en los programas).

"El comerciante de Venecia", que firman Arnold y Bach, acreditados cocineros escénicos, es una producción tipo "standard", idéntica a cientos de piezas medianas que pululan, sin que nadie pueda evitarlo, por los escenarios de todos los climas.

—¿Por qué se anunciará esto como una comedia musical? — me ha dicho el oficial en un tono más bien áspero.

—Yo, mi jefe, no tengo la culpa — le he contestado. — Quizás creyó la empresa que así concurriría más gente...

—Pues se equivocó. Ya lo ha visto usted.

—Y lo peor es que ha errado panorámicamente. Porque no sólo no ha traído mucho público la obreja, sino que quienes la han padecido salieron del teatro con las manos oxidadas, ya que en toda la noche no han tenido ocasión de hacer uso de ellas para colaborar en los infundados, aunque no gratuitos, aplausos de la claque. "El comerciante de Venecia", por otra parte, no reunía cualidades de ninguna especie que justificaran su elección para el debut de la compañía...

—Como que no pasa de un vodevil mediocre, con unos parcos comentarios musicales.

—Pues la empresa no ha titubeado en lanzarlo para la presentación del elenco, comprometiendo de esa forma el éxito de sus actuaciones futuras.

—Si al menos los intérpretes o la "mise en scene" hubieran resultado algo extraordinario...

—La presentación escénica lo ha sido, indudablemente. ¿Quiere usted algo más extraordinario que en un teatro de la categoría del Maipo, y en la iniciación de una compañía con la etiqueta de Europa — y de Alemania, que, artísticamente, es de lo más "Europa", — se hayan utilizado decoraciones de una retaguardia tan formal como indigente?

—Es que la empresa, a falta de otras condiciones, habrá querido demostrar que no le falta el sentido de la simetría, y juzgó conveniente presentar en su más apropiado marco una apolillada producción de equívocos, como es "El comerciante de Venecia"...

—En fin, un serio traspiés, mi jefe.

—Puede que se desquiten más adelante, cuando lleguen las grandes figuras que se anticipan.

—Veremos. Hasta ahora no se ha visto nada de relieve. Apenas si se destacan Urban, con sus conocidos recursos de comicidad, la vivaz actriz Alexa von Porensky y Flokina von Platen, una damita elegante y desenvuelta.

—No es mucho, la verdad.

—Ni bastante siquiera.

Lunes, en el Mayo

El pardo Venturi, con quien me correspondió prestar servicio esta noche, ha pasado una hora deliciosa viendo representar "Marina". Observé que me miraba de vez en cuando, como espiándome, a fin de adivinar si la vieja zarzuela causaba en mí el mismo magnífico efecto que a él le producía.

No ha debido sentirse muy seguro de ello, porque me ha interpelado con amoscada socarronería:

—Me imagino que no me retarás, como siempre, porque me haya entusiasmado "Marina"...

—Al contrario, pardo. La popular obra de Camprodón y Arrieta, sobre todo en su versión reducida, resulta siempre agradable. Por lo demás, yo no te suelo censurar por tus gustos, que cada cual es muy dueño de tenerlos a su satisfacción. A lo sumo, trato de hacerte comprender que yo soy un bombero que asiste a los espectáculos en crítico, mientras que vos sos un espectador-bombero que merecería pagar la entrada. Nada más.

—¿Te parece poco?

—¿Y qué menos puedo decirte, si acabo de verte paladeando, gozoso, los energúmenos calderones en que se desgañitan los artistas?

—Siempre se ha cantado "Marina" con esas notas sostenidas, en que se prueban los pulmones de quienes las emiten. ¿Vos no le das mérito a los "fiatos"?

—Ninguno. Cuando un cantante, afirmándose bien en el suelo, en una mesa, o en los brazos de alguien, se sumerge en el calderón con ímpetu denodado, como el atleta se lanza al salto culminante, yo no puedo evitar una sensación de ingrato cosquilleo, y siento deseos de gritar, igual que en el circo: "¡Basta, basta!"

—No estoy de acuerdo. Y es que vos no pensás en que, para largar esas notas, hacen falta facultades positivas...

TEATRALES

Por AGUSTIN REMON

CARETAS

—Lo pienso, pardo, pero pienso también en Blacamán.

—¿Y *qué tiene que* ver Blacamán con los "fiatos" de "Marina"?

—Mucho. ¿Vos no te imaginás los calderones formidables, verdaderamente kilométricos, que podrá expeler el hombre, ya que puede permanecer no sé cuánto tiempo sin respirar... o haciéndolo subrepticiamente, sin que el público se dé cuenta?

—Bueno, bueno. Con vos no se puede discutir. Pero cuando una obra lleva casi medio siglo representándose, por algo será.

—Desde luego. Nadie puede discutir el valor de "Marina", como obra de su género. Pero éste sí puede discutirse. Por lo demás, el éxito de "Marina" resultó tan evidente, que varias generaciones de bebedores en España, sobre todo en el Norte, han acompañado sus libaciones con los conocidos compases de la zarzuela. Los domingos, especialmente, se llenaban las carreteras peninsulares de gentes que regresaban a sus casas, vociferando lo de "A beber, a beber y a apurar..." Y esto sucedía hasta hace bien poco.

—Y ahora, ¿qué cantan los curdelas de allá?

—Tangos.

—¡No digás!

—Podés sentirte satisfecho. La canción porteña ha desplazado a "Marina" de las enronquecidas gargantas de los manyines hispanos.

—¡Está bueno! Pero, al menos, conventí conmigo en que los artistas de la compañía Vallejo han estado bastante bien...

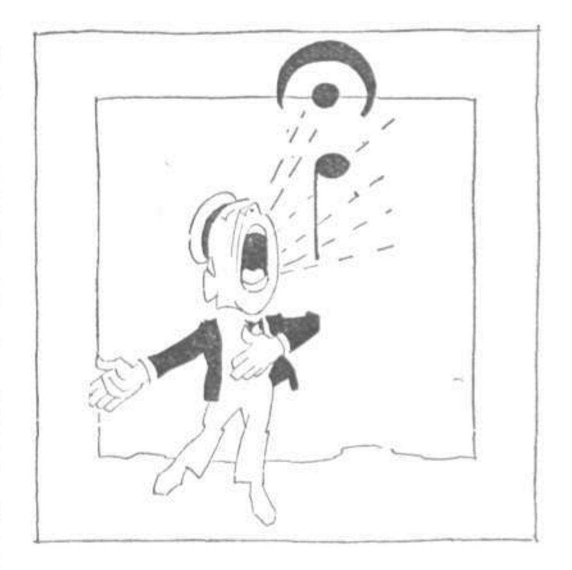
—Bastante bien, en efecto. Dora de Disso, sobre todo, y los señores Romano Vita, Perales y Barreta, han merecido los grandes aplausos que el auditorio les tributó.

—Entonces, ¿vamos a tomar un copetín?

—¿A los compases de "Marina"?

—Podíamos hacerlo, retribuyendo atenciones, y como una contribución a la fraternidad hispanoamericana. Pero cantaremos "Se va la vida", "Polilla", o cualquier otro tango.

—Tenés razón. Si nuestros peninsulares colegas en Baco ya no cantan "Marina", no tenemos por qué ser nosotros más papistas que el Papa...





Viernes, en el Nacional

Sin modificaciones apreciables, se ha presentado, en esta sala, bajo la vigilante dirección de Pascual Carcavallo, la misma compañía que actuó el año pasado.

Tampoco el cartel del debut ha sufrido variaciones fundamentales, con respecto al año último. "El conventillo de la Paloma", que se acerca al millar de representaciones, constituye el plato fuerte, que, por lo visto —¡y cuidado que "se ha visto" en la pluma de Vacarezza!— todavía no se le indigestó al público.

Por el contrario, éste se divirtió con entusiasta alborozo. Nosotros, oyendo las carcajadas y los aplausos, pensábamos con melancolía en lo difícil que será que el autor se sacrifique al ofrecernos de nuevo un sainete de la categoría de "Juancito de la Ribera". Y es que al público le ocurre con el señor Vacarezza lo que a las mujeres enamoradas con el elegido de su corazón: que no les importa, sino que, antes bien, le agradecen que les hable siempre de lo mismo, y mejor aún si es con las mismas palabras...

Se reprisó también "El rancho del hermano", diestra pieza campera de Martínez Paiva, con la que debutó, como actriz, la cancionista Tita Merello.

Salió airosa de la prueba.

A. Remón

DIBUJOS DE VALDIVIA

"Caras y Caretas" en el interior de la República

LAS ELECCIONES EN CORDOBA



Mesa directiva del radicalismo reunida en el Comité Central durante el desarrollo de los comicios.



El gobernador, Dr. Ceballos, votando.



Dr. M. A. Cárcano, candidato demócrata.



Dr. Américo Aguilera, presidente de Diputados.



Ing. E. F. Olmos, ante la urna.

La Petite Roquete, prisión infantil de París

Nunca se hablará bastante sobre la infancia desventurada. Cada año se reunirán aquí y allá los comités en el seno de los cuales se estudien los medios de remediar tanta miseria, y cada año será grande el número de las pobres criaturas mal comidas, mal tratadas, mal aconsejadas, candidatos al vicio y al crimen.

¿Son todos enteramente *responsables*, esos predelincuentes que se ponen presos hasta la mayor edad y que se les mete luego en algún regimiento de *muestras*, esos enemigos de la sociedad?

Sabido es que los niños detenidos no son encerrados en las prisiones corrientes. Tienen su casa especial. En Francia esa casa se llama La Petite Roquette, y de ella queremos dar noticia.

¿Está bien que tengan su casa esos pequeños malvados? ¿No será negativa la medida? ¿Quién osará dar una respuesta definitiva, inteligente?

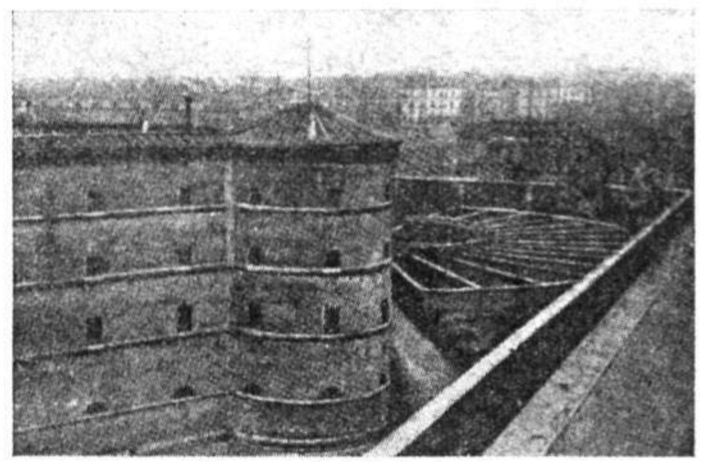
La Petite Roquette evoca a pesar suyo el recuerdo de la Grande, que recibía a los condenados a muerte, y que ha desaparecido. ¡Pero qué ambiente medroso el del barrio en que se hallan estas cosas! ¡Qué fuente de pensamientos trágicos para los chicos del barrio y para los que entran en la vida por la puerta de la cárcel! Cerca de allí se encuentra el historiado cementerio del Padre Lachaise, el gran cementerio parisiense que recogía, en un rincón maldito, los cuerpos de los supliciados.

Cuando se construyó la prisión de la Petite Roquette, por el año de 1830, se destinaba a las mujeres. Luego se la utilizó como sucursal de la prisión femenina de San Lázaro, esperando la supresión de ésta.

El aspecto, para quien no está advertido, hace pensar en un castillo medioeval, olvidado en una calle moderna. Hay seis dependencias distintas comunicadas entre sí por torres fuertes. Al centro se levanta otra torre de un estilo diferente y que corresponde con las otras partes de la prisión, con pasarelas. Es allí donde se encuentra la capilla que cada domingo da asilo a los pobres chicos criminales. Allí escuchan las exhortaciones de la moral cristiana por boca del abate Brunet o del padre Mätter.

En los departamentos que forman el hexágono regular alrededor del patio central, hay diez y ocho divisiones de treinta y cuatro celdas. La Petite Roquette puede, pues, recibir más de seiscientos niños detenidos.

¿Y sabéis la opinión franca y fuerte de autoridad tan insospechable como el sociólogo Pedro Lamblin, después de haber estudiado la Petite Roquette? "Pero hay que confesar que muchos niños detenidos así, en vez de enmendarse, se corrompen irremediablemente".



Un aspecto de la Petite Roquette.

El original conservatorio norteamericano de Fontainebleau

Fontainebleau, de largo y nutrido pasado de gloria, es durante los veranos muy gustado de los turistas por su palacio magnífico, sus jardines floridos y su lago poblado de peces que vienen dócilmente a recibir el pan que les echan los paseantes curiosos.

Aunque una gran actividad sea normal en el lugar, el visitante que se aventura en el célebre "patio de los dioses", entre once de la mañana y doce, se sorprende un poco de las idas y venidas de jóvenes de gruesos anteojos negros y de muchachas, algunas de las cuales usan vestidos masculinos de deporte, que entran o salen del ala Luis XV del castillo (prohibida a los visitantes).

La inscripción que ostenta la puerta de entrada da la razón. Se lee, en efecto: "Conservatorio Americano - Escuela de altos estudios musicales de Francia".

El conservatorio: En el vestíbulo cuadrado, que sirve de "hall" de entrada, hay un vaivén continuo. Lindas chicas que llegan en busca de su correo al casillero afectado a tal uso, o a ver en los cuadros de numerosas listas la hora de la lección con el profesor designado. Al azar de las listas se notan nombres de algunos profesores: Nadia Boulenger, Chaumont, Libert, Herard... Al pie de las tablas un anuncio no oficial que representa un "great baby", habla del próximo baile de disfraz...

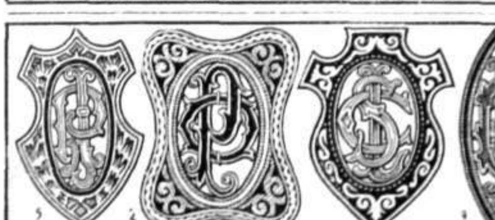


Señoritas estudiantes del Conservatorio Americano.

En la larga galería del piso bajo resuena una extraña cacofonía: sones de instrumentos, los más variados, se mezclan a las vocalizaciones. En un "school room", una miss de grandes ojos azules se aplica a descifrar una sonata de Beethoven... Más lejos, en otra pieza, un joven géntleman de gruesas antiparras continúa ejercitándose en el gran órgano sin ocuparse en lo más mínimo de los extraños que llegan a visitarlo. Cada sala está así transformada en estudio donde van los estudiantes a trabajar. Las estudiantes están en mayoría de unas sesenta, y son alojadas en el conservatorio mismo, dando las piezas de habitación sobre la galería del segundo piso. El señor Widor, secretario de la Academia de Bellas Artes, es el director del conservatorio.

Huelga decir que, fuera de sus estudios, los estudiantes gozan de plena libertad. Se hace mucho deporte... Y norteamericanas y norteamericanos acumulan así conocimientos del Viejo Mundo, para llevarlos luego a Missouri, a Texas o a California.







EL ESTANQUE DEL JARDIN—*Las fotografías de los niños siempre despiertan interés. Con la Kodak Moderna es muy fácil tomarlas.*



EL "NENE" EN SU SILLITA—*Dentro de poco andará él solito, y entonces, y al correr de los años, ¿qué valor no tendrá esta fotografía?*

Niños hoy, hombres mañana

QUIÉN se imagina a Carlitos ya un hombre hecho y derecho? ¡Si todavía no anda solo!

¿Quién sueña en ver a Chochita en traje de novia? ¡Si apenas tiene cuatro años y se vuelve loca por sus muñecas!

De hecho, son pocos los padres que al ver a sus nenes piensan en el día en que éstos sean hombres. Es más, si son tan encantadores así, de niño, que uno casi desea que no crezcan.

Los niños cambian rápidamente

Pero lo cierto es que crecen y cambian tanto, que pronto los caballitos de Carlos y las muñecas de Chocha quedan relegados al olvido. Dentro de poco van los niños a la escuela y luego, casi sin sentir, llega el fin de los estudios. — Si parece que fué ayer — dice uno.

Parece, ¿pero recuerda uno todas las etapas de la vida de sus hijos como si, efectivamente, todo hubiera sido ayer? ¿Recuerda uno todos los cambios tan rápidos?

Si la memoria falla, la Kodak recuerda

Sólo lo recuerda uno vagamente y de una manera general. Pero ¡ah! ¿Cuánto no darían los padres por *volver a ver* a sus hijitos cuando tenían pocos días, unos meses, año y medio, etc.? Pues bien, cuando la memoria falla, la Kodak recuerda. Una historia gráfica de los niños, en todas sus posturas y travesuras, una colección de fotografías tomadas durante el transcurso de los años — he ahí el recuerdo que permite a los padres *volver a ver* los días felices de la infancia de sus hijos.



He aquí una Kod Moderna: la No. 1, Serie III, para fotografías de 6 x 9 cm

La nuevas Kodaks

Con las nuevas Kodaks, tomar fotografías es hoy más sencillo que nunca. Los objetivos luminosos de las Kodaks modernas permiten tomar buenas instantáneas bajo malas condiciones de luz, retratos de breve exposición en el interior de habitaciones, fotografías de los pequeños en movimiento.

Que sabido es que la gente menuda es poco amiga de la quietud prolongada, pero...

Pero *no serán niños* durante mucho tiempo; por eso, mientras lo son, tómense de ellos fotografías, ¡muchas fotografías! ¡Es tan fácil con una Kodak moderna!

Pídanos el folleto titulado "La Kodak Moderna".

Kodak Argentina, Ltda., 434 Paso 438, Bs. Aires



—¡Hola, jefe! ¿Qué le parece mi concierto?
(De *Judge*, Nueva York).



—Gracias, señor agente; puede guardarla. Yo llevo más aquí en esta bolsa...
(De *The Humorist*, Londres).



Maneja una mujer.
(De *Life*, Nueva York).



El. — Sólo he conocido dos mujeres perfectas.
Ella. — ¿Cuál es la otra?



—Un cuento interminable
(De *The Humorist*, Londres).



—Sí, doctor, estoy mal.
—Son aprensiones. Tiene que tener fuerzas, y luchar hasta conseguir vencer.
—Si usted conociera a mi esposa, no hablaría así.
(De *The Humorist*, Londres).



El profesor. — Vamos a ver: ¿Cómo se llama el quinto sentido?
El niño (que es tartamudo). — Tac... Tac...
El profesor. — Bueno, eso será por el sistema Morse...
(De *A B C*, Madrid).



—¿Ya nombró usted su abogado defensor?
—No.
—Entonces, ¿qué piensa hacer?
—Fugarme lo más pronto posible.
(De *Fantoche*, Méjico).



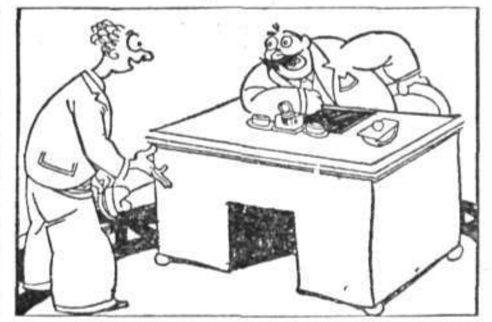
—¡Oh, qué bien está tu señora! ¡Está hablando!
—Naturalmente. Si no hablara no sería mi señora.
(De *Buen Humor*, Madrid).



EN EL JUZGADO
—Se le acusa de haber tirado a su suegra desde un tercer piso. ¿Por qué?
—Porque la casa no tenía cinco pisos... (De *Fantoche*, Méjico).



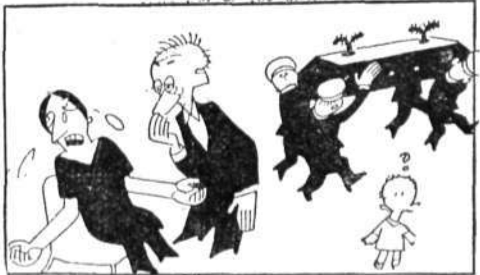
—A mi nodriza la degollaron, la destriparon...
—¡Qué horror!
—No tanto, mujer. ¿No ves que me criaron con leche de vaca?
(De *Gutiérrez*, Madrid).



—¿Cómo es que yo gano 50 duros y a ese que acaba de salir le da 60?
—Tomaré nota. En adelante los dos ganarán 50.
(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona).



El comisario. — Es usted un hombre honrado, puesto que devuelve una cartera hallada en la vía pública.
El hombre honrado. — ¿Y para qué la quería, si estaba vacía?... (De *Gutiérrez*, Madrid).



—Ruegue usted por su marido y resígnese, señora...
—¡Oh, imposible!... Hoy es el día de mi santo y mi esposo iba a celebrar esta fecha con un gran baile... ¿Qué dirán mis invitados?
(De *Fantoche*, Méjico).



—El medio para adelgazar es ir a Inglaterra y jugar en las carreras de caballos.
—¿Y cree usted que adelgazaría?
—Yo creo que perdería usted bastantes libras.
(De *Gutiérrez*, Madrid).

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

BANFIELD



Señoritas de Argüello, Badoel, Solari, Fontella, Antonioli, primer premio en el corso.



Palco oficial ocupado por las autoridades del corso al entregar los premios.

BERAZATEGUI



Parejas concurrentes al baile dado por la sociedad La Armonía a beneficio de la sala de primeros auxilios.

Dondequiera que a USTED le falte cabello

—puede hacerlo crecer de nuevo.



Sea mucho o poco el cabello que usted ya haya perdido, no importa. Sin más dilación, decídase a evitar la pérdida del que le queda y a substituir el perdido. Usted lo conseguirá y se salvará de la calvicie,

— o le devolvemos el dinero

Es hora de que usted acepte esta oferta sin riesgo alguno. Positivamente, la Solución Vindobona corregirá su calvicie y cabello nuevo susbtituirá al perdido. Si en usted fallara, recibirá de vuelta su dinero. En 99 casos de calvicie sobre 100, el cabello realmente puede reemplazarse por cabello nuevo, con tal que haya todavía en el cuero cabelludo un vello finito, aunque fuera muy débil o incoloro. Esta proporción comprende a todas las alopecias: lo mismo las de origen seborreico — seca, oleosa, areata — que las alopecias de nacimiento (en las criaturas) o bien la prematura, la llamada "senil" y las sintomáticas.

Las verdaderas raíces del cabello no caen nunca.

Cada cabello brota de un bulbo que a su vez es producido por una papila. Esa papila no cae nunca. Las afecciones del cuero cabelludo pueden suspender la actividad de las papilas pilíferas, pero la Solución Vindobona penetra hasta ellas y las obliga a volver a trabajar. Cada papila producirá un bulbo del cual crecerá un nuevo cabello.



Opiniones de clientes elegidas al azar.

Juárez, julio 4 de 1929.
Acompaño giro postal Nº 16672 para que me mande a vuelta de correo un frasco de Solución Vindobona. Llevo usados tres frascos y el cabello nuevo crece como avena cuando le llueve veinte milímetros. Al terminar el cuarto frasco, le mandaré una fotografía para que la publiquen en la lista de su propaganda. Agradeciéndole, lo saluda atte. S. S. S.
Cándido Irigoyen.
Piedras 111, Juárez, F. C. S.

Olascoaga, 29 de agosto de 1928.
Muy señor mío: Habiendo recibido el 15 de julio un frasco de Solución Vindobona para la caída del cabello, tengo el placer de repetirme muy agradecido por el buen resultado que me dió. También le adjunto un formulario de pedido, pues he aconsejado a mi señor padre para que la use. Firmado:
Jacinto Bustamante.

Santa Lucía, 3 de octubre de 1927.
He empleado medio frasco de la Solución Vindobona, y lo que puedo manifestarle por ahora es que me ha quitado la seborrea y parece que hace ennegrecer el cabello. Firmado:
Justo J. Curti.

No importa el grado actual de su calvicie.

La Solución Vindobona detiene la caída del cabello porque elimina las causas. Regula el funcionamiento de las glándulas capilares, corrigiendo así la seborrea oleosa o seca. Es antiséptica, lo que unido a su cualidad anterior hace que destruya los gérmenes parasitarios, librando al cuero cabelludo de la caspa y alopecia areata. Fortifica el cabello y nutre el cuero cabelludo. El cabello débil engruesa, llena el canal por el que crece, y es retenido firmemente por el cuero cabelludo. Así la caída del cabello cesa.

Las canas vuelven al color natural del cabello.

Haya sido rubia, castaña o negra su cabellera antes de encanecer, la Solución Vindobona paulatinamente le devolverá el color perdido sin teñirla. Exactamente el color natural, porque fomenta la pigmentación del cabello.

Comience ahora a usar la Solución Vindobona. Se vende bajo la garantía de devolverle el dinero gastado si en usted fallara, en la Sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA Nº 8 — Primer piso — Buenos Aires.

Folletos gratis. Llene y envíenos el cupón.

Pedidos del interior se atienden en el día.

En Montevideo: Andes 1338-2º piso

LABORATORIOS VINDOBONA C. C. S. 44
Florida Nº 8 — Piso 1º — Buenos Aires.
Sírvase enviarme gratis folletos explicativos sobre "Las afecciones del cuero cabelludo y su curación".
Nombre. . . . .
Calle. . . . . Nº . . . . .
Ciudad. . . . . F. C. . . . .

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Dirección: 8081 (Rivadavia). Administración: 8080 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . $ 2.50	Trimestre . . . . $ 3.00	Trimestre . . . oro $ 2.00
Semestre . . . . . „ 5.00	Semestre . . . . . „ 6.00	Semestre . . . . . „ „ 4.00
Año . . . . „ 9.00	Año . . . . „ 11.00	Año . . . . „ „ 8.00
Núm. suelto . . . 20 ctvs.	Núm. suelto . . . 25 ctvs.	
Atrasado, del año 40 „	Atrasado, del año 50 „	

Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Rep. Dominicana, Ecuador, El Salvador, España y Posesiones Españolas del Norte de Africa, Estados Unidos de Norte América, Alaska, Hawai, Puerto Rico e Islas Vírgenes, Islas Filipinas, Guatemala, Haití, República de Honduras, Méjico, Nicaragua, República de Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y demás países que se adhieran . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

SUMARIO DE ESTE NUMERO

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

LANUS


Señoritas de Lazzatti, Oliveda, Cambo y Figueira en su palco del corso.


Familias de Fidre, Marcelino, Obesti, Mascías y Govio.


Señoritas de Rey, Borani, Campodónico, Petrecia, Robledo y Palmier.


Señoritas de Martínez, Filipi, Vázquez, Casares y García.

ADROGUE


Palco de las señoritas de Sobrino durante el carnaval.


Las señoritas de Beruel y Maza en su palco.


Señoritas de Molina y Acenjo.


Palco de las señoritas de Loray.


Un aspecto del baile realizado por la Sociedad Italiana festejando el carnaval.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

SAN ISIDRO



Recepción en el Círculo Social y Cultural Italiano. Familia de Lanfranconi.



Autoridades locales y conocidas familias durante la referida fiesta.

SAN FERNANDO



Distinguidas señoras en un baile.



Stas. de Castro Domínguez y Silva, en el baile de la Municipalidad.



Señoritas de Johnson y Emina.

VICTORIA



Concurrentes al baile de disfraz en el club Victoria.

BONIFACIO



Comparza de Pierróts de señoritas y jóvenes.

VILLA BALLESTER



Palco de las señoritas de Caridad y Nápoli durante el corso.



Señoritas de Sáenz, Pardiñas y Biancardi durante el corso.



Señoritas de Wacepter y Guide, en traje de fantasía de glicina.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

LOMAS DE ZAMORA


Un aspecto del gran baile oficial que se dió celebrando los carnavales.


Componentes del Club Pueyrredón durante el baile dado en el Universal.

REMEDIOS DE ESCALADA


Familias concurrentes a la gran matiné dada por el centro General San Martín.

CAMPANA


Concurrentes a la matiné celebrada en la cancha del club atlético Compañía Nacional de Petróleos.

BERNAL


Baile de disfraz y fantasía en obsequio de las niñas de la localidad.

FLORENCIO VARELA


Baile de carnaval efectuado en el salón de la Sociedad Italiana

LAS INUNDACIONES EN CIUDADELA


Familias recogidas en el 1 de Artillería a causa de las inundaciones.


Transporte de vecinos en vehículos militares.


Personas a quienes la inundación arrebató sus enseres y alojáronse en el 8 de Caballería.


Escena de salvataje muy común en las calles de la localidad, que se cubrieron de agua.

Nuestros pequeños visitantes


Norma B. Agüero, fantasía.


Gloria Aranda, bolsita de bombones.


Francisco F. López, boxeador.

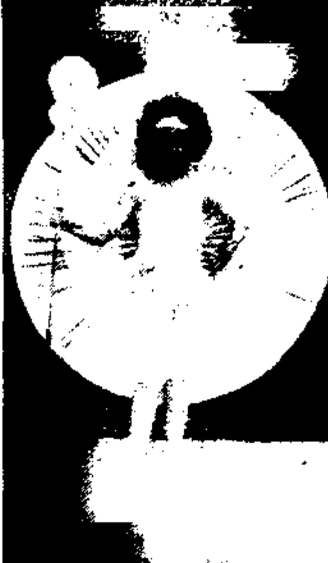

Alicia Abelina Laurito, cisne.


José Etchavarry, payaso.


Elsa N. Mur, bailaora.


Sarita Mata Fagaldi, abanico de cintas.

Juan Carlos Paladino, pescador.




...yo, dama majestuosa.

María Leonor Magurno, muñequita Lenci.


Nelly Dora Bustamante, Pierrot.


Erit Guerrero, fantasía.


Haydee Raquel Vidoline, escarapela nacional.


Lidia Marta González, dama antigua.

Julia Labore, Mefistófeles.


Ilda Bianco, Pierrette moderna.


Beatriz S. Ferroni, danzarina rusa.


Mabel B. Morglia, primavera.


V. Gelsomina Gil, dama antigua.


Esther García, Sol naciente.

Roberto Teócrito, negro candombero.


Irma B. Bentos, Billiken


Dorita Menendez, rosa.


Lidia Borano, mandarina.


Oscar Escobar, C. A. Independiente.


Delfina Barros, mucama.


María L. A. Bochaton, mensajero del Amor.

Nuestros pequeños visitantes







Elba Elena Nievas, Pierrot.

Irene Rosa Bassani, dama antigua.

Osvaldo Secchi, pelotari.

María Luisa Germán, torero.

Hilda Martínez, princesa china.

Lydia R. Querol, veneciana.







Roberto V. Ratti, bichito del amor.

Irma María Irusta, copo de nieve.

Dorita J. Varela, odalisca.

Susana Bubenick, india awayana.






Angelita Monteverde, bayadera.

Francisco Arella, Pierrot.

Celia Murray, normando.

Elba Escandola, dama antigua del siglo XIII.

Nélida Tejerina, pantalla.









Elida Ferraro, enredaderas de jazmín del país.

Nelly Antonia Nápoli, aldeana suiza.

Adela E. López, hora.

María Teresa Bellver, charra.

Francisca Baca, chárleston.

Tita Wullman, danzarina.








Rosario Gabba Casterán, chárleston.

José Gabba Casterán, Pierrot.

Emilio Oscar Buttafuoco, chofer.

Norberto Osvaldo De Felise, conejito.

Betty González, gitana andaluza.

Amneris Obeon, glicina.

Nuestros pequeños visitantes


Elsa Beatriz Sosa, fantasía ópera.


Mabel Salerno, dama antigua.


Daniel Maresca, jugador del Boca Juniors.


Beatriz Sara Coria, abanico.


Roberto Manuel Colado, mensajero de Amor.


Ernesto W. Soto, boxeador.


Graciela Vieira, minué.


Eulalia Peito, campanilla.



Nélida Asunta Bernisa, margarita.


Elvira Vázquez Aparicio, estrella.


Angel Rosa, mejicano.


Clemente Arocre, cocoliche.


Sara Bisagno, dama Luis XV.


Miguel A. Amalfitano, Mefistófeles.


Sara Felisa Coria, bataclana.


María Josefa Cosentino, esgrima.


Teresa O. Virardi, República.


Jorge Di Salvo, Pierrot.


Rodolfo De Pascuale, caballero de la corte.


Delia Catalina Vieito, dama antigua.


Sarita Ovejero, bellas artes.


María Antonieta Fernández, dama antigua.


Marina Lidia Morel, marquesa.


Nélida Capano, bailarina turca.


Margarita D. Liberti, sultán.


Elica Flejert, holandesa.


María Luisa Martín, bombonera.

Nuestros pequeños visitantes


Américo y Angel Pizzatelli y Juan Boselli, Sol del Plata.

Roberto I. y Juan L. Zapiensa, gaucho y apache.


Luis J. Lalió, paje fantasía.

Felisa I. Capano, molinera.

Abel y Noemí Zarlenga, pescador y mariposa.


Arturo y Herminio García, español y pescador.


Jorge R. Guadalupe, boxeador.






Norma Jacinta Knabe, cisne.

Horacio y Susana Valditara, mandarín y Pierrot.


Olga Elena Taborda, florista antigua.


Elena Lodiano, fantasía.


Normando O. Romano, mensajero del Amor.




María Luisa Arévalo, holandés.


Emma Maursin, Arlequín.


María L. Gil Salva, bailarina.



Chiche y Nené López Ferraris, mandarín chino y pollito.

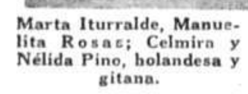

Susana B. Domínguez, cisne.


Azucena Gómez Spagna, azucena.


Nelly Alvarez Fernández, fantasía la Opera.


Pablo Pelpete, cowboy.


Alesio y Renato Brizio, tony y mucamo.



Marta Iturralde, Manuelita Rosas; Celmira y Nélida Pino, holandesa y gitana.


Malina y Nilda Mesa, abanico.



Felisa Vázquez, traje de baile.


Edy Mabel Costa, sultana.



Severina y Francisco Stirjaro, muñequito y militar.


Gregorio y Raquel Tajuán, bailarina y apache.

Nuestros pequeños visitantes



Elida Barrionuevo, mandarín chino.

Catalina Muggere y Juana Mesiano, Cupido y Doña Francisquita.



Jorge Obon, soldado francés.



Sarita Rica, bailarina clásica.



María Eugenia y Luis Manuel Güelfo, apaches.



Rogelio Conde, Pierrot.



Eduardo V. Díaz, chárleston.



Blanca Carmarán, Cuando el rey va a cazar.





Jorge E. Nazer, gaucho.



Alicia Palladino, holandesa.



Delia Armá, pensamiento.



Dorita Maestro, Pierrette.



Emilio Abancen, ho'andés.



Inesita Alonso, holandesa.



Nelly M. Gómez, florista.



Francisco Bartrons, cowboy.



Laura Carrascal, manola.



Juancito Parisi, diablo.



Lina Urbano, mucama inglesa.



Susana Gómez, dama antigua.



Matilde A. Pallarés, paisana.



Victoria L. Benítez Agüin, paisana.



Aída Olivi, reloj.



Víctor M. García, holandés.



María L. Cardoni, abanico.



Haydee E. Gluliazza, aristócrata castellana.



Roberto Oresta Besena, mejicano.

Pequeños visitantes en nuestra corresponsalía de Rosario



Dora Perazzo, reina del aire.



Amalia Soldati, dama antigua.



Milagros Moreyra, chino.



A. Crandini, manola.



Antonia Avelland, fantasía.



María Maglin, fado.



Raquel y Erica Castellengo, Aníbal y José Pestoni, norteamericanos.



Esther y Elena Navarro, japonesas; Menena y Jackie Miller, holandesa y diablito.



Ilda y Roberto Groppo, mandarina y chárleston.



Joyita y Mimí Fayo, bailarinas.



Ilda Arregui, lavandera.



Laura Carli, banderas.



Dora Fernández e Inés Gavarain, ave y pescadora.



Josefa Gallegos y Silvio Alegría, paisana y gaucho.



Dora Vallejos, dama antigua.



Evaristo Galtez, Pierrot.



Ilda Medero, pollito.



Chidú Rossi, Edén.

María Vega, bataclana.



Ramón Budó, alacrán.



Judith y Cora Demonty, chino y misterio.



Nely Movelli, reina de corazones.

Titina Groppo, cantinera.

DICHO Y HECHO. Por VALDIVIA

